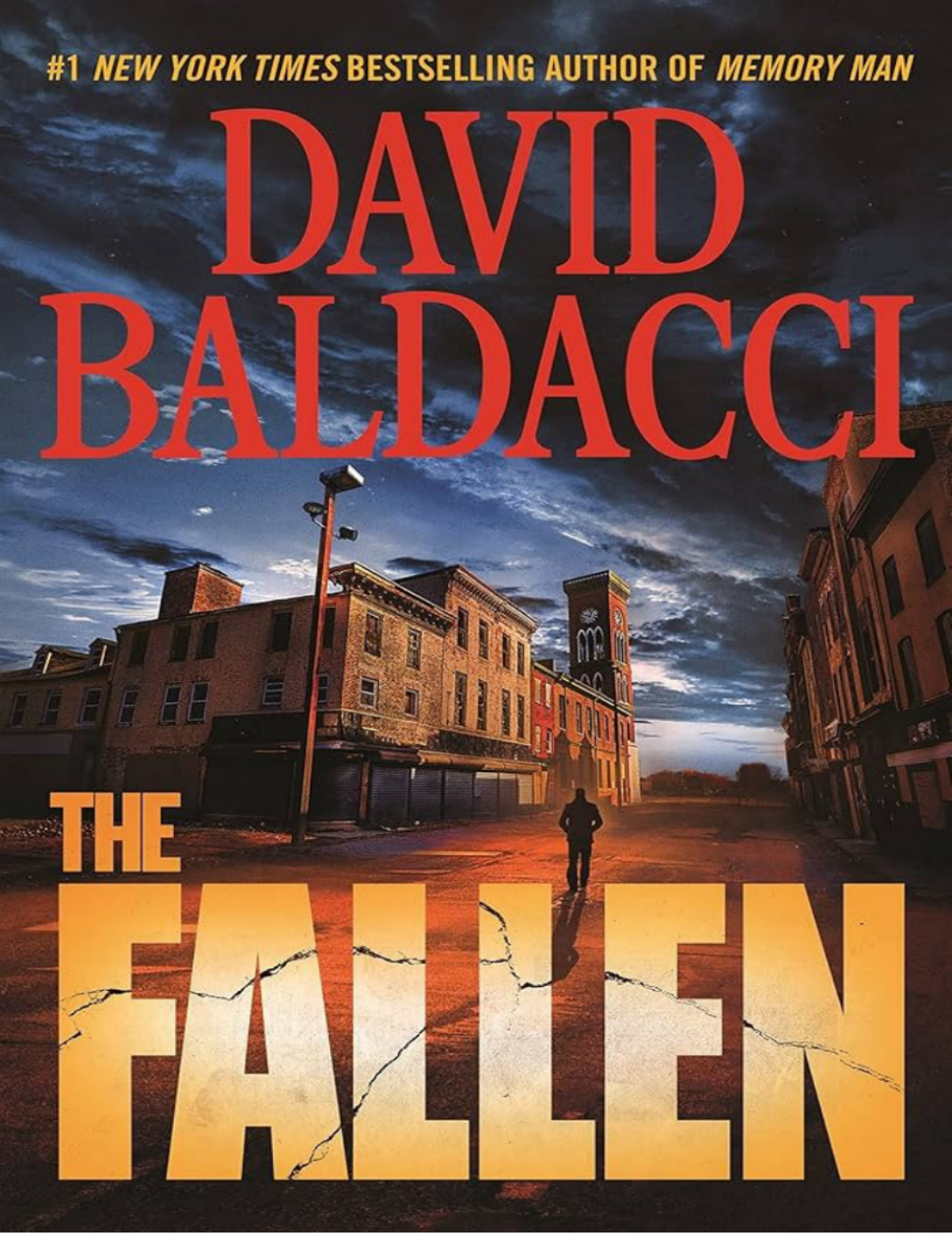
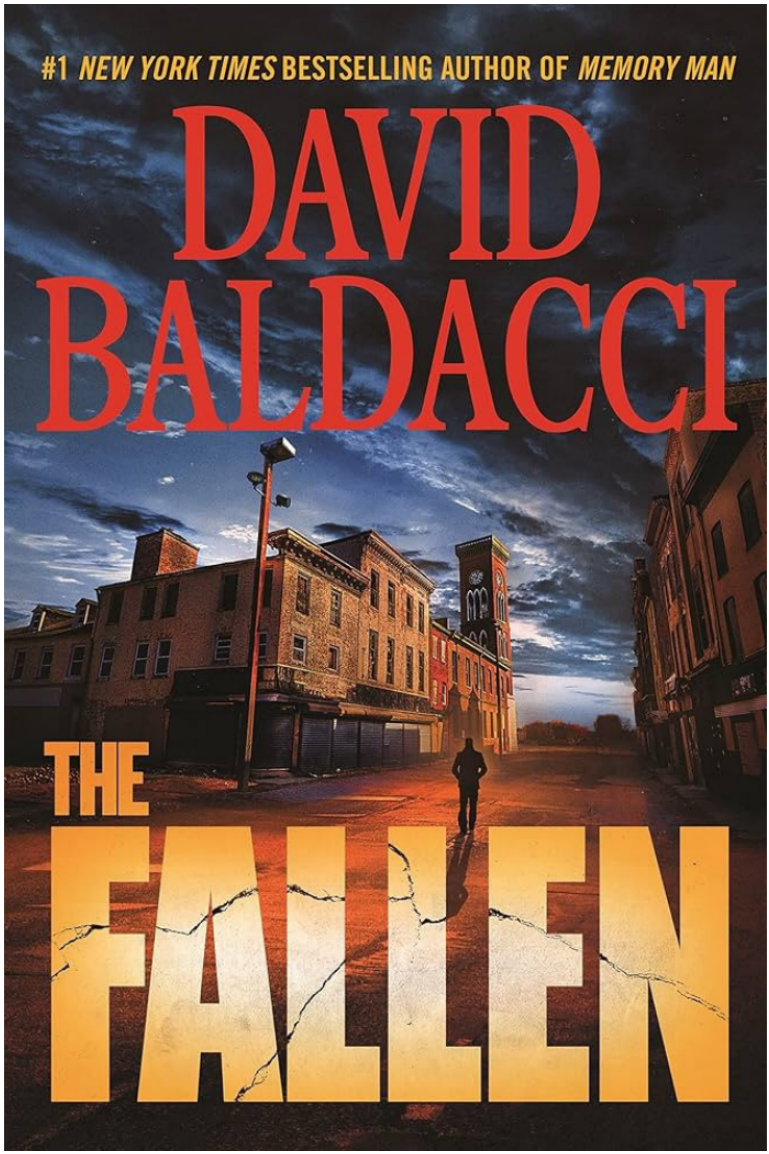

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR OF MEMORY MAN
DAVID BALDACCI
THE FALLEN


#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR OF MEMORY MAN
DAVID BALDACCI
THE FALLEN

DAVID BALDACCI

THE FALLEN

GRAND CENTRAL
PUBLISHING

NEW YORK BOSTON

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Copyright © 2018 por Columbus Rose, Ltd.

Diseño de portada por Art Machine.
Copyright de la portada © 2018 de Hachette Book Group, Inc.

Hachette Book Group apoya el derecho a la libre expresión y el valor de los derechos de autor. El propósito del derecho de autor es alentar a los escritores y artistas a producir obras creativas que enriquezcan nuestra cultura.

Escanear, cargar y distribuir este libro sin permiso es un robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea obtener permiso para utilizar material del libro (que no sea con fines de revisión), comuníquese con permisos@hbgusa.com. Gracias por su apoyo a los derechos del autor.

Grand Central Publishing
Hachette Book Group
1290 Avenue of the Americas, Nueva York, NY 10104
grandcentralpublishing.com
twitter.com/grandcentralpub

Primera edición: abril de 2018

Grand Central Publishing es una división de Hachette Book Group, Inc. El nombre y el logotipo de Grand Central Publishing son una marca comercial de Hachette Book Group, Inc.

El editor no es responsable de los sitios web (o su contenido) que no sean de su propiedad.

La Hachette Speakers Bureau ofrece una amplia gama de autores para eventos de conferencias. Para obtener más información, visite www.hachettespeakersbureau.com o llame al (866) 376-6591.

Se han solicitado datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso.

ISBN: 978-1-5387-6137-3

E3-20180321-DA-NF

Tabla de contenido

Cubrir
Título
Derechos de autor
Dedicación
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35

Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62
Capítulo 63
Capítulo 64
Capítulo 65
Capítulo 66
Capítulo 67
Capítulo 68
Capítulo 69
Capítulo 70
Capítulo 71
Capítulo 72
Capítulo 73
Capítulo 74
Capítulo 75
Capítulo 76
Expresiones de gratitud
Descubre más David Baldacci
Sobre el autor

Para Cindi y John Harkes:
es una verdadera bendición tenerlos como amigos.

Capítulo 1

¿QUIÉN TE MATÓ?

¿O quién te asesinó?

Después de todo, había una clara diferencia.

Amos Decker estaba parado en la terraza trasera de una casa donde él y su colega del FBI, Alex Jamison, se hospedaban mientras visitaban a la hermana de Jamison. Usó dos dedos para sostener su tercera botella de cerveza de la noche en el cuello mientras contemplaba estas preguntas. Sabía que la mayoría de la gente nunca pensaba en estos temas porque no tenían motivos para hacerlo. Sin embargo, responder con precisión a esta última pregunta dominó la vida profesional de Decker, que en realidad era la única vida que le quedaba.

También es consciente de que la diferencia entre las dos consultas es más compleja de lo que algunos podrían haber creído.

Por ejemplo, uno podría matar a una persona sin cometer un asesinato legalmente.

Hubo muerte accidental: su automóvil choca inadvertidamente contra otro, con el resultado de la muerte, o deja caer un arma y se dispara y la bala alcanza a un transeúnte. Alguien estaba muerto pero no fue reconocido legalmente como asesinato.

Existía el suicidio asistido: un enfermo terminal está sufriendo y quiere ponerle fin, y tú le ayudas a hacerlo. La práctica era legal en algunos lugares e ilegal en otros. De nuevo alguien estaba muerto. A diferencia de la muerte accidental, la muerte fue intencional, pero no era lo mismo que el asesinato, porque había sido elección del difunto acabar con su vida.

Hubo homicidio justificable, cuyo mejor ejemplo fue la legítima defensa. Allí pretendías hacer daño a otro, pero la ley decía que tenías derecho a defenderte.

Hubo distintos grados de asesinato.

Si usted fue negligente al causar ese accidente automovilístico o al dejar caer su arma y alguien murió, podrían acusarlo de homicidio involuntario.

Un apaleamiento espontáneo, con resultado de muerte, podría terminar con la acusación del perpetrador del delito más grave de homicidio voluntario.

El asesinato en segundo grado, pariente cercano del homicidio voluntario, tenía el elemento de malicia premeditada y posiblemente imprudencia, pero no el elemento adicional de premeditación o acecho, como a menudo se lo llamaba.

Decker tomó un sorbo de cerveza mientras repasaba los requisitos legales para acabar intencionalmente con la vida de otra persona. El último fue el peor de todos, en su opinión.

El asesinato en primer grado casi siempre requería elementos específicos de obstinación, premeditación y malicia previa. Querías que alguien muriera para tu beneficio y trazaste un plan por adelantado para asegurarte de que esa muerte ocurriera.

Las consecuencias legales más duras de todas estaban reservadas para estos actos atroces.

Perseguir a este tipo de delincuentes era lo que Decker había hecho durante casi toda su vida adulta.

Tomó otro sorbo de cerveza.

Atrapo asesinos. Realmente es lo único en lo que soy bueno.

Contempló el cielo nocturno sobre el noroeste de Pensilvania, cerca de la frontera con Ohio, en un lugar llamado Baronville. Escuchó que alguna vez había sido un próspero molino y ciudad minera, debido su existencia a la familia Baron del mismo nombre, que había excavado las minas y construido los molinos. Sin embargo, esos motores del comercio hacía tiempo que desaparecieron. Lo que quedó no fue mucho. Sin embargo, la gente parecía estar arreglándoselas de diversas maneras y con distintos grados de éxito. Se podría hacer un pronunciamiento similar sobre muchos lugares de Estados Unidos.

Dentro de la casa, Alex Jamison compartía una copa de vino blanco con su hermana mayor, Amber, y hablaba con su precoz sobrina, Zoe, que pronto cumplirá seis años. Decker y Jamison estaban aquí de vacaciones después de resolver crímenes como parte de un grupo de trabajo especial del FBI en Washington. Decker se había mostrado reacio a ir con Jamison, pero su jefe, el agente especial Bogart, había insistido en que se tomara algún tipo de licencia. Y cuando Jamison le sugirió que la acompañara a visitar a su hermana, Decker no se le ocurrió ningún otro lugar adonde ir.

Así que aquí estoy.

Tomó otro sorbo de cerveza y estudió su tamaño de catorce pies.

Cuando llegaron aquí, se hicieron las presentaciones, se dieron abrazos, se intercambiaron bromas, se guardaron las bolsas y Jamison le dio regalos de inauguración a su hermana y a su sobrina, porque Amber y su familia se habían mudado aquí recientemente. Se preparó y comió la cena, pero mucho antes Decker se había quedado sin cosas que decir e ideas sobre lo que sería socialmente aceptable hacer. Y fue entonces cuando Jamison, que quizás lo conocía mejor que nadie, le

sugirió discretamente que llevara su cerveza (y su torpeza) afuera, para que las hermanas pudieran ponerse al día como solían hacer las mujeres cuando no había hombres cerca.

La incomodidad social no siempre había sido parte de él. Decker, que medía un metro ochenta y cinco y pesaba más de ciento cincuenta kilos (bueno, tal vez más que simplemente un plus), había sido extrovertido, sociable, incluso un poco tonto, amante de la diversión y siempre dispuesto a ayudar. una broma.

Luego vino el brutal golpe en la cabeza en el campo de fútbol que cambió su vida y quién era para siempre. El traumatismo cerebral resultante casi lo mató. Y aunque había sobrevivido, el golpe había obligado a su cerebro a reconectarse para permitir que se produjera la curación. Este proceso había dejado dos marcas distintas en él.

Una era la hipertimesia o recuerdo perfecto. Quienes poseían esa condición a menudo sólo podían aplicarla a la información autobiográfica y, a menudo, tenían capacidades de memoria inferiores a la media en otros aspectos de sus vidas. Pero Decker no. Era como si alguien le hubiera colocado en la cabeza una cámara con capacidad ilimitada para tomar fotografías. Era el hombre de la memoria, incapaz de olvidar nada. A Decker le pareció decididamente una bendición a medias.

El segundo resultado del golpe fue el desarrollo de su sinestesia. Asociaba cosas raras, como la muerte, con un color. En el caso de la muerte, era un azul eléctrico visceral que podía erizar los pelos de la nuca de Decker y hacerle sentir mal del estómago.

Junto con su cambio cerebral, su personalidad se transformó. El bromista gregario y amante de la diversión había desaparecido para siempre, y en su lugar...

—Soy yo.

Con su carrera futbolística irreversiblemente terminada, se convirtió en policía y luego en detective de homicidios en su ciudad natal de Burlington, Ohio. Había estado casado con una mujer maravillosa llamada Cassandra, o Cassie, como siempre la llamaba, y habían tenido una hermosa hija llamada Molly.

Tenía.

Todo estaba en tiempo pasado, porque ya no tenía una esposa maravillosa ni un hijo hermoso.

¿Quién te mató?

¿Quién te asesinó?

Bueno, Decker había descubierto quién le había quitado a su familia. Y la persona había pagado el precio máximo.

Sin embargo, no fue nada en comparación con el precio que Decker había pagado. Que pagaría cada minuto hasta exhalar su último aliento.

"La tía Alex dice que no puedes olvidar nada".

Decker pasó de estas reflexiones al origen de la consulta.

Zoe Mitchell, con coletas rubias gemelas, camisa rosa de manga larga con flores y pantalones cortos blancos que mostraban hoyuelos en las rodillas, lo miró con curiosidad a lo ancho de la terraza de madera adjunta a la parte trasera de su casa.

"Mi memoria es bastante buena, sí", dijo Decker.

Zoe levantó una hoja de papel. En él había una docena de números muy largos. Ella se lo pasó.

"¿Puedes recordar todo esto?" preguntó esperanzada.
Decker lo miró y luego se lo devolvió.

"¿Eso significa que no puedes recordarlos?" dijo Zoe, la decepción clara en su rostro pecoso.

"No, significa que ya lo hice".

Le recitó los números, en el mismo orden en que aparecían en la página, porque eso era lo que veía en su cabeza: la página de números.

Ella sonrió con dientes. "Eso es genial".

"¿Eso crees?" dijo Decker.

Sus ojos azul pálido se abrieron ante su comentario. "¿No es así?"

"A veces, sí. Puede ser genial".

Se apoyó en la barandilla de la terraza y tomó un sorbo de cerveza mientras Zoe lo observaba.

"La tía Alex dice que atrapas a la gente mala".

"Lo hacemos juntos. Tiene buenos instintos".

Zoe pareció desconcertada por su respuesta.

Explicó: "Ella lee muy bien a la gente. Y ella ve cosas que otros no ven".

"Ella es mi tía favorita".

"¿Cuántas tías tienes?"

Ella suspiró. "Mucho. Ninguno de ellos es tan genial como la tía Alex". Zoé se animó. "Vino de visita porque ya casi llega mi cumpleaños. Voy a cumplir seis años".

"Lo sé. Ella me dijo que todos saldremos a cenar".

Decker miró a su alrededor con torpeza mientras Zoe seguía mirándolo.

"Eres muy, muy grande", observó.

"No es la primera vez que escucho eso".

"No dejarás que ninguna de las personas malas lastime a tía Alex, ¿verdad?" —preguntó, y sus rasgos y su tono de repente se volvieron ansiosos.

Decker estaba a punto de tomar un sorbo de cerveza. Bajó lentamente la botella. "No, no lo haré. Quiero decir, haré todo lo posible para que eso nunca suceda", añadió un poco sin convicción.

Se escuchó un trueno sordo a lo lejos.

“Supongo que se avecina una tormenta”, observó rápidamente Decker, buscando alguna forma de cambiar de tema.

Miró a Zoe y descubrió que su mirada inocente todavía estaba incómodamente fijada en él. Apartó la mirada cuando se escuchó otro gruñido gutural de un trueno.

El verano había terminado, pero las tormentas que a menudo acompañaban la transición hacia el otoño parecían acercárseles.

"Definitivamente cada vez más cerca", dijo Decker, más para sí mismo que para Zoe.

Miró el patio trasero de la casa que estaba detrás de la de Zoe. Parecía una copia exacta. La misma huella, la misma plataforma de madera en la parte trasera. El mismo trozo de jardín. El mismo tipo de arce justo en medio de la hierba marchita.

Pero había una diferencia.

Las luces de la otra casa parpadeaban ahora. Encendido y apagado. Encendido y apagado.

Decker miró al cielo. A pesar del retumbar de los truenos, todavía no había ningún relámpago, al menos que él pudiera ver. Además, la temperatura había bajado un poco y se estaba formando una niebla baja que, junto con las nubes que se acumulaban, oscurecía aún más el cielo.

Unos momentos más tarde, vio el reflejo de unas luces rojas pasar velozmente por encima de su cabeza. No podía ver el avión, pero sin duda estaba tratando de entrar o salir antes de que la tormenta golpeara con toda su fuerza, pensó.

Miró hacia la casa y observó cómo las luces se encendían y apagaban, casi como en código Morse. Podría ser la humedad, pensó. El cableado húmedo podría provocar parpadeos.

Escuchó un ruido en alguna parte. Luego lo escuchó de nuevo. Y otra vez. El mismo sonido una y otra vez. En realidad, fueron dos sonidos distintos, uno un ruido sordo y el otro como algo raspando contra algo.

Entonces un coche arrancó. Tenía que estar en la calle que daba a la casa que estaba mirando, concluyó. Estarían conduciendo directamente hacia la tormenta que se avecinaba.

Pasaron unos minutos y luego llegó la lanza relámpago inicial. Pareció desaparecer directamente en la tierra directamente frente a él. Fue seguido por un trueno mucho más fuerte. El cielo se estaba volviendo cada vez más negro y siniestro. Los vientos empujaban el sistema rápidamente por la zona.

“Será mejor que entremos”, dijo Zoe nerviosamente. "Mami dice que un rayo alcanza a más personas de las que crees".

"¿Quién vive en esa casa, Zoe?" Preguntó Decker, señalando la otra

casa.

Zoe tenía la mano en la puerta que conducía al interior. Ella dijo: "No lo sé".

La mirada de Decker se centró y luego se mantuvo en una repentina chispa de luz.

Estaba dentro de la otra casa, detrás de una de las ventanas. No sabía si era una luz del interior que simplemente se reflejaba en el cristal, o si la causa podría ser algo más complicado y potencialmente peligroso.

Dejó su cerveza y salió corriendo de la cubierta. Pero necesitaba descubrirlo.

"¿Adónde vas?" Zoe lloró tras él; su voz tenía una nota de pánico.

Llamó por encima del hombro: "Entra, Zoe, sólo quiero comprobar algo".

Otro relámpago fue seguido por una explosión de trueno tan ensordecedora que Zoe entró corriendo, mientras Decker corría en dirección contraria.

A pesar de su corpulencia, Decker había sido un atleta de élite durante muchos años. Se agarró a la parte superior de la cerca que separaba las dos propiedades, saltó cuidadosamente la barrera y se dejó caer dentro del otro patio.

Se apresuró por el césped hacia la casa. Podía sentir que la temperatura caía en picado cuando la tormenta envolvió completamente el área. El viento se levantó y lo azotó. Había crecido en el Medio Oeste y estaba acostumbrado a estos peligrosos sistemas climáticos que hacían del valle de Ohio su territorio de influencia, conjurando y luego generando tornados como si un cáncer engendrara células mutantes.

Sabía que a continuación vendría la lluvia, probablemente a cántaros.

Llegó a la terraza tratada a presión de la casa y subió corriendo las escaleras. No miró hacia la casa de Amber, por lo que no vio a Alex Jamison salir y mirar rápidamente a su alrededor buscándolo.

Llegó a la ventana donde había visto el reflejo de la luz. Ahora podía olerlo, lo que confirmó sus sospechas.

El cableado eléctrico se había mezclado con líquido. Había investigado homicidios provocados por incendios provocados y el olor era inconfundible. Hubo un incendio allí.

Apoyó la cara contra el cristal y miró dentro. Los incendios eléctricos tendían a avanzar rápidamente, generalmente detrás de paredes donde podían propagarse sin ser vistos hasta que era demasiado tarde.

Un momento después, vio algo que confirmó su peor temor: un destello de llamas y una columna de humo.

Luego miró hacia la derecha cuando un rayo iluminó toda el área.

Decker se quedó helado ante lo que estaba viendo en la iluminación proporcionada por el rayo. Un momento después, se liberó de su parálisis y corrió hacia la puerta trasera. Sin dudarlo, lo golpeó con el hombro como si fuera un trineo de bloqueo de fútbol. La endeble puerta se dobló bajo el impacto masivo y se abrió.

La tormenta aullaba ahora en lo alto, por lo que Decker no podía oír a Jamison llamándolo. Había salido corriendo de la cubierta y corría hacia la valla trasera cuando Decker aplastó la puerta. La lluvia caía con fuerza ahora, azotada por el viento en un frenesí punzante, mientras la tormenta vaciaba millones de galones de agua sobre el borde occidental del estado de Keystone. Jamison se había quedado sin zapatos y estaba empapada antes de llegar a la mitad del camino hacia la cerca.

Un Decker empapado irrumpió en la cocina y giró a la derecha. Sacó su Beretta y apuntó frente a él. Ahora deseó no haber bebido toda esa cerveza. Podría necesitar que sus habilidades motoras finas sean mejores de lo que eran actualmente.

Avanzó rápidamente por el pasillo oscuro, rebotando en una pared. Algo cayó al suelo cuando lo rozó.

Era una foto.

Decker se maldijo a sí mismo porque acababa de contaminar lo que ahora era la escena del crimen, un acto que habría considerado imperdonable si alguien más lo hubiera hecho. Sin embargo, no se pudo evitar. No sabía lo que estaba pasando aquí. Lo que había visto podría ser sólo la punta del iceberg.

Con cautela asomó primero su arma y luego su cabeza por la esquina. Despejó el espacio con dos largos pases visuales y se enderezó.

Decker ahora sabía qué había provocado primero la chispa y luego las llamas.

Y las luces parpadeantes.

De hecho, los cables eléctricos expuestos se habían mezclado con líquido.

Pero no fue agua.

Era sangre.

Capítulo 2

¿DECKER?

Decker miró a la vuelta de la esquina y vio a Jamison, empapado, temblando y descalzo, parado al final del pasillo por donde acababa de llegar.

“¿Tienes tu arma?” preguntó en voz baja. Ola tras ola de luz azul eléctrica se derramaba sobre él. Sintió náuseas y mareos.

Jamison negó con la cabeza.

Él le indicó que se acercara a él.

Se apresuró hacia adelante, dobló la esquina, vio lo que Decker ya tenía y se detuvo en seco.

"¡Buen dios!"

Decker asintió. Era una expresión apropiada para lo que ambos estaban viendo.

Después de todo, el hombre estaba colgado del techo.

Se había insertado una cuerda a través de un gancho que alguna vez sostuvo una lámpara de araña que ahora yacía en el suelo.

La soga había sido colocada alrededor del cuello del hombre.

Sin embargo, la muerte por ahorcamiento no solía provocar pérdida de sangre.

Decker miró fijamente el suelo de madera. La sangre se había acumulado y luego fluyó hacia la pared, donde encontró el cable eléctrico deshilachado de una lámpara de pie y comenzó el proceso de cortocircuito eléctrico.

Antes de que apareciera Jamison, Decker había usado su pie para sacar las chispas después de desconectar el cable. Parte de un cuadrado de alfombra y una tira de papel tapiz que colgaba se habían incendiado. Había usado su chaqueta mojada para apagar las llamas en la pared y había enrollado la alfombra para sofocar el fuego allí. Luego dio un paso atrás para no interferir más con la escena del crimen. Fue justo en ese momento cuando Jamison gritó.

Su mirada recorrió de arriba abajo el cuerpo del hombre, buscando una herida que pudiera explicar las copiosas cantidades de sangre.

No vio ninguno. Y ahora no podía hacer una investigación más profunda. Habría que esperar a la policía. Pero algo más no podía esperar.

Jamison expresó lo que había estado pensando y susurró: —¿Crees que hay alguien más en la casa?

“Eso es lo que necesitamos descubrir. ¿Tienes tu teléfono?

"No."

“Yo tampoco. Y no vi ninguno aquí. Está bien, quiero que regreses a la casa de tu hermana y llames a la policía. Terminaré de buscar en el lugar”.

“Decker, tienes que esperar a la policía. No tienes respaldo”.

"Alguien podría estar herido o el asesino podría estar todavía aquí".

"Es la última posibilidad lo que me preocupa", siseó Jamison.

“Soy un oficial de policía”, respondió Decker. “Estoy entrenado para hacer esto y tengo un arma. Y hay muchas probabilidades de que, si el asesino sigue aquí, sea más pequeño que yo. Ahora vete”.

Jamison se giró lentamente y luego corrió por el pasillo y salió a la lluvia.

Decker despejó el primer piso. La casa tenía un segundo piso y, si era una copia fiel de la casa de la hermana de Jamison, un sótano. Regresó por el pasillo hasta las escaleras que conducían hacia arriba. Dio los escalones de dos en dos, sintiendo que los músculos de sus muslos se tensaban un poco con cada embestida hacia arriba. Mientras pasó diez años uniformado antes de convertirse en detective en Ohio, había visitado hogares donde había muerto gente. Había procedimientos que se seguían para despejar espacios de la forma más segura posible, y todos ellos fueron injertados en su cerebro. Aún así, en realidad no era como andar en bicicleta, por una razón muy convincente.

Las bicicletas no te respondieron.

Había dos dormitorios pequeños con armarios en el piso de arriba y un baño tipo Jack y Jill en el medio. Decker los limpió todos y no encontró nada. El lugar parecía abandonado.

Tal vez no había nada que encontrar excepto el hombre muerto ahorcado en el piso principal. Bajó las escaleras y encontró la puerta del sótano.

Había un interruptor de luz en lo alto de las escaleras, pero Decker no se movió para encenderlo. No sabía si el cortocircuito había afectado las luces del resto de la casa, pero, en ese momento, la oscuridad era su amiga. Probó cada paso antes de apoyar completamente su peso en él. Aún así, hubo algunos leves crujidos y él hizo una mueca con cada uno. Llegó al pie de las escaleras sin que nadie intentara atacarlo.

Miró a su alrededor. Estaba bastante oscuro aquí abajo y no podía ver con mucha claridad, pero el espacio parecía estar sin terminar. Se percibía el olor a humedad que a menudo se asocia con los sótanos sin terminar.

Avanzó con cautela y casi cae al suelo. Recuperando el equilibrio, rápidamente retrocedió.

Tenía que arriesgarse a encender una luz ahora. Subió las escaleras y accionó el interruptor. Se encendieron las luces. Con su arma apuntando frente a él, lentamente bajó las escaleras hasta que vio con qué había tropezado.

El rostro lo miró mientras los pulsos de color azul eléctrico una vez más comenzaron a tamborilear contra él.

Era un hombre que parecía tener poco más de treinta años. Tenía cabello oscuro y piel pálida, y era de complexión mediana. Parecía medir aproximadamente un metro sesenta y cinco, aunque era difícil ser exacto al respecto ya que estaba tirado en el suelo.

Todas esas observaciones fluyeron automáticamente por la mente de Decker desde su larga carrera como policía. Y eran secundarias respecto de la observación más importante que estaba haciendo.

El hombre vestía uniforme de policía.

Decker se arrodilló junto a él y comprobó el pulso en su cuello.

No había ninguno y la piel estaba muy fría. Sintió las extremidades. Estaban rígidos, indicando que había comenzado el rigor. La experiencia de Decker como detective de homicidios le hizo considerar automáticamente tanto la causa como el momento de la muerte.

Recorrió el cuerpo con la mirada en busca de heridas, pero no vio ninguna. No iba a mover el cadáver. Ya había comprometido bastante la escena del crimen.

Se centró en la boca del hombre. Había un poco de espuma allí. Eso podría ser una indicación de al menos un par de formas en las que podría haber muerto.

Un ajuste.

O veneno.

Vale, la causa de la muerte no es obvia. ¿Qué pasa con el tiempo?

Miró las fosas nasales del hombre. Moscas. Femenino. Ya habían puesto huevos, pero la infestación era mínima. Las moscas azules podían oler la carne muerta a kilómetros de distancia y eran las mejores amigas de un policía, porque una vez iniciado el reloj biológico de la muerte, los insectos invasores ayudarían a determinar el momento de la muerte.

Pero cuando Decker reunió todos estos elementos forenses, empezaron a sonar las alarmas mentales. Definitivamente algo no tenía sentido.

Si las extremidades estaban rígidas, eso significaba que el difunto llevaba muerto un tiempo. De hecho, el cuerpo podría estar invirtiendo el rigor y pasando de los grupos de músculos grandes a los pequeños, lo que significaba que la persona podría haber estado muerta durante bastante tiempo. Y si bien eso concordaba con la

frialdad del cuerpo, seguramente no se alineaba con lo que estaba observando.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el sonido de sirenas que se acercaban.

Rápidamente subió las escaleras, enfundó su arma, salió al porche delantero y esperó.

Un coche patrulla se detuvo en la casa unos quince segundos después.

Mientras Decker estaba dentro, la tormenta había amainado un poco, aunque los relámpagos todavía crepitaban y los truenos seguían retumbando. Al menos ya no llovía de lado.

Cuando los agentes de policía salieron de su vehículo, Decker gritó y levantó sus credenciales del FBI. Ambos policías sacaron sus armas y uno apuntó con su Maglite a Decker.

“¡Extiende las manos donde podamos verlos!” gritó un policía, que parecía joven y un poco nervioso.

Como Decker ya tenía ambas manos en alto donde definitivamente se podían ver, no pudo hacer nada más que decir: “Soy un federal. Mi socio informó esto”.

Los policías avanzaron hasta llegar al porche. El otro policía, que parecía tener unos cuarenta años y un bigote canoso y recortado, enfundó su arma, tomó las tarjetas y las revisó. Luego iluminó el rostro de Decker con su luz.

"¿Qué está sucediendo?" preguntó.

“Dos cadáveres adentro. Uno colgado en el salón. Uno en el sótano. Decker miró el uniforme del hombre. "No sé si es policía o no, pero el tipo en el sótano lleva el mismo tipo de uniforme que tú".

"¿Qué?" espetó el policía mayor.

“¿Dices que está muerto?” dijo el joven policía, que todavía apuntaba con su arma.

La mirada de Decker se volvió hacia él. “Sí, lo es. ¿Y podrías apuntar tu arma a otro lugar que no sea a mí?

El joven policía automáticamente miró a su compañero, quien asintió mientras le devolvía las credenciales a Decker.

"Muéstranos", ordenó el policía mayor.

En ese momento, Jamison dobló la esquina corriendo.

El joven policía giró su arma y la apuntó a su mira.

"¡No!" rugió Decker. Saltó hacia adelante y golpeó el brazo del policía justo antes de disparar. La bala pasó apenas a treinta centímetros por encima de la cabeza de Jamison. Ella se tumbó en la hierba.

El policía más joven retrocedió y apuntó con su arma a la cabeza de Decker.

"Ella es mi compañera", ladró Decker. “Ella fue quien te llamó.

Álex, ¿estás bien?

Jamison se levantó lentamente y se acercó a ellos con sus piernas gelatinosas. Ella respiró hondo y asintió. "Sí, estoy bien". Pero parecía que iba a vomitar.

El policía mayor dirigió a su compañero una mirada penetrante y pidió ver las credenciales de Jamison. Después de revisarlos se los devolvió y miró a su compañero.

"Casi le disparas a un federal, Donny", dijo con severidad. “Y ahora tendrás que completar un montón de papeleo mientras tu trasero está anclado a un trabajo de escritorio. Y Asuntos Internos estará sobre ti. Felicidades."

El policía más joven enfundó su arma, frunció el ceño y no dijo nada.

“Muéstranoslo”, dijo de nuevo el policía mayor.

“Por aquí”, respondió Decker.

Capítulo 3

NO lo conozco", dijo el policía mayor, quien al entrar a la casa les había dicho a Decker y Jamison que él era el oficial Will Curry. Su compañero también negó con la cabeza. Estaban mirando al hombre de uniforme que yacía en el suelo del sótano. Ya habían visto el cuerpo arriba y ninguno de los agentes lo había reconocido tampoco.

Curry señaló el pecho del hombre. "Sin placa de identificación. Todos usamos uno".

"¿Lo conocerías?" preguntó Decker. "Quiero decir, ¿la fuerza policial es tan pequeña por aquí?"

Curry pensó en esto por unos momentos. "No conozco a todas las personas uniformadas, pero sí a muchas".

Decker dijo: "No hay ninguna pistola en su funda".

Curry asintió. "Sí, vi eso. Y tampoco hay ningún paquete de comunicaciones. Mira, necesito avisar. Homicidios se hará cargo de esto. Donny, necesitamos sellar el perímetro. Y no dejes que nadie se acerque a este lugar".

Donny se fue para hacer esto mientras Curry sacó su teléfono, caminó hacia un rincón más alejado del sótano e hizo la llamada.

Decker se arrodilló y examinó el cuerpo.

Jamison miró por encima de su ancho hombro. "¿Cómo murió?" preguntó ella.

"No hay heridas obvias. Igual que el chico de arriba, aunque tiene toda esa sangre.

"La muerte en la horca suele ser incruenta", dijo Jamison. "A menos que algo se rompiera dentro del tipo y saliera por alguna parte".

"No había sangre en su ropa", respondió Decker. "Entonces, no veo cómo ese podría ser el caso".

Curry volvió hacia ellos. "Está bien, necesitaré recibir sus declaraciones y ambos deben salir de aquí. Los detectives me cortarán la cabeza si te encuentran aquí.

Subieron las escaleras y salieron por la puerta trasera. Curry notó el daño. "¿Cómo pasó eso?"

"Ese sería yo irrumpiendo en la casa", dijo Decker. "Te explicaré por qué".

La tormenta había pasado en su mayor parte, el cielo se había

despejado un poco y se podían ver algunas estrellas en lo alto.

Curry sacó su libreta. "Está bien, escuchémoslo".

Primero Decker y luego Jamison dieron sus cuentas. Cuando terminaron, escucharon que alguien los llamaba.

"Alex, ¿está todo bien?"

Todos se giraron para ver a Amber y Zoe en la valla trasera que separaba las dos propiedades.

"Vuelve adentro, estaré allí en unos minutos", respondió Jamison. Se volvió hacia Curry mientras Amber y Zoe regresaban a su casa.

“Mi hermana Amber y su hija Zoe. Estamos visitándolos”.

“¿Entonces viven allí?” dijo Curry.

"Sí."

“Tendremos que hablar con ellos. Es posible que hayan visto algo que condujera a lo que les pasó a las dos víctimas.

“Claro, está bien”, dijo Jamison.

“¿Qué es lo que hacen ustedes dos en el FBI?” preguntó Curry.

"Rastreamos a las personas que lastiman a otras personas", dijo Decker. “Justo como lo que pasó en esa casa”.

Curry pareció sentir hacia dónde iba Decker con esto. "Este no es un caso federal".

"Es curioso cómo las cosas pueden parecer una cosa y luego convertirse en otra", respondió Decker. "Entonces tal vez podamos ayudar".

"Decker", dijo Jamison en tono ofendido. “Estamos de vacaciones. Estamos aquí para alejarnos de todas esas cosas”.

"Tal vez lo seas", dijo Decker. "Pero no tenía ninguna razón para alejarme de 'todas esas cosas'".

“No es mi decisión”, dijo Curry. "Se puede abordar el asunto con el homicidio".

“Es justo”, dijo Decker.

Curry cerró su cuaderno. "Pero ya que estás aquí ahora, ¿tienes alguna idea sobre el asunto?"

Decker miró hacia la casa. “Ahorcar a alguien es algo personal. Es una cuestión de control. Es una forma terrible de morir porque ese tipo simplemente murió estrangulado, o tal vez finalmente se le reventaron las vértebras. De cualquier manera, lleva un tiempo”.

“¿Y la sangre?” preguntó Curry.

“¿De dónde vino? Si se desangró en otro lugar y la sangre fue recogida y traída aquí y esparcida por el suelo, ¿qué sentido tenía?

“¿Y el tipo del sótano?” preguntó Curry.

“¿Es policía o no? Si no, ¿por qué iba de uniforme? Y nuevamente, ¿cómo murió? No vi una herida obvia, pero había algo de espuma en la boca, por lo que podría ser veneno. Y otra cosa. ¿A quién pertenece esta casa? ¿Fueron los dos hombres? ¿O alguien más?

Curry había reabierto su cuaderno y estaba anotando cosas. "¿Algo más?"

"Sí. Creo que a su forense podría resultarle complicado determinar la hora de la muerte.

“¿Por qué es eso?”

"Porque lo que vi esta noche era prácticamente imposible desde el punto de vista forense".

Capítulo 4

ÁMBAR HABÍA MANDADO a Zoe reacia a la cama y ahora estaba sentada con su hermana y Decker en la sala de su casa.

“¿Dos hombres muertos?” dijo Amber con voz temblorosa. "¿Asesinado? No puedo creerlo. ¿En la casa justo detrás de nosotros? ¡Dios mío!"

“La policía querrá hablar contigo en algún momento”, dijo su hermana.

"¿Por qué?" preguntó Amber frenéticamente. "No sabemos nada al respecto".

“Procedimiento estándar”, señaló Decker con voz tranquilizadora. “Por su proximidad a la escena del crimen. Nada por lo que preocuparse. Todo es rutina”.

“¿Ya llamaste a Frank?” preguntó Jamison, frotando el hombro de su hermana.

Frank Mitchell era el marido de Amber.

“Lo intenté, pero no contesta su teléfono. Cuando llamé a la oficina, me dijeron que estaba en una reunión. Con este nuevo trabajo, tiene que trabajar horas intempestivas”.

"¿Qué él ha hecho?" preguntó Decker.

“Es el subdirector de un centro logístico. Completan pedidos en línea para muchas empresas diferentes. Por eso nos mudamos aquí, porque Frank consiguió el trabajo. Trabajó para la misma empresa en Kentucky, pero este es un paso adelante para él. Emplean a mucha gente”.

“Los almacenes son los grandes creadores de empleo ahora”, dijo Jamison con complicidad. “He estado leyendo artículos sobre ello. Se paga bien, por encima del salario mínimo, con beneficios, pero es un trabajo muy duro físicamente”.

"Cuéntamelo", dijo Amber. “Frank trabajaba como recolector en uno cuando vivíamos en Kentucky. Era un movimiento continuo. Le calificaron según la cantidad de paquetes que pudo procesar. Gracias a Dios, Frank ascendió a la gerencia. Tiene unos treinta años y está en buena forma, pero el ritmo lo desgastaba y siempre tenía dolores y molestias”.

Amber miró hacia la ventana trasera, hacia la casa donde habían

encontrado muertas a dos personas. “Pensé que esto iba a ser un nuevo comienzo para nosotros. Pero ahora aquí estamos, al lado de una investigación de asesinato”.
Jamison dijo: “Podría ser algo totalmente ajeno al vecindario. Los dos hombres que hay allí podrían ser de otro lugar”.

Amber no parecía convencida. “¿Qué se supone que debo decirle a Zoe? Ella es muy sensible y muy observadora. Ella tendrá un montón de preguntas”.

“Puedo hablar con ella, si quieres. O Decker puede hacerlo.

Decker pareció sorprendido. "Creo que es mejor que hables con ella, Alex", dijo.

"Pero estabas hablando con ella en la terraza".

"Por eso creo que es mejor que hables con ella".

Jamison miró a su hermana. "Ámbar, todo va a estar bien".

"No lo entiendes".

“¿No entiendes qué?” preguntó Decker.

“Estos no son los únicos asesinatos ocurridos recientemente en Baronville. Lo vi en la televisión”.

“¿Qué otros asesinatos?” preguntó Decker rápidamente.

Amber estaba a punto de responder cuando alguien llamó a la puerta principal.

Cuando la abrió, un hombre y una mujer, ambos de rostro sombrío, estaban parados en el porche de entrada.

El hombre tenía unos cincuenta años y una cabellera gris. Medía alrededor de un metro sesenta y cinco y su pecho inclinado llegaba hasta una pequeña barriga que colgaba sobre su cinturón. La mujer era pequeña y rondaba los treinta, medía alrededor de un metro sesenta y cinco, tenía una constitución enjuta, cabello rubio hasta los hombros y rasgos bonitos. El hombre vestía un traje arrugado. El cuello de su camisa blanca tenía una pequeña mancha negra y su corbata estaba torcida. Sus dientes estaban desiguales y oscurecidos por la nicotina. La mujer vestía un elegante traje pantalón negro con una impecable blusa blanca y tacones gruesos de dos pulgadas para aumentar su altura. Y sus dientes eran de un blanco brillante.

Le mostraron sus credenciales y pidieron entrar.

"Los detectives Marty Green y Donna Lassiter", dijo el hombre. “¿Vives aquí?” le preguntó a Ámbar.

Ella asintió. "Soy Ámbar Mitchell".

Green miró a Decker y Jamison. “Lo que significa que ustedes dos debieron haber sido los primeros en llegar a la escena. ¿Entendemos que usted también está en el FBI? ¿Te importa si vemos tus identificaciones?

Decker y Jamison le tendieron sus créditos. Green les dirigió una mirada superficial, pero Lassiter los escudriñó.

Green dijo: “Hemos leído sus declaraciones. Ahora nos gustaría escuchar su historia de primera mano”.

Todos se sentaron en la sala. Lassiter le dijo a Amber: “Señora, ¿podría pedirle que espere en la otra habitación mientras repasamos esto con ellos? Gracias. Por supuesto, querremos hablar contigo más tarde”.

Amber se levantó rápidamente, miró ansiosamente a su hermana y se fue.

Los dos detectives de homicidios fijaron sus miradas en la pareja.

Lassiter dijo: "Sus identificaciones muestran que no son agentes especiales".

“No lo somos”, dijo Jamison. "Somos civiles que trabajamos para un grupo de trabajo del FBI".

Green miró a Decker. “Civiles, ¿eh? He sido policía durante mucho tiempo y mi olfato me dice que tú también lo eres.

“Burlington, Ohio. Trabajé durante diez años y luego fui detective durante aproximadamente otra década antes de unirme a la Oficina.

Green se aclaró la garganta y abrió su cuaderno. "Está bien, repasemos lo que pasó esta noche".

Decker habló primero y luego Jamison.

Green lo anotó todo metódicamente con lápiz y papel.

Decker notó que Lassiter usaba una pequeña libreta electrónica y sus dedos volaban eficientemente sobre las teclas.

Cuando terminaron de contar sus historias, Decker dijo: “¿Ya determinaron la causa de la muerte? ¿O identificarlos?

Green empezó a decir algo, pero Lassiter llegó primero. "Lo siento, pero es nuestro trabajo hacer las preguntas y el tuyo responderlas".
Decker miró a Green. “¿Lo tomo como un no en ambos aspectos?”

Green dijo: “Estamos trabajando en ello. Había mucha sangre, pero no pudimos encontrar ninguna fuente”.

“Sí, he estado pensando en eso. No vi ninguna herida en el tipo colgado, pero tendrás que compararlo con él para ver si era su sangre. Podrían haberlo matado, drenado su sangre y colgado”.

Green hizo una mueca. “Eso suena como una especie de culto. Como un sacrificio”.

“¿Y si no es la sangre de la víctima?” dijo Lassiter.

“Entonces podría ser de otra persona. Y podrían estar en alguna base de datos en alguna parte”. Hizo una pausa. "O podría no ser sangre humana".

Lassiter y Green parecieron atónitos ante esto.

"¿Qué te hace pensar que no es humano?" Preguntó Verde.

“No digo que piense eso. Sólo digo que matar un animal y recolectar su sangre es menos problemático que hacerlo con un humano. Conduciendo hasta aquí, pasamos por algunas granjas con

vacas, cabras y cerdos. Sólo digo que es una posibilidad. Ahora, el tipo del sótano: ¿Era uno de los tuyos?

Lassiter iba a decir algo, pero esta vez Green se le adelantó. “No, no lo era. Pero el uniforme que llevaba era uno de los nuestros”. Y añadió: “La gran pregunta es, ¿de dónde vino? También estamos rastreando la propiedad de la casa. Ninguno de los dos tenía ninguna identificación”.

Durante este intercambio, Lassiter miraba a su compañero con manifiesta exasperación. Se inclinó hacia Green, pero con una voz que tanto Decker como Jamison pudieron oír claramente, dijo: "Marty, no hemos descartado a estos dos como sospechosos".

Green la miró y su expresión se volvió insegura. Miró a Decker. "Tendremos que comprobar su paradero durante el tiempo en cuestión".

Decker asintió. “Llegamos a la ciudad esta noche alrededor de las seis. Nos detuvimos para cargar gasolina justo antes de llegar aquí y el registro de transacciones de la tarjeta de crédito y el CCTV de la gasolinera lo confirmarán. Después de cenar, salí al porche trasero. Para entonces ya estaba oscuro. La sobrina de Alex se unió a mí unos minutos más tarde. Alex estaba adentro hablando con su hermana. Alrededor de las ocho y cuarto vi la chispa y corrí a la casa y encontré los cuerpos. Alex llamó al 911 unos minutos después. Tus muchachos llegaron poco después de eso”. Hizo una pausa. “Revisé el pulso del tipo de abajo sólo para asegurarme de que estaba muerto. No tuve que hacer eso con el tipo colgado. El cuerpo en el sótano estaba muy frío a pesar de que en realidad no hacía tanto frío allí abajo. Y las extremidades estaban rígidas. Y tenía moscas en la nariz y parecía que ya habían puesto huevos. Pero la infestación fue mínima”. Hizo una nueva pausa y estudió a la pareja para ver su reacción ante esto.

Green dijo: "Si sus coartadas son correctas, entonces el momento de la muerte de ambos hombres bien podría eliminarlos como sospechosos". Miró de reojo a su compañero antes de continuar. “¿Cuántos homicidios ha manejado, agente Decker?”

"Cientos", dijo Decker. “En Ohio y con el FBI. Técnicamente estoy de vacaciones, así que si quieres un par de ojos extra, estoy disponible”.

"Decker", amonestó Jamison. "¿Cómo son unas 'vacaciones' si vas a trabajar en otro caso?"

"De todos modos, está fuera de discusión", dijo Lassiter.

Decker mantuvo su mirada fija en Green. "Sólo estaba ofreciendo porque entiendo que estos no son los únicos asesinatos recientes en la ciudad".

“¿Quién te dijo eso?” -dijo Lassiter bruscamente.

“¿Es verdad?” preguntó Decker.

Green miró a Lassiter y asintió. "Desafortunadamente, es cierto".

Capítulo 5

THUN-THUNK.

Las puertas traseras del furgón se cerraron y se fueron los dos cadáveres no identificados.

Decker y Jamison observaron desde la calle cómo pasaba el vehículo, seguido de una patrulla.

La cinta policial ondeaba con la brisa que quedó de la tormenta.

El detective Green se acercó a ellos mientras Lassiter regresaba al interior de la casa.

Green dijo: “Tomaremos sus huellas. Con suerte, eso revelará quiénes son”.

"Mucha gente no está en las bases de datos", señaló Jamison.

“Pero mucha gente lo es”, respondió Green.

Decker dijo: “Cuéntenos sobre los otros homicidios”.

Green desenvolvió una barra de chicle y empezó a masticarla, haciendo una bola con el envoltorio y guardándosela en el bolsillo.

Decker lo miró. “Tenía un compañero en Ohio que mascaba chicle todo el tiempo. Ella estaba tratando de dejar el humo”.

Green dijo: “Estoy a dos años de haber estado enfermo de cáncer. Pero mis dientes se han desgastado hasta quedar reducidos a nada”.

“Entonces, ¿qué otros homicidios?” -insistió Decker-.

“Tenemos muchos problemas en esta ciudad. Los negocios fueron tapiados. Casas embargadas. Muchos sin empleo y sin perspectivas de conseguirlo. La adicción a los opioides está por las nubes”.

“Eso no es sólo aquí”, dijo Jamison. "Se acabo."

Verde continuó. “Cuando yo era niño, las minas y los molinos todavía estaban en funcionamiento. La gente tenía dinero. Los papás trabajaban, las mamás se quedaban en casa y criaban a los niños. La gente iba a la iglesia el domingo. El centro estaba vivo y coleando. Luego las minas y los molinos quebraron y todo se vino abajo. Porque todo dependía de las minas y los molinos. Eran la única razón por la que existía una ciudad”.

“¿Baronville?” dijo Jamison. “Mi hermana me contó un poco sobre eso”.

Green masticó chicle y asintió. “Hace mucho tiempo, John Baron Sr. llegó a la zona y descubrió el carbón. Construyó la ciudad porque

necesitaba trabajadores para las minas. Hizo una fortuna con eso y luego abrió plantas de carbón y coque, luego fábricas textiles y más tarde una fábrica de papel. Y luego llegó al gas natural y ganó más dinero. Mi abuelo me dijo que el viejo Barón sólo tuvo un revés en toda su vida. Su negocio textil se agrió y planeaba venderlo cuando murió. Pero aparte de eso, el hombre nunca falló cuando se trataba de negocios. Baron construyó esta enorme mansión y vivió como un rey. Pero cuando murió, las cosas empezaron a ir cuesta abajo. Los negocios comenzaron a hundirse y fueron vendidos. Cuando la economía cayó en picada allá por los años setenta y luego la manufactura se fue al extranjero, finalmente todos cerraron. La música se detuvo y la buena gente de Baronville se quedó sin lugar donde sentarse. Ha sido así desde entonces".

Con expresión impaciente, Decker preguntó: —¿Vas a hablarnos de los homicidios o seguirás dándonos una lección de historia sobre Baronville?

Green escupió el chicle y miró directamente a Decker.

"Cuatro víctimas en dos escenas del crimen diferentes. Ambos sucedieron en el lapso de dos semanas, la última hace apenas una semana".

"¿Similitudes? ¿Patrones?" Decker quería saber.

"Sólo que cada uno era raro", respondió Green, con el labio curvado en señal de disgusto.

"¿No hay pistas?" preguntó Jamison.

"Ninguno que valga la pena seguir. Y como usted sabe, cuanto más tiempo pasa, menores son las probabilidades de resolver un caso".

"Háblame de ellos", dijo Decker.

En ese momento Lassiter salió de la casa y le hizo un gesto a Green. "Marty, ¿puedes venir y observar algo?"

Green la miró al otro lado del jardín. "¿Qué es?"

Lassiter miró a Decker. "No quiero decirlo delante de personas no autorizadas".

Verde se volvió hacia él. "Estaré en la comisaría mañana por la mañana. Está en Baron Boulevard. Si quieres pasar por aquí".

"Barón otra vez", señaló Decker.

"Si te quedas aquí el tiempo suficiente, te cansarás del nombre Barón", dijo Green.

"¿Quedan algunos barones aquí?" preguntó Jamison.

"Uno", dijo Green. Caminó penosamente por el césped mojado hacia Lassiter.

Jamison se volvió hacia Decker. "No puedo creer que estés en medio de otra investigación de asesinato. En D.C. fuiste testigo de uno. Nada menos que en la avenida Pennsylvania. Ahora aquí, en la Commonwealth de Pensilvania, se encuentran dos cadáveres".

"Y como estoy aquí, lo menos que puedo hacer es intentar encontrar quién los mató".

“¿Nunca te cansas de eso?” preguntó Jamison con cansancio.

“Es lo que hago. Si no tuviera esto, no tendría nada”.

"Oh, si tan solo más personas pudieran alcanzar la felicidad a través del homicidio", espetó Jamison.

"Alex, suenas contundente".

“¡Soy contundente! Pero no parece que te vayan a dejar trabajar en el caso. Ya oíste a Lassiter.

“Y también escuché a su pareja. Él quiere ayuda, incluso si ella no.

"Pero es posible que no nos dejen trabajar en el caso", señaló Jamison.

"Si han tenido múltiples asesinatos aquí, les vendría bien un poco de ayuda".

"Será mejor que no llames a Bogart y le pidas que intervenga en esto".

Decker la miró valorativamente. “¿Pero si lo llamas?”

"Oh, no, no me pondrás en medio de esto".

"Alex, ha habido seis asesinatos recientes sin resolver en Baronville".

Ella se sonrojó. "¡Yo sé eso!"

“Y tu hermana y su familia viven aquí. De hecho, estaban justo al lado de estos últimos asesinatos”.

A Jamison se le cayó la mandíbula. "Decker, no puedo creer que estés jugando la carta de la culpa conmigo".

"La gente está muerta, Alex".

"Y la policía puede descubrir quién lo hizo".

"No estoy seguro de eso".

"¿Por qué?"

“Porque los detectives Green y Lassiter aparentemente no detectaron ninguna gran inconsistencia en la escena del crimen. Les di la oportunidad de comentarlo, pero no mordieron”.

"¿Qué inconsistencia?"

“Solo confía en mí en eso. No estoy seguro de que estén a la altura de la tarea, eso es todo.

Jamison iba a decir algo, pero se detuvo y miró en dirección a la casa donde habían encontrado a los dos muertos. Luego miró hacia la casa de su hermana.

Ella dejó escapar un largo suspiro. "Está bien, está bien", dijo miserablemente.

“No tienes que hacer nada, Alex. Disfrute de sus vacaciones, de su hermana y su familia y déjeme trabajar en el caso”.

Su cara se puso roja. “Como si fuera a dejarte trabajar esto solo. Ni siquiera puedo creer que digas eso”.

Ahora Decker parecía inseguro. "Es... se trata de Zoe".

“¿Qué pasa con ella?”

"Ella me pidió que no dejara que la gente mala te lastimara".

“Te lo agradezco, Amos, de verdad. Pero soy una niña grande, por si no lo habías notado. Me entrené en el FBI, así que estoy en la mejor forma física de mi vida. Y puedo manejar un arma. Y estoy listo para hacer mi trabajo”.

Decker esbozó una sonrisa.

"¿Qué?" ella exigió.

"Ojalá pudiera decir que estoy en la mejor forma física de mi vida".

“Estabas en la NFL. Dudo que alguna vez vuelvas a estar tan en forma. Pero no te preocupes”.

"¿Qué quieres decir?"

Ahora era su turno de sonreír. "Yo cuidaré de ti".

Capítulo 6

ESTO ES UNA LOCURA”, dijo Frank Mitchell.

Estaba sentado en su sala de estar con Amber, Decker y Jamison. Era más de medianoche y acababa de llegar unos minutos antes. Finalmente había llamado a Amber de camino a casa y le había informado sobre los asesinatos.

Frank medía alrededor de seis años, era delgado y musculoso, con cabello rubio rizado y patillas largas. Llevaba una camisa de vestir blanca abierta en el cuello con una corbata floja alrededor y pantalones oscuros. Sus calcetines estaban un poco caídos y sus zapatos de vestir negros tenían melladuras en las puntas.

Amber se sentó a su lado, con el brazo de Frank rodeándola protectoramente.

Ella dijo: “Cuando los vi hablar sobre los otros asesinatos en la televisión, me quedé atónita. Cosas así no deberían suceder en ciudades pequeñas como ésta. Ahora, desearía que nunca nos hubiéramos mudado aquí”.

Frank miró con incredulidad a su esposa. “Me transfirieron aquí, Am. No es que tuviera otra opción”.

“¿Qué puede decirnos sobre estos otros asesinatos?” preguntó Decker. “¿Mencionaste que los viste en la televisión?”

Ámbar se encogió de hombros. “Vi un reportaje en las noticias locales. Realmente no presté atención a los detalles, sólo que algunas personas habían sido asesinadas y la policía estaba investigando. Y luego apagué la televisión porque Zoe entró en la habitación”.

Frank se quitó la corbata, la arrojó sobre la mesa de café y se frotó el cuello. Él sonrió con tristeza. "Todavía no estoy acostumbrado a vestirme elegante para ir al trabajo". Él se recostó. "Como dije, podría aceptar este trabajo o seguir trabajando en la línea en Kentucky". Miró a Decker. “Solía trabajar en el comercio minorista antes de ingresar a los centros logísticos. Pero los centros comerciales se están hundiendo porque todo el mundo quiere comprar online. Nunca terminé mi carrera universitaria. Así que aquí estoy”.

“Tu mamá se enfermó y dejaste la escuela para ayudar en casa, cariño. Y estás trabajando duro y ascendiendo en la empresa”, añadió Amber alentadoramente.

Frank sonrió débilmente y le dio unas palmaditas en el brazo. “Sí, bueno, de todos modos, Baronville lo es, al menos por un tiempo. El trabajo paga casi el doble de lo que ganaba y los beneficios son mucho mejores. Y es realmente barato vivir aquí. Es por eso que no construyen muchos centros logísticos en las grandes ciudades o sus alrededores. La tierra y todo lo demás es demasiado caro”.

“Bueno, áreas como esta ciertamente pueden necesitar empleos”, señaló Jamison.

"El problema es que no podemos cubrir todos nuestros puestos".

"¿Por qué no?" preguntó Jamison. "Uno pensaría que la gente estaría golpeando la puerta para conseguir trabajo allí".

"Ellos son. Pero no pueden pasar una prueba de drogas”, dijo Frank. "Estamos empezando a reclutar en otras partes del estado, e incluso al otro lado de la frontera, en Ohio".

Amber dijo: “Será mejor que nos vayamos a la cama. Frank ha estado trabajando todo el día y sé que debe estar exhausto. ¿Cenaste algo, cariño?

“Pidieron pizza. Estoy bien." Miró a Decker y Jamison y sonrió tímidamente. “Es bueno verte de nuevo, Alex. Y es un placer conocerte, Amos. Realmente desearía que tu visita no tuviera que ver con esta cosa horrible”.

Decker lo miró. “Sé que la policía ya habló con Amber. ¿Pero alguna vez viste a alguien en la casa detrás de ti?

Frank pensó en esto. “No, en realidad no. Me mudé aquí varios meses antes que Amber y Zoe, para aclimatarme, aprender mi trabajo, montar la casa y todo. Salgo temprano por la mañana y llego a casa bastante tarde por la noche. Así será por un tiempo. Es una gran curva de aprendizaje para mí ahora que estoy en la gerencia. Tengo que dedicar tiempo extra”.

“¿Nunca viste a nadie en el patio trasero? ¿O en la ventana o en la puerta trasera?

Frank sacudió la cabeza y miró a Amber. Ella dijo: “En realidad, nunca he estado en el patio trasero. Hay demasiado que hacer adentro. Diablos, todavía estoy desempacando cajas de mudanza. Eso es lo mismo que le dije a la policía”.

“¿Cómo murió la gente?” preguntó Frank.

"La policía aún no está segura", dijo Decker.

"Pero encontraste los cuerpos", dijo Amber. "Debes tener alguna idea de cómo murieron".

"Sí. Pero no es algo que pueda compartir contigo”.

Cuando Amber parecía confundida, su hermana dijo rápidamente: “Podríamos estar ayudando con el caso. Así que realmente no podemos hablar de eso”.

“¡Ayudando con el caso! Pero pensé que estabas de vacaciones”.

Jamison miró fijamente a Decker antes de responderle a su hermana. “Yo también. Pero aparentemente el asesinato no sigue un cronograma. Al menos mi horario”.

Amber se estremeció involuntariamente. "Dios mío. Todavía no puedo creerlo. Un asesinato justo en nuestro patio trasero, por así decirlo”. Miró a Decker. "Supongo que debes estar acostumbrado a este tipo de cosas".

Decker volvió a mirarla. "Adivinaste mal". Miró a Jamison. “¿Estás preparado para un paseo corto?”

Ella lo miró fijamente pero asintió con resignación.

* * *

Su vehículo era de alquiler, principalmente porque el auto de Jamison era un subcompacto, lo que habría requerido que Decker doblara su gran carrocería casi por la mitad para entrar. Y para un viaje por carretera tan largo, esa no era una perspectiva bienvenida.

Un Yukon tenía mucho más espacio para las piernas y la cabeza.

"Dijiste un viaje corto", dijo Jamison. "Vaya, déjame adivinar nuestro destino".

"Simplemente conduce hasta la siguiente calle, Alex".

“¿Y puedo preguntar por qué, si ya estuvimos allí?”

"Sólo quiero ver algo".

"Podríamos simplemente caminar".

"Será más fácil en el camión".

Mientras avanzaban por la calle, Decker señaló el cartel colocado en la entrada. "Callejón sin salida. Sin salida”.

"Bueno, un callejón sin salida es una señal apropiada para esta calle esta noche", señaló Jamison.

La policía todavía estaba allí procesando la escena y uno de los agentes los miró mientras pasaban. Sin embargo, antes de que pudiera reaccionar, Jamison había pasado por delante de la casa. Llegó al final de la calle, dio media vuelta, aparcó el todoterreno en la acera, a media docena de casas de la escena del crimen, y apagó las luces.

Mientras observaban, Green y Lassiter aparecieron en la puerta principal. A la luz de la luz del porche delantero, los dos detectives parecían estar conversando animadamente.

“¿Es eso lo que querías ver?” preguntó Jamison, bostezando.

Decker negó con la cabeza. Quería ver la calle y los coches aparcados allí. Las casas aquí no tenían garajes, solo cocheras y estacionamiento en la calle.

Lo único era que, aparte de los coches de policía y su todoterreno, no había ningún coche aparcado en la calle, ni ninguno cerca de la casa de la escena del crimen. Decker miró las casas a lo largo de la calle. Ninguno tenía luces encendidas, pero eso podría deberse a lo

avanzado de la hora.

"La mayoría de estas casas no parecen habitadas".

"Bueno, como nos han dicho, Baronville no es exactamente un lugar de diversión".

“Y eso también significa que no habrá muchos ojos alrededor que puedan ayudarnos con las idas y venidas de la escena del crimen. Tenían que meter a los dos hombres allí, vivos o muertos. No hay un garaje adjunto en la casa para entrar, por lo que habrían quedado expuestos en algún momento”.

“O los dos tipos podrían haber entrado y haber sido asesinados allí”.

Decker cerró los ojos y pensó en lo que había visto y oído antes de que las luces de la casa comenzaran a encenderse y apagarse debido al cortocircuito eléctrico.

Un avión pasando.

Una serie de sonidos: golpes sordos y raspaduras.

Un coche arrancando.

¿El avión? Obviamente, no hay conexión.

¿Los sonidos raros? Quizás conectado.

¿Un coche que se aleja después de arrojar los cadáveres allí?

Cerró los ojos con más fuerza. Su recuerdo perfecto era mejor con las cosas visuales. Pero aún así fue mucho mejor que el promedio en cosas de naturaleza auditiva.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Jamison.

Decker arrugó la cara cuando su voz lo interrumpió mientras intentaba evocar con precisión los ruidos que había escuchado.

“Decker, es casi la una de la madrugada y estoy agotado. Condujimos más de seis horas para llegar aquí. Bueno, conduje más de seis horas para llegar aquí”.

Decker relajó sus rasgos. “Ella es tu hermana. Si alguna vez visitamos a mis hermanas, conduciré”.

“Tus dos hermanas viven en California y Alaska, respectivamente. No vamos a conducir a California o Alaska”.

"Bueno, entonces supongo que no los visitaremos".

Suspiró y se recostó, jugueteando con la señal de giro en la columna de dirección. “¿Por qué esto te importa tanto? Entiendo que es un asesinato. Y es horrible. Pero no puedes investigar todos los asesinatos con los que te encuentras”.

“¿Por qué no puedo?” dijo bruscamente.

Ella farfulló: "Porque simplemente no puedes".

Sacudió la cabeza. "Podemos aceptar estar en desacuerdo".

Pasaron unos momentos de silencio antes de que ella dijera: “Encontraste quién mató a Cassie y Molly, Amos. Obtuvieron lo que merecían. Pero no puedes resolver todos los asesinatos con los que te

encuentras. Es imposible. Simplemente te estarás preparando para fracasar".

Decker no dijo nada en respuesta. Se limitó a mirar por la ventana la casa donde había encontrado a los dos muertos.

Finalmente, Jamison dijo: "¿Podemos volver a la casa de mi hermana ahora? O simplemente me acurrucaré en la parte de atrás y me iré a dormir".

"Podemos irnos ahora".

Ella se fue rápidamente.

Se alojaban con los Mitchell en dos dormitorios de invitados del piso de arriba. Amber les dijo que alguna vez había sido un dormitorio grande pero que lo habían convertido en dos. Aunque Zoe tenía casi seis años, Amber y Frank querían tener más hijos.

Jamison habló brevemente con su hermana, que todavía estaba despierta esperándolos, y luego les dio las buenas noches. Ella y Decker subieron las escaleras y Jamison fue a su habitación y Decker a la suya.

Más tarde se sentó junto a la ventana y miró hacia la calle. Se parecía mucho a su ciudad natal en Ohio. Medio vivo y medio muerto. Quizás más muertos que vivos, en realidad.

Se desvistió y se tumbó en la cama mirando al techo.

En cierto modo, quizá de manera significativa, Jamison le había dado justo en la cabeza.

Intento atrapar al asesino de Cassie y Molly una y otra vez.

Y nunca terminará, porque siempre habrá asesinos ahí fuera.

Así que este es mi mundo y bienvenido a él.

Capítulo 7

DECKER acababa de terminar de ponerse los zapatos a la mañana siguiente cuando sonó su teléfono.

Era el detective Green.

"¿Qué pasa?" preguntó Decker.

“¿La sangre en el suelo de la casa?”

"¿Sí?"

“Tenías razón. No es humano”.

"Nos veremos en media hora".

* * *

Treinta y cinco minutos más tarde, Decker contemplaba dos mesas de metal sobre las que yacían los muertos de la casa. A ambos se les había realizado una autopsia. Las grapas de la incisión en Y parecían huellas de cremalleras gigantes a lo largo de sus pechos.

Un Jamison de aspecto cansado estaba a su derecha, un detective Green de mirada vivaz a su izquierda. El médico forense estaba al otro lado de la mesa. El detective Lassiter aún no había aparecido.

"¿Estás seguro de que no es sangre humana?" preguntó Decker.

El forense, un hombre bajo, calvo, con barriga y una recortada barba gris, asintió.

"Lo ejecuté anoche, o más precisamente esta mañana temprano, mientras hacía estas publicaciones". Bostezó. “Prueba sencilla. El reactivo específico para sangre humana no estaba allí. Pero es sangre. Probablemente algún animal en lugar de sintético. Haré algunas pruebas más y veré exactamente qué estamos viendo”.

Green dijo: “Entonces alguien derramó un montón de, supongo, sangre animal debajo del tipo que colgaba en la sala de estar”.

“¿Y murió ahorcado?” preguntó Decker.

El forense asintió. “Todos los indicios apuntan a ello. Marca de ligadura en el cuello, capilares rotos en los ojos”.

"Hemorragia petequial en la esclerótica", dijo Decker distraídamente.

Este comentario provocó una mirada penetrante de Green.

Con la ayuda del forense, Decker movió uno de los cuerpos hacia un lado. Miró la espalda del hombre. “¿Éste era el tipo que estaba

colgado?"

"Así es", dijo Verde.

Decker volvió a dejar el cuerpo en el suelo y miró los pies, las orejas, las manos y la ingle del hombre.

Él frunció el ceño.

"¿Qué pasa, Decker?" dijo Jamison.

Haciendo caso omiso de su pregunta, Decker dijo: "No tenía las manos atadas. Pero no hay señales de heridas defensivas. Un tipo al que cuelgan se defenderá. Y era un hombre de buen tamaño y parecía bastante en forma".

El forense señaló un lugar en la parte posterior de la cabeza del muerto. "Contusión aquí. Traumatismo por fuerza contundente. Creo que lo noquearon y luego lo colgaron. Entonces no hay necesidad de restricciones".

"¿Y éste?" preguntó Decker, mientras miraba el segundo cuerpo, también volteándolo de lado. "Había espuma en sus labios. Normalmente, eso podría significar la muerte por ahogamiento. O algún tipo de veneno".

"Le estamos realizando pruebas de toxicología", dijo el forense. "Pero no había agua en sus pulmones, por lo que se descarta el ahogamiento como causa de muerte. Podría ser una sobredosis de drogas. Dios sabe que tenemos suficientes de esos por aquí. La nevera de aquí tiene capacidad para veinte cadáveres. Eso solía ser suficiente. Nunca se llenó. Luego, la crisis de los opioides golpeó con toda su fuerza y la ciudad tuvo que comprar un remolque refrigerado para cubrir el exceso de capacidad. Lo dejamos afuera en el estacionamiento. Y ahora también está siempre lleno. No puedo hacerles la autopsia a todos. No hay suficiente tiempo. Si llegan con una aguja clavada en el brazo, eso es suficiente para mí como causa de muerte".

Decker miró al hombre con incredulidad por un momento, aunque el forense no pareció darse cuenta. Luego Decker volvió a dejar el cuerpo en el suelo y dijo: —No tiene en cuenta al otro tipo que cuelga del techo. O la sangre".

"No, no es así", coincidió Green.

La puerta de la habitación se abrió y entró Lassiter, vestido con la misma ropa que había usado la noche anterior. Parecía que ella no había estado en casa.

Green dijo: "Donna, deberías haber dormido un poco".

Lassiter no lo miraba. Estaba mirando a Decker y Jamison.

"Pensé que habíamos acordado que…"

Green se volvió hacia el forense. "Así que probablemente obtuvimos sangre animal. ¿Qué nos dice eso?

El forense se encogió de hombros. "Acabo de descubrir cómo

murieron. Eres el investigador". Miró a Decker. "No soy un patólogo forense. Al parecer escasean y cuestan demasiado", añadió con una sonrisa. "Y una ciudad como ésta no puede permitírselo. Solo soy un médico local semijubilado. Urólogo. Hago este trabajo a tiempo parcial. Pero el Estado prescribe un camino que hay que seguir. Y hay cursos de educación continua que debes tomar".

"Tal vez tengamos que hacerlo mejor que eso", dijo Decker, provocando que el forense frunciera el ceño rápidamente.

Decker se volvió hacia Green. "La sangre, ¿fue simbólica? ¿Un mensaje? ¿Un ritual?

"No creo que podamos responder esas preguntas todavía", dijo Green.

Lassiter cerró la puerta detrás de ella y se acercó a la mesa, parándose justo detrás de Decker. Él no pareció notar su proximidad.

"¿Qué tal las identificaciones de estos tipos?" preguntó.

"Pasamos las huellas de ambas a través del AFIS", dijo Green. "No hubo resultados. Sé que AFIS no es perfecto, pero si son delincuentes nunca han sido arrestados".

"Pruébelos a través de otras bases de datos", dijo Decker. "Podrían ser civiles a quienes se les realizaban verificaciones de antecedentes para obtener empleo y cosas así".

"Estamos haciendo eso", dijo Lassiter.

Decker se dio vuelta y la vio parada directamente detrás de él.

Aunque llevaba tacones, había casi un pie de diferencia de altura entre ellos. Él la miró y ella levantó la vista hacia él.

"Bien", dijo antes de darse la vuelta para mirar los cuerpos nuevamente. "¿Supongo que ninguno de los hombres tenía ninguna conexión con la casa? ¿No lo poseías?

"¿Cómo lo sabes?" —soltó Lassiter.

"Si lo hubieran hecho, probablemente ya los habrías identificado", dijo Decker. "¿Pero quién es el dueño de la casa?"

"El banco", respondió Green. "Estaba en ejecución hipotecaria. Los propietarios anteriores incumplieron el pago del préstamo y abandonaron la ciudad hace casi un año. El lugar ha estado básicamente abandonado desde entonces".

Decker dijo: "Pero la casa tenía electricidad, de lo contrario la sangre no habría quemado el cable de la lámpara y provocado un incendio. ¿Por qué seguiría habiendo electricidad después de tanto tiempo?

"Bueno, tenemos ocupantes ilegales por ahí", dijo Green. "Se alojan en estas casas abandonadas durante semanas o meses y se conectan ilegalmente al suministro eléctrico. Y a veces los bancos alquilan las casas para ganar algo de dinero mientras intentan venderlas. Necesitarían tener el jugo para eso".

“¿Esa casa estuvo alquilada en algún momento?” preguntó Jamison.

"Aún estoy comprobando eso, pero no lo creo".

Decker dijo: “El vecindario parecía prácticamente vacío. No había ningún coche aparcado en la calle”.

"No hay nada inusual en eso por aquí", dijo Green. “Baronville ha perdido aproximadamente la mitad de su población. En nuestro apogeo, cuando todas las minas, molinos y plantas estaban funcionando, solíamos tener casi el doble de personas viviendo aquí ahora. Casi el tamaño que tiene Erie ahora. Pero nada más”.

Decker dijo: "La cuestión es que no habrá mucha gente capaz de ayudarnos con lo que pasó en esa casa".

Green dijo: “Sólo hay tres casas en esa calle con gente viviendo en ellas. Hablé con uno y Donna habló con otro, pero no vieron ni oyeron nada. Y antes de anoche no habían visto actividad en la casa en cuestión”.

"¿Nada?" dijo Decker.

“Según ellos, no”, respondió Green.

"¿Alguna razón para creer que alguno de ellos podría haber estado involucrado?" preguntó Jamison.

Respondió Lassiter. “Alice Martin es una anciana que ha vivido toda su vida en Baronville. De hecho, la conozco porque era mi maestra de escuela dominical. La segunda casa es propiedad de un anciano en silla de ruedas llamado Fred Ross. La última casa es la más cercana a la escena del crimen, pero el hombre que vive allí, Dan Bond, es ciego. Hablé con Bond y mi socio habló con la señora Martin. Creo que podemos descartar con seguridad a cada uno de ellos como posibles sospechosos”.

Decker se giró para mirarla de nuevo. "¿Porqué es eso?"

Lassiter parpadeó. “¿No crees que es obvio?”

Decker miró a Green. “Hay algunas cosas en la investigación de un asesinato que son obvias. Descartar a alguien como sospechoso después de un contacto o una suposición no es una de ellas”.

Decker pudo ver el rostro de Lassiter sonrojarse y sus rasgos tornarse feos, pero siguió adelante.

Añadió: “Entonces, Dan Bond y Alice Martin han sido entrevistados. ¿Por qué no has hablado todavía con Fred Ross?

Green dijo: “Él no estaba en casa en ese momento. Pero vamos a consultar con él”.

¿Tiene alguna idea de cómo uno de sus uniformes llegó hasta el muerto? preguntó Decker.

"Ninguno. Por lo que sabemos, todos los uniformes están contabilizados”.

"Entonces, ¿tal vez la fuente de los uniformes?" dijo Jamison.

“Estamos comprobando todo eso”, intervino Lassiter, que parecía

apenas contener su ira. "No nos caímos simplemente de un camión, ¿sabes?"

Decker ignoró esto y señaló una mancha en el hombro del hombre encontrado en el sótano. "¿Qué es eso?"

El forense dijo: “Lo noté en mi informe. Tal vez se colocó algo allí y luego se quitó”.

“¿Alguna idea?”

“Podrían ser varias cosas. Parche para el dolor para uno. Parche de nicotina para otro”.

“¿Era fumador?” preguntó Jamison.

“Sus pulmones mostraron algún daño por fumar, sí. Calculo que aún no tenía cuarenta años, por lo que si hubiera dejado de fumar sus pulmones probablemente habrían podido regenerarse”.

"Supongo que ahora no importa", dijo Green.

El forense dijo: “Los análisis toxicológicos deberían mostrar qué contenía, si era un parche de medicamento. Si las drogas todavía están en el cuerpo, claro está. Si le quitaron el parche hace mucho tiempo, los medicamentos podrían haber funcionado en su sistema”.

Decker miró al hombre de cerca y dijo: "Entonces, la gran pregunta: ¿ya tienes una determinación de la hora de la muerte?"

El forense dijo: “Cuando llegué a la casa, las extremidades de ambos estaban rígidas, por lo que estaban en rigor. Yo diría que llevaban muertos unas veinte horas, o incluso mucho más, ya que es posible que en ese momento ya estuvieran saliendo del rigor. Lo sabré mejor más tarde”.

"¿Tomaste una temperatura central?"

El forense dijo en tono molesto: “Algo salió mal con mi equipo. Estaba registrando números extravagantes”.

"¿Quieres decir realmente, realmente frío?"

El hombre pareció sorprendido. "Sí, ¿cómo supiste eso?"

“Entonces, incluso sin una temperatura central, ¿veinte horas o incluso mucho más es su veredicto final? ¿Estás seguro de eso?

El forense pareció indignado porque Decker parecía cuestionar su conclusión. Dijo con rigidez: “Sí, lo soy. Bueno, que estuvieron muertos al menos veinte horas. ¿Por qué?"

"¿Y estás seguro de que los cuerpos no fueron trasladados después de su muerte?"

El forense echó un vistazo a los cadáveres y luego volvió a mirar a Decker.

"Sí, quiero decir, estoy bastante seguro, ¿por qué?"

"Creo que quizás quieras tomar algunas clases forenses adicionales más allá del mínimo o, mejor aún, probar otra línea de trabajo que no implique realizar autopsias".

El hombre dijo furiosamente: "¿Qué diablos se supone que significa

eso?"

"Pensé que había sido bastante claro". Decker se volvió hacia Green. “Entonces, ¿estamos listos para continuar con esta investigación? ¿Trabajando juntos?

Green lo miró con curiosidad por un momento y dijo: “Tienes que mantenernos informados de todo. Sin excepciones”.

"De acuerdo", dijo Decker rápidamente.

"Desde un punto de vista práctico, ¿cómo quieres hacer esto?" preguntó Verde.

"Hay mucho camino por recorrer, así que digo dos y dos", respondió Decker. "De esa manera cada uno de nosotros podemos llegar a la escena del crimen".

Lassiter intervino: "Bien, iré contigo y tu compañero puede ir con Marty".

Jamison pareció sorprendido por esto. "¿Por qué? Tú tienes tu equipo y nosotros el nuestro”.

“Porque de esa manera estaremos informados y actualizados sobre ambos conjuntos de investigaciones”, dijo Lassiter. “No será necesario que haya informes largos e interminables ni múltiples explicaciones. Les ahorra a todos tiempo y problemas”.

"A mí me funciona", dijo Decker distraídamente, lo que provocó una rápida mirada de Jamison.

* * *

Cuando salían de la morgue, Jamison llevó a Lassiter aparte.

"Solo para tu información, es un poco difícil trabajar con mi socio".

“Créame, yo mismo lo había descubierto”, respondió Lassiter.

"No, no estoy seguro de que tengas la imagen completa".

“Bueno, Marty tampoco es un melocotón con quien asociarse. Pero somos chicas en territorio de chicos, ¿verdad? Aprendemos a afrontarlo”.

Este comentario inesperado provocó una sonrisa en Jamison. "Creo que eso es lo primero con lo que has dicho que estoy de acuerdo".

"Esperemos que haya más en el futuro".

Capítulo 8

ESCENA DEL CRIMEN NÚMERO DOS.

Al menos así lo había designado Decker en su mente.

Había sido un taller de reparación de automóviles. Un lugar inesperado para un asesinato. Pero claro, casi todo lo relacionado con un asesinato era inesperado.

Él y Lassiter bajaron del coche de ella, un Prius azul pálido de cuatro puertas con espacio limitado para las piernas, al menos para alguien tan alto como Decker. Era su viaje personal. El departamento no tenía dinero en el presupuesto para coches para sus detectives, le había dicho mientras conducía.

Decker dijo: "Para su información, vi al menos seis negocios de drogas en el camino hacia aquí".

“Siete”, respondió Lassiter. “Quizás te hayas perdido a la mamá futbolista con la niña en el asiento trasero. Mamá estaba recibiendo su pop del tipo en el último semáforo antes de dejar a su hijo en la guardería”.

“¿Y pasaste por ahí?” dijo Decker.

“Si detuviera todas las ventas de drogas que vi, no tendría tiempo para comer, dormir o ir al baño. Resulta que conozco a la mujer. Ella no aceptará el refresco ahora. Lo hará más tarde, en casa, cuando esté su marido. Él cuidará de ella y de la niña”.

“¿Cuál es la droga preferida por aquí?”

“Solía ser OxyContin y luego fentanilo. Ahora es heroína, aunque el fentanilo es mucho más potente”.

"Debe estar impactando su tasa de criminalidad".

“La gente roba la casa de sus vecinos para poder vender las cosas por dinero en efectivo y así solucionar su adicción. O un hijo malversa la cuenta bancaria de su madre para hacer lo mismo. O una abuela roba de la alcancía de su nieta. Es algo muy demente y sucede todos los días”.

“Y la heroína es popular porque se consigue un gramo por unos cincuenta dólares y te dura mucho más que el fentanilo o el OxyContin, que cuestan unos ochenta dólares la pastilla en la calle”.

“Diablos, ya no tienes que comprarlo en la calle. Te lo entregarán directamente a tu casa, como la pizza. O lo obtienen en farmacias o en

el líder de la tropa local de Boy Scouts. O viene por uno de los ductos de droga que hay por aquí. Lo trituran, lo esnifan, lo inyectan. Incluso mastican parches de fentanilo en lugar de ponérselos en la piel para tomar el refresco".

"Tal vez esa marca en el muerto era un parche de fentanilo".

Ella asintió. "Podría ser. Nuestra tasa de OD ha aumentado casi un setenta por ciento con respecto al año pasado. Y los últimos diez casos que hemos investigado han sido de personas mayores de sesenta y cinco años. Algunas personas lo llaman 'Retiro del Rust Belt'".

"Dejé de ser policía en Ohio antes de que realmente comenzara la crisis de opioides. Pero ya en aquel entonces empezamos a llamarlo el apocalipsis zombie".

"Es por eso que todos llevamos a Narcan con nosotros".

"¿Para resucitar una OD?"

Lassiter asintió. "Y la ciudad promulgó leyes del Buen Samaritano, por lo que no tendrás problemas si informas una sobredosis, incluso si también estás consumiendo drogas. ¿La mujer con la que nos cruzamos? Su marido tiene un kit de Narcan en casa. El centro de rehabilitación de la ciudad empezó a entregarlos. Algunos dicen que es habilitante. Yo digo que hasta que resolvamos esto, es mejor mantener a la gente con vida. Tenemos un ejército de adictos y un centro de rehabilitación con veinte camas. Dime cómo tiene sentido eso. Creo que el pueblo está harto de esto. No quieren gastar el dinero de los impuestos que no tienen en gente que les importa un carajo. Escuchan un centro de tratamiento de metadona y piensan que es lo que toman los adictos a la meta para drogarse y no la droga que se usa para tratar esa adicción. No quieren que "estas" personas los rodeen, sin aceptar el hecho de que "estas" personas suelen ser miembros de sus familias. Por eso algunos dicen: déjenlos morir y que se vayan".

"¿Pero tú no?"

—Para mí es una experiencia muy personal, Decker. Así que no, no le digo adiós a un ser humano".

"¿Tu familia?" preguntó.

"No voy a ir allí", respondió ella secamente.

Cuando llegaron a la puerta del centro de reparaciones, Decker dijo: "Supongo que, desde que la señora Martin te enseñó en la escuela dominical, creciste aquí".

"Hice. Aunque fui a la universidad en Filadelfia. Licenciatura en justicia penal en Temple. Luego regresé aquí, me uní a la policía, fui policía callejero durante cuatro años, aprobé mis exámenes, me convertí en sargento y luego pasé a detective".

"Una vía bastante rápida para ti".

"Me partí el culo para conseguirlo".

"Estoy seguro de que lo hiciste, más de lo que los muchachos tenían

que hacerlo".

"Eso es muy astuto de tu parte, Decker".

“¿Cerraste el centro de reparación después del crimen o cerró solo?”

"El tipo que lo dirigió ganó la lotería estatal por unos seiscientos mil dólares y se fue de aquí".

"¿Tienes una llave?"

Sacó uno de su bolsillo y abrió la puerta principal.

Había una pequeña zona de recepción y más allá, a través de una pared de cristal interrumpida por una puerta, Decker podía ver tres puestos de servicio.

"Está bien, explícame paso a paso".

“Recibimos una llamada sobre un posible robo. Los uniformados respondieron. Encontraron los cuerpos”.

"¿Quién llamó?"

"Anónimo. Intentamos rastrearlo pero no pudimos”.

“Eso es inusual, porque la mayoría de la gente no lleva teléfonos imposibles de rastrear. ¿Dónde encontraste los cuerpos?

Ella lo condujo al área de la bahía de servicio.

"La víctima número uno fue encontrada en el pozo de grasa de este área de servicio". Señaló hacia el agujero.

"¿Causa de la muerte?"

"Una herida de bala en la cabeza selló el trato".

"¿IDENTIFICACIÓN?"

“Michael Swanson. Un hombre negro, de poco más de treinta años. Distribuidor callejero de bajo nivel. Comenzó su carrera nada más terminar la escuela secundaria. Ya lo habían arrestado antes por cosas insignificantes. Hizo algunas temporadas cortas dos veces en el calabozo local. Pero nada demasiado grave. La última dirección que tuvimos para él fue un apartamento en las afueras de la ciudad. Barrio con alquileres muy bajos”.

“¿El segundo cuerpo?”

Lo llevó hasta una máquina que se utilizaba para levantar bloques de motor de vehículos.

"Lo encontraron envuelto en cadenas y colgado de esto".

"¿Causa de la muerte?"

“Lo mismo que Swanson. Pero tenía una marca marcada en la frente”.

“¿Qué tipo de marca?”

“¿Estás listo para esto?”

"Supongo."

"Era una llama, pero estaba al revés".

“¿Una antorcha, quieres decir? Ese es el símbolo del dios griego de la muerte, Thanatos”.

La mandíbula de Lassiter se aflojó. “¿Cómo supiste eso?”

“Leí un libro una vez. Con fotos. ¿Quién era él?

“Bradley Costa. Blanco, treinta y cinco años. Fue una transferencia bastante reciente aquí. Trabajó en el Banco Nacional de Baronville. Un vicepresidente senior”.

"Un título bastante importante para un hombre de unos treinta años".

“Vino aquí desde Wall Street y tenía mucha experiencia. Esos tipos no aparecen aquí todos los días. Fue descrito como un verdadero emprendedor”.

“¿Alguna conexión con Swanson?”

“No es que podamos probarlo. Podría haber sido cliente de Swanson. No sería la primera vez que un banquero consumía drogas. Y debido a la línea de trabajo de Costa, me vienen a la mente el lavado de dinero u otras travesuras financieras. Pero tampoco pudimos conseguir tracción en ese ángulo. Y no creo que Swanson haya generado suficiente efectivo como para necesitar un blanqueador de dinero”.

“Y sin embargo, a ambos les terminaron la vida en este lugar”, dijo Decker, mirando alrededor del espacio. “¿Cómo llegaron aquí?”

“No lo sabemos. Costa no tenía familia que sepamos, pero su jefe en el banco denunció su desaparición. Nadie denunció la desaparición de Swanson. Supongo que se movía en círculos donde se perdía mucho. Definitivamente fuera de la corriente principal”.

“La corriente principal como solía ser”, corrigió Decker.

"Bien."

“¿Algún rastro útil?”

“Sin huellas. Sin cartuchos gastados. Ningún cigarrillo tirado con ADN. Sólo la sangre pertenecía a las víctimas”.

“¿Y estamos seguros de que los mataron aquí?”

“Las salpicaduras de sangre dicen que sí. Y el forense dijo que había suficiente sangre presente para explicar los disparos y las hemorragias que ocurrieron aquí”.

“¿Era el mismo YO que conocí hoy?”

“Sí, Charlie Duncan. ¿Por qué?"

Decker no respondió.

Ella dijo: “¿Y qué quiso decir con que debería tomar algunos cursos o abandonar por completo el negocio de las autopsias? ¿Crees que se equivocó en la llamada de la hora de la muerte?

"Sé que se le escaparon dos grandes inconsistencias". Él se volvió hacia ella. "Pero tú y tu pareja también los extrañasteis".

"¿Cómo qué?" dijo ella a la defensiva.

“Un cuerpo en un sótano húmedo que ha estado muerto más de veinte horas y en pleno rigor tendrá mucho más que unas cuantas

moscas y unos cuantos huevos sin eclosionar. Las moscas azules pueden localizar un cadáver y llegar a los pocos minutos de su muerte. El cuerpo que colgaba arriba no tenía moscas que yo pudiera ver. El que estaba en el sótano sólo tenía unos pocos. Cada mosca azul puede poner más de doscientos huevos, y esos huevos eclosionan en un plazo de ocho a veinticuatro horas y se convierten en gusanos de primera etapa. Eso es lo que quise decir cuando le dije al primer oficial en la escena que lo que había observado era forense imposible. ¿Un cadáver rígido con una mínima infestación de insectos y sin un solo huevo eclosionado? Tu médico debería haberlo visto de inmediato. Pero solo se centró en el rigor y no en la entomología, la falta de descomposición corporal y los factores de temperatura central. Y simplemente asumió que su instrumento estaba fuera de sintonía con la temperatura central en lugar de profundizar más para ver por qué el cuerpo estaría tan frío, es decir, por debajo de la temperatura ambiente. Un ME competente tiene que mirar el paquete total. Todo impacta todo lo demás. De lo contrario, cometes un error y el malo se marchará".

Lassiter pareció desconcertado por su comentario. "Está bien", dijo lentamente. "Entiendo de dónde vienes. Pero los cuerpos fueron encontrados en el interior. ¿No habría hecho eso una diferencia con las moscas?

"Puede. Pero te sorprendería saber los lugares a los que pueden llegar las moscas azules. Y aquí teníamos una casa vacía con un sótano viejo probablemente lleno de grietas y agujeros. Créame, habrían llegado a ese punto si el cuerpo hubiera estado allí durante veinte horas o más.

"¿Cuál fue la segunda inconsistencia?"

"Hipóstasis, también conocida como livor mortis. Una vez que el corazón deja de bombear y comienza la descomposición interna del cuerpo, los vasos se vuelven porosos y la sangre reacciona únicamente a la gravedad y se dirige al punto más bajo. Con un tipo colgado, eso significa que se le acumulará sangre en las yemas de los dedos, los lóbulos de las orejas y los pies. Incluso podría tener una erección mortal".

"¿Qué? ¿Una erección mortal?

"Porque cuando mueres verticalmente, la sangre también se acumula en la ingle. Como un globo llenándose de agua. El corazón ya no circula, por lo que no hay forma de que la sangre salga del lugar una vez que llega allí. En la morgue, cuando revisé el cuerpo del tipo colgado, la mancha estaba en su espalda. Eso significa que no murió colgado y dejado allí durante veinte horas.

"¿Entonces podrían haberlo matado en otro lugar y llevado a la casa?"

Decker asintió. “Su forense no mencionó nada sobre la inconsistencia del livor mortis. O no lo sabía o simplemente lo arruinó por completo”.

"Tendré que volver y consultar con él".

“Buena suerte en eso. Entonces, ¿por qué matarlos aquí?

“Estaba abandonado. Tenía pozos de grasa. Equipo para colgar a alguien”.

"En realidad estaba pensando en una pregunta más amplia".

"¿Qué es eso?"

“¿Por qué Baronville?”

Capítulo 9

DOS PERSONAS EN una mesa de comedor asesinadas a tiros.

Eso es lo que Green acababa de decirle a Jamison.

Habla de una última comida.

Estaban en una casa que se parecía mucho a la residencia donde habían encontrado a los dos muertos.

"La cosa más jodida que he visto en mi vida", dijo Green mientras masticaba chicle. “Sentado ahí mismo y bam. Ambos murieron instantáneamente, dijo el forense. El combate cuerpo a cuerpo con una escopeta suele tener ese efecto”.

“¿Las víctimas vivían aquí?”

“No hasta donde sabemos. Nadie vivía aquí legalmente. El banco también era propietario, como el otro lugar.

“¿Alguna conexión entre las dos personas?”

Green consultó su cuaderno oficial. “Ninguno que pudiéramos atropellar. Diferentes ámbitos de la vida. No se conocen vínculos”.

“Háblame de ellos”.

“Joyce Tanner era blanca y tenía cincuenta y tres años. Trabajó en JC Penney antes de que cerrara. Estaba desempleada en el momento de su muerte. Estaba divorciada y no tenía hijos. Su ex abandonó la zona hace mucho tiempo. Todavía estamos tratando de localizarlo, pero en este momento no hay base para creer que haya tenido algo que ver con eso. Toby Babbot era blanco y tenía cuarenta años y estaba incapacitado debido a una lesión relacionada con el trabajo.

“¿Babbot tiene familia?”

"Nunca me casé, no pudimos encontrar hijos".

“¿Eran de Baronville?”

"No. Babbot se mudó aquí desde Pittsburgh hace unos seis años y trabajó en una planta que construía unidades de aire acondicionado. Planta cerrada. Luego hizo algunos trabajos diversos”.

“¿Y Tanner?”

“Sus padres murieron en un accidente automovilístico en Connecticut. Vino aquí a vivir con sus tíos hace unos cuarenta años. La criaron aquí y luego murieron también. Causas naturales”, añadió.

“¿Alguna idea de cómo terminó aquí la pareja?”

"No. Recorrimos el vecindario después de lo ocurrido. Pero puedes

comprobarlo por ti mismo: no hay mucha gente alrededor que pueda haber visto algo. Así que no tenemos ninguna pista".

"¿Estaban cenando cuando sucedió?"

"No. Fue como si los obligaran a sentarse en las sillas y luego les dispararan".

"¿Algo más sobre las muertes que te resulte curioso?" preguntó Jamison.

Green señaló la pared que aún tenía las manchas de sangre del homicidio. "Su asesino escribió algo allí con un marcador. Lo recortamos y lo recopilamos como evidencia".

"¿Qué?"

"Un versículo de la Biblia".

"¿Cuál?"

"Ninguno de los más conocidos. Soy un buen metodista. Ve a la iglesia todos los domingos. Y todavía tenía que buscarlo".

Green miró su cuaderno y hojeó algunas páginas. "Esclavos, aceptad la autoridad de vuestros amos, con toda deferencia. Porque es vuestro mérito si, siendo conscientes de Dios, soportáis el dolor sufriendo injustamente".

Cerró su cuaderno y miró a Jamison.

Jamison dijo rápidamente: "Es de la Primera Epístola de Pedro, dos y dieciocho".

Green la miró sorprendido. "Así es. ¿Cómo supiste eso?

"Mi tío favorito era ministro. Lo ayudé a enseñar en la escuela dominical. Me hizo leer la Biblia al derecho y al revés. También era un erudito religioso respetado y me presentó muchos escritos y argumentos sobre el tema".

"Entonces, ¿puedes ponerte tu sombrero de erudito religioso y darme algo de contexto sobre el versículo?"

"Peter fue encarcelado y golpeado por sus creencias. Entonces podría haber estado hablando de mantener su propia fe a través de esa terrible experiencia. Y en aquel entonces había muchos esclavos. Podría haber sido una justificación para mantener esclavos y tratar de sofocar cualquier signo de insurrección. Quiero decir, ¿si Dios dice que está bien? Ella frunció el ceño. "Bastante diabólico, en realidad."

"¿Algo más?"

"Muchos eruditos religiosos ni siquiera creen que Pedro haya escrito esa epístola".

"¿Por qué?"

"Porque el escrito indicaba un conocimiento avanzado del idioma griego y una formación académica en filosofía que Peter simplemente no tenía. Y la persecución generalizada de los cristianos no comenzó hasta mucho después de la muerte de Pedro".

Verde sonrió. "Bueno, eres una fuente de conocimiento. Gracias."

Sin embargo, Jamison volvió a fruncir el ceño. "Pero no veo cómo eso nos ayudará a avanzar en el caso a menos que haya redes de esclavos operando por aquí".

“Podría ser que sea una advertencia. Cruzanos y esto te sucederá. ¿Pero matar a personas que ni siquiera se conocían y no tenían una conexión demostrable? No entiendo eso. Supongo que podría ser simplemente aleatorio”.

Jamison reflexionó sobre esto. “Mira, Baronville no es exactamente una gran metrópolis. Sin embargo, tienes tres escenas de crímenes separadas que ocurren muy juntas y que involucran a un par de víctimas en cada una. Aquí hay un versículo bíblico críptico escrito en la pared. Luego hay sangre de animal en la escena del crimen con la que nos topamos. ¿Qué pasa con el lugar donde están ahora Decker y tu socio?

"Un tipo tenía una marca de muerte en la frente", dijo Green. "Supongo que eso cuenta como extraño".

“Lo que quiero decir es que no puedo creer que todos estos asesinatos no estén conectados de alguna manera. Realmente creo que estamos ante un asesino, o un grupo de asesinos, detective.

Green suspiró con resignación. "Excelente. Asesinatos en serie en Baronville. La ciudad está tratando de recuperarse y esta mierda afectará el oleoducto nacional en algún momento y nos hará mucho más difícil atraer gente aquí”.

“¿Alguna vez pensaste en pedir refuerzos? ¿La policía estatal?

“Francamente, están muy ocupados. No somos el único pueblo con problemas. Y los presupuestos estatales se han reducido”. Hizo una pausa. "Sin embargo, parece que Decker es bueno en esto".

“Es el mejor que he visto en mi vida. Creo que es lo mejor que el FBI haya visto jamás”.

“Bueno, entonces tal vez tengamos una oportunidad. A pesar de algunos comentarios mordaces que ha hecho, parece bastante fácil trabajar con Decker”.

“Oh, solo dale tiempo”, dijo Jamison, ocultando una sonrisa.

Capítulo 10

¿NO TIENE HAMBRE?

Jamison miró al otro lado de la mesa del restaurante donde ella y Decker estaban cenando. Cada uno de ellos se había informado mutuamente sobre las respectivas escenas del crimen que habían visitado ese día. Y también le había dicho que Lassiter iba a informar a Green sobre las dudas de Decker sobre la determinación de la hora de la muerte por parte del forense.

Decker, que había estado picoteando su comida, lo que había provocado la pregunta de Jamison, dejó el cuchillo y el tenedor y tomó su vaso de cerveza.

“Seis asesinatos”, dijo. “Gente sin conexiones claras. No hay similitudes obvias, pero tal vez sigan siendo parte del mismo rompecabezas”.

“Y de alguna manera tenemos que hacer que esas piezas encajen”, dijo Jamison, quien también había dejado el tenedor y el cuchillo. Había elegido un vaso de merlot en lugar de cerveza. Lo recogió y tomó un sorbo.

“¿Y si no lo hacen?” dijo.

Dejó el vino y jugueteó con la servilleta. “Pero le dije a Green que creo que estos casos deben estar conectados. Quiero decir, ¿seis asesinatos extraños en un lugar como este? ¿Cuáles son las probabilidades de que no estén conectados? Lo que significa que los dos que encontramos están vinculados a los otros cuatro”.

"Pero no parece que estemos haciendo mucho progreso".

“Decker, ni siquiera hemos estado trabajando en el caso durante un día completo. Se necesita tiempo. Tú lo sabes mejor que nadie”.

“No tenemos tanto tiempo, Alex. Sólo tenemos una semana de vacaciones”.

"Maldita sea, me olvidé de eso".

"Y algo me dice que este tonto va a tardar más que eso".

"¿Qué es lo que quieres hacer?"

"Trabaja duro en el caso por ahora, pero si empezamos a toparnos con el final de nuestras vacaciones tendremos que hablar con Bogart y pedirle que lo extienda, o dejarnos trabajar en el caso en nombre del FBI".

Jamison frunció el ceño. "De alguna manera no creo que sea tan simple, Decker".

“Bueno, debería serlo. Han muerto seis personas que no deberían estarlo”.

"Lo entiendo", dijo nerviosamente, mientras la voz elevada de Decker hacía que varias personas en otras mesas los miraran. Y añadió rápidamente: “Así que les dije lo que aprendí en la casa: las dos víctimas, el versículo de la Biblia en la pared”.

"Correcto", dijo Decker distraídamente.

“¿Qué opinas al respecto?”

"Creo que es un poco excesivo".

Jamison parecía perplejo. "¿Qué significa eso?"

“Le hice una pregunta a Lassiter y ahora te la haré a ti. ¿Por qué Baronville?

"¿Por qué Baronville qué?"

“Seis asesinatos inusuales e inexplicables en este pueblo. ¿Qué tiene de especial este lugar que reúne tanta actividad homicida inusual?

"Incluso ciudades como ésta tienen su cuota de crímenes extraños".

"Eso es cierto, pero hay algo en este que simplemente parece extraño".

“¿Pero crees que están conectados?” preguntó ella.

Él asintió. “Sin embargo, no son imitadores porque la mayoría de los detalles críticos son diferentes. Creo que estamos viendo a la misma persona o personas haciendo esto”.

"Entonces, ¿tu recuerdo perfecto fue de alguna utilidad hoy?"

"No tengo nada que recordar que pueda ser útil".

"¿En realidad? ¿Nada?"

Él dijo: “En realidad, escuché un auto alejarse unos minutos antes de ver las chispas del cortocircuito”.

Jamison se enderezó en su silla. "Me dijiste eso antes, pero ¿viste el auto?"

"No. No había una línea de visión clara desde donde yo estaba”.

“Bueno, en esa calle sólo viven tres personas mayores. Entonces tal vez ni siquiera conduzcan. Y no había ningún coche en la calle cuando llegamos allí. ¿Crees que podría haber sido el asesino que salió de la casa después de deshacerse de los cadáveres?

“Podría ser. Las moscas pueden encontrar un cuerpo muy rápidamente”.

Afuera había empezado a llover y la temperatura había bajado, borrando el calor del día anterior.

Ella dijo: “Le dije a Green que vendríamos mañana por la mañana y compartiríamos cualquier idea. ¿Cómo se lo dejaste a Lassiter?

“No se lo dejé de ninguna manera a ella. Ella me dejó en la casa y eso fue todo. Además, no tengo ninguna idea”.

"Algunos podrían venir a verte por la noche".

"Dudoso."

"Oye, tú eres quien quería trabajar en este caso, Decker", ladró Jamison. "Así que deja de quejarte y empieza a hacer tu trabajo".

Decker la miró fijamente y vio que ella le estaba sonriendo.

Él sonrió tímidamente. "Tienes razón. Estoy siendo un idiota".

"Guau. Puedo contar con una mano y con los dedos restantes la cantidad de veces que dijiste que tenía razón".

"Tienes razón más veces de lo que crees".

Su expresión cambió. "Zoe me dijo lo que dijiste. Sobre mi capacidad para leer a la gente y ver cosas que otros no ven".

"No dejes que se te suba a la cabeza".

Ella sonrió. "Gracias. Green dijo que tendrían todos los archivos listos para que los revisemos mañana".

Decker se animó ante este comentario. "Bien. Quizás algo salte a la vista".

Se quedaron en silencio por unos momentos.

"¿Has hablado con Melvin últimamente?" preguntó Jamison.

"No. Él y Harper están viajando de vacaciones a algún lugar. El Mediterráneo, creo. ¿Por qué?"

"Sé lo cercanos que sois Melvin y tú. Supongo que podrías haberte ido de vacaciones con ellos, pero podría haber sido incómodo con ustedes tres. Especialmente en el romántico Mediterráneo".

Decker miró distraídamente su plato de comida y no respondió.

"Para su información, hay un parque cerca de la casa de mi hermana con un sendero para correr", señaló Jamison.

Él la miró. "¿Y por qué necesito saber eso?"

"Sé que has estado haciendo ejercicio y has perdido mucho peso. Sólo quiero que sigas así. Ya sabes, es más difícil volver a estar en forma que mantenerse en forma".

"Gracias por iluminarme sobre eso".

Miró por la ventana hacia la calle a oscuras. Pasaron algunos coches. Y había un par de peatones. Aparte de eso, el centro de Baronville estaba relativamente tranquilo debido a la tormenta que se avecinaba. Por ahora.

"¿En qué estás pensando, Decker?"

Continuó mirando hacia la oscuridad. "Me pregunto quién será el próximo en morir".

Capítulo 11

UNA VEZ HABÍA sido una mansión, tal vez incomparable.

Ahora era viejo, se estaba cayendo y posiblemente ya no se pudiera salvar.

Era de una época en la que el dinero fluía libremente, no se pagaban impuestos sobre la renta, el mundo vivía de forma más ostentosa y más sencilla, y cada uno conocía su lugar. Globalización ni siquiera era un término, y la información avanzaba mucho más lentamente, lo que llevaba a una feliz ignorancia entre la mayoría.

Los hombres eran los sostén de la familia. Volvían del trabajo, pasaban tiempo con sus familias, fumaban cigarrillos, bebían cerveza, escuchaban los mismos programas de radio y luego de televisión que el resto del país, se acostaban y se levantaban para hacerlo todo de nuevo. , mientras que las mujeres hicieron lo mismo en el ámbito interno.

John Baron contempló lo que una vez habían sido los terrenos traseros de su casa exquisitamente diseñados, pero que ahora no eran más que tierra cubierta de maleza.

Era un hombre alto, de más de un metro noventa, de hombros anchos y cintura esbelta. Estaba físicamente fuerte y en buena forma y siempre lo había sido. Sin embargo, a los cincuenta y tres años podía sentir debilidad en algunos de sus músculos y rigidez en algunas de sus articulaciones.

Su cabello canoso era largo y no había sido tocado por tijeras profesionales.

Su ropa era una mezcolanza de cosas viejas: una chaqueta de esmoquin descolorida, un par de petos, un polo blanco y un viejo cinturón de cuero para sujetar los pantalones. En sus pies llevaba botas de trabajo. Su rostro atractivo y curtido estaba erizado de barba.

No le importaba su apariencia.

Vivía solo. No había nadie a quien impresionar.

Su hogar ancestral tenía más de veinticinco mil pies cuadrados, con más de la mitad nuevamente en dependencias y otras estructuras. Era de lejos la casa más grande de la zona, y quizás una de las más grandes de toda la Commonwealth de Pensilvania. La finca alguna vez cubrió cientos de acres, ubicada en el punto más alto de la ciudad del

mismo nombre.

Es apropiado que los barones menosprecien a todos los demás.

Había vivido aquí desde su nacimiento. El único hijo de Benjamin y Dorothy Baron. El último matrimonio que residió aquí. Su hijo nunca había tomado esposa.

John Baron había sido un tremendo atleta, además de inteligente y simpático. Su futuro parecía asegurado: envidiable e inevitable.

Hasta que sus padres murieron esa misma noche, víctimas de un horrible accidente, o tal vez de algo más; el jurado todavía estaba deliberando sobre eso. Dejaron a John, que entonces tenía sólo diecinueve años, como su único heredero. Aunque sabía que su familia ya no era fabulosamente rica, creía que aún quedaba algo de dinero.

Hasta que el abogado y el contador se reunieron con él y le informaron que los activos dejados atrás eran superados por la deuda en una proporción de veinte a uno. Ahora había llegado el momento de pagar el flautista, y el hijo sería quien lo haría.

Así, hace décadas, Baron vendió muchos de los activos familiares restantes y negoció tan hábilmente como pudo en una batalla desesperada por conservar la casa. Sin embargo, el patrimonio quedó enterrado bajo una hipoteca tan grande que ahora la mayor parte de sus ingresos simplemente se destinaba a pagar los intereses. Al igual que sus predecesores, también vendió terrenos adicionales alrededor de la finca. Los cientos de acres se habían reducido a unas pocas docenas. Las dependencias estaban en su mayoría en ruinas. La mansión estaba en ruinas. Cuando murió, sin esposa ni hijos, no tenía ninguna duda de que el banco intervendría, lo vendería y se hundiría, con algo moderno y fresco que ocuparía su lugar, si Baronville todavía existía para entonces.

Incluso el cementerio familiar, situado lejos de la casa y rodeado por un muro de ladrillos de dos metros de altura, bien podría ser desenterrado y trasladado.

Miró por la ventana de su estudio la tierra que de niño había recorrido felizmente. Tenía mucha resistencia en aquel entonces, pero nunca podía correr lo suficiente como para dejar atrás los terrenos de su casa. Había sido un sentimiento a la vez reconfortante y humillante.

Miró por encima del hombro las paredes de libros. Los había leído todos y había logrado conservar muchos más de los que creía posible. Los volúmenes más raros hacía tiempo que se vendían para pagar las facturas. No tenía sentido guardar libros si no tenía una estantería o una casa donde colocarlos.

Se levantó, caminó hacia su escritorio y se sentó en la silla que había allí. Crujió y gimió bajo su peso. Todo en esta casa crujía y gemía al tocarlo.

Crujo y gimo simplemente por estar vivo.

Desde cualquier punto de vista, era una existencia miserable. Y uno que tendría que soportar por el resto de su vida.

Tuvo que volver a casa de la universidad para ocuparse de los asuntos después de la muerte de sus padres. Luego regresó a la escuela con su beca deportiva, solo para explotar su rotador. Esa fue prácticamente la sentencia de muerte para un lanzador de béisbol. Al año siguiente le revocaron la beca y, al no tener fondos para continuar, se fue sin título. Los repetidos intentos de iniciar un negocio habían fracasado por falta de capital. Parecía que aquellos que habían vivido durante tanto tiempo bajo la bota de los barones ahora consideraban muy agradable retirar cualquier ayuda al último miembro de la familia.

A pesar de que otros propietarios los habían dirigido durante años, cuando la última mina y el último molino cerraron, los empleados despedidos y, de hecho, toda la ciudad culparon a una sola persona por su caída. Aunque entonces tenía veintitantos años, John Baron se había llevado todo el peso del descontento de la ciudad. Incluso circuló una petición para cambiar el nombre de la ciudad. Había fracasado, probablemente porque los ciudadanos querían que el nombre permaneciera para poder seguir culpando a la familia Baron por sus problemas.

John Baron se había convertido en un paria. Debería haberse movido. Simplemente me alejé de la casa y de la ciudad y de esta miserable excusa de vida. Sin embargo, no lo había hecho. No estaba seguro de si era terquedad, locura o una potente mezcla de ambas. Sin embargo, algo en su cabeza le había impedido dejarlo todo y empezar de nuevo. Y había descubierto que las cosas que hay en la cabeza pueden ser muy poderosas.

Finalmente, había vendido suficientes propiedades y pagado suficientes facturas para poder vivir aquí, sin ninguna comodidad, sino simplemente para existir, de verdad. Cualquier ambición de hacer más se había desvanecido con el paso de los años.

Mientras contemplaba la noche, era plenamente consciente de que había arruinado lo que había comenzado como una vida prometedora.

Y la ciudad se había desvanecido junto con él.

Las casas y negocios que alguna vez estuvieron ocupados permanecieron vacíos. Los poderosos molinos y minas que su antepasado había construido habían desaparecido.

Baronville había nacido como parte del sueño de riqueza de John Baron I. Ahora el sueño se había convertido en una pesadilla. Para todos ellos.

Desde su posición elevada, Baron solía observar la procesión de los funerales conduciendo lentamente hacia uno de los cementerios de la

ciudad. Los cementerios de las innumerables iglesias hacía tiempo que estaban llenos. Sabía que las sobredosis mortales de drogas ocurrían con demasiada frecuencia. Sin esperanza, la gente recurría a agujas y pastillas en busca de algo que les hiciera olvidar lo desesperadas que se habían vuelto sus vidas.

Y, sin embargo, también había visto llegar camiones de mudanzas que traían consigo nuevas familias con nuevas esperanzas. No sabía si simplemente estaban picoteando un cadáver ahuecado. No sabía si la ciudad tenía una posibilidad razonable de repetirlo.

Pero tal vez así fue.

Aunque estaba totalmente fuera de su control, consideró la desaparición de la creación de su familia como un fracaso personal. Y siempre lo haría. Y de todos modos, el pueblo nunca le permitiría olvidar que, efectivamente, les había fallado.

Se levantó de detrás de su escritorio.

Era demasiado temprano para irse a la cama. Y tenía un lugar al que quería ir. De hecho, era una especie de ritual suyo.

Salió de la casa por la puerta de la cocina y entró en el garaje para seis coches que durante las últimas tres décadas sólo había albergado un vehículo.

Era la Suburban azul pálido de 1968 del viejo jardinero. Baron había tenido que despedir a todos los pocos empleados domésticos que quedaban después de la muerte de sus padres, pero había logrado conservar al jardinero, porque aún quedaban muchas propiedades que mantener. Sin embargo, después de que se vendió el terreno, eso cambió. El jardinero, que entonces tenía casi noventa años, le había dejado su camioneta a Baron y se fue a morir a una residencia de ancianos cercana, después de haber sobrevivido a su esposa por varios años.

Fue una suerte que Baron hubiera sido un estudiante de ingeniería en la universidad, con una mente que parecía saber intuitivamente cómo funcionaba cualquier tipo de aparato mecánico. Había estado sacando vida del Suburban todo este tiempo. Sin embargo, después de cinco décadas, no estaba seguro de cuánta vida le quedaba.

O cuanto me queda.

Subió al Suburban y salió del garaje. Las puertas basculantes ya no funcionaban, así que las mantuvo abiertas, con la llave del camión bajo la visera.

Bajó la colina y pasó por los barrios que habían surgido en tierras de Baron y que ofrecían las mejores vistas de la ciudad, además de la suya. Al menos las casas que todavía estaban ocupadas lo estaban.
Llegó a la carretera principal y aceleró.

Tenía dinero en el bolsillo. Tenía la intención de gastarlo.

El Mercury Bar era en realidad el único lugar de la ciudad donde

sentía que podía conseguir un poco de paz.

Se detuvo en un espacio de estacionamiento en la calle y salió.

Dejó la chaqueta del esmoquin en la camioneta. Sabía que era un blanco bastante fácil en la ciudad sin parecer demasiado excéntrico.

Era un barón. El último.

Y si su salud permanecía intacta, tal vez tendría que soportar treinta años más de esta mierda. No era de extrañar que necesitara un whisky con soda o dos o tres.

Sin embargo, esa noche el actual John Baron recibiría algo más que una simple copa.

Capítulo 12

BARÓN CERRAÓ LOS ojos y gimió por dentro.

Reabrió los ojos y mantuvo las manos entrelazadas alrededor del cóctel. Eran suyos... bueno, no recordaba cuántos había tenido. Sin embargo, los anteriores se habían sentido muy bien al caer.

Este fue aún mejor.

Y luego vinieron ellos para estropearlo.

"Eres ese tipo John Baron, ¿no?"

Baron miró a los tres jóvenes que estaban parados junto a su asiento en la barra.

La joven camarera limpió nerviosamente un vaso y observó el enfrentamiento.

Baron se llevó el vaso a los labios, tomó un sorbo y dejó que el suave whisky cortado con refresco bajara por su garganta. Dejó el vaso y dijo: “Lo soy. ¿Hay algún problema?

Los hombres vestían vaqueros sucios, camisetas y zapatillas de deporte demasiado grandes sin cordones, y dos de ellos llevaban gorras de los Pittsburgh Steelers.

El primer hombre, el más grande del trío, sonrió maliciosamente. “¿Un problema? Hombre, no tenemos problemas. Pero tal vez tengas algunas cosas pendientes.

"¿Como?"

"Tu maldita familia está jodiendo a toda esta ciudad".

“¿Y exactamente cómo hicieron eso?”

“Cerramos las minas. Cerrar las fábricas”.

“¿Después de dirigirlos durante décadas y proporcionar empleo a gran parte de la ciudad? Probablemente para tus padres. Y abuelos. Y bisabuelos”. Tomó otro sorbo de su bebida. "Por lo tanto, no veo evidencia de que hayamos jodido a nadie".

"No me darás ningún trabajo", dijo el hombre.

"No sabía que mi trabajo era darte un trabajo", respondió Baron.

El segundo hombre habló. “Vives en esa casa grande en la colina. Piensa que eres mejor que nosotros.

“Les puedo asegurar que no sólo no creo que sea mejor que nadie, sino que sé que no lo soy. En cuanto a la casa grande, las apariencias engañan”.

“Mi mamá dice que ahí arriba tienes monedas y joyas viejas. Ella dijo que simplemente finges ser pobre”.

Barón se volvió para mirarlo. “¿Fingir ser pobre? ¿Quién diablos haría eso? ¿Lo harías? Miró a los otros dos hombres. “¿O tú?”

“Mamá dice que ustedes son endogámicos. Casate con tu hermana y esas cosas. Te arruina la mente. Entonces tal vez fingieras ser pobre”.

“Bueno, no tengo una hermana. Y no estoy casado. Y no pretendo ser pobre. Así que golpea tres y estás fuera”.

“No lo creo”, dijo el primer hombre. Empujó a Baron con tanta fuerza que casi se cae del taburete.

El camarero dijo: “Oye, no me hagas llamar a la policía. Déjalo en paz”.

"¿Vas a dejar que una chica pelee tus batallas?" dijo el segundo hombre en tono burlón.

“Te lo advierto”, dijo la camarera, con la mano en el teléfono móvil.

El hombre volvió a empujar a Baron. “¿Vas a hacer eso? ¿Esconderte detrás de una chica, imbécil?

Baron arrojó el resto de su bebida a la cara del hombre.

"No, realmente no lo soy", dijo, levantándose y elevándose sobre ellos.

Con la cara chorreando whisky y refresco, el hombre lanzó su puño hacia Baron, quien lo atrapó y lo arrancó hacia arriba y luego detrás de la espalda del hombre.

Le dio un fuerte empujón y lo envió al suelo.

Baron bloqueó el golpe del segundo hombre y atacó con el puño, golpeándolo en la barbilla.

Pero el tercer hombre le dio un puñetazo en el riñón a Baron por detrás y este se tambaleó y cayó contra la barra.

Los otros dos hombres se levantaron de un salto y comenzaron a golpearlo y patearlo. Había otras personas en el bar, pero ninguno de ellos intentó detener los golpes que Baron estaba recibiendo.

Excepto uno.

“¡FBI!”

Amos Decker apuntaba con su arma a los hombres.

Todos se congelaron.

“Aléjate de él. ¡Ahora!" ladró Decker, que acababa de entrar y ver la paliza. Después de que los hombres se retiraron, miró a Baron. "¿Estás bien?"

Baron, con el labio ensangrentado y el ojo derecho hinchado, se levantó con dificultad y logró ponerse de pie mientras se aferraba a la barra, aferrándose a su costado.

Se pasó la mano por la espalda y se estiró. “Parece que no hay daños permanentes”, dijo, aunque hizo una mueca de dolor.

“Me arrojó su bebida a la cara”, dijo el primer hombre. "Él empezó".

El camarero dijo: “No, no lo hizo. Ustedes, idiotas, lo hicieron”.

Decker espetó: "¿Y son tres contra uno y ustedes tienen la mitad de su edad?"

"No es necesario detenerlos", dijo Baron.

"¿Qué?" dijo Decker.

Baron luego miró al camarero, que había comenzado a marcar el 911 en su teléfono. “No tienes que hacer eso. Estos jóvenes obviamente están un poco ebrios. Estoy seguro de que no querían hacer daño”.

"Estoy bastante seguro de que querían hacer mucho daño", respondió Decker. "A usted."

Barón levantó la mano. “Sin embargo, no servirá de nada que los arresten. Y podría ser mucho peor”.

"¿Seguro?"

"Bastante seguro, gracias".

Decker miró a los hombres. “Por mucho que pienses en tocar a este tipo, tus traseros son míos. ¿Lo entiendes?"

El más grande de ellos miró a Decker mientras se limpiaba el whisky de los ojos. "Lo que sea."

Decker enfundó su arma, avanzó, lo agarró por la camisa y lo estrelló contra la pared. "No, no 'lo que sea'. ¿Entiendes?"

“Entiendo, entiendo, ¿vale? ¡Mierda!"

Decker lo soltó y lo empujó hacia la salida. "¡Ahora vete!"

Los tres hombres se fueron lentamente, cada uno de ellos mirando a Decker y Baron antes de que el último cerrara la puerta detrás de él.

Decker miró al barón. “¿De qué se trató todo eso?”

“¿No escuchaste?”

"No, aparentemente llegué demasiado tarde".

"Bueno, la esencia es que la ciudad se va a ir al infierno y es mi culpa".

"Está bien", dijo Decker lentamente.

"No es la primera vez que lo escucho y dudo que sea la última".

"Entonces la gente aquí guarda rencor, ¿supongo?"

“La gente aquí tiene muchas cosas. ¿Puedo invitarte a una bebida como forma de agradecimiento?

Decker se sentó en la barra y Baron volvió a sentarse.

Extendió una mano. “Presentación formal. Soy John Baron Cuarto”.

Decker le estrechó la mano. “Amos Decker. ¿Supongo que la ciudad lleva el nombre de tu familia?

“Estarías en lo cierto en eso, sí. De hecho, solía ser algo bueno. Un motivo de orgullo. Ya no lo es, me temo. Bueno, supongo que lo viste por ti mismo”.

El camarero dijo: “Lo que quieras, lo invita la casa, John. Y toma,

toma esto". Ella le entregó una bolsa de plástico con hielo, que él colocó contra el hematoma de la cara.

"Muy amable de tu parte, Cindi", dijo Baron, sonriéndole. Pidió un whisky recién hecho con refresco. Decker pidió una cerveza.

"¿Aquí por negocios?" preguntó el barón.

"Vacaciones."

Barón parecía desconcertado. "¿De verdad viniste aquí por... placer?"

"Mi pareja tiene familia aquí. Ella está de visita. Yo lo acompañé. Nos quedaremos con ellos".

Baron tomó un sorbo de su bebida. "¿Y dónde está tu pareja ahora?"

"De vuelta en la casa. No estaba listo para irme a dormir".

"¿Y estás disfrutando de nuestro pequeño paraíso?"

"No puedo decir que lo sea, en realidad. Quizás tenga que ver con un montón de asesinatos".

Barón asintió pensativamente. "Escuché sobre eso. Sonó bastante horrible. Pero los tiempos difíciles traen consigo cosas malas".

"¿Esa es tu explicación?"

"No tengo una explicación. Poco a poco me estoy emborrachando y parloteando".

"¿Haces eso a menudo?"

"No tengo mucho más que hacer. Vengo aquí aproximadamente una hora una vez a la semana, luego vuelvo a casa y nunca salgo hasta que vuelvo aquí, excepto para hacer uno o dos recados cortos. Y realmente no tengo obligaciones ni responsabilidades que se interpongan en esa pequeña rutina".

"Eres afortunado."

"Quizá no haya tenido tanta suerte, en realidad. Entonces, cuando entraste gritaste: 'FBI'. ¿Es usted un agente especial o fue simplemente una hipérbole?

"Solo soy un policía normal, pero trabajo con la Oficina".

"¿De dónde eres?"

"Burlington, Ohio. Una ciudad del Rust Belt como ésta.

"En efecto. ¿Y has estado leyendo sobre la historia de la ciudad y la culpabilidad de mi familia en su desaparición?

"Un poco."

"Es en parte cierto, ¿sabes? La ciudad se creó porque mi antepasado, de quien tomo mi nombre, descubrió una veta de carbón particularmente rica. Gran parte se destinó a Pittsburgh para los altos hornos de las acerías. Por eso también construyó plantas de carbón y coque. Y después construyó fábricas textiles. Y luego descubrió el gas natural. También dirigió muchos otros negocios y, de hecho, era dueño de gran parte de Baronville. De hecho, la mayor parte de la

ciudad estaba empleada por él en aquel entonces. Un típico emprendedor de Energizer Bunny, con mucha más suerte y empuje capitalista que el que su familia ha experimentado desde entonces".

"Escuché sobre todos los negocios que construyó. Pero no había oído hablar del componente de acero".

Barón asintió. "El coque utilizado en la fabricación de acero se deriva del carbón después de pasar por un proceso de destilación. Y en aquel entonces el carbón era abundante y relativamente barato. Los magnates del acero prosperaron, al igual que aquellos que abastecían a sus empresas. En ese sentido, John Baron Sr. estaba siguiendo una fórmula probada y verdadera. Era un hombre despiadado, eso lo entiendo. Aplastó sindicatos, sobornó a políticos corruptos, contaminó ríos, el aire y el suelo. Pagaba a sus trabajadores lo menos que podía y trataba a la gente en general tan mal como podía. Hizo una inmensa fortuna y sus descendientes aprovecharon ese logro".

"¿Pero luego todo se vino abajo?"

"Casi siempre se viene abajo. A Estados Unidos, en general, no le gustan las dinastías económicas. Familias como los Rockefeller son la excepción y no la regla. Cada uno de nosotros nos levantamos con nuestras propias fuerzas. O al menos así es como se supone que funciona la teoría. Supongo que hay suficientes personas en la Lista Forbes que heredaron su dinero como para desmentir esa suposición".

"¿Pero tu familia todavía tenía dinero?"

"Alguno. Al menos por un tiempo".

"¿Conocía a alguna de las personas asesinadas?"

Baron lo miró con expresión curiosa. "Esa es una transición bastante abrupta. ¿Por qué lo preguntas?"

"Soy policía. Hago preguntas con la esperanza de resolver crímenes".

"¿Quiénes fueron las víctimas nuevamente?"

Decker le dijo. "Los dos últimos aún no han sido identificados".

"No puedo decir que conozco a ninguno de ellos".

Sin embargo, Decker notó la vacilación del hombre.

"¿Estás seguro de eso?"

Baron levantó su bebida. "Casi nunca estoy seguro de nada. Especialmente en el Mercury Bar".

Decker miró al camarero, que escuchaba atentamente su conversación mientras fingía limpiar la barra. Era bastante hermosa, con cabello rubio hasta los hombros y una figura alta y delgada vestida con jeans negros y una blusa sin mangas que dejaba al descubierto unos brazos nervudos y bronceados.

Decker volvió a mirar a Baron. "¿De verdad vienes aquí una vez a la semana?"

"Casi no hay otro lugar adonde ir". Miró al camarero. "Y prefiero la compañía de aquí".

La mujer sonrió ante esto, vio a Decker mirándola fijamente y rápidamente centró su atención en poner los vasos sucios en el lavavajillas detrás de la barra.

“¿Puedo obtener su dirección?”

"¿Por qué?" preguntó el barón.

"Quizás quiera hablar contigo de nuevo".

"¿Por qué?"

“Ya te lo dije. Soy un policía que intenta resolver un crimen”.

“Bueno, entonces mira hacia el lugar más alto de la ciudad y verás la casa más grande y fea. Para tu información, el timbre no funciona y no me levanto temprano”.

Baron apuró su vaso, inclinó la cabeza hacia el camarero y deslizó algo de dinero en efectivo para pagar las bebidas. “Gracias, Cindi. Nos vemos la próxima vez”. Le dio una palmada en el hombro a Decker. "Y gracias, señor Decker, por salvarme el trasero".

Se alejó tambaleándose.

"Oye, ¿estás bien para conducir?" Decker lo llamó.

Baron se volvió, hizo una profunda reverencia y levantó una mano. "No estoy en absoluto bien para conducir, pero haré un intento valiente de todos modos, considerando que las probabilidades son muy buenas de que cualquier cosa que pueda golpear tendrá grabado el nombre de mi familia, lo que reducirá mi responsabilidad legal".

Decker lo observó alejarse por unos momentos y luego se volvió hacia el camarero.

Sólo que ella también se había ido.

Capítulo 13

ARCHIVOS. Y MÁS archivos.

Huesos de papel con muy poca carne.

Decker dejó el último sobre una pila en medio del escritorio, se recostó y respiró el aire viciado que parecía impregnar el cuartel general de la policía de Baronville en Baron Boulevard. Justo al lado estaba el Ayuntamiento de Baronville.

Jamison se sentó frente a él tomando notas. Decker, con su memoria perfecta, nunca necesitó hacer eso. Él observó distraídamente su pluma deslizándose sobre el papel. La puerta se abrió un momento después y entró el detective Green.

“¿Tuviste suerte?” preguntó mientras se metía un chicle en la boca.

Jamison terminó la frase que estaba escribiendo y miró hacia arriba.

Decker cerró los ojos. “Joyce Tanner y Toby Babbot estaban desempleados. Michael Swanson era un traficante de drogas. Bradley Costa era vicepresidente senior de un banco. Y todos vivían solos. Sin familia. Tanner estuvo casado pero luego se divorció”.

Green cerró la puerta detrás de él. "Sí, bueno, eso ya lo sabíamos".

Decker abrió los ojos. “¿Cuál era la discapacidad de Babbot?” Miró a Green, que estaba sentado frente a él.

"El expediente simplemente decía que estaba discapacitado", señaló Jamison. "No decía cómo ni por qué".

"¿Es eso relevante?" preguntó Verde.

"Todo es relevante hasta que puedas demostrar que no lo es", dijo Decker.

"Lo comprobaré". Green se reclinó en su silla. "Entonces, ¿no te llamó la atención nada?" preguntó.

Antes de que Decker o Jamison pudieran responder, la puerta se abrió de nuevo y entró Lassiter. Estaba vestida con una chaqueta beige y una falda hasta la rodilla con tacones gruesos. Su cabello estaba suelto sobre sus hombros.

"Entonces, ¿me he perdido algo en la asamblea?" preguntó, tomando asiento junto a Green.

“No mucho”, dijo su pareja. "Sólo una pregunta de seguimiento que puede ser 'relevante' o no".

Decker miró fijamente la pared opuesta. "Conocí a John Baron anoche".

Jamison pareció sorprendido por esto pero guardó silencio.

Decker continuó: “Algunos jóvenes punks lo estaban maltratando. Intervine. Pero se negó a presentar cargos. ¿Alguna idea de por qué?

“La culpa, tal vez”, respondió Green.

"¿Acerca de?" preguntó Jamison.

"Es complicado", dijo Lassiter.

"Tengo mucho tiempo", respondió Decker. "Técnicamente estoy de vacaciones". Juntó las manos delante de él y la estudió con expresión expectante.

Lassiter miró incómodo a Green y dijo: “Está bien, la familia Baron básicamente explotó este lugar y luego lo vendió a empresas que finalmente cerraron todo. Vivían con gran lujo en lo alto de la colina, mientras el resto de la ciudad sufría y moría lentamente. Y todavía estamos muriendo”.

"¿El actual John Baron tuvo algo que ver con eso?" preguntó Decker.

Lassiter negó con la cabeza. "No. Estaba en la universidad cuando sus padres murieron. Pero desde entonces ha vivido allí arriba”.

"Entonces, ¿por qué culparlo?" preguntó Jamison.

"Es un barón", intervino Green.

“¿Entonces culpabilidad por asociación?” dijo Jamison.

“No digo que sea correcto o justo, solo digo que así es”, respondió Green. “Personalmente no tengo nada en contra de este tipo. Nunca me hizo daño ni a mí ni a nadie que me importara”.

"Qué suerte tienes", dijo Lassiter.

Jamison la miró. "¿Lastimó a alguien que te importaba?"

Lassiter levantó una mano. "No tiene nada que ver con nada".

Green añadió, mirando a Decker: "Y parafraseando, no veo cómo este pequeño viaje a la sórdida historia de Baronville nos ayuda a resolver seis asesinatos".

Decker dijo: "Le pregunté a Baron si conocía a alguna de las víctimas y dijo que no".

"Bueno, aparte tal vez del banquero, no me imagino que lo haría", observó Lassiter. "Un traficante de drogas callejero no se mueve exactamente en los mismos círculos que un barón".

Decker dijo: "Aunque usted afirma que se mueve en 'círculos' diferentes, tal vez conozca a Swanson o a alguno de los otros".

“¿Entonces no creíste su respuesta?” -preguntó Green bruscamente.

“Al principio no le creo a nadie”, respondió Decker.

"Está bien, pero ¿tienes alguna idea útil?" Green señaló la pila de archivos.

"Necesitamos repasar a todas las víctimas nuevamente, porque creo que tienen que estar conectadas", dijo Decker.

“Ya lo hicimos”, protestó Green.

“Ojos nuevos”, respondió Decker. "Necesitaremos las llaves de todos sus lugares".

"Pero ni siquiera hemos identificado a los dos últimos", señaló Lassiter.

"Pero tienes los otros cuatro".

Green dijo en tono decepcionado: "Supongo que fue una ilusión, pero pensé que ustedes, los federales, intervendrían y resolverían este tonto de la noche a la mañana".

"¿Su socio le informó sobre la hora de la muerte de su forense y otros errores relacionados?" preguntó Decker.

Green parecía un poco avergonzado. “Sí, lo hizo. Moscas y livor mortis. De hecho, fue una buena captura. Lo estamos viendo todo de nuevo”.

"Genial, mientras haces eso, déjame tirarte otro hueso para que sientas que nos estamos abalanzando sobre algo".

"¿Qué hueso?" -preguntó Lassiter.

“Pídale a su médico forense que verifique si la sangre 'no humana' encontrada en la escena del crimen es sangre de cerdo. Creo que probablemente pueda hacerlo sin arruinarlo”.

“¿Sangre de cerdo?” exclamó Verde. “¿Por qué demonios pensarías eso?”

"¿Ves algún programa antiguo de policías?"

“¿Qué, te refieres a Ley y Orden?” preguntó Verde.

"Más atrás que eso".

"¿Qué tiene eso que ver con algo?" -preguntó Lassiter.

"Podría tener mucho que ver con eso", respondió Decker.

Capítulo 14

¿SANGRE DE CERDO? DIJO Jamison mientras conducían por la calle.

“Sólo un disparo en la oscuridad. Veamos cómo se desarrolla”.

"No me dijiste que te reuniste con John Baron anoche".

"Bueno, ahora lo sabes".

“¿Cómo era él?”

“Alto, delgado, de pelo espeso y canoso, de unos cincuenta años. Chico guapo. Elegante, como una estrella de cine o modelo. Y erudito, con forma formal de hablar. Pero es hábil con una broma. Y aunque los punks eran mucho más jóvenes que él, parece que tocó a un par de ellos antes de que tomaran la delantera. Para que el tipo pueda pelear”.

"¿Realmente fue atacado en el bar?"

"Tres idiotas que aparentemente guardan rencor contra los barones".

“Bueno, si Lassiter sirve de indicación, toda la ciudad parece guardar rencor. ¿De verdad crees que su apellido es Baron? Eso parece una coincidencia”.

"Realmente no he investigado eso, ni me importa", respondió Decker.

"¿De verdad crees que Baron está involucrado en los asesinatos?"

"No tengo ni idea. Pero cuando le pregunté si conocía a alguna de las víctimas, no creí su respuesta”.

"¿Por qué?"

"Mi instinto".

"Bueno, tu instinto ha demostrado ser bastante preciso".

"Qué bueno, ya que tengo uno tan grande".

“Bastante rápido con una broma tú mismo. Entonces, ¿a dónde?

“La casa de Joyce Tanner. Los tomaremos uno a la vez”.

* * *

El “lugar” de Joyce Tanner era un apartamento en el sótano de un destartalado edificio de madera que parecía como si una fuerte ráfaga de viento pudiera derribarlo.

Green le había proporcionado una llave a Decker.

"Sorprendido, Green y Lassiter no insistieron en venir", observó

Jamison mientras miraban alrededor de la pequeña sala del frente.

“Como Green no insinuó tan sutilmente, creo que están decepcionados de que aún no lo hayamos resuelto. No creo que quieran perder más tiempo con nosotros. Y Lassiter ni siquiera quería que nos involucráramos en primer lugar”.

“Eso puede haber cambiado. Parecí conectarme con ella. Pero, vaya, a ella realmente no le gusta la familia Baron”.

“Basado en lo que vi anoche, dudo que encuentres muchos aquí a quienes les gusten los Barones pasados o presentes. Anoche había unas veinte personas en el bar y ninguna de ellas hizo nada para ayudar al tipo. Ni siquiera sacaron sus teléfonos para llamar a la policía”. Hizo una pausa. “Excepto por el camarero. A ella parecía gustarle. Y definitivamente le agradaba”.

"El lugar parece bastante ordenado", señaló Jamison, mirando a su alrededor.

“Ya han limpiado el polvo en busca de huellas, así que no necesitan guantes de látex. Vayamos a ello”.

* * *

“No hay mucho aquí”, opinó Jamison después de que terminaron de buscar. "Me pregunto qué pasará con sus pertenencias personales".

"Green dijo que tiene un primo lejano en Kentucky que viene".

"Un poco después del hecho".

“Aparentemente es su única familia. Ella y su ex se divorciaron hace mucho tiempo y él abandonó la zona. No tuvieron hijos”.

Se sentó en la cama y miró a su alrededor. Lo que más le gustaba a Decker era utilizar su prodigiosa memoria para detectar inconsistencias. Era casi como colocar una plantilla sobre material nuevo. Si algo, por insignificante que parezca, no coincidiera, sería capaz de detectarlo.

Sin embargo, de alguna manera ese método le había fallado aquí.

Pero otros bienes que poseía no. Como el sentido común.

"Green dijo que había estado viviendo aquí durante aproximadamente un año", señaló.

"Bien."

"El expediente también decía que JC Penney la despidió hace seis meses y que había estado desempleada desde entonces".

"Bien de nuevo".

“Entonces, ¿cómo pagó el alquiler y otros gastos? Su cheque de desempleo no pudo cubrirlo todo. Y si tuviera mucho dinero ahorrado, dudo que viviera en un lugar como este. Y el expediente decía que su trabajo en el comercio minorista no ofrecía indemnización por despido.

“Y ella tenía un auto. Entonces había gasolina, seguros y gastos así”,

agregó Jamison. “¿Crees que alguien la estaba ayudando?”

“Bueno, no sé si alguien no la estaba ayudando. Y este parece el tipo de lugar en el que si tu cheque de alquiler se retrasó, tu trasero está en la calle. Créame, he vivido en lugares así”.

“Yo también”.

"Veamos su viaje", dijo Decker.

El vehículo, un Nissan gris de doce años, estaba estacionado en la calle.

Decker usó una llave que le había dado Green para abrir la puerta del auto.

“Era fumadora”, dijo Jamison, mientras agitaba la mano frente a su cara en un intento de disipar el hedor. "Probablemente podrías contraer cáncer de pulmón simplemente por quedarte aquí unos días".

Decker había apretado su corpulento cuerpo en el asiento del conductor del compacto y miraba a su alrededor.

Jamison notó un par de dados borrosos que colgaban del espejo retrovisor.

"¿Crees que le gustaba el juego?"

"Mucha gente tiene dados borrosos y nunca lanzó un par de verdad", dijo Decker.

"Solo estaba bromeando".

"Por lo que Green y Lassiter pudieron descubrir, la última vez que alguien la vio fue tres días antes de su muerte".

"En tres días pueden pasar muchas cosas".

"También me pregunto cómo estaba pagando la factura de su tarjeta de crédito".

Jamison dijo: “Entonces, de nuevo, ¿tal vez una fuente secreta de dinero? Quizás esté relacionado con su asesinato. ¿Drogas? Eso al menos la conectaría con Swanson.

Salieron del coche y Decker lo rodeó. Se detuvo y se arrodilló junto al neumático del pasajero trasero. Usó la llave del auto para sacar algo de la banda de rodadura. Finalmente liberó el objeto y lo levantó.

“Un clavo”, dijo Jamison.

"Más precisamente, es un clavo para marcos que utilizan en una pistola de clavos eléctrica".

"Ella podría haberlo captado en cualquier lugar y en cualquier momento".

“No lo creo. Mira el neumático”.

Con la uña quitada ya se estaba deshinchando. Oyeron escapar el aire.

“No está oxidado ni nada por el estilo. Y si hubiera estado allí por un tiempo y hubiera conducido sobre él, el clavo habría atravesado la superficie de la banda de rodadura y el neumático habría comenzado a gotear y luego se habría desinflado. Y este neumático parece más

nuevo que los demás. La etiqueta de inspección en el parabrisas muestra que lo hizo inspeccionar este mes. Apuesto a que el neumático no pasó la inspección y tuvo que reemplazarlo por este".

"Está bien, pero aún así podría haber recogido el clavo en cualquier lugar, como el estacionamiento de una ferretería".

"Es posible, pero estos clavos están colocados en un transportador de tiras, algo así como el cinturón de munición de una ametralladora. No se caen simplemente".

Jamison tomó una fotografía de la llanta y el clavo con su teléfono. "¿Algo más?"

"El auto de Tanner está aquí, lo que significa que llegó a la casa donde se encontró su cuerpo de otra manera, a menos que quien la mató lo condujo de regreso hasta aquí".

"¿Tal vez fue en el auto de su asesino?"

"¿O fue por separado? ¿Quizás con Toby Babbot?

"Decker, la policía no puede demostrar ninguna conexión entre esos dos".

"Estás equivocado, tienen una conexión muy fuerte".

"¿Qué es eso?"

"Murieron juntos".

Capítulo 15

ANTES DE SER asesinado, Toby Babbot no vivía en una casa ni en un apartamento. Vivía en una vieja casa rodante abollada a unos kilómetros de la ciudad. El camino de entrada era en parte de grava y en parte de tierra, y la pequeña parcela de hierba amarillenta que rodeaba el remolque estaba rodeada de árboles.

Jamison detuvo su camioneta frente al remolque y salieron.

Decker inmediatamente sacó su arma. "Alguien está dentro", le susurró a Jamison, quien también sacó su arma.

Decker había vislumbrado una sombra pasar frente a una de las ventanas del remolque.

"¿Crees que hay una puerta trasera?" preguntó Jamison mientras se acercaban.

Al momento siguiente oyeron a alguien huir desde la parte trasera del remolque.

“Supongo que eso responde a eso”, dijo Decker mientras corría hacia la vivienda, con Jamison pisándole los talones.

Llegaron a la esquina de la estructura y se detuvieron por unos momentos, escaneando el área detrás de ella.

"¡Allá!" ladró Jamison, señalando hacia el lado derecho del espeso bosque.

Ella y Decker llegaron a la línea de árboles y siguieron adelante. Aunque Decker era grande y voluminoso y no estaba en la mejor forma, maniobraba entre los árboles con una agilidad sorprendente. Sólo que había perdido de vista a la persona y se detuvo tan abruptamente que Jamison chocó contra él.

Jadeando, Decker miró a su alrededor. Los sonidos de la persona corriendo parecían hacer eco en todas direcciones.

"¿A dónde fue?" dijo Jamison.

Decker negó con la cabeza. “Lo perdí”.

Oyeron que la puerta de un auto se cerraba de golpe y un motor cobraba vida con rugido.

Decker una vez más corrió hacia adelante, pero se liberó de los árboles sólo a tiempo para ver las luces traseras gemelas desapareciendo en otro camino de grava.

Jamison se unió a él unos momentos después. Ambos estaban

inclinados aspirando aire.

Jamison recuperó el aliento y dijo: "Nunca volveré a tirar de tu cadena por no estar en forma".

Decker se enderezó y murmuró: “Bueno, no fui lo suficientemente rápido para atrapar a la persona. Ni siquiera pude ver si era un hombre o una mujer. Y no tengo nada en el vehículo, ni siquiera una letra en la matrícula”. Le dio una patada a una lata vieja y oxidada que yacía en el suelo.

"Decker, hicimos todo lo que pudimos".

"Al menos veamos si podemos descubrir qué estaban buscando", refunfuñó, caminando hacia el remolque.

Entraron por la puerta trasera.

“Aquí no se puede forzar la entrada. Y la puerta de entrada tampoco parecía dañada”.

“Así que o estaba abierto o la persona tenía una llave”, razonó Jamison.

En el interior, el lugar no parecía haber sido registrado. Sin embargo, había cosas por todas partes, ordenadamente apiladas en mesas, sillas, mostradores y en el suelo.

"Rata de carga", dijo Decker con complicidad. "Pero cuando no tienes mucho, no tiras nada".

"Green dijo que no obtuvieron más huellas de aquí que las de Babbot".

"Así que no se permiten visitas, a menos que usen guantes".

"Bueno, el lugar acaba de recibir una visita", señaló Jamison.

Cuando terminaron de buscar, Decker se apoyó contra la pared de la pequeña cocina. «No hay barras de apoyo ni baños especiales en el baño. Sin acceso para sillas de ruedas. Pero un montón de frascos vacíos de analgésicos recetados. Entonces, ¿cuál era su discapacidad?

"Green dijo que iba a comprobarlo".

“Si fuera obvio, no tendría que comprobarlo. ¿Y dónde está el coche de ese tipo?

Jamison miró por la ventana delantera. “Tal vez no tenía uno”.

“Lo hizo en algún momento. Hay roderas en el suelo. Probablemente estacionó en el mismo lugar cada vez. Y detrás del remolque hay viejos botes vacíos de aceite de motor Valvoline”.

"Tal vez Babbot condujo su coche hasta la casa donde se encontró su cuerpo".

“Si lo hizo, debería haber estado en el expediente. Como no fue así, asumo que eso no fue lo que pasó”.

Decker volvió a acercarse a una mesa empotrada en la pared a medio camino entre la cocina y la sala del frente.

Sobre él había un gran bloc de papel cuadriculado.

Se sentó a la mesa y miró el cuaderno. "Me pregunto para qué es

esto".

Jamison se unió a él y miró el periódico.

“Usaba algo así cuando hacía mi tarea de matemáticas en la escuela secundaria, pero mi libreta era mucho más pequeña”.

Decker se inclinó y miró más de cerca la sábana superior. "Hay impresiones al respecto".

"¿Te refieres a lo que estaba escrito en la hoja de arriba?"

Decker asintió. "Creo que sí."

Arrancó con cuidado la hoja y se la entregó a Jamison, quien la deslizó en una bolsa de plástico para pruebas que había traído del SUV y luego la metió en su bolso.

Decker cogió algunas revistas de una mesa y las hojeó. Hizo lo mismo con algunos libros en una pequeña estantería. "Babbot tenía una interesante combinación de gustos de lectura", dijo. "Desde la pornografía hasta la mecánica, las armas, la historia y las teorías de la conspiración".

"Suena como gran parte de Estados Unidos", dijo Jamison con picardía.

A continuación, Decker cogió un frasco vacío de medicamentos recetados de la encimera de la cocina. "Y desafortunadamente, esto es gran parte de Estados Unidos". Miró la etiqueta. “Esto era Percocet. Pero había otras botellas vacías de Vicodin, OxyContin, Tylox y Demerol. Todas cosas potentes”.

“Y todo adictivo. Sobremedicar. Es una de las razones por las que tenemos una crisis de opioides”.

"Dr. Freedman”, dijo, leyendo la etiqueta de la receta. "Ese era el nombre de las otras botellas".

“Entonces Freedman podría saber acerca de la discapacidad”, respondió Jamison.

Decker miró a su alrededor. “Me pregunto cuánto tiempo vivió Babbot aquí. Estaba incapacitado. No paga exactamente lo suficiente como para permitirle vivir con lujo. Y si tuvo que mudarse recientemente porque sus facturas se estaban acumulando, al menos podríamos tener la oportunidad de hablar con un vecino. Quizás puedan decirnos algo útil sobre Babbot. Green probablemente tendrá esa información”.

Miró los árboles por la ventanilla trasera y refunfuñó: “Aquí lo único que tenemos son ardillas y ciervos”.

"¿Qué fue eso?" dijo Jamison de repente.

Decker la miró. "¿Qué?"

“Creí haber escuchado algo. En la parte delantera del remolque”.

Se acercaron a la ventana del frente y miraron hacia afuera. Estaba muy oscuro ahora.

"No veo nada", dijo Decker.

"Podría haber sido un animal".

Olió el aire. “¿Hueles eso?”

Jamison olfateó. "¿Fumar?"

"Fuego", dijo Decker.

Corrieron hacia la puerta principal. Decker agarró el pomo y lo giró. Pero la puerta no se movió.

Se miraron el uno al otro.

"¿El ruido que escuché?" dijo Jamison.

Decker corrió hacia la puerta trasera e intentó abrirla.

“Ambas puertas están atascadas”, gritó.

Se escuchó un silbido y un extremo del remolque estalló en llamas. Surgieron del suelo y rápidamente encendieron las paredes y el techo.

"¡Ay dios mío!" gritó Jamison. "¡Decker!"

Decker miraba a su alrededor mientras las llamas se acercaban.

Libros y revistas estallaban en llamas. El aire estaba denso por el humo. Jamison empezó a toser violentamente. Se alejaron del fuego que se acercaba pero no había salida.

Antes de entrar, Decker había vislumbrado un tanque de propano sujeto a la parte trasera del remolque, aproximadamente a la mitad del marco. Una vez que las llamas alcanzaran eso, todo iba a arder.

El humo era tan denso que apenas podía ver a Jamison. Las ventanas eran demasiado pequeñas para gatear por ellas, pero usó una silla para abrir una de todos modos, inclinó la cabeza y tomó un poco de aire fresco.

Sacó su arma y disparó contra la cerradura de la puerta principal. Probó la puerta. Todavía no cedería.

"Alex, súbete a mi espalda".

"¿Qué?" -jadeó Jamison-.

"A cuestas. ¡Ahora!"

Ella saltó sobre su espalda y le rodeó la cintura con las piernas.

"Mantén la cabeza gacha", bramó.

Retrocedió, echó a correr y se estrelló contra la puerta.

Se dobló y cedió parcialmente. Bajó el hombro, puso las piernas en cuclillas y volvió a avanzar. La puerta se soltó de las bisagras y cayó al patio.

Al momento siguiente, Decker llegaba tambaleándose a su Yukon con Jamison todavía aferrado a su espalda.

Decker miró hacia atrás. Las llamas habían llegado a la puerta principal... o al lugar donde había estado la puerta. Eso fue aproximadamente el punto medio del tráiler.

Eso significaba que quizás tenían unos segundos.

Respirando con dificultad, llevó a Jamison detrás del todoterreno. Luego se arrodilló y Jamison saltó de él.

"¡Métete debajo del camión, Alex, ahora!" jadeó.

La ayudó a empujarla bajo el Yukon hasta que sólo sus pies quedaron expuestos. Decker era demasiado grande para caber debajo del vehículo. Le cubrió los pies con su cuerpo.

Al instante siguiente, las llamas alcanzaron el tanque de propano.

La explosión resultante levantó el remolque por completo de su base de bloques de cemento, y pedazos volaron en todas direcciones. Los objetos cayeron y golpearon al gran Yukon, que había sido golpeado por la fuerza de la detonación. Decker oyó crujir el parabrisas. Algo golpeó el techo del vehículo.

Jamison gritó.

Decker parecía no poder recuperar el aliento. Su pecho se oprimió. Se sentía como un enorme peso en el centro de su ancho pecho.

¡Mierda! ¿Estoy sufriendo un infarto? ¿Ahora?

Al instante siguiente, algo cayó del cielo y lo golpeó en la cabeza.

Todo se volvió negro para Amos Decker.

Capítulo 16

ERA UN color nuevo.

Amarillo.

Azul significaba muerte en su cerebro sinestésico.

Entonces, ¿qué diablos significaba el amarillo?

¿Cielo?

¿Estoy muerto?

Parecía que no podía abrir los ojos, así que tal vez así fuera.

Sin embargo, el hecho de que sus ojos no estuvieran abiertos y todavía pudiera ver el color amarillo significaba que lo estaba viendo en su cabeza. ¿Era eso evidencia de pensamiento consciente y, por tanto, de vida?

¿O fue su otra vida?

Sintió algo. Un empujón, un empujón. Parecía distante y distinto de él.

Le duelen los oídos. Pero allí también podía sentir algo.

Fue vagamente consciente de un sonido fuerte. Como un cañón estallando.

No podía sentir nada más sobre sí mismo. Sólo el sonido. Y el color amarillo.

Y el empujón y el empujón.

La sensación en sus oídos continuó. Creciendo en intensidad.

Algo golpeó su cara. Ligeramente, luego más fuerte.

Intentó abrir los ojos, pero lo único que parecía capaz de lograr era arrugar la frente.

El siguiente golpe en su cara funcionó.

Con un esfuerzo monumental logró parpadear.

Al principio todo lo que vio fue oscuridad.

Entonces vislumbró algo en medio de esa oscuridad. Era peludo y estaba cerca de él; podía oler su aliento.

Luego sus ojos volvieron a cerrarse. Pareció hundirse en el suelo.

Lo recordó ahora. Habían estado en el bosque.

El remolque.

El remolque había explotado.

Entonces Decker dejó de pensar. Su pecho dejó de subir.

Tuvo por un momento la sensación de que la respiración de la

criatura peluda se acercaba.

Un animal. Un animal viene a darse un festín con él.

Cayó en la inconsciencia. Cayó en algo tal vez más que eso.

Justo antes de que todo volviera a volverse negro, sintió que le abrían la boca. Y entonces algo lo golpeó justo debajo de su pecho.

Negro.

No tenía idea de cuánto tiempo había pasado.

Sintió que se levantaba y luego caía a un lado. Vomitó y se quedó allí gimiendo durante unos segundos.

Sintió algo en su brazo y lo apartó violentamente. Entonces Decker se puso de rodillas y trató de alejarse.

Pensó en la criatura peluda. Los empujones y empujones. El aliento. El golpe en el pecho. Estaba asustado. Aterrorizado. ¿Era un oso?

"¡Amós!"

Al oír su voz, Decker dejó de gatear, se giró y cayó de culo, jadeando.

Jamison estaba en cuclillas a unos metros de distancia. Parecía sucia y desaliñada, pero ilesa. Sin embargo, había tal expresión de terror en sus rasgos que Decker sólo pudo quedarse boquiabierto.

"A-Alex, ¿estás bien?"

Se levantó con paso vacilante. "¿A mí? Tú... dejaste de respirar. Tuve que realizar RCP".

Decker se tocó los labios y luego el esternón.

¿RCP?

Ese había sido Jamison respirando y devolviéndole la vida.

"¿Ese eras tú? Acabo de ver...pelo. Pensé que era un animal. Un animal grande y peludo".

Jamison frunció el ceño y se apartó el espeso cabello de la cara. "Bueno, esa es la primera vez que me comparan con un animal grande y peludo". Sus rasgos se suavizaron. "¿Te sientes bien ahora?"

Decker respiró hondo y se frotó la nuca. Cuando apartó la mano, estaba ensangrentada. "Sentí que algo me golpeó allí atrás. Supongo que causó algún daño".

"Oh, no", exclamó Jamison. Sacó su teléfono, encendió la linterna y examinó la parte posterior de su cabeza. "Es un corte, un corte profundo. Necesitas atención médica".

Sacó algunos pañuelos de su bolso y los presionó contra la herida. "Aquí, sostén eso allí".

Decker así lo hizo. "Pensé que me había dado un infarto, pero no creo que sea posible. Estaría fuera de combate".

Se puso de pie lentamente y miró a su alrededor. El remolque había desaparecido. Su Yukon sufrió graves daños.

"Me salvaste la vida", dijo.

"Bueno, ciertamente salvaste el mío". Señaló donde había estado el

remolque. "Ese habría sido nuestro crematorio".

Él asintió y respiró larga y profundamente una serie de veces. “Debe haber sido todo ese humo en mis pulmones. Y luego correr”.

“Conmigo en tu espalda. Y luego te duele la cabeza. Deben haber sido restos de la explosión que te golpeó. Ojalá hubieras podido caber debajo del coche”.

“Incluso cuando era más delgado, nunca habría cabido ni siquiera debajo de un SUV”.

"Necesitamos llamar a una ambulancia".

"Necesitamos llamar a alguien si queremos volver a la ciudad". Miró los dos neumáticos delanteros del Yukon. Estaban planos y las ruedas estaban metidas. “Y el departamento de bomberos tiene que venir aquí y apagar esas llamas antes de que el bosque se incendie”.

Jamison sacó su teléfono y llamó a Green, explicándole sucintamente lo que había sucedido. El detective prometió una respuesta lo antes posible.

Guardó el teléfono y volvió a mirar el tráiler. "Alguien realmente nos quería muertos".

"Eso es realmente algo bueno".

"¿Qué quieres decir?" dijo ella, pareciendo horrorizada por sus palabras.

“Significa que estamos poniendo nervioso a alguien. Lo que significa que vamos en la dirección correcta. Lo cual es bueno”.

"¡No sería tan bueno si estuviéramos muertos!" -espetó Jamison-.

“¿Tienes el papel cuadriculado?”

"¿Qué?"

¿El papel cuadriculado de la casa?

“Dios mío, Decker, casi nos matan. Y aparentemente moriste. ¿Y en lo único que puedes pensar es en el caso?

Cuando él no dijo nada, ella suspiró, sacó el papel cuadriculado de la bolsa de pruebas de su bolso y se lo entregó.

Con los pañuelos pegados a su cabeza, Decker colocó el papel en el suelo y usó la función de linterna de su teléfono celular para revisarlo. Sostuvo la luz a unos centímetros del papel y todavía tuvo que entrecerrar los ojos para distinguir las cosas.

"¿Ves algo?" preguntó ella.

“Sólo impresiones del lápiz o bolígrafo que usó para dibujar algo en la hoja que está encima de ésta. Parece bastante grande. Cubre la mayor parte de la hoja. Lo miraré mejor cuando tengamos algo de luz decente”.

Apagó la luz del teléfono, le devolvió el papel a Jamison, se levantó y se apoyó contra el parachoques del camión.

Jamison dijo: “¿Crees que quienquiera que perseguimos regresó y trató de matarnos?”

"No sé. Podría ser, pero habría sido un riesgo".

"¿Entonces tal vez alguien más? ¿Crees que nos siguieron?

Decker volvió a mirar el camino de tierra y grava. "Hubiera sido difícil para cualquiera seguirnos hasta aquí sin que nosotros los viéramos".

Volvió a mirar el remolque. "Menos mal que repasamos eso antes de que desapareciera. Aunque en realidad no encontramos nada".

"Encontramos algunas cosas".

"¿Cómo qué?"

De repente se agarró la cabeza y gimió.

"Decker, ¿qué pasa?" preguntó Jamison ansiosamente.

"Simplemente la madre de todos los dolores de cabeza".

Unos minutos más tarde aparecieron dos coches de policía, una ambulancia y dos camiones de bomberos.

Los bomberos se ocuparon del remolque, rociándolo y sus alrededores con agua. Dos paramédicos revisaron a Jamison y Decker. Tenía algunos golpes y moretones y algo de inhalación de humo. La atendieron y le dieron oxígeno. Hicieron lo mismo con Decker, pero después de examinar su herida en la cabeza y probar sus respuestas cognitivas, insistieron en que fuera al hospital para una radiografía y otras pruebas.

"No tengo una conmoción cerebral", dijo Decker. "Al menos no uno malo".

Jamison lo amonestó: "Decker, dejaste de respirar. Entonces vas al hospital. Iré contigo en la ambulancia".

Mientras se alejaban, Decker yacía en la camilla con una venda ensangrentada alrededor de su cabeza. Jamison se había limpiado la cara sucia y había tratado de quitar algunas manchas de su ropa con un paño limpio y húmedo que le había dado uno de los paramédicos.

"Voy a tener que conseguir ropa nueva. Al hacer las maletas para este viaje, no tuve en cuenta que casi me ahogo en un monzón y luego casi exploto". Se reclinó contra la pared interior de la ambulancia y cerró los ojos mientras Decker la miraba desde la camilla.

Decker dijo en voz baja: "Entonces, Alex, ¿lo estás disfrutando?"

Ella abrió los ojos y le dirigió una mirada desconcertada. "¿Disfrutando qué?"

"Tus vacaciones".

Capítulo 17

GREEN DIJO: “Le pusieron una placa de metal en la cabeza debido a un accidente industrial”.

Decker estaba en proceso de ser dado de alta del hospital. A pesar de sus protestas en sentido contrario, había sufrido una conmoción cerebral. Habían determinado que su corazón se había detenido debido a una combinación del golpe en la cabeza y la inhalación de humo. En lugar de suturas, le habían vuelto a pegar el cuero cabelludo y, en consecuencia, su pelo se erizó como las plumas de una cacatúa. También llevaba gafas oscuras debido a la conmoción cerebral.

"Siento como si tuviera una placa de metal en la cabeza", se quejó Decker.

Green caminaba junto a la silla de ruedas y llevaba a Decker a un nuevo camión de alquiler que Jamison había contratado. Ella estaba detrás de la silla de ruedas empujando a Decker.

“¿Entonces la discapacidad de Toby Babbot estaba relacionada con el cerebro?” preguntó Jamison.

“Parece serlo. Su historial laboral había sido irregular desde entonces. Algunos trabajos de baja categoría. Vivir del desempleo. Cuando se le acabó, quedó en incapacidad parcial. Pero no pagó mucho”.

“¿Y dónde vivía antes de mudarse al remolque?” preguntó Decker.

“Compartía casa con una mujer, Betsy O’Connor. Estrictamente platónico, al menos eso es lo que afirmó cuando hablé con ella la semana pasada.

“¿Cuál fue la conexión?” preguntó Jamison.

“Se conocían. Ambos atravesaron tiempos difíciles. No podían costear el lugar por separado, pero sí juntos. De hecho, esto sucede mucho aquí”.

"Entonces, ¿por qué se mudó?" preguntó Decker.

“No podía mantener un trabajo y, aunque O'Connor tenía varios empleos, su salario por sí solo no podía cubrir el alquiler y los servicios públicos. Perdieron la casa y tuvieron que separarse. Vive en un apartamento en el lado este de la ciudad con otros dos compañeros de cuarto. Y aparentemente Babbot encontró ese remolque abandonado en el bosque y se mudó allí. No estoy seguro de si vivió

en algún otro lugar entre su residencia con O'Connor y luego en la caravana".

"¿Tenía un coche?"

"Lo hizo. Pero lo perdió ante el banco".

"Entonces, ¿cómo se movía?" preguntó Jamison.

"No sé."

"¿Cómo crees que llegó a la casa donde lo encontraron muerto con Joyce Tanner?" preguntó Jamison.

"Tal vez su asesino lo llevó allí".

Cuando llegaron al nuevo alquiler, Decker se levantó, aunque todavía estaba un poco tembloroso. Green lo rodeó con un brazo solidario.

"¿Estás seguro de que estás bien? Quizás deberías pasar la noche en el hospital".

"Estoy bien. De hecho tengo hambre. Estaré bien después de comer".

"Puedo recomendar un lugar en Baron Square. El pequeño restaurante. Buena comida y no es caro. No es que aquí tengamos un precio realmente alto".

"Plaza del Barón, ¿eh?" dijo Jamison. "No puedes escapar del nombre, ¿verdad?"

"Tendría que mudarme", dijo Green, sonriendo. "Ah, y le pedí a nuestro encargado de incendios que revisara el trailer. No sé qué se usó para encerrarlos a ambos, eso hace mucho que desapareció. Pero encontró restos de algo parecido a un cóctel Molotov y un montón de madera seca debajo del remolque que mostraba evidencia de ser el punto de origen del incendio. Incluso con toda la lluvia que tuvimos, esa madera habría partido en un instante. Y ese trailer era muy viejo. Dudo que pase el código de incendios en estos días".

Jamison los llevó a la casa de su hermana, donde limpiaron y se reagruparon abajo unos treinta minutos más tarde. Aunque eran casi las nueve, Frank Mitchell todavía estaba en el trabajo y Amber y Zoe estaban en un evento escolar. Jamison no le había contado a su hermana lo que les había pasado. Ella miró su reloj. "Se hace tarde. Espero que todavía estén sirviendo".

Mientras se dirigían hacia la camioneta, ella notó que él se había quitado las gafas. "El médico dijo que dejaras los anteojos puestos".

"También me dijo que me sentara en una habitación oscura y en completo silencio. He tenido conmociones cerebrales antes, Alex. Éste no es gran cosa".

"Está bien", dijo, sin parecer convencida. Siguieron andando en silencio durante unos minutos. "Decker, con todos los años que jugaste al fútbol, ¿alguna vez te preocupas por...?"

"¿Qué, CTE, demencia?"

"Bueno, sí".

“Cada partido que jugué salía sintiéndome como si hubiera tenido un accidente automovilístico. Todos los cascos de juego chocarían entre sí. Es lo que es. No puedo hacer nada sobre lo que podría venir para mí”.

“Actitud bastante fatalista”.

“Actitud bastante realista. Pero lo bueno es que apenas jugué como profesional, así que tal vez haya esperanza para mí. Los jugadores de la NFL golpean mucho más fuerte que los jugadores universitarios”.

“Espero que tengas razón. Necesitamos ese cerebro tuyo para encontrar a los malos”.

“Necesitamos armar una lista de personas con quienes hablar. Dr. Freedman y Betsy O'Connor, y cualquier persona relacionada con Joyce Tanner. Y necesitamos descubrir de qué vivía Tanner. También necesitamos visitar el lugar de trabajo y el hogar de Bradley Costa. Y luego tenemos que comprobar dónde llamó Michael Swanson su hogar”.

"Mire, aunque sé que ambos creemos que todos estos asesinatos están conectados, en realidad no tenemos pruebas de que lo estén".

Él la miró valorativamente. "Incluso si no están conectados, ¿deberíamos dejar de investigar?"

Jamison pareció desconcertado. “No, por supuesto que no. Sólo digo...

“Sólo digo que si hay un asesino o más de un asesino trabajando juntos o por separado, igualmente merecen rendir cuentas por sus crímenes. Porque no conozco otra forma de abordarlo”.

Jamison suspiró y asintió. “Entiendo la lógica. Pero es una larga lista de personas. Podría tomar un tiempo. Más de una semana”, señaló.

“Podría ser. Deberías llamar a Bogart y decirle que tal vez necesitemos extender el contrato.

“No, puedes llamarlo. Esta fue tu idea. Sólo quería venir aquí y visitar a mi hermana y a mi sobrina, no involucrarme en otra investigación de asesinato”.

Decker no dijo nada.

"Casi nos matan esta noche", añadió Jamison.

“Sí, lo sé. Yo estuve allí, Álex.

“Quienquiera que lo haya hecho podría volver a intentarlo si seguimos así”.

“Te dije que podía hacerlo. Que podrías simplemente pasar el rato con tu familia”.

"Y no pegaría ojo si no lo estuviera haciendo contigo".

"Entonces, ¿dónde nos deja eso?"

“Supongo que nos deja investigando un montón de asesinatos

separados o relacionados. Juntos."

Decker se volvió hacia ella.

"Voy a hacer todo lo que pueda para mantenerte a salvo, Alex".

"Lo sé. Se lo prometiste a Zoe.

“No, eres mi socio. Nos apoyamos mutuamente. ¿Recordar? Ya me dijiste eso antes”.

“Lo recuerdo, Amós. Y ya me has salvado la vida un montón de veces. Pero tengo que confiar tanto en mí como en ti. Y lo mismo para ti”.

“No hay discusión ahí”.

* * *

El Little Eatery todavía estaba abierto y comieron en un comedor medio lleno, donde continuamente sorprendían a la gente mirándolos furtivamente.

“Aparentemente, en Baronville se corre la voz rápidamente”, señaló Jamison.

“En cada ciudad pequeña se corre la voz”, respondió Decker, tragándose el último trozo de filete. “Tenemos un tipo muerto con una placa de metal en la cabeza que vive discapacitado en un remolque en el bosque que acaba de explotar. Tenemos a Joyce Tanner, desempleada de JC Penney, viviendo de quién sabe qué”.

“Y cuatro muertos más”.

Decker miró su teléfono, que acababa de sonar. Frunció el ceño y dejó el tenedor.

"¿Qué es?" preguntó Jamison. “¿Alguien más está muerto?”

"No. Es un mensaje de texto de Green respondiendo a mi pregunta”.

"¿Cuál?"

"Ya sea sangre de cerdo".

“¿Lo fue?”

"Sí."

"Entonces, ¿qué significa eso, ya que nunca te molestaste en decírmelo?" dijo, claramente irritada.

Decker no respondió. Marcó un número de teléfono y miró al techo mientras sonaba. Entonces la persona respondió.

“Detective Green, este es Decker. Acabo de recibir tu mensaje de texto”.

“Correcto, es sangre de cerdo. ¿Qué te hizo pensar en ello?

“Era una posibilidad remota y desearía haberme equivocado. Esto significa que necesitamos buscar en otra base de datos a los dos hombres muertos en esa casa”.

"Verificamos todas las bases de datos criminales y civiles a las que tenemos acceso".

"No creo que sean civiles o criminales".

"Entonces, ¿qué crees que son?"
"Policías".

Capítulo 18

¿POR QUÉ POLICÍAS? PREGUNTÓ a Jamison mientras conducían hacia la sede de la policía.

“Eres demasiado joven para saberlo, pero en los años sesenta y setenta, 'cerdo' era un término despectivo comúnmente utilizado para referirse a la policía. Por eso mencioné los viejos programas policiales en la televisión. Entonces, la víctima con uniforme de policía junto con la sangre del cerdo comienza a tener algún sentido. Y eso podría significar que estamos hablando de asesinos de cierta generación”.

“Tal vez no”, respondió Jamison. “El término obviamente ha regresado. Ahora está siendo utilizado por otros grupos”.

“Está bien, pero primero tenemos que averiguar si los dos muertos que encontramos eran policías. Podría estar totalmente equivocado con mi teoría”.

"Dios, esto es como un espectáculo de terror".

"Nunca me encontré con un asesinato que tuviera elementos positivos, Alex".

Decker miró por la ventana. “Si son policías, hay que preguntarse de dónde son. Si fueran locales ya habrían sido identificados”.

“¿De otro estado, entonces?”

“¿Por qué estarían aquí? Supongo que actuaban a título profesional. Los policías locales casi nunca cruzan las fronteras estatales”.

Dejó de hablar y miró fijamente una vez más.

"Espera un momento, Decker, ¿estás pensando lo que yo creo?"

"Podrían ser federales, Alex".

* * *

Green y Lassiter los esperaban en la estación.

"Hemos analizado las impresiones a través de bases de datos a las que tenemos acceso", dijo Green. “Pero es limitado. Y no obtuvimos ningún hit”.

Decker dijo: “Puedo hacer que el FBI los dirija. Sólo consígueme un juego de impresiones digitales”. Miró a Jamison. "Supongo que, después de todo, voy a tener esa conversación con Bogart".

“Qué suerte tienes”, respondió Jamison.

Decker llamó a Bogart desde la intimidad de una oficina vacía en la

comisaría.

Hay que reconocer que el agente especial del FBI Bogart no gritó ni interrumpió mientras Decker contaba lo que había sucedido.

“¿Puedes enviarme las huellas ahora?” preguntó Bogart.

"Tan pronto como cuelgue contigo".

"Si son federales, esto se convertirá en una tormenta de mierda, Decker".

"Prácticamente ya lo es".

Decker y Jamison esperaron en los escritorios de Green y Lassiter, que estaban situados uno al lado del otro en la sala abierta de la sección de detectives de la comisaría. Había otro hombre vestido de civil trabajando en otro escritorio.

Pasaron treinta minutos y entonces sonó el teléfono de Decker. Él y Jamison entraron a la oficina vacía para contestar.

Era Bogart.

Decker lo puso en altavoz para que Jamison pudiera oír.

“Revisamos las impresiones en nuestra propia base de datos de empleados y no obtuvimos nada. Luego proporcionamos las impresiones a través de nuestra oficina de enlace a agencias hermanas”.

“¿Y obtuvieron un éxito?”

"No. Recibimos respuesta de todos ellos excepto de uno”.

"¿Cuál?"

"DEA."

"Está bien, ¿te comunicaste con ellos cuando no te respondieron?"

"Lo hicimos y descubrimos que un equipo de operaciones especiales de la DEA llegará a Baronville en unas dos horas".

—¿Entonces los muertos estaban con ellos? preguntó Jamison.

“Esa es la cuestión: ni lo confirmarán ni lo negarán”.

“¿Pero si envían un equipo?”

“Eso podría significar muchas cosas diferentes. Pero tengo un amigo en la oficina de la DEA en D.C. Hablé con él antes de llamarte. Dijo que esto llegó directamente a la oficina del director de la DEA. Mira, puedo subirme a un avión de la agencia y estar allí en unas dos horas.

"No, ya tienes suficiente en tu plato".

"Y se supone que ustedes dos están de vacaciones".

"Me preguntaba cuándo llegarías a eso", dijo Decker.

“Traté de disuadirlo”, intervino Jamison. "Pero sabes que Decker no puede resistirse a un buen asesinato".

"En serio, aquí está sucediendo algo que no me gusta", dijo Bogart.

“Aquí están sucediendo muchas cosas que no me gustan, principalmente un montón de personas asesinadas. Y Alex y yo casi terminamos asados”.

“Voy a monitorear la situación desde aquí. Cuando aparezca la

DEA, querrán hablar contigo".

"Simplemente no sé cuánto tengo que decirles. Es bastante temprano todavía".

"La cuestión es que la DEA actuará con discreción".

"Al igual que todos nuestros amigos de la agencia Alphabet", señaló Jamison. "¿Recuerdas la DIA? Habla de labios cerrados".

Bogart dijo: "Y si los muertos son dos de ellos, querrán tomar la iniciativa. Podría haber una batalla territorial".

Decker dijo: "Sólo estoy aquí para encontrar la verdad. Alguien más puede hacer política".

"Por eso te pido, Alex, que actúes como matriz de la DEA. Van a entrar como una brigada de tanques. Seguramente atropellarán a los lugareños. Simplemente no dejes que te hagan eso. Tienes derecho a estar allí. Le pidieron que se uniera a la investigación. No pueden obligarte a salir".

"Haré lo mejor que pueda", dijo.

"Y si la dinámica de este cambio, puedo inyectar a la Oficina en la situación. Y podemos enfrentarnos cara a cara con cualquiera. Buena suerte."

Decker guardó su teléfono y miró a Jamison.

Él refunfuñó: "Batallas territoriales y política de oficina. Odio esa mierda".

Ella sonrió y dijo: "Entonces, Decker, ¿ya estás disfrutando de tus vacaciones?"

Capítulo 19

EL equipo de OCHO PERSONAS de la DEA llegó con la intensidad de un huracán de categoría cuatro.

Estaba dirigido por la agente especial Kate Kemper. Se presentó a Decker y a los demás con un apretón de manos como una empuñadura de hierro y una cara de granito. Tenía unos cuarenta y tantos años, una estatura media, pero enjuta, con el pelo rubio sucio y los rasgos decididos de una persona que se había enfrentado a muchos obstáculos en la vida y los había superado todos.

"Necesito ver los cuerpos", dijo con firmeza.

Verde asintió. “Están en la morgue. ¿Son tuyos?

“Déjame ver los cuerpos y luego hablamos. En la medida que pueda”.

Green frunció el ceño ante esto, pero asintió. "Vamos a dar un paseo".

El equipo de la DEA siguió a Green, Lassiter, Decker y Jamison hasta la morgue.

En el interior, se abrieron los cajones y se sacaron las camas de metal.

Se levantaron las sábanas y Kemper miró al primer hombre y luego al segundo.

Decker la observó atentamente mientras hacía esto.

“Gracias”, le dijo al médico forense. "Tomaremos posesión de los restos". Se volvió hacia Verde. "Y nos haremos cargo de esta investigación".

Green dijo: “Puedes hacerlo y yo no puedo detenerte. Pero no puedes impedirnos trabajar en ello”.

Kemper sacó su teléfono. “Estoy seguro de que puedo. Con una llamada”.

Green parecía dispuesto a protestar cuando Jamison intervino.

“Mire, esta será una investigación larga y complicada con muchas partes móviles. Me parece que el mejor camino es reunir todos los recursos que tenemos para hacer frente a este tonto”. Miró a Kemper. “La DEA puede tomar ventaja. Pero el FBI ya está comprometido y queremos llevar esto a cabo. Baronville ha sido escenario de seis asesinatos hasta ahora, y excluir a la policía local de la investigación

de los crímenes parece que podría convertirse en un día de campo para los medios. Eso no ayudará a nadie excepto a los ratings de televisión de una cadena. Y eso nos distraería de descubrir quién mató a estas personas".

Todos miraron a Kemper para ver su reacción ante esto.

Al principio pareció que las palabras de Jamison podrían desanimarla. Pero luego ella asintió. "Reglas básicas: todas las investigaciones fluyen a través de mí. Pistas, pistas, notas de entrevistas, resultados. La DEA es la cámara de compensación central".

Decker dijo: "Creo que los seis asesinatos están relacionados. Si lo son, eso significa que tus dos muchachos tuvieron que estar involucrados en todo eso de alguna manera".

"No veo cómo podría ser posible", replicó Kemper.

"Creo que podría hacerlo", dijo Decker.

"¿Cómo?" ella respondió.

"Primero, necesito saber cuánto tiempo estuvieron encubiertos".

"¿Quién diablos te dijo que estaban encubiertos?" —espetó Kemper.

"Nadie me lo dijo".

Jamison dijo: "Entonces, Decker, ¿cómo lo supiste?"

Miró a su alrededor, al grupo de agentes de la DEA. "El FBI investiga sobre posiblemente dos agentes muertos. Todas las agencias hermanas dan al FBI una respuesta negativa excepto la suya", dijo, señalando a Kemper. "No sólo no respondiste, sino que la investigación llegó hasta la cima de la DEA y se envió un equipo especial casi de inmediato".

"¿Pero la parte encubierta?" -preguntó Kemper. "Podrían ser simplemente agentes".

"Dos agentes en el curso normal del negocio desaparecen, lo sabrías de inmediato. Pero dos policías encubiertos no estarán controlando regularmente. Si desaparecen, no necesariamente lo sabrías a menos que no hayan podido comunicarse con el punto de contacto de su agencia".

"¿Y cómo sabes tanto sobre operaciones encubiertas?" -preguntó Kemper con recelo.

"Lo creas o no, cuando era policía en Ohio, trabajaba encubierto. Mi apariencia naturalmente desaliñada parecía encajar perfectamente. Y soy un tipo grande. La mayoría de la gente se creyó el hecho de que yo era un ejecutor que buscaba trabajo. Y no me registraría durante días porque los malos te vigilan de cerca. No es que puedas salir corriendo y enviar mensajes de texto a la policía cada cinco minutos. Si vas de incógnito, vives el papel. Eres libre. Tienes que construir tu credibilidad. Tienes que respirar con la escoria. Entonces, ¿qué estaban haciendo?

"Nadie en esta sala está autorizado a saber eso excepto yo y mi equipo", dijo Kemper bruscamente.

“Entonces resulta bastante difícil trabajar juntos”, señaló Decker.

"Dije que yo era la cámara de compensación, no que trabajaríamos juntos en la investigación".

Decker miró a Green. “Está bien, supongo que simplemente investigamos los otros cuatro asesinatos, que no son oficialmente parte del concurso de meadas de la DEA, pero están directamente dentro de tu jurisdicción. Luego, si descubrimos que hay superposición, podemos llamar al FBI para que venga y se encargue del asunto. Resolvemos todo el caso y la DEA parece lo más tonta que es”.

“¡Está fuera de lugar, señor!” -ladró Kemper-.

Decker la miró fijamente. “No, lo que está fuera de lugar es que hemos perdido tanto tiempo en absolutamente nada más que tonterías porque el ego de tu agencia aparentemente es más importante para ti que descubrir quién asesinó a dos de tus muchachos. Si así es como llevas tu investigación, noquearte. Pero no es así como yo manejo el mío. Entonces, hablando al menos en nombre del FBI, al diablo con esto, nos vemos”.

Salió de la habitación.

Kemper lo vio alejarse y luego miró a Jamison. "¿Esa es tu posición también?"

“Él es mi socio, así que sí, lo es. ¿Y sabes qué más? Resulta que tiene razón”.

Ella salió. Un momento después, Green lo siguió, junto con Lassiter.

Capítulo 20

DECKER yacía en su cama en casa de los Mitchell, frotándose el cuero cabelludo pegado.

Era tarde, estaba cansado y le palpitaba la cabeza.

No había sido del todo honesto con Jamison. Era cierto que había recibido muchos golpes como jugador de fútbol. Y había sufrido varias conmociones cerebrales a lo largo de su carrera futbolística. Pero esta lesión se sintió diferente. Se sintió más profundo. Más invasivo.

Las radiografías habían demostrado que lo que le había golpeado no había penetrado su cráneo. No había ninguna grieta ni fractura, pero aun así se sentía raro, y no sólo porque su cerebro había rebotado en el interior de su cráneo, que era básicamente la definición de una conmoción cerebral. Simplemente no estaba seguro de por qué se sentía tan diferente.

El sueño no llegaba, así que alrededor de las tres de la mañana se duchó, se vistió y bajó las escaleras.

En la encimera de la cocina vio un trozo de papel. Él lo recogió. Era la hoja de números que Zoe le había mostrado para ver si podía recordarlos.

Por capricho, decidió poner el asunto a prueba. Dejó el periódico.

Marcó la página en su cabeza y bajó por las columnas. Todo iba bien hasta que llegó cerca del final. Entonces algo saltó en su cabeza, como un DVD con un arañazo en la superficie.

No puedo ver los dos últimos números.

Medio aturdido, salió por la puerta trasera y se sentó en una silla de mimbre en la terraza trasera. Fue una suerte que el lugar donde estaba sentado estuviera parcialmente cubierto por un alero, porque caía una fina lluvia. Aunque a Decker realmente no le habría importado. Ciertamente ya se había sentado bajo la lluvia antes. E incluso durmió bajo la lluvia cuando estuvo temporalmente sin hogar en Ohio.

Se frotó las sienes. Su perfecta memoria lo había acompañado durante tanto tiempo que a menudo la daba por sentado. Había elementos que también odiaba, como no poder permitir que el tiempo erosionara los horribles recuerdos del asesinato de su familia. Pero aun así, había llegado a contar con su extraordinario don para ayudarle a resolver crímenes. ¿Y si ahora se estuviera volviendo

falible?

Cerró los ojos y volvió a abrir la página de números. Esta vez pudo ver los dos últimos números, pero no los tres del medio. Estaban borrosos, como si alguien hubiera corrido la tinta con la que estaban escritos.

Bueno, eso es genial.

Se quedó mirando la casa que había sido la génesis de la investigación actual. Si no hubiera estado allí tomando una cerveza y mirando a su alrededor, él y Jamison nunca habrían estado involucrados en nada de esto.

¿Quién te asesinó?

Decker quería saber la respuesta a esa pregunta más que a ninguna otra.

"¿Se encuentra bien, señor Amos?"

Decker se volvió y vio a Zoe Mitchell parada en la puerta de la casa en pijama rosa. Estaba sosteniendo una manta verde neón y su pulgar se cernía cerca de su boca. Parecía ansiosa.

"Estoy bien, Zoe".

"La tía Alex dijo que te lastimaste la cabeza".

"No fue nada. Sólo un golpe. ¿No puedes dormir?

Ella salió y se sentó con las piernas cruzadas en la terraza junto a él, con la manta apretada contra su pecho. "A veces simplemente me despierto. Luego voy a buscar un poco de leche, pero mamá se olvidó de traerla hoy". Dejó de hablar y se metió el pulgar en la boca.

Cuando Decker la miró, de repente vio a otra niña: su hija, Molly.

"¿Tu manta tiene nombre?" preguntó en voz baja.

Zoé negó con la cabeza.

"Mi hija también tenía una manta. La llamó Hermione. Ya sabes, ¿de Harry Potter? Hermione Granger.

"Mi mamá no me lee los libros ni me deja ver las películas todavía. Ella dice que no tengo edad suficiente".

"Bueno, cuando tengas edad suficiente, los amarás".

"¿Cómo se llama tu hija?"

"Muchacha."

"¿Es ella mayor que yo?"

Decker desvió la mirada y de repente se le hizo un nudo en la garganta. Había sido una estupidez mencionar a Molly.

Él asintió. "Unos seis años mayor que tú".

"¿Cómo es que ella no vino aquí contigo?"

Sí, una muy mala idea.

"Ella tenía... escuela".

"Oh. Entonces, ¿su mamá está con ella?

"Sí, ambos están juntos, eso es correcto".

Zoe miró hacia la casa donde habían encontrado a los dos hombres.

“¿Tú y tía Alex están haciendo algo con lo que pasó allí?”

"Estamos ayudando a la policía a investigarlo".

Zoe volvió a meterse el pulgar en la boca y lo chupó, con los ojos muy abiertos y el ceño fruncido. “Mami dijo que en esa casa moría gente”, murmuró.

“Mira, Zoe, no tienes que pensar en nada de eso, ¿vale? No tiene nada que ver contigo ni con tu familia”.

“La tía Alex es mi familia. Y dijiste que estabas ayudando a la policía”.

Esto tomó a Decker con la guardia baja. "Bien. Yo sé eso. Quiero decir... Su voz se apagó cuando Zoe lo miró desesperadamente.

“Tú… deberías volver a la cama, Zoe. Es muy tarde”.

"¿Por qué no estás en la cama?"

"A veces tienes tantas cosas sucediendo dentro de tu cabeza que simplemente no puedes dormir".

"Esto me ayuda", dijo Zoe, extendiendo su manta para que Decker la tomara.

Él sonrió ante este amable gesto de la niña. Tocó la manta y dijo: “Gracias, pero creo que tú y tu manta deben permanecer juntos. Es mejor así”.

Zoe se acurrucó en su manta, se puso de pie y caminó de regreso a la puerta.

Se volvió y dijo: "Espero que no se lastime más, señor Amos".

Decker la miró. "Intentaré no hacerlo".

Después de volver a entrar, Decker volvió a mirar la casa detrás de ellos. Cerró los ojos y dejó que sus recuerdos se desarrollaran como una película en su mente.

Sus ojos se abrieron de golpe.

Y por una buena razón.

Normalmente, sus recuerdos volvían a él tal como los había visto. Siempre había considerado el proceso impecable. Justo como cuando Zoe le mostró la hoja de números y él los memorizó.

Pero ahora, al igual que el problema al tratar de ver los números, los recuerdos eran erráticos y desarticulados, como si los cuadros estuvieran mezclados y desordenados en su mente. Fue desconcertante, molesto, y Decker finalmente lo atribuyó a su lesión en la cabeza.

La extraña lesión en la cabeza.

Se recostó en su silla y recorrió los fotogramas de su primera noche en Baronville. Lo que había visto. Lo que había oído.

El coche se aleja.

El avión sobrevolando.

La chispa de luz en la ventana.

Los espeluznantes descubrimientos.

Luego, desordenados, los dos ruidos que había oído. Golpe sordo y raspado.

A Decker no le gustaba no saber algo. Sin embargo, no saber algo era parte de ser investigador. A menudo no sabía nada hasta que lo sabía todo.

De repente quiso dar un paseo.

Volvió a entrar y buscó en silencio un paraguas para protegerse de la lluvia. Normalmente no le habría importado mojarse un poco, pero tenía que tener en cuenta la herida en la cabeza.

Abrió la puerta del armario de la entrada principal.

Dentro había un paraguas apoyado contra la pared.

Y había algo más.

Era un rollo de planos arquitectónicos apoyado junto a un maletín barato y maltratado.

Al principio, Decker pensó que podrían ser para la casa, pero era un fajo grande para una residencia tan modesta.

Curioso, desenrolló los planos y los colocó en el suelo del vestíbulo. Sacó su teléfono celular y usó la función de linterna para mirar la página superior.

Era un edificio grande, dispuesto en cuadrículas.

Decker notó la escritura en la parte superior.

Era el centro logístico donde trabajaba Frank Mitchell.

Eso tenía sentido. Él estaba en la gerencia allí. La instalación era relativamente nueva.

Volvió a enrollar los planos y los guardó.

Salió, puso el paraguas y empezó a caminar calle abajo. Llegó al final, dobló la esquina y caminó hasta la siguiente cuadra.

Quería ver algo.

La Casa del Asesinato, como la llamaba ahora.

En la casa había luces encendidas y delante había un coche patrulla estacionado.

Detrás del coche patrulla estaban aparcados dos todoterrenos negros. Mientras observaba, salió un oficial con un impermeable amarillo. Un tipo con una cazadora de la DEA salió de una de las camionetas y se unió al policía en la patrulla de la propiedad.

Es evidente que Kemper confiaba en los locales para nada.

Decker recorrió con la mirada la casa, el terreno, los pocos coches aparcados en la calle y todas las casas oscuras a lo largo y ancho de la misma.

Miró hacia el cielo por donde había volado el avión.

Luego volvió a mirar calle abajo.

Eso fue extraño. Miró su reloj.

Tres cuarenta.

Había luces encendidas en una de las casas a unas seis puertas más

abajo y en el lado opuesto de la calle.

Se dirigió en esa dirección.

Capítulo 21

ESTÁS DESPIERTO TARDE, jovencito. O si no, madrugar.

Cuando Decker se acercó a la casa con la luz encendida, vio a un anciano sentado en el porche cubierto en su silla de ruedas. También notó la rampa de madera que conducía al porche.

La casa de tejas de madera era pequeña y estaba en mal estado. El único árbol de enfrente estaba lleno de hojas muertas. El pequeño césped se había convertido en maleza. Todo tenía un aspecto desperdiciado, como si estuviera esperando morir.

Aparcada en el garaje junto a la casa había una vieja furgoneta de pasajeros.

Decker se detuvo frente a la casa. “Tú también”.

El hombre estaba arrugado y hundido en la silla de ruedas. Su cabeza estaba calva y cubierta de manchas marrones debido al daño solar. Llevaba gafas con montura metálica. Él se encogió de hombros. "Llega a mi edad, ¿qué importa el tiempo?" Se apretó más el suéter y se estremeció ligeramente. Aunque estaba húmedo por la lluvia, tenía una manta sobre las piernas.

El hombre debió haber notado que Decker estaba mirando la manta.

“Verano, invierno, diablos, no importa. Todavía tengo escalofríos. Los médicos dicen que es un problema de circulación. Yo digo que mis tuberías se atascan por vivir demasiado. Mira, esa es una razón para no estar aquí por muchos años. Todo se desmorona”.

“¿Entonces vives aquí?”

"¿Cómo es?"

“¿Eres Fred Ross?”

"¿Quién quiere saber?" —espetó Ross.

"A mí. Soy Amos Decker.

“¿Amós? Hacía mucho tiempo que no escuchaba ese nombre. ¿Me recuerda a ese programa, Amos 'n Andy? Hace mucho tiempo. Demonios, todo fue hace mucho tiempo. Va con la edad. Tengo ochenta y cinco años. La mayoría de los días siento que tengo ciento ochenta y cinco años. Algunos días me despierto y me pregunto quién diablos soy. ¿Cómo entró ese viejo en mi cuerpo? No es divertido”.

Decker se acercó al porche. La lluvia había cesado, así que bajó el

paraguas. “¿Estuvo aquí hace dos noches, señor Ross?”

Lassiter había dicho que probablemente Ross no había estado en casa, pero Decker quería oírlo por sí mismo.

Ross miró calle abajo. “¿Quieres decir cuando sucedió lo que pasó allí?”

"Sí."

“¿Eres policía?”

"Sí."

"Los vi entrar antes", dijo Ross, señalando la calle. “A mí me parecieron federales”.

“¿Cómo sabes eso?”

“Veo televisión”.

"Entonces, ¿estuviste aquí esa noche?"

Ross negó con la cabeza. "Hospital. Tuvo un problema respiratorio. Estoy bien ahora. Tengo muchos problemas respiratorios. La gente de la sala de urgencias me conoce por mi nombre de pila. No hay nada de qué enorgullecerse, te lo puedo asegurar. Si eres viejo y rico, eso es una cosa. Pero, viejo y pobre, no lo recomiendo, Amos.

“Lamento escuchar eso. ¿Ha venido la policía a verte?

"No. Acabo de regresar hoy, ¿ves? O ayer, supongo.

"¿Tu vives solo?"

Ross asintió. “La señora murió, oh, hace casi veinte años. De fumar. No fumes nunca, Amos, a menos que quieras morir en una agonía espantosa.

“¿Alguna vez vio a alguien en esa casa, señor Ross? ¿Alguien en absoluto? Incluso si parecían inofensivos. ¿O algo que pareciera extraño, fuera de lugar?

Con la mirada clavada en Decker, Ross dijo: "Los ojos no son muy buenos, así que ya no veo mucho".

“Veo que llevas gafas. Y dijiste que viste a los 'federales' en la casa.

Ross se quitó las gafas y las limpió con el suéter. “La mayoría de las casas de esta calle están vacías. Baronville, casi vacío también”. Volvió a ponerse las especificaciones.

"Pero hay un nuevo centro logístico aquí".

Ross se encogió de hombros. “No hay suficientes empleos para recuperar la ciudad. Y no paguen lo que pagaban los antiguos trabajos. Demonios, nada paga como lo hacían los viejos trabajos. Nunca fui a la universidad, nunca tuve la oportunidad, pero conseguí un trabajo bien remunerado. Ahora bien, si no sabes de informática, estás jodido”. Levantó las manos. “Ya nadie construye nada. Simplemente escribiendo basura en un teclado. Eso es todo lo que la gente hace ahora. Mecanografía. Quiero decir, diablos, ¿qué clase de trabajo es ese?

“¿Trabajaste en las minas o en los molinos?”

“Carbón, fábrica de papel y luego fábrica textil. En los molinos arreglaba las máquinas. También hice algo de eso en la planta de coque. Cuando entrabas a esta ciudad en aquel entonces, podías oler el hedor. El carbón y la basura que usábamos para hacer el papel. He oído que los barones lo llamaban olor a dinero. Que se jodan. Ahora los mexicanos y los orientales hacen todo eso por unos centavos al día. Dentro de poco tendrán malditos robots haciéndolo. Entonces los chinos y los mexicanos también se quedarán sin trabajo”. Él se rió. “Solía haber una línea de ferrocarril que atravesaba el centro de la ciudad para llevar el carbón y el coque a las acerías de Pittsburgh y también a otras partes del país para mantener las luces encendidas. Sí, era minero, pero salí de ahí temprano. Bien pagado pero, diablos, ¿quién quiere pulmón negro, verdad? De qué murió mi señora, en realidad, y nunca puso un pie en una mina. No quería esa mierda dentro de mí. No señor”.

"¿Conocías a la familia Baron?"

"Pendientes, todos ellos".

Ross escupió en el porche.

“¿Por qué es eso?”

“Creé este lugar y luego lo dejé ir al infierno, por eso. Ese hombre se sienta en esa casa grande en la colina y nos mira a todos. ¡Hijo de puta!"

“¿Quieres decir John Baron?”

"Estúpido."

“Pero te ganabas bien la vida, ¿verdad? Dijiste que sí.

“Bueno, trabajé para ello. Nadie nunca me dio una maldita cosa. Trabajé mis manos hasta los huesos. Claro, gané dinero, pero ellos ganaron muchísimo más”.

“¿Tienes familia?”

“Un hijo que nunca viene a ver al hombre que lo trajo a este mundo. Que se joda”.

Decker miró la silla de ruedas. "¿Lo que le pasó?"

Detrás de las lentes de cristal, los ojos de Ross parecieron encogerse hasta alcanzar el tamaño de bolitas negras. “¿Qué me pasó? Demonios, la vida me pasó a mí, todo lo que necesitas saber”.

"Bueno. ¿Viste alguna vez a alguien en esa casa?

“¿Dices que eres policía? ¿Cómo sé eso? Soy viejo, así que soy escéptico con respecto a todo y a todos”.

Decker se acercó a él y le tendió sus créditos.

"FBI, ¿eh?" dijo Ross, sus pequeños ojos mirando desde las cuencas fruncidas por encima de la tarjeta de identificación. Miró calle abajo. “Los federales por todas partes. ¿Por qué es eso? Dos cadáveres en esa casa, dijo la televisión. ¿Por qué son cosas federales, me pregunto?

“Muchas cosas son federales”, respondió Decker.

"Demasiado", espetó Ross mientras le llevaban otra cucharada de saliva a su porche. “El gobierno está metido en cada maldita cosa que hacemos. Estoy harto de eso”.

“¿Así que te gusta que cada uno sálvese quien pueda?”

“Estoy a favor de mantener al gobierno fuera de mis asuntos. Y estoy a favor de que el gobierno deje de tomar partido por personas que no necesitan ayuda. Mírame, no tengo nada. No me ves llorando por eso. No me ves pidiendo limosna porque tenga algún problema o porque sienta que alguien no me dio una oportunidad justa. Demonios, nada en la vida es justo. Si no te gusta, vuelve al lugar de donde vienes, es lo que te digo, y no dejes que la bandera estadounidense te golpee el trasero al salir”.

“Una filosofía interesante”, señaló Decker.

“Diablos, no sé nada de filosofía. Simplemente veo el mundo con mis propios ojos. Por lo que realmente es”.

“¿Y qué es el mundo en realidad?”

"No es tan bueno como solía ser para gente como yo".

Decker decidió cambiar la discusión. "Entonces, ¿tal vez viste gente alrededor de esa casa, dijiste?"

“Ahora lo olvido.”

"Señor. Ross, si sabes algo, realmente necesitas decírmelo.

“¿Por qué, me pregunto? ¿Porque eres un federal? ¿Se supone que es alguna palabra mágica o algo así?

"No, soy un policía que intenta descubrir la verdad".

Ross sonrió maliciosamente. “Eso es lo que dicen también en la televisión. No lo creí entonces, no lo creo ahora”.

“Si vieras algo y no nos lo dijeras, las personas que mataron a esos hombres podrían llegar a la misma conclusión. Que quizás hayas visto algo. Podrías estar en peligro”.

En respuesta, Ross levantó la manta que cubría sus piernas marchitas y dejó al descubierto una escopeta recortada. Levantó el cañón en dirección a Decker.

“Tuve este bebé hace mucho tiempo. Remington dobla para cargar Magnum. Cerrado y cargado. Si alguien viene detrás de mí, está en peligro. Incluidos los federales. Y no hago disparos de advertencia. Nunca vi la necesidad”.

Decker dio un paso atrás. “Para que lo sepas, amenazar a un oficial federal es un delito. Y si dispara ese tipo de carga con un cañón acortado, el retroceso lo lanzará a usted y a su silla de ruedas contra una pared y desalojará cualquier empaste que pueda tener. Y tus posibilidades de recibir una segunda inyección son nulas porque probablemente sufrirás una conmoción cerebral”.

“¿A quién le importa una conmoción cerebral si lo que le estoy disparando parece un trozo de queso suizo?”

“Y estoy bastante seguro de que las escopetas recortadas son ilegales en Pensilvania. Podría arrestarte por poseer uno”.

El anciano se inclinó hacia adelante. “Tal vez aprendas esto, Amos, mientras estés aquí, y tal vez no”.

"¿Qué es eso?"

"No hay nada realmente ilegal en Baronville".

Capítulo 22

¡DECKER!

Decker acababa de pasar por Murder House cuando la persona gritó.

Era Kate Kemper. Ella estaba parada en la puerta principal.

Decker se detuvo y se volvió para mirarla.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó ella, acercándose a él.

"Sólo salí a caminar", dijo.

Ella miró su reloj. —¿Y casualmente tu paseo te lleva por aquí a las cuatro de la mañana?

Ella se paró frente a él, mientras él miraba la casa por encima del hombro.

"Estás deseando volver a entrar allí, ¿no?" ella dijo.

Él se centró en ella. “¿No lo estarías tú también si fuera yo?”

Ella miró su cabello erizado. "Quería preguntarte sobre tu peinado cuando nos conocimos, pero pensé que tal vez era simplemente la forma en que lo usabas".

"Tuve una lesión en la cabeza".

“¿Cómo conseguiste eso?”

"Un tráiler explosivo".

Ella se quedó boquiabierta. "¿Qué? ¿Cómo sucedió eso?

“Estábamos revisando el remolque de una casa móvil cuando alguien decidió convertirlo en un horno con mi pareja y yo adentro. Salimos antes de que nos asaran, pero la cosa explotó cuando el tanque de propano se encendió, y parte de la explosión me golpeó en la cabeza”.

"¿Sabes quién lo hizo?"

"Aún no. Pero estoy trabajando en ello. Me lo tomo como algo personal cuando alguien intenta matarme”.

"Yo también lo haría." Ella lo estudió. “Te revisé desde nuestra última reunión. La Oficina habla increíblemente bien de usted”.

“Ajá. ¿Encontraste algo interesante dentro?

Ella ladeó la cabeza. “¿No te gustan los halagos?”

"Nunca vi realmente su valor".

"Está bien", dijo, mirándolo evaluadoramente. "Supongo que la respuesta a tu pregunta depende de cómo definas 'interesante'".

“¿Cómo lo definirías?”

“¿Qué tal forense? El forense se comunicó con nosotros con más información. ¿Te importaría oírlo?

"No pensé que quisieras que nos involucremos".

"Simplemente dije que las cosas tenían que pasar por mí".

“Estoy escuchando”.

“El hombre del sótano tuvo una sobredosis de carfentanilo. Es un anestésico que se utiliza para animales grandes, como los elefantes. Se trata del opiáceo comercial más fuerte que existe. Los rusos lo utilizan como arma de asesinato”.

"Eso explicaría la espuma en sus labios".

Kemper sonrió extrañamente ante esto, pero continuó: “El tipo que encontraste colgado murió estrangulado”.

"Pero no puede ser por el ahorcamiento".

Kemper enarcó las cejas. “¿Así que ya lo sabías?”

Decker asintió. “Y espero que no confíes en el forense local, porque él también arruinó la hora de la muerte. Sé más sobre ciencia forense que él”.

Kemper lo miró con curiosidad. “¿Cómo sabes que arruinó el TOD?”

“Él pasó por alto por completo las señales de alerta obvias en la evidencia. Y por tu mirada, sabes que ese es el caso. Entonces dime qué más encontraste”.

“¿Cómo sabes que descubrí algo más?”

"Porque me pareces alguien a quien le gusta hacer las cosas a su manera y no depender de los lugareños para que te den información".

Ella sonrió. "Estoy empezando a ver otro lado tuyo, Decker".

“Tengo muchos de ellos. Entonces, ¿qué aprendiste?

"Tienes razón. Traje a mi propio médico forense. Examinó los cuerpos y los resultados de las pruebas y llegó a ciertas conclusiones que no coincidían exactamente con los resultados del forense local. Pero primero déjame escuchar tu análisis del TOD”.

“El rigor comienza aproximadamente dos horas después de la muerte, comienza en los músculos pequeños, la cara y el cuello, y avanza hacia los grupos de músculos más grandes de las extremidades del cuerpo. Luego el proceso se invierte. El rigor total suele alcanzarse entre doce y dieciocho horas después de la muerte. El cuerpo puede permanecer rígido durante un período de tiempo similar. Luego, el rigor comienza a revertirse y se resuelve por sí solo después de entre treinta y seis y cuarenta y ocho horas, dependiendo de ciertos factores, incluido el ambiental, y el cuerpo eventualmente se vuelve flácido”. Hizo una pausa antes de continuar. “Ahora, apliquemos eso aquí. ¿Víctimas muertas veinte horas o más en una casa abandonada y una de ellas en un sótano mohoso? Estarían cubiertos de insectos y huevos, junto con el comienzo de la descomposición del cuerpo. Y las

extremidades del tipo en el sótano no se sentían rígidas como suele sentir la gente en rigor. De alguna manera estaban fuera de lugar, al menos hasta mi tacto. Y hacían demasiado frío para la temperatura ambiente de ese lugar. El médico forense debería haberlo visto en su prueba de temperatura central, pero simplemente asumió que su termómetro estaba roto".

Kemper estuvo asintiendo todo el tiempo que estuvo hablando. "Ahora déjame decirte lo que piensa mi persona. Ella cree que las víctimas fueron asesinadas más o menos en el momento en que pensó el forense local, pero en un escenario muy diferente. Ella se detuvo y lo estudió. "¿Te importaría pensar cómo es posible eso, teniendo en cuenta lo que sabes?"

Miró de nuevo la casa y dijo lentamente, como si pensara en voz alta: "Lo único que explicaría los hechos es que los mataran en otro lugar veinte horas o más antes de que los descubriera y los mantuvieran en condiciones extremadamente frías en un recipiente cerrado, como un congelador, para que los cuerpos no sufrieran rigor y los insectos no pudieran llegar hasta ellos. Una vez que los cuerpos fueran sacados de ese ambiente cerrado comenzaría el proceso de rigor. Y eso también explicaría por qué el medidor de temperatura corporal del forense local arrojaba cifras extravagantes, y también la peculiar rigidez de las extremidades. No se debería a la reacción química de músculos muertos en rigor, sino a un cuerpo congelado que se descongela. Y las moscas azules detectan cadáveres basándose en cosas como los olores de la liberación de fluidos y gases del cadáver. Si los cuerpos estuvieran congelados, eso podría haber inhibido la liberación de esos olores. Y si los cuerpos hubieran estado allí sólo por un corto tiempo, la infestación de insectos no habría sido tan grande, lo que coincide con los hechos de la escena del crimen". Hizo una pausa. "Pero si ese fuera el caso, el tipo no habría tenido espuma en los labios. Hace tiempo que habría desaparecido".

"No si colocaron un residuo inventado allí cuando colocaron el cuerpo, porque sabían que las pruebas toxicológicas mostrarían las drogas en su sistema y que la espuma probablemente estaría presente si lo hubieran dejado allí justo después de su muerte. "

"¿Cree su forense que los cuerpos fueron trasladados después de la muerte?"

"Ella sabe que al menos uno de ellos lo era. La tinción de livor mortis lo demostró".

"El tipo colgado, ¿verdad?" Decker asintió. "Vi que la mancha estaba en su espalda. De ninguna manera eso podría haber sucedido si lo hubieran colgado y dejado allí".

"Exactamente lo que dijo mi forense", señaló Kemper. "Y en realidad había dos conjuntos de marcas de ligaduras. El forense local

no se dio cuenta o simplemente no notó ni entendió la diferencia. Las marcas dejadas por la cuerda fueron claramente hechas post mortem".

"Entonces, quienquiera que haya hecho esto estaba preocupándose por los detalles y tal vez esperando que un médico forense no tan excelente hiciera las publicaciones. Y casi cumplieron su deseo. ¿Cómo imaginó su persona el escenario del congelador?

"Era realmente la única manera de explicar las inconsistencias forenses. Y había evidencia de una abrasión en el hombro de una de las víctimas".

"Vimos eso. Estaban especulando que podría haber sido por algún tipo de parche médico".

"Mi médico forense cree que fue una quemadura de congelación en la piel donde quedó expuesta. Dijo que estaba bastante segura de que ocurrió post mortem. Pero ella insistió en decirme que su TOD era una suposición, en realidad, porque si los cuerpos se colocaran en un congelador inmediatamente después de la muerte y luego se colocaran en esa casa, eso impide hacer un cálculo preciso del momento de la muerte".

"Así que quienquiera que haya hecho esto quería asegurarse de que no pudiéramos mostrar con precisión cuándo murieron realmente los chicos".

"Y al hacerlo, eliminan una herramienta clave de cualquier investigación de homicidio".

"Las coartadas o la falta de ellas pierden prácticamente todo su sentido", dijo Decker, pensativo.

"Exactamente."

"Los cuerpos tuvieron que ser transportados aquí en algún momento, relativamente cerca del momento en que los descubrí. En esa casa no había congelador, por lo que los cuerpos se mantuvieron en hielo en otro lugar antes de traerlos aquí".

"¿Dijiste que escuchaste un auto?"

"Hice. También escuché un ruido".

"¿Qué tipo de ruido?"

"Era más como una serie de sonidos. Raspados y ruidos metálicos".

"¿Nada más?"

"Un avión sobrevolando. Aparte de eso, nada. Entonces, ¿cómo es posible que alguien lleve dos cadáveres a esa casa y nadie vea nada?

"Bueno, tengo entendido que no queda mucha gente en este vecindario".

"Pero los asesinos no podían estar seguros de que un coche no circularía por la calle. O alguien no miraría por la ventana. Quiero decir, sólo se necesitan un par de ojos". Se quedó en silencio por un momento. "Ahora, ¿quieres decirme qué estaban haciendo tus hombres aquí? ¿Y por qué estaban encubiertos? Si estaban con mala

gente, creo que podemos reducir nuestra lista de sospechosos, especialmente en un lugar como este".

Ella frunció los labios y lo miró fijamente. "Esto no va más allá".

"No más", repitió Decker.

"Will Beatty y Doug Smith, eran los dos hombres muertos en esa casa. Beatty estaba en el sótano. Smith fue el que colgó".

"¿Y trabajaron encubiertos para la DEA?"

"Sí y no", fue su sorprendente respuesta.

"¿Cómo es eso posible exactamente?" preguntó Decker.

"Trabajaron encubiertos para nosotros. Y luego se volvieron rebeldes".

"¿Cómo sabes que se volvieron rebeldes? Tal vez simplemente se les descubrió la tapadera".

"Consideramos esa posibilidad hasta que sucedió algo que nos desengañara de esa noción".

"¿Qué fue eso?"

"Estaban trabajando con un tipo llamado Randy Haas".

"¿Él también era la DEA?"

"No. Era un tipo malo al que teníamos atado y nos daba información. Estaba trabajando con Beatty y Smith. Si nos jodía, iría a prisión de por vida".

"¿Qué pasó con Haas?"

"Le dieron una dosis mortal de morfina. Pero con su último aliento, señaló a Beatty y Smith como sus asesinos".

"¿Dijo por qué?"

"No. Sólo que fueron ellos".

"¿Por qué lo matarían?"

"No lo sé".

"¿Y cree usted en la afirmación de Haas?"

"Declaración moribunda. ¿Qué razón tendría para mentir? Y además no habíamos podido localizar a Beatty ni a Smith.

"Quien mató a Beatty y Smith sabía que eran policías. A uno lo vistieron de policía y al otro le echaron sangre de cerdo".

"Pero el hecho es que se habían pasado al lado oscuro".

"Bueno, algunas personas simplemente no son muy indulgentes", dijo Decker. "Especialmente aquellos que ya están en el lado oscuro".

Capítulo 23

DESPUÉS DE SÓLO TRES horas de sueño, Decker bajó las escaleras y encontró a Zoe terminando su desayuno en la cocina antes de ir a la escuela.

Se sirvió una taza de café y aceptó un panecillo tostado que le ofrecía Amber, que estaba corriendo por la cocina empacando el almuerzo de Zoe y también lavando la ropa en una pequeña habitación contigua. Frank, le dijeron, ya se había ido a trabajar.

Decker, cansado, se sentó frente a Zoe, bebió su café y masticó su bagel mientras ella se llevaba cereal a la boca.

Cuando la miró, encontró a la niña mirándolo fijamente.

"Saliste anoche", dijo. "Te vi desde mi ventana".

“No podía dormir, como te dije. ¿Pero por qué seguías despierto? ¿Pensé que habías vuelto a la cama?

Zoe se encogió de hombros y golpeó el plato con la cuchara.

“Zoe, date prisa”, dijo su madre desde el lavadero. “Tenemos que irnos en cinco minutos y todavía necesitas cepillarte los dientes y peinarte. ¿Y tiene su mochila, señorita? ¿Y tu flauta?

Zoe puso los ojos en blanco y tomó otro bocado de cereal, sin dejar de mirar a Decker. "¿Ya has encontrado a la gente mala?" preguntó ella.

“Todavía no, no. Todavía estoy trabajando en ello”.

"Tu cabello se ve raro".

“Por lo general lo hace”.

"No, quiero decir que todo está atrapado en el medio".

"A mí, uh, accidentalmente le puse un poco de pegamento allí".

Zoe se animó ante esto. “Una vez me puse pegamento en el pelo. Pero no fue un accidente. Mamá estaba realmente enojada. Tuvo que usar tijeras para cortarlo. ¿Quieres que te lo corte? Ella bajó la voz. "A mamá no le gusta mucho que use tijeras cuando ella no está, pero no tenemos que decírselo".

"Gracias, pero creo que lo dejaré crecer".

Zoe volvió a tomar cereales, claramente decepcionada.

Amber irrumpió en la cocina. "Está bien, ¿estás listo?" le preguntó a su hija.

“Todavía tengo que cepillarme los dientes y el pelo. Y no pude

encontrar mi flauta".

"Sé que hoy es tu cumpleaños, pero vete, jovencita".

Zoe levantó su cuenco medio vacío. "Pero, mamá", comenzó.

"Oh, no, no volverás a hacer eso. Puedes terminarlo en el coche. ¡Ahora vete! Y no bajes sin tu flauta. Lo vi en tu cómoda anoche.

Zoe se levantó lentamente y se despidió débilmente de Decker.

"Feliz cumpleaños, Zoe", dijo Decker.

Después de salir de la habitación, Amber respiró profundamente unas cuantas veces. "Niños."

"Sí", dijo Decker.

"Nunca he tenido un hijo, pero no pueden ser más duros que las niñas".

"Nunca tuve un hijo", dijo Decker. "Sólo una hija."

Amber se puso rígida y lentamente se sentó frente a Decker.

Ella dijo nerviosamente: "Alex me habló de..."

"Sí", dijo Decker.

"Lo siento mucho."

"Sí", dijo Decker.

Cuando no dijo nada más, Amber se levantó y dijo con torpeza: "Yo... um, tengo que llevar a Zoe a la escuela".

"Sí", dijo Decker, mirando hacia la mesa.

* * *

Unos minutos más tarde, Jamison se reunió con él y se sirvió una taza de café.

"Vi al agente Kemper anoche, o esta mañana temprano, dependiendo de cómo se mire", dijo.

Ella se sentó con la boca abierta frente a él.

"¿Dónde?"

"En la casa donde encontramos a los muertos".

"¿Qué estabas haciendo allí?"

"No podía dormir. Di un paseo por la Casa del Asesinato. Conocí a Fred Ross, el vecino con quien Green y Lassiter aún no han hablado. Es un imbécil duro con una escopeta recortada debajo de la manta. Pensé que me iba a disparar".

"Jesús, Decker, ¿no puedes simplemente irte a dormir como el resto de nosotros?"

"Dijo que no estaba en casa en ese momento. Pero dijo algo más".

"¿Qué?"

"Dijo que se había dado cuenta de que nada es realmente ilegal en Baronville".

Ella frunció el ceño. "¿Qué quiso decir con eso?"

"No sé. Después de dejarlo, estaba caminando de regreso hasta aquí cuando Kemper salió de Murder House.

“¿Ella adoptó una actitud?”

“No, en realidad parecía haberse calmado. Ella me dijo algo sobre los dos hombres muertos. Eran agentes de la DEA. Will Beatty y Doug Smith. Beatty era el que estaba en el sótano. Encubierto, como pensaba. Sólo que ella dijo que se habían vuelto rebeldes.

“¿Se volvió pícaro? ¿Qué significa eso?"

“Supuestamente mataron a un tipo malo con el que estaban trabajando. Un hombre llamado Randy Haas. Y parece que Beatty y Smith fueron asesinados antes y puestos en hielo para arruinar el cálculo de TOD. Kemper trajo a su propio médico forense porque no confiaba en el local”.

“Bueno, tú tampoco. Supongo que esto te da la razón”.

“Beatty murió de una sobredosis masiva de un opiáceo superpoderoso, obviamente forzado a ingerirlo. Smith fue estrangulado, pero no con la cuerda”.

“¿Entonces los llevaron a esa casa ya muertos?”

"Así parece".

“¿Por qué tomarse tantas molestias?”

"Ni idea".

“Era un gran riesgo traer dos tipos muertos a esa casa. Alguien podría haber visto algo”.

"Lo sé. Esa parte es inexplicable”.

—Entonces, ¿Beatty y Smith se habían malogrado?

"Eso es lo que piensa Kemper".

"¿Y tú? ¿Qué opinas?"

“La verdad es que no sé lo suficiente como para pensar en nada. Todavía estoy recopilando información”.

"Entonces, ¿qué hacemos?"

“Seguimos investigando. El siguiente es Bradley Costa, el banquero. Primero iremos a su lugar de trabajo. Y luego su casa. Después de eso, echamos un vistazo a Michael Swanson. Y luego quiero ir a hablar con John Baron IV”.

"¿Barón? ¿Por qué?"

“Como dije antes, creo que mintió acerca de conocer a algunas de las víctimas. Cualquiera que mienta sobre algo así, quiero conocerlo mejor”.

"Por lo que dijiste, parece una persona interesante".

“Es una persona interesante. Pero eso no significa que no esté involucrado en esto”. Añadió pensativamente: "Me pregunto por qué se queda en una ciudad que lo odia".

"Tal vez le encanta el castigo".

"O tal vez haya otra razón".

Decker se acercó, cogió la página de números del mostrador y la sostuvo en alto.

"¿Qué es eso?" preguntó ella.

Decker explicó que Zoe estaba probando su memoria.

"Creo que Zoe está realmente intrigada por ti".

“No es el punto. Volví a mirar la página después de mi conmoción cerebral y no podía recordar los dos últimos números. Luego lo miré de nuevo y pude recordar los dos últimos números, pero no algunas de las cifras del medio”.

"¿Crees que está relacionado con tu lesión en la cabeza?"

"No sé. Es posible. Quizás sea probable”.

Parecía tan sombrío que Jamison dijo: “Decker, que tengas una memoria fenomenal es increíble. Pero no es lo único que te hace excelente en lo que haces. Ha sido policía durante más de veinte años. Ves cosas. Descubres cosas como nadie más que haya visto. Y no te rindes”.

"Tal vez."

"No hay tal vez al respecto".

“Gracias, Álex. Se lo agradezco”.

"Vaya, tal vez esa conmoción cerebral tuvo algunos resultados positivos".

“¿Qué quieres decir con eso?”

Ella suspiró. "No importa." Jamison lo miró y tocó su taza de café. “¿Kemper está realmente de acuerdo con que trabajemos en esto?”

"Creo que sí. Pero incluso si no lo fuera, todavía lo estaría haciendo”.

"Nunca te preocupas por la política o la apariencia de una situación, ¿verdad?"

"Cuando se trata de asesinato, nunca vi una razón para hacerlo", respondió Decker.

Capítulo 24

DECKER MIRÓ A SU ALREDEDOR y frunció el ceño. No le gustaban los bancos. No desde que embargaron su casa y su coche en Burlington, dejándolo sin techo sobre su cabeza y sin ruedas bajo su trasero.

La oficina de Bradley Costa en Baronville National Bank era espaciosa y estaba llena de recuerdos de eventos locales. El banco había patrocinado de todo, desde equipos de debate de escuelas secundarias hasta equipos de béisbol de ligas menores, así como las sucursales locales de Kiwanis y VFW.

La llave de la ciudad yacía sobre su escritorio. No hubo fotos familiares porque Costa había estado soltera y sin hijos. Se enteraron de que había nacido en Nueva York, en Queens, había ido a la universidad en Syracuse, había obtenido su MBA en la Universidad de Nueva York y había trabajado en Wall Street antes de mudarse a Baronville.

Jamison estudió los cuadros de la pared. “Sesión de fotos con el gobernador, el alcalde, el ayuntamiento, el jefe de policía. Y allí la sociedad histórica local, el club de jardinería femenino y las Hijas de la Revolución Americana. Definitivamente era un charlatán”.

La mirada de Decker recorrió la habitación.

Fue limpio, organizado y eficiente. Y en el centro estaba un hombre que había sido asesinado a tiros en un taller de reparación de automóviles con un traficante de drogas local con quien aparentemente no tenía ninguna conexión.

Habían hablado con personas del banco que habían trabajado con Costa. Se le había descrito uniformemente como amigable, trabajador y escrupulosamente honesto. No pudieron dar ninguna razón de su asesinato y ninguno de ellos pensó que pudiera haber tenido alguna conexión con Michael Swanson.

“¿Crees que tal vez Costa tenía una vida secreta que nadie más conocía?” —preguntó Jamison.

Decker cogió una fotografía del escritorio del banquero muerto. Era de Costa y una mujer joven.

“La conozco”, dijo.

"¿De donde?"

“Ella era la camarera del Mercury Bar. Su nombre es Cindy. Ella y John Baron son amigos”.

Jamison miró la foto. “Costa era un tipo guapo. Y esta Cindi es realmente hermosa. ¿Quizás estaban saliendo?

“Averigüémoslo”, dijo Decker.

Jamison fue a buscar a la secretaria de Costa, Emily Hayes, y le preguntaron sobre la foto.

Hayes dijo: “Creo que fue tomada en una reunión de negocios local que organizó Brad. Se propuso conservar tantos como fuera posible. Baronville tiene algunos focos de éxito y riqueza, y Brad sabía aprovechar eso. Tenía cócteles y eventos en su casa y ese tipo de cosas. Nunca hemos tenido a nadie aquí que realmente haya hecho eso. Era un verdadero ambicioso. Tenía la energía que realmente necesitábamos. Lo extrañaremos muchísimo”.

Por su mirada y tono, Decker se preguntó si Hayes, de cincuenta años, podría haber sentido algo por el joven y carismático banquero.

“¿Entonces conoces a la mujer?” preguntó.

“Oh, sí, esa es Cindi Riley. Es propietaria del Mercury Bar.

“¿Ella es dueña?” dijo Decker con cierta sorpresa. "Parece un poco joven para ser dueña de un bar".

“Bueno, su padre fue dueño antes que ella. Pero es una buena mujer de negocios por derecho propio.

“¿Estaban saliendo Costa y la Sra. Riley?”

"No que yo sepa, no."

“Está bien, pero ésta era la única fotografía que había en el escritorio de Costa. Supongo que se tomó una foto con muchos empresarios.

Hayes parecía perplejo. “No sé qué decirte. Hasta donde yo sé, Brad mantuvo su vida personal separada del trabajo. Y no estaba al tanto de que él saliera con nadie”.

“¿Qué tal John Barón?” preguntó Decker.

La mujer frunció el ceño. “¿Qué pasa con él?”

“¿Era cliente del banco?”

“Solía tener una cuenta aquí, sí”.

“¿Conocía a Costa?”

“Si lo hizo, yo no lo sabía”. Se detuvo y sus rasgos se tornaron pensativos. “Ahora que lo pienso, creo que el banco tiene la hipoteca sobre la propiedad de Baron. Pero no conozco los detalles de eso”.

“¿Costa habría manejado esa transacción?”

“Ciertamente es posible, pero no lo sé con certeza. No tengo autoridad para examinar las cuentas de los clientes y revelarlas a nadie”.

"Está bien, ¿conoces personalmente al Barón?" preguntó Decker.

Hayes frunció los labios. "No, no lo hago."

"Suenas un poco hostil", dijo Jamison.

Hayes le dirigió una mirada penetrante. “Mi abuelo murió en una de las minas de Baron. Y mi madre hizo un trabajo agotador en la planta textil durante años. Entonces ella apareció un día para su turno y había un cartel en la puerta que decía que estaba cerrada. Permanentemente. Sin previo aviso. Y se suponía que habría un plan de pensiones. Pero eso también desapareció. Murió poco después, probablemente por todo el estrés”.

“¿Pero para entonces los Barons ya no se habían vendido?” preguntó Decker.

Ella cruzó los brazos sobre el pecho y lo miró enfadada. "¿Y realmente crees que los barones habrían tratado a sus trabajadores de manera diferente si todavía hubieran estado a cargo?"

Decker dijo: “¿Qué más puedes decirnos sobre Costa? ¿Vino a trabajar el día que desapareció?

"Sí. Trabajó todo el día. El señor Beecher, nuestro presidente, llamó a la policía cuando Brad no se presentó a trabajar al día siguiente y no pudimos localizarlo”.

“¿Pero nada parecía fuera de lo común en el trabajo ese día?”

“No que yo sepa. Parecía estar bien. La policía también me preguntó eso, pero les dije lo mismo”.

“Y después del trabajo, ¿tenía planes esa noche?”

"No que yo sepa, pero claro, él no me lo habría dicho".

“¿Costa tuvo algún problema con alguien aquí?” preguntó Decker. “¿O tal vez con uno de sus clientes?”

"No que yo sepa."

“Sigues diciendo eso muchas veces”, dijo Decker. “¿Estarías al tanto de ello?”

Ella se enojó un poco pero dijo: “Soy su secretaria, así que probablemente lo haría. Se llevaba bien con todos aquí. De hecho, a todos les agradaba. Era una persona muy feliz. En cuanto a los clientes, el banco ha tenido que solicitar algunos préstamos y ejecutar algunas propiedades, por supuesto. Pero aquí la gente paga sus cuentas si puede. Si no pueden y tienen que perder sus casas o sus automóviles, lo entienden. Un contrato es un contrato”.

“Muy imparciales por su parte”, dijo Decker, cuyo tono delataba que en realidad no lo creía.

“¿Irás a la residencia del señor Costa a continuación?” -Preguntó Hayes.

"¿Por qué?" dijo Decker.

"Tal vez quieras regar las flores, eso es todo".

“¿Entonces has estado allí?” dijo Decker.

"Ayudé con algunas de sus reuniones de negocios", dijo remilgadamente.

Después de salir del edificio, Jamison dijo: "Bueno, ella tenía los labios apretados, pero tal vez tampoco sepa nada".

“O tal vez simplemente estaba mintiendo”, respondió Decker.

Capítulo 25

BIEN, LAS FLORES necesitan ser regadas", observó Jamison.

Estaban parados en medio del loft de Costa en el centro de Baronville.

Era un espacio abierto y aireado, con paredes de ladrillo visto y decorado con un estilo que podría haber surgido de la combinación de una gran cartera y asistencia profesional en el diseño.

"Es agradable", dijo Jamison mientras miraba alrededor del espacio. "No reparamos en gastos, diría yo. Había una placa abajo que decía que se trataba de una de las antiguas fábricas textiles. Al menos la familia Baron dejó algo a la gente del pueblo".

"Bueno, Costa ya no lo disfrutará más", señaló Decker.

Miró un estante empotrado en una pared. En él había varias fotografías enmarcadas.

Se acercó y los estudió uno por uno.

"Mira esto".

Jamison se unió a él.

Estaba señalando una fotografía de un equipo de béisbol de ligas menores sosteniendo una pancarta.

"¿Así que lo que? Desde su oficina vimos que el banco patrocinaba equipos de béisbol".

"Bien, pero mira al entrenador".

Jamison recorrió con la mirada al hombre alto y delgado que sonreía en la imagen.

"Chico guapo. ¿Quién es él?"

"Juan Barón".

"¿Qué? Estás bromeando".

Miró la fecha grabada en el marco. "Esto fue tomado hace un año. ¿Entonces Baron entrenó a un equipo patrocinado por el banco pero no conoce a Costa, uno de los peces gordos allí?

"Bueno, supongo que eso es posible. Quiero decir, no es necesario reunirse con el entrenador para patrocinar un equipo. Sólo tienes que escribir un cheque".

"Pero esta es la única foto aquí relacionada con el negocio", dijo Decker. «El resto son montañas y ríos y los lugares de interés de la zona. Costa podría haber sido un fotógrafo aficionado. ¿Pero por qué

sólo esta foto aquí? Las otras fotografías del equipo de las ligas menores están en su oficina.

"No sé."

Caminó hacia la ventana y señaló. "Esa debe ser la casa de John Baron allá arriba en la colina".

Jamison se reunió con él junto a la ventana. "Vaya, incluso desde aquí se puede decir que es enorme".

“Y aparentemente desmoronándose”.

“Bueno, sólo puedo imaginar el mantenimiento. Calentar este lugar debe costar una fortuna.

"No creo que Baron tenga una fortuna, ya no".

"Es posible que sólo viva en una parte".

"Amueblar este espacio no fue barato", dijo Decker, volviendo su atención al apartamento.

“Supongo que el trabajo de Costa pagaba relativamente bien. Y me imagino que el costo de vida aquí es bastante bajo. Y probablemente ahorró algo de dinero durante su estancia en Nueva York”.

"Por supuesto, pero ¿por qué aquí?"

"¿Qué?"

“Trabajó en Wall Street. ¿Por qué venir a Baronville y trabajar en un banco? La última vez que miré, tenían bancos en Wall Street. Esto es exactamente lo contrario de lo que el tipo estaba acostumbrado”.

“Algunas personas quieren un cambio”, respondió Jamison.

“¿Tanto cambio? ¿Vienes a un pueblo moribundo? ¿Con qué expectativas?”

“Que tendrás una oportunidad y las cosas cambiarán. Como dijo su secretaria, estaba feliz, estaba generando negocio. Tenía este lugar”.

“Y termina muerto de un disparo, colgado de una cadena en un taller de reparación de automóviles con una marca en la frente. Alguna oportunidad”.

"Decker, no podía haber sabido que eso sucedería", señaló Jamison.

Decker no le respondió. Él simplemente siguió mirando a su alrededor.

Jamison dijo: “Green nos dijo que Joyce Tanner fue despedida de JC Penney. Nada sospechoso ahí. Otras cinco personas fueron despedidas al mismo tiempo. Y luego la tienda acabó cerrando. No hay vínculos con Costa, al menos eso podemos ver. Y ninguno para Babbot. Aún no hemos investigado a Michael Swanson. Quizás todos le compraban drogas”.

“No encontramos ninguna parafernalia de drogas en casa de Babbot. Y no se encontró ninguno aquí ni en el apartamento de Joyce Tanner. Y ninguna de las personas con las que hablamos mencionó que habían visto signos de uso de drogas ilícitas por parte de Costa, Tanner o Babbot”.

“Pero las drogas todavía podrían estar involucradas de alguna manera. Babbot estaba tomando analgésicos fuertes. Y, después de todo, la DEA está aquí”.

Decker tamborileó con el dedo contra la pared de cristal que dominaba la ciudad.

"Tal vez no tengan ninguna conexión entre sí", dijo.

“¿Quiere decir que sus muertes fueron aleatorias?”

"No necesariamente".

"Bueno, si no tienen una conexión entre sí, entonces, por defecto, ¿no significa eso que sus muertes fueron aleatorias?"

“No si los cuatro tuvieran una conexión con otra persona, pero no entre ellos. La araña en la tela, el centro de la rueda. Esa persona podría ser el denominador común”.

Jamison se sentó en una silla y reflexionó sobre esto.

“¿Pero quién podría ser esa persona?”

"Bueno, si supiera eso, podría resolver el caso", dijo Decker. "Vamos."

Jamison se levantó de un salto. "¿Dónde?"

"Las últimas excavaciones de Michael Swanson".

* * *

La última dirección conocida de Swanson, que les dio el detective Green, era un motel en una zona de Baronville que estaba tan deteriorada como Decker o Jamison habían visto hasta ahora.

“Parece el lugar donde solía vivir”, dijo Decker mientras contemplaba la pequeña habitación con un baño comunitario al final del pasillo. El gerente del motel les había dicho que Swanson se había ido de allí hacía dos meses. No había ninguna dirección de reenvío.

Regresaron a la oficina del gerente después de inspeccionar la habitación vacía. “¿Vino la policía?” preguntó Jamison.

El gerente, un hombre canoso y aflautado de unos cincuenta años, asintió. “Y les dije lo mismo que les dije a ustedes. Mike se fue de aquí hace unas ocho semanas. No lo he visto desde entonces”.

"Bueno, no lo volverás a ver, ya que está muerto", señaló Decker.

“Diablos, todo el mundo sabía que Mike vendía drogas. Vives en ese mundo, mueres en ese mundo”.

“¿Qué más puedes contarnos sobre él?” preguntó Jamison.

“En realidad era un buen tipo. No mucho en el piso de arriba, si me entiendes. Pero él ayudó por aquí. Ayudó a algunos de los otros residentes. De no ser por el asunto de las drogas, habría estado bien. De hecho, lamento que esté muerto”.

“¿Entonces le permitiste quedarse aquí a pesar de que estaba metido en las drogas?” preguntó Jamison.

El hombre se encogió de hombros. "Diablos, señora, si ese fuera el

caso, no podría alquilarle a aproximadamente la mitad de la gente en Baronville, incluida mi propia madre, que tiene poco más de setenta años".

"¿Alguien lo visitó alguna vez aquí?" preguntó Decker.

"No precisamente. No creo que tuviera muchos amigos".

"¿Lo viste poco antes de que desapareciera?"

"La verdad es que no había visto a Mike desde que se fue de aquí".

"¿Tenía enemigos?" preguntó Jamison.

"No es así, que yo sepa. Pero como vendía drogas, es posible que lo haya hecho.

"¿Tenía un coche?"

"No. Pero él tenía una bicicleta. Se lo llevó cuando se fue".

"¿Sabes cómo era?" preguntó Decker.

"Sí, tenía dos ruedas".

Salieron del lugar sin saber mucho más que cuando entraron.

Jamison se apoyó contra el costado de su camioneta y dijo: "Bueno, este caso avanza tan rápido como una bicicleta sin dos ruedas".

Decker miró por encima del hombro. "Realmente se puede ver desde casi cualquier lugar de Baronville. Debe ser un punto delicado para los lugareños".

Jamison miró hacia donde indicaba.

"¿La propiedad ancestral de John Baron?"

"Y nuestra próxima parada". Decker miró su reloj. "Ya debería estar levantado".

Capítulo 26

Se cayó.

Esa fue la palabra que le vino a la mente mientras Decker estudiaba el exterior de la mansión Baron.

Había golpeado dos veces las maltrechas puertas dobles de la entrada y no había oído nada a cambio.

Jamison dijo: "Tal vez no esté en casa".

“Es una casa grande. Quizás tenga que caminar un largo camino para abrir la puerta. Y me dijo que normalmente está aquí”.

Unos momentos más tarde oyeron pasos que se acercaban.

La puerta se abrió y John Baron Cuarto los miró.

Decker notó que vestía la misma ropa que la otra noche. Su cabello estaba igual de despeinado y sus ojos estaban llenos de sueño.

“¿Te despertamos?” Preguntó Decker, mirándolo largamente, ya que era tarde.

Baron sonrió y estiró su largo cuerpo.

“En realidad, lo hiciste. Me levanté antes, por supuesto. Me levanté de la cama alrededor del mediodía, como de costumbre. Esta fue solo una siesta para refrescarme antes de irme a la cama esta noche”.

Miró a Jamison con los ojos muy abiertos. “¿Y a quién tenemos aquí?” dijo.

“Tenemos aquí a Alex Jamison”, dijo Jamison. "Soy el socio de Decker".

"Qué suerte tienes, Decker", dijo Baron. “Ahora bien, ¿a qué debo el placer de tu visita?”

"Estamos investigando los asesinatos", dijo Decker.

"Eso me lo dijiste."

"Nos gustaría hacerle algunas preguntas".

La sonrisa permaneció en todo su potencial. “¿Y eso por qué?”

"Sólo rutina".

"Bien. Eso es lo que dicen cuando no tienen motivos para hacer preguntas pero quieren entrar de todos modos. Bueno, estaría encantado, pero sólo si el encantador Alex aquí presente también pudiera hacer preguntas”.

Él retrocedió y les hizo señas para que entraran.

Pasaron y él cerró la puerta detrás de ellos.

Jamison inmediatamente se estremeció porque había una corriente de aire helada en el pasillo.

Baron notó esto y dijo: “No enciendo la calefacción oficialmente hasta enero. Así que todavía nos quedan algunos meses hasta que vuelva el calor. Horno de gasoil. Bestialmente caro. Y uno debe vivir dentro de sus posibilidades”.

Los condujo por el pasillo. Al pasar por puertas abiertas a ambos lados del gran pasillo, vislumbraron habitaciones de inmenso tamaño con decoraciones y muebles de hace muchas décadas. La atmósfera en cada uno era de decadencia.

"Todo un lugar", dijo Jamison.

"En realidad, la artesanía era pésima y los materiales eran los más baratos disponibles".

"¿Porqué es eso?" preguntó Decker.

“Porque el Barón Primero se resistía a desprenderse de un centavo. Creo que su modelo a seguir fue Ebenezer Scrooge. Pero quería que un símbolo de su riqueza estuviera expuesto para que todo el pueblo lo viera. Y este fue el resultado”.

“¿Y los trabajadores? ¿No eran buenos?

“Oh, escuché que fueron excelentes. Pero odiaban a su empleador y por eso hacían un trabajo de mierda. Al menos esos son los chismes familiares”.

Señaló a través de una puerta abierta. "La sala de armas".

Los condujo al interior de un espacio de unos seis metros cuadrados. En tres paredes había filas y filas de armeros, pero sólo contenían unas pocas armas largas: una escopeta superpuesta antigua, tres rifles de caza y una pistola de chispa de aspecto elegante. En vitrinas situadas en el centro de la habitación había algunos juegos de pistolas, trabucos, balas viejas y diversos accesorios de caza.

“El Barón Primero se creía señor del feudo y le gustaba lucir ese papel”.

“¿Cazó?” preguntó Decker.

“Sólo por dinero. Y no usó un arma. Sólo un cuchillo para apuñalar a la gente por la espalda”.

Jamison arqueó las cejas ante este comentario. “Obviamente hubo muchas más armas aquí al mismo tiempo”, observó.

“Aquí hubo mucho más de todo al mismo tiempo. En cuanto a las armas, las vendo de vez en cuando para ayudar a pagar los gastos de este lugar. Pero como puedes ver claramente, me estoy quedando sin activos. Ahora, pasemos a mi pequeño santuario interior”.

Baron los condujo por el pasillo hasta lo que parecía ser un gran estudio sacado directamente de una pieza de época de principios del siglo XX. Había un enorme escritorio de socio cerca de la pared trasera. Sobre él había una vieja computadora, que todavía parecía

fuera de lugar con todos los demás adornos anticuados. Alrededor de la habitación había estanterías, mesas bajas repletas de libros y papeles, un antiguo globo terráqueo de metal independiente y un sofá de cuero que se hundía casi hasta el suelo. Contra una pared había un aparador fuertemente tallado sobre el cual había una fila de botellas de alcohol medio vacías con vasos de cristal tallado frente a ellas. Había otras dos sillas tapizadas en la habitación frente al escritorio, a las que Baron les hizo señas para que se sentaran mientras se sentaba detrás de su escritorio y apartaba algunas pilas de papeles y libros.

La silla de Decker crujió siniestramente con su peso, pero aguantó. Detrás de Baron había cortinas de color verde oscuro muy manchadas.

Decker miró la computadora cuadrada. "Entonces, ¿a qué te dedicas?"

"¿Cómo sabes que no vivo de la inmensa fortuna que me queda?" preguntó Baron, pero su sonrisa demostró que la pregunta no era seria. Señaló la computadora. "De hecho, investigo para varios profesores de Penn State y U Penn. No paga muy bien, pero puedo hacerlo desde aquí y me da algunos ingresos".

"¿Qué tipo de investigación?" preguntó Jamison.

"Sobre todo historia. Me gusta mirar al pasado. Me permite olvidar mis circunstancias presentes y no me deja tiempo para pensar en mis posibles perspectivas de futuro o, más exactamente, en la falta de ellas".

"¿Has investigado tu propia historia familiar?" preguntó Decker.

"Justo lo que se ha transmitido de generación en generación. No es nada que no hayas visto con otros amigables barones ladrones del vecindario".

"Hablando de barones", dijo Jamison. "Me preguntaba si ese era realmente el apellido de la familia o si fue elegido por John Baron the First".

"Hasta donde yo sé, es nuestro nombre real, aunque no pondría nada más allá de mi antepasado en prácticamente cualquier departamento".

Se puso las manos detrás de la cabeza, se recostó, colocó sus largos pies sobre el escritorio y dijo: "Está bien, estoy listo para su interrogatorio de rutina".

Jamison sacó su grabadora.

Cuando Decker no hizo lo mismo, Baron preguntó: "¿Su socio registra todo por usted?"

"No, tengo muy buena memoria".

"Estoy seguro de que resulta increíblemente útil".

"Sí, puede".

"Entonces, ¿las preguntas de rutina?"

"Le pregunté antes si conocía a alguna de las víctimas".

"Lo recuerdo vagamente".

“¿Y recuerdas vagamente haberme dicho que no?”

"Probablemente."

"O lo hace o no, señor Baron", intervino Jamison.

Él la miró y sonrió encantadoramente. “Mi querido Alex, normalmente respondería a esa pregunta sin dudarlo, pero en el momento en que tu colega aquí me la hizo, había bebido bastante alcohol. En otras palabras, estaba borracho. Debería haber caminado a casa. Tal como estaban las cosas, casi arrojé mi camión al río. Pero ¿puedo decir que su consulta estuvo excepcionalmente bien formulada y fue acertada en su contenido?

Jamison pareció desconcertado. "Ah, okey."

Baron se volvió hacia Decker. "Ahora que estoy razonablemente sobrio, ¿lo intentamos de nuevo?"

Decker una vez más le dijo los nombres, omitiendo a los agentes de la DEA ahora identificados.

“Bueno, en realidad he vivido en Baronville toda mi vida, aparte de un período truncado en la universidad. Supongo que si estas personas vivieran aquí toda su vida, podría haberlas conocido, o topado con ellas, o haberlas conocido de algún modo sin recordar detalles precisos.

“Joyce Tanner vivió aquí durante más de cuarenta años. Ella tenía más o menos tu edad. Swanson vivió aquí toda su vida, pero tenía unos treinta años. Costa y Babbot llegaron más recientemente”.

“No puedo decir que ninguno de ellos me suene”.

“Encontramos una foto tuya y de un equipo de ligas menores. Los niños sostenían una pancarta del campeonato. Estaba fechado el año pasado.

Barón sonrió. "Eso es porque ganamos el campeonato estatal el año pasado".

"Felicidades. El banco patrocinó a su equipo. Costa era vicepresidente senior allí. Tenía la foto en su casa”.

“¿Lo hizo? ¿Me pregunto por qué?” Baron se volvió hacia Jamison. “Jugué béisbol en la universidad, con una beca. De hecho, los Bravos me seleccionaron en mi primer año”.

“Impresionante”, dijo Jamison.

“Yo era lanzador. Tenía un brazo bueno y vivo. Y yo también podría golpear. Buenas ruedas.”

"Entonces, ¿qué pasó?"

Baron una vez más sonrió encantadoramente. "Eso también se conoce como vida". Miró a Decker. “Entré a los equipos de las ligas menores aquí durante unos diez años. Pero el último fue el año en que ganamos el campeonato”.

“¿Por qué tu último año? ¿No les gusta ganar aquí?

“La gente decía que yo era demasiado controvertido. Traducción: Yo era demasiado Barón para ellos”.

"Entonces, ¿por qué te permitieron entrenar durante una década?" preguntó Decker. “¿Eras menos Barón en aquel entonces?”

"No estoy seguro. Tendrías que hablar de eso con la buena gente del pueblo. Podría ser porque tenían que darme órdenes y gritarme si lo hacíamos mal. Entonces, para llevar esa teoría a su conclusión lógica, tal vez estaban enojados porque yo entrenaba a un equipo de campeonato estatal y es por eso que cuando me presenté al entrenamiento de primavera de este año me dijeron cortésmente que mis servicios ya no serían necesarios. .”

“¿Quién te dijo eso?”

“No recuerdo el nombre del señor. Sólo que su tono era... alegre.

“¿Por qué se queda, señor Barón?” preguntó Decker. “¿Por qué quedarse y soportar toda esta basura todos los días?”

Baron levantó los pies del escritorio y se inclinó hacia delante. Aunque su mirada era más seria, todavía había diversión en sus ojos azul claro. “Puede sonar un poco masoquista, pero he llegado a disfrutar el duelo. Y si me voy, significa que han ganado. Y además, ¿adónde más iría?

"Qué manera increíble de vivir tu vida".

“¿No es así? Aún así, después de todo, es mi vida humilde”.

“¿Entonces todavía dices que no conoces a Bradley Costa?”

“No puedo decir que sí. Solo entrené a los niños. El banco pagó los uniformes, las pelotas de béisbol y las cajas de jugo”. Se puso de pie abruptamente. “Te mostraría la casa, pero es posible que primero necesites una vacuna de refuerzo contra el tétanos. ¿Qué tal si los llevo a ambos a un recorrido por los terrenos? No son tan grandiosos como solían ser, pero podrían proporcionar una distracción de la vida en Baronville durante aproximadamente media hora. Y hay un paseo encantador, aunque bastante macabro, hasta la cripta familiar”.

Antes de que pudieran responder, simplemente salió de la habitación.

Jamison miró a Decker. “Vaya, simplemente salir así. ¿A quién te recuerda eso?

Él la miró. "¿OMS?"

Su única respuesta fue poner los ojos en blanco exageradamente.

Capítulo 27

BARÓN HABÍA DESLIZADO un brazo a través del de Jamison mientras tomaban un sinuoso camino pavimentado hacia el cementerio familiar.

“Por supuesto, ahora es un concepto anticuado”, comentó Baron. “Enterrarnos en nuestra propiedad. Pero en aquel entonces era lo que había que hacer. Por eso hay una carretera asfaltada como ésta, porque hasta allí pasaría el cortejo fúnebre. Incluso tengo un lugar listo y esperándome cuando se me acabe el tiempo. Espero que los fondos estén ahí para permitir que me entierren”.

Jamison dijo: "¿Quieres que te entierren aquí?"

"No quiero morir en absoluto, pero no depende de mí, ¿verdad?"

Había un muro de ladrillos de más de dos metros de altura alrededor del lugar, rodeado de espesos árboles, que daban todo un relieve sombrío.

“Sí, aquí es muy opresivo”, dijo Baron, quizás reaccionando a la expresión apagada de Jamison.

Sacó una llave de su bolsillo y abrió una puerta de hierro forjado oxidada, la única entrada al cementerio.

Señaló una inscripción escrita en una placa de latón atornillada a la pared junto a la puerta.

“¿Eso es latín?” dijo Jamison.

"Muy bien, Alex", dijo Baron.

“¿Qué dice?” preguntó Decker.

"Algo así como: 'Que se jodan los demás como quisieras que te jodan a ti'", respondió Baron.

“No dice eso”, dijo Jamison riendo.

“Bueno, tal vez sólo en espíritu. La traducción aproximada es algo así como: "Aquí yacen los poderosos barones para siempre". Los peones tomen nota'”.

Jamison volvió a reír.

Los condujo al interior de los espaciosos terrenos. La mayoría de las tumbas estaban marcadas por una elaborada pieza de mármol o granito con el nombre del muerto. Todas las piedras estaban cuidadosamente dispuestas y perfectamente rectas y verticales. Claramente alguien había estado cuidando de ellos. En el mismo

centro del sitio había un gran mausoleo de mármol muy manchado por los elementos.

Baron los condujo hasta allí y dio unas palmaditas en la puerta de hierro forjado oxidada que era la entrada a la estructura. Alrededor de la puerta, el mármol estaba manchado con pátina debido al metal que se filtraba sobre la piedra. Las paredes exteriores estaban cubiertas de tierra y mugre y vetas blancas mezcladas con manchas de óxido y grupos de hongos.

“Aquí yace nuestro fundador y benefactor, el antes mencionado John Quarles Baron the First”, anunció. “Él junto con su esposa, Abigail, y sus hijos residen allí. Junto con otros familiares que murieron después de ellos”.

"El interior debe ser espacioso", señaló Decker.

“Representa otra manzana de discordia con quienes viven en Baronville que los barones muertos aquí están mejor alojados que ellos”.

Decker notó que en un lado el mausoleo se había hundido unos centímetros en el suelo. “¿Problemas estructurales?” preguntó.

"Creo que podemos echarle la culpa a que es tacaño, incluso teniendo en cuenta su lugar de descanso final".

"Está bastante sucio", observó Jamison.

“Vengo aquí de vez en cuando para cuidar el terreno y las otras lápidas. Pero no me molesto con este. No puedes lavar esto a presión ni usar ácido. Simplemente lo dañaría o haría que el mármol se desintegrara. Y no lo voy a fregar a mano. No haría eso incluso si hubiera amado al Barón Primero, lo cual no es así”.

Levantó otra llave. "¿Te gustaría ver el interior?"

Jamison inmediatamente retrocedió, pero Decker dijo: "Claro".

Baron abrió la puerta y la empujó. Él abrió el camino hacia el interior.

Decker lo siguió y Jamison cerraba la marcha a regañadientes.

A ambos lados del espacio había criptas dispuestas en largos estantes en las paredes. En el centro había una gran cripta de granito manchada por el tiempo y la humedad. Baron los condujo hasta allí.

“Mi antepasado, si no en la carne, al menos en los huesos. Por supuesto, él tenía que ocupar un lugar central”.

Decker y Jamison contemplaron el último lugar de descanso de John Baron I.

"Impresionante", dijo Decker. “¿Todos aquí son barones?”

Barón se encogió de hombros. “En realidad no he estado aquí desde que era un niño pequeño y mi abuela murió. Ese es su lugar allí”, añadió, señalando una cripta a lo largo del lado izquierdo de la pared. "Recuerdo que este era el lugar más espeluznante en el que había estado y apenas podía esperar para salir".

Decker continuó mirando alrededor del espacio. Allí dentro el olor a moho era feroz. Dos de las paredes estaban ennegrecidas con lo que parecía moho u hongos. Otra pared tenía gruesas manchas blancas, que reflejaban las del exterior. El techo estaba manchado y manchado por daños causados por el agua.

Avanzó y se golpeó la pierna contra una cripta que sobresalía del espacio principal.

Frotándose el muslo, miró el nombre grabado en el mármol.

Abigail Barón.

Baron notó lo que Decker estaba mirando y dijo: “El hombre obviamente quería su vida eterna para él solo, incluso con su esposa apartada a un lado”. Miró a su alrededor. “Ahora está lleno, por lo que no es posible admitir más. Mi lugar está afuera”.

"Puedo entender por qué querías salir de aquí cuando eras pequeño", dijo Jamison, mirando lentamente a su alrededor. "Quiero decir, se trata de... muerte".

Baron los llevó afuera y cerró la puerta.

Jamison se apartó a un lado del mausoleo e inspeccionó lo que parecían ser las tumbas más nuevas del terreno, aunque según las fechas de las lápidas tenían más de treinta años.

“¿Son estos tus padres?” preguntó ella.

Baron se alejó lentamente del mausoleo y miró las lápidas gemelas.

“Mi padre, Benjamín, y mi madre, Dorothy. Querido difunto, como dicen.

Decker se acercó y leyó la información en las lápidas. “Sólo tenían cuarenta y tantos años. Y murieron el mismo día. ¿Qué pasó?"

"No estoy muy seguro", dijo Baron mientras se unía a ellos.

Decker y Jamison lo miraron fijamente. "¿Qué quieres decir?" — Preguntó Decker. "Deberías saber cómo murieron".

“Hay ciertas personas que creen que murieron en un accidente. Y hay ciertas personas que creen que se suicidaron”.

“¿En cuál crees?” preguntó Jamison.

"Ni."

"Entonces, ¿cómo crees que murieron?" ella dijo.

Él la miró directamente. "Creo que fueron asesinados".

“Esas son tres posibilidades muy diferentes”, dijo Jamison claramente sorprendido.

"Sí lo son."

“¿Por qué crees que fueron asesinados?” preguntó Decker.

“Vamos a dar un paseo. Hay un gran estanque en el terreno. Y aunque su período de floración ya pasó hace tiempo, el follaje de los rododendros sigue siendo bastante hermoso”, añadió en tono sombrío.

Baron los condujo por un sendero muy transitado entre grupos de árboles. Más abajo giró a la derecha.

“El terreno solía abarcar el terreno hasta el fondo, donde se llega a la carretera que conduce a la ciudad”, explicó. “Pero la propiedad se vendió con el paso de los años. No queda mucho, pero lo que sí creo son las partes más bonitas”.

Los condujo fuera del bosque y pasaron por una larga columna de rododendros hasta un gran estanque cuya superficie estaba medio cubierta de vegetación. El terreno descendía hacia él por todos lados.

“Venía aquí cuando era niño”, dijo Baron, mirando el agua mientras se acercaban al borde. “Nunca podríamos nadar en él. ¿Ves el crecimiento de la planta? Las enredaderas llegan hasta el fondo. Puedes enredarte fácilmente. De hecho, uno de mis antepasados casi se ahoga allí. Desde entonces sólo bajábamos para admirarlo. O tomar un pequeño bote de remos hasta el otro lado. Está bastante profundo en el centro. Y solía tener peces, pero eso fue hace mucho tiempo”.

“¿Y tus padres?” —incitó Jamison.

“Mis padres murieron allí”, dijo simplemente.

"Pero acabas de decir que nadie fue a nadar allí".

“No estaban nadando. Estaban en su coche”.

Decker preguntó: "¿Cómo llegó aquí un coche?"

“En aquel entonces había un camino que iba desde la casa hasta aquí. Hace mucho tiempo lo hizo poner mi bisabuelo. Era entonces cuando abundaba el dinero. Conducirían sus coches hasta aquí y harían un picnic. Me dijeron que pasarían todo el día aquí. Cuando era niño, recuerdo que mi padre nos trajo a mí y a mi madre aquí, aunque nunca tuvimos el lujo de un picnic que durara todo el día. Pero aun así fue muy bonito. Algunos de mis momentos más felices aquí fueron con mis padres”.

Se sentó con las piernas cruzadas sobre la hierba. Decker y Jamison permanecieron de pie.

“Ahora vengo aquí a veces sólo para pensar. Y mira el agua. Y bebe”, añadió Baron. “Yo estaba en la universidad en ese momento, recién comenzando mi segundo año, cuando recibí una llamada de la policía. Habían encontrado a mis padres en su coche en el fondo del estanque. Estaban bastante muertos, por supuesto.

“Dios mío”, dijo Jamison.

Barón la miró. "Dudo que Dios haya tenido algo que ver con esto". Volvió a mirar el agua.

“¿Qué dijo la policía en ese momento?” preguntó Decker.

“Estaban convencidos de que se trataba de un accidente o, más probablemente, de algún tipo de pacto suicida. Incluso entonces éramos pobres, aunque yo no lo sabía. Mis padres sentían la presión de mantener la imagen de Barón sin los recursos económicos para hacerlo. Ves la casa tal y como es ahora. Entonces era mejor y todavía podíamos permitirnos ayudar tanto en la casa como en el terreno,

pero era difícil. Mi padre era un buen hombre. Podía ver la escritura en la pared. Fue a la universidad y a la facultad de derecho. Se ganaba bien la vida como abogado, pero no era suficiente para mantener todo lo que los barones habían acumulado. Mi madre aportó algo de dinero al matrimonio, pero tampoco fue suficiente".

"Entonces, ¿por qué no vender la casa y los terrenos y mudarse?" preguntó Jamison.

"Ya entonces la casa fue aplastada por una hipoteca, lo que realmente la hacía invendible. Y había facturas de impuestos y otras deudas, todas las cuales acumulaban intereses. Parecía que cuanto más trabajaba mi padre para pagarlas, más rápido crecían las deudas. Continuó, pero terminó robándole a Peter para pagarle a Paul. Sé que se emocionaron cuando recibí una beca de béisbol para la universidad".

"Podría haberse declarado en quiebra", sugirió Decker.

"Para él era una cuestión de honor. No iba a alejarse de ello".

"Así que podría haberse sentido desesperado", observó Jamison.

Baron se puso de pie abruptamente. "No está lo suficientemente desesperado como para suicidarse. E incluso si hubiera tomado esa decisión, ciertamente nunca habría sugerido que mi madre se uniera a él en el más allá". Hizo una pausa. "Me gustaría pensar que el tema de su único hijo podría haber entrado en ese proceso de toma de decisiones y que mis padres no hubieran querido dejarme sola".

"¿Pudo haber sido un accidente entonces?" dijo Jamison.

"No veo cómo. No podrías accidentalmente arrojar tu auto al estanque. Tuvo que haber sido deliberado".

"¿Pero crees que fue un asesinato deliberado?" dijo Decker. "¿Tus padres tenían enemigos?"

"Tenían enemigos simplemente por ser barones".

"¿A qué conclusión llegó la policía?"

"No estoy seguro de que alguna vez hayan llegado a una conclusión oficial. Me dijeron que sospechaban que mis padres habían muerto accidentalmente o intencionalmente por su propia mano. Pero no se pudo encontrar ninguna nota de suicidio".

Decker asintió. "¿Podrían haber sido incapacitados primero y luego colocados en el auto? Con la pendiente, todo lo que alguien tendría que hacer era poner el auto en punto muerto y rodaría directo al agua".

"Le pregunté eso a la policía".

"¿Y qué dijeron?"

"Que todavía era una investigación en curso y no podían proporcionar esos detalles".

"¿Y cuando la investigación ya no estaba en curso?" preguntó Jamison.

“Aparentemente todavía lo es, porque la policía nunca publicó un hallazgo definitivo de una forma u otra. Y todavía no responden ninguna de mis preguntas”.

"¿Aún preguntas?" dijo Jamison.

“Aproximadamente una o dos veces al año. Solía escribir cartas o hacer llamadas telefónicas. Ahora lo hago por correo electrónico directamente al comisario de policía”.

“¿Y el comisario le responde?”

"Con un lenguaje que sería inapropiado para usar frente a una dama", respondió Baron, mirando a Jamison. "Y ahora, a menos que tengas algo más, realmente necesito volver a esa siesta". Se alejó abruptamente.

Jamison se volvió hacia Decker, que seguía mirando el estanque.

“Ése sí que es un hombre complicado”, dijo. “Disparar chistes un segundo y luego decirnos que sus padres fueron asesinados al siguiente”.

Decker miró hacia Baron, que estaba desapareciendo en el bosque.

“¿Decker? ¿Me escuchaste?

Él asintió.

“¿Crees que sus padres podrían haber sido asesinados?”

“No estoy en condiciones de decir de una forma u otra. Y no es por eso que estamos aquí. Tenemos seis asesinatos recientes que investigar”. Se volvió para mirar el estanque.

“Pero tienes curiosidad, ¿no? Puedo decirlo”.

Decker se giró y pasó junto a ella.

"Espera un minuto, ¿a dónde vas?"

"Mientras Baron está 'durmiendo', quiero mirar a mi alrededor".

Capítulo 28

DECKER, NO PODEMOS irrumpir en la casa de ese hombre mientras está aquí. No tenemos una orden judicial".

Ella estaba corriendo detrás de Decker y lo alcanzó después de que él pasó la línea de árboles y la mansión y otros edificios aparecieron a la vista una vez más.

"Sólo quiero echar un vistazo a los terrenos y tal vez a algunas de las dependencias".

"Aún necesitamos una orden judicial para hacer eso".

"¿Lo hacemos?"

"Sabes muy bien que lo hacemos".

Ignorando esto, siguió caminando hasta llegar al garaje, que no estaba adjunto a la casa sino que estaba separado por un patio de ladrillos. El garaje tenía seis compartimentos y los seis estaban completamente abiertos, lo que les permitía ver claramente el interior.

"Sólo el Suburban", observó Decker. "Parece bastante viejo".

El camión estaba un poco torcido en el compartimento más cercano a la casa.

"No veo nada que salte a la vista", dijo Jamison.

Decker entró en el garaje y examinó una de las paredes.

"Mira esto, Álex".

Ella se acercó a él y miró el agujero en la pared.

"Es un agujero, ¿y qué?"

Decker señaló a su alrededor. "Hay agujeros por ahí y por allá. Y noté algunos en la casa cuando pasábamos por el pasillo. Y también estaban en su estudio".

La cara de Jamison se arrugó. "Eso es extraño. ¿Crees que tiene ratas? ¿Y abrieron las paredes para comprobarlo? ¿O moho?

"Podría ser eso. Me imagino que un lugar como éste estaría plagado de alimañas y moho".

"Genial, y lo hemos estado respirando todo este tiempo".

"Bueno, lo ha estado respirando toda su vida". Decker miró por encima del hombro. "Tal vez tengamos más suerte con ese edificio de allí". Se dirigió a una estructura situada a unos cien metros de distancia.

Jamison corrió tras él, mirando hacia la casa para ver si tal vez

Baron los estaba mirando.

Decker llegó al edificio.

Tenía paredes de piedra, techo de chapa y una gruesa puerta de madera, con un par de ventanas que rodeaban el portal frontal.

“¿Qué crees que es esto?” preguntó Jamison.

"Una forma de averiguarlo".

Decker abrió la puerta y entró.

Jamison se deslizó detrás de él, luciendo incómodo ante esta intrusión ilegal.

En el interior había estantes con vasijas de barro, un viejo fregadero de cobre, pilas de cajas de madera con escrituras descoloridas en los lados y ganchos en la pared de los que colgaban una variedad de herramientas e instrumentos de jardinería. Sobre las encimeras había viejos paquetes de semillas y cajas de madera largas y poco profundas cubiertas con una malla metálica. Al lado había algunos viejos diarios encuadernados en cuero.

Jamison abrió uno y miró la escritura de araña que incluía referencias de plantas, clima, condiciones del suelo y listas de suministros y materiales.

“Es un cobertizo para macetas”, concluyó. “No he visto ninguno de ellos desde, bueno, nunca lo he visto excepto en HGTV. Algunas de las entradas de este diario están fechadas hace ochenta años”.

“Probablemente tenían personal al aire libre a tiempo completo hace mucho tiempo. Tal vez un huerto de flores y cocina”.

Decker probó el grifo y salió agua.

"Realmente huele aquí", dijo Jamison. “Y mira, aquí también hay agujeros en la pared. Apuesto a que allí dentro viven colonias enteras de bichos.

Decker abrió algunos cajones. “Y hay tierra podrida y mantillo y tal vez plantas en descomposición, además de moho y hongos acumulados a lo largo de décadas. No es una buena mezcla, pero...

Dejó de hablar cuando abrió lo que parecía ser la puerta de un armario y miró dentro.

"Mira esto".

Dentro del espacio había una almohada, un fino colchón enrollado, una manta y una pequeña bolsa de lona.

Jamison miró por encima del hombro. “¿Crees que alguien se estaba quedando aquí?”

"Tal vez." Decker sacó la bolsa, la dejó sobre el mostrador y la abrió. Dentro había un par de camisas raídas, un peto de hombre sucio, zapatillas de deporte y una riñonera de lona enrollada.

Cuando Decker lo desenrolló, Jamison dijo: "Maldita sea".

Miraron un trío de jeringas, tres agujas con corchos en las puntas, algunos frascos de líquido, una cuchara, una pipa de crack, un trozo

de goma elástica, unas bolsitas de plástico que contenían un polvo blanco, un encendedor Bic, cuatro porros, y una navaja.

"Básicamente, el clásico paquete de supervivencia del drogadicto", dijo Decker.

"¿Crees que esto pertenece al barón?"

Decker se subió los pantalones hasta las piernas.

“Baron es unos cinco centímetros más bajo que yo. Estos pantalones son para un chico que mide menos de seis pies, así que no, no lo creo”.

—¿Algún okupa, entonces?

"Eso es más probable".

"¿Crees que el barón lo sabe?"

Decker miró por la ventana hacia la casa principal. "No sé. Hay una línea de visión directa de aquí a allá. A menos que quienquiera que fuera viniera y saliera por la noche.

"Bueno, probablemente lo harían si estuvieran aquí ilegalmente".

“¿Pero por qué elegir este lugar cuando nos han dicho que hay muchas casas vacías en Baronville donde la gente se ocupa? ¿Por qué venir hasta aquí hasta un viejo y asqueroso cobertizo para macetas? No es que pudieras ir y venir tan fácilmente. Y si el tipo está en cuclillas, no es que pueda conducir un coche hasta aquí y no esperar que lo vean. Puede sacar agua del grifo, pero no veo comida alrededor. ¿Cómo come? Y aquí no hay baño”.

Jamison dijo: “Entonces tal vez Baron sí lo sepa. Quizás lo alimente y le deje usar las instalaciones de la casa”.

“Así que está alimentando a un drogadicto y permitiéndole quedarse en el viejo cobertizo. ¿Por qué?"

“Baron también está un poco deprimido. Quizás siente lástima por ese tipo”.

Decker negó con la cabeza. “Podría entenderlo mejor si Baron estuviera ganando dinero, lo cual no es así. Y aparentemente todo el mundo en la ciudad lo odia”.

"Tal vez este tipo no sea de Baronville".

“Si es así, ¿cómo llegó a estar aquí? No mirarías este lugar desde la distancia y podrías ver que estaba deteriorado. ¿Y cómo podía saber que aquí sólo vivía una persona? ¿O que había dependencias donde podía quedarse?

"Podría haber hablado con algunas personas en Baronville y haber aprendido todo eso".

"Me pregunto dónde estará este tipo ahora". Miró las drogas y la parafernalia que las acompañaba. “¿Y por qué dejar esto aquí? La mayoría de los drogadictos con los que me topé cuando era policía nunca abandonarían su alijo.

Cogió una de las bolsas de plástico. “Bolsa de coca de níquel.

Aproximadamente el valor de un gramo. Estos viales probablemente sean heroína. De tres a cuatro dólares cada uno en un área metropolitana. Quizás más en un lugar como este. La banda elástica se utiliza para pulsar la vena del lugar de la inyección. El mechero y la cuchara sirven para hacer crack con la cocaína. Agua y una pizca de bicarbonato de sodio. Se quitan los residuos y luego se fuma la coca líquida en la pipa". Miró de cerca las tres jeringas. Aunque nunca he visto tres agujas para un drogadicto.

"Tal vez esté tratando de evitar infecciones".

"Esto se consigue principalmente si compartes agujas con otra persona".

Después de una búsqueda exhaustiva, encontraron algunos objetos más: una botella de toallitas antisépticas, dos teléfonos móviles y una lista de números de teléfono escritos en un papel. Y, hábilmente escondida detrás de un panel recortado debajo del fregadero, donde las tuberías iban a la pared, encontraron la olla de oro.

O drogas, mejor dicho.

Cincuenta bolsitas de coca en polvo, veinte viales de heroína líquida y diez piedras de crack, junto con un rollo de dinero en efectivo atado con gomas elásticas y una Sig Sauer de nueve milímetros cargada con los números de serie limados.

"Decker, este tipo no es un usuario. Es un traficante".

Decker no respondió porque estaba mirando algo en el suelo.

Jamison miró el lugar. "Es una línea muy estrecha en el polvo", dijo. "Como si algo hubiera sido arrastrado sobre él".

Decker se arrodilló para examinar la marca más de cerca.

Se puso de pie y miró a Jamison. "¿Qué quieres apostar a que la persona que se queda aquí no volverá?"

"¿Qué quieres decir?"

"Esa marca no es de algo que haya sido arrastrado por el suelo. Es de un neumático de bicicleta. Creo que acabamos de encontrar el lugar de residencia final de Michael Swanson".

Capítulo 29

HABÍAN TOMADO fotos de lo que habían descubierto en el cobertizo y luego lo guardaron todo. Como no tenían orden judicial, cualquier cosa que encontraran no sería admisible ante el tribunal si alguna vez llegara el caso.

Se marcharon y regresaron colina abajo hasta Baronville.

“¿Le contamos a Green y Lassiter lo que encontramos?” preguntó Jamison mientras conducía el vehículo.

Decker negó con la cabeza. “No, estarían enojados por lo que hicimos, y no hay necesidad de pelear esa batalla ahora mismo. Y no tenemos idea si esas cosas realmente pertenecen a Swanson. Es sólo una corazonada. Pero su antiguo casero dijo que andaba en bicicleta”.

"Largo viaje de ida y vuelta".

"Oye, ¿si son las únicas ruedas que tienes?"

"Entonces, ¿a dónde nos lleva eso?"

“A la posibilidad de que John Baron nos esté mintiendo. Dice que no conocía a Costa; Estoy convencido de que así fue”.

“Vamos, Decker, muchas empresas patrocinan equipos de ligas menores. No se puede esperar que un pez gordo del banco conozca a todos los entrenadores”.

"Otorgada. Pero tampoco esperaría que un pez gordo guardara una foto del equipo en su casa. Y no es que Baronville National Bank sea Goldman Sachs o Citibank. Probablemente todo el mundo conoce a los demás. Y si esas cosas pertenecen o pertenecían a Swanson, entonces eso significa que Baron posiblemente conocía a dos de las cuatro víctimas. Y el secretario de Costa dijo que el banco tiene la hipoteca sobre este lugar. Por lo que sabemos, Costa es el punto de contacto de Baron”.

"Podríamos pedirle coartadas".

Decker negó con la cabeza. “No quiero ir allí con él, todavía no. Es cauteloso. Y aparentemente está solo la mayor parte del tiempo, entonces, ¿qué tipo de coartada podría proporcionar razonablemente para dos series de asesinatos?

Jamison miró el reloj del camión. "Oh no, vamos a llegar tarde".

Decker la miró. "¿Para qué?"

"La cena de cumpleaños de Zoe".

“¿Tenemos que irnos?”

Ella lo miró estupefacta. “Soy yo quien los llevará a cenar, Decker. Está en el restaurante más bonito de la ciudad. Sabías sobre esto. Es una de las razones por las que los visitamos ahora. Para celebrar el sexto cumpleaños de Zoe. Tengo sus regalos al menos en la parte trasera de la camioneta, así no tenemos que regresar a la casa”.

"Pero estamos en medio de una investigación".

“Y hemos estado trabajando en ello todo el día. Y tenemos que comer. Así que vamos a cenar”.

"Pero-"

“Sin peros, Decker. ¡Nos vamos!

"Alex-"

Jamison hizo un movimiento cortante con la mano libre. “Ni una palabra más. Ella es mi sobrina y la amo más que a nada”.

Decker suspiró y se dejó caer contra su asiento.

* * *

El restaurante estaba medio lleno. Cuando Jamison dijo que éste era el mejor restaurante de Baronville, Decker no sabía qué esperar. Pero estaba cómodamente amueblada y relucientemente limpia. Los camareros vestían camisas blancas y pajaritas negras, las servilletas eran de lino y el menú tenía algunos platos de los que Decker nunca había oído hablar, pero que sonaban tentadores.

Amber y Zoe estaban vestidas, e incluso Decker se dio cuenta de que Amber se había tomado tiempo para maquillarse y peinarse a ella y a su hija. Aparentemente esto fue un gran problema. La mente de Decker lo llevó de vuelta a los cumpleaños de su propia hija. Fueron grandes negocios.

Miró a Jamison, quien miraba con adoración a su sobrina.

"¿Tuviste un buen día en la escuela, Zoe?" preguntó ella.

"Estuvo bien."

Amber dijo: “Siempre es difícil comenzar en una escuela nueva. Pero harás amigos, Zoe. Siempre lo haces”.

"Sí", dijo Zoe, mirando abatida la mesa.

Decker la estudió. Había algo en su cabeza que quería decir, pero por alguna razón no podía hacerlo salir. Entonces se le ocurrió que había superpuesto el rostro de su hija muerta al de Zoe. Apartó la mirada y se frotó las sienes.

Vale, Decker, eso definitivamente no es saludable.

“¿Dónde está Frank?” preguntó Jamison.

Su hermana hizo una mueca. "Trabajar. Algo surgió. Aunque debería llegar pronto”.

"Parece un trabajo duro", dijo Decker.

"Bueno, al menos es un trabajo bien remunerado", dijo Amber. “Y uno que no sea agotador. Aunque ya hicimos algunas renovaciones, una vez que Frank se establezca aquí, estamos pensando en vender nuestra casa actual y comprar un lugar más grande. Hay algunas hermosas casas antiguas aquí vacías. Sólo necesitan un poco de cariño”.

Zoe miró a su madre con expresión traicionada. “¿Eso significa que tendremos que mudarnos de nuevo?”

Ámbar parecía nerviosa. "No lo será por un tiempo, cariño".

A pesar de esta seguridad, Zoe se dejó caer en su asiento con expresión triste.

Al notar esto, Jamison dijo: "¿Qué tal si abres tus regalos ahora, Zoe?" Sacó dos cajas de su bolso y las colocó frente a su sobrina.

Amber dijo: “Alex, no tenías que hacer eso. Ya estás pagando la cena”.

"Un cumpleaños significa regalos", dijo Jamison con firmeza, con la mirada fija en Zoe.

Zoe inmediatamente se animó. “¿Cuál debería abrir primero?”

“Creo que el de la derecha. El más pequeño”.

Zoe desenvolvió el papel con mucho cuidado. Se reveló una pequeña caja de madera. Agarró la tapa y miró a Jamison, quien asintió alentadoramente.

Zoe abrió la caja. Dentro había un collar con una cruz al final.

"Guau." Zoe lo sacó lentamente.

"¿Quieres saber algo interesante sobre ese collar?" dijo Jamison. Zoe asintió mientras su madre la ayudaba a ponerse el collar.

“Me lo regaló mi tía cuando cumplí seis años, igual que tú”.

“¿Esto… esto era tuyo?”

Amber dijo: "Creí haberlo reconocido".

"Pero, tía Alex, no puedo llevarme tu collar".

“Sí, puedes. Porque en realidad no es mi collar. Se ha transmitido en nuestra familia durante siete generaciones. Así que ahora te toca a ti lucirlo. Y cuando seas mayor, será tu responsabilidad transmitírselo a alguien a quien también amas”.

Zoe miró a su tía con el rostro lleno de adoración. "Eso es tan asombroso".

"Eso es increíble", intervino Decker mientras miraba a su compañero.

“Gracias”, dijo Jamison, sonriendo. "Está bien, abre el otro".

Zoe desenvolvió el otro regalo y dejó al descubierto un libro.

"La telaraña de Charlotte", exclamó Zoe. “Mamá me leyó esto”.

“Mire adentro”, dijo Jamison.

Zoe abrió el libro y se quedó boquiabierta. "Está... está firmado".

"MI. B. Blanco. Lo firmó para un joven amigo suyo hace unos

cuarenta años. ¿Ves cómo se llamaba?

Zoe leyó el nombre. “¡Zoé!”

"Así es."

“¿Cómo encontraste eso?” preguntó Ámbar.

“Tengo un amigo que trabaja en una librería de libros raros en Nueva York. Ella ha estado buscando algo como esto para mí durante aproximadamente un año”.

Zoe dijo lentamente: "Esto debe haber costado mucho dinero".

Jamison se inclinó, abrazó a su sobrina y la besó en la frente. "Lo que es, Zoe, es un gran libro que puedes leer una y otra vez durante toda tu vida".

“¡Y cada vez que lo abro puedo fingir que él me lo firmó!”

“Sí, absolutamente puedes. Eso se llama usar la imaginación, que es lo que usó el Sr. White para escribir la historia en primer lugar”.

Zoe dijo: "Estos son los mejores regalos que he recibido".

Amber le sonrió a su hermana y le levantó el pulgar.

Y entonces se abrió la puerta del restaurante y allí estaban los detectives Green y Lassiter.

Decker los vio primero, y Jamison lo hizo unos momentos después.

Jamison gimió: "Oh, no, ¿qué quieren?"

Amber y Zoe miraron hacia la puerta. Zoe dijo con tristeza: “¿Eso significa que tienes que irte? ¿Antes de cenar?

Decker se levantó y dijo: “Lo comprobaré. Si pasa algo, estoy seguro de que puede esperar”.

Caminó hacia los detectives. “Mira, estamos en medio de la fiesta de cumpleaños de una niña. ¿No puede esperar lo que sea?

Green dijo: "En realidad, no estamos aquí para verte, Decker".

Decker pareció desconcertado. —¿Jamison, entonces?

"No, tu pareja no".

"¿Quién, entonces?"

Green miró por encima del hombro en dirección a la mesa. "Ámbar Mitchell".

Decker se quedó helado por un momento. “¿Su hermana? ¿Por qué? ¿Se trata de los asesinatos?

"No es por eso que estamos aquí".

Lassiter añadió: “Cuando llegó la llamada reconocimos el nombre. Pensamos que lo manejaríamos porque ya conocíamos a la familia”.

“¿Reconoció el nombre? ¿Qué nombre?

“Frank Mitchell. El marido de Ámbar.

Decker miró a Jamison y Amber, que lo observaban atentamente, mientras Zoe hojeaba su libro. Se volvió hacia la pareja de detectives.

“¿Qué pasa con él?”

Green dijo: "Me temo que está muerto".

Capítulo 30

DIEZ DE LA P.M.

No es un buen momento para la introspección.

Uno estaba cansado. No está preparado para reflexionar profundamente sobre cuestiones críticas.

Y afuera hacía una fuerte tormenta.

Decker se sentó en su silla, en su dormitorio de la casa afectada, y miró el agua que caía a borbotones.

Y, sin embargo, intentaba ser introspectivo, encontrarle algún sentido a todo.

Dejó la lata de cerveza vacía en el suelo y se secó la boca.

No sabía a cerveza, sino más bien a ácido. No podía imaginar que nada volviera a saber bien.

Rayos de relámpagos, seguidos de truenos, parecían formar una incómoda sincronicidad con los golpes de su corazón.

Aunque no podía oírlos debido al rugido de la tormenta, sabía que dos mujeres en la casa, una muy joven y otra de apenas treinta años, huérfana de padre y viuda, respectivamente, probablemente todavía estaban llorando a lágrima viva. En su mente podía verlos, encorvados, con los brazos alrededor de los costados, como si estuvieran luchando poderosamente para mantener lo poco que les quedaba dentro intacto y funcional.

Usó su dedo para trazar un círculo en la ventana donde se había acumulado la condensación.

Una de las caminatas más largas que Decker había hecho alguna vez fue desde la puerta principal del restaurante hasta la mesa. Había pedido permiso a Green y Lassiter para ir a buscar a los Mitchell y escoltarlos fuera. No quería que la noticia que les esperaba llegara a un lugar público.

No sabía por qué había pensado en esto. Su antiguo yo lo habría hecho instintivamente. Ser sensible y compasivo había sido un reflejo para el viejo Amos Decker.

Luego, el golpe por el lado ciego en el campo lo había dejado prácticamente en el polo opuesto de lo que había sido. Era, cuanto menos, inquietante ocupar el mismo cuerpo pero ser una persona totalmente diferente.

Aún así, había pensado en informarles de la pérdida en un lugar privado. Y había actuado según ese pensamiento.

Eso es algo, ¿no?

Les había dicho que los detectives querían hablar con ellos de algo importante y que preferían hacerlo en la comisaría, a sólo unas cuadras de distancia. Les había dicho que no podía esperar. Tenía que suceder ahora.

Había visto una mirada alarmada en los ojos de Amber que le hizo creer que ella sabía que lo que estaba sucediendo sería muy personal para ella. Pero ella permaneció aparentemente tranquila y serena. Y pensó que sabía por qué.

Zoe todavía estaba mirando su libro y sonriendo. Obviamente, la madre estaba manteniendo la calma por su hija.

Cassie, la esposa de Decker, habría hecho lo mismo.

Mientras recogían sus cosas, Decker logró susurrarle a Jamison: “Se trata de Frank. Es malo. Lo peor”.

Al principio, Jamison no mostró ninguna reacción notable ante esto, pero luego su rostro palideció visiblemente y su mano tembló un poco cuando la puso sobre la mesa para sostenerse mientras se levantaba.

Los detectives llevaron a Amber y Zoe a la comisaría. Jamison fue con su hermana y su sobrina en el auto de Green, mientras Decker las seguía.

En la estación se reunieron todos.

Al parecer no se dijo nada en el coche de policía, porque Zoe parecía estar bien: tenía curiosidad por saber qué estaba pasando, pero por lo demás estaba bien.

Ese no sería el caso por mucho más tiempo.

Habían entrado en una habitación privada. Bueno, Amber había entrado con los dos detectives, mientras Jamison se quedó afuera con Zoe.

Sorprendentemente, Amber le había pedido a Decker que la acompañara a la habitación, donde la hicieron sentarse, mientras Lassiter y Green estaban frente a ella. Decker notó que en otro rincón de la habitación había una mujer policía.

Green había hablado primero.

“Lamento mucho tener que traerle esta noticia, señora Mitchell. Se trata de tu marido”.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Amber y empezó a temblar.

"Oh no, por favor, oh no", gimió.

Lassiter miró al oficial, que se acercó con una caja de pañuelos y una botella de agua.

Decker se apoyó contra la pared, observando todo esto.

Green dijo: “Aparentemente hubo un terrible accidente en el centro

logístico. Sí nos dijeron que su marido no sufrió. Fue muy rápido".

Era evidente que Amber ya no escuchaba. Estaba encorvada, con la cara cerca de la parte superior de las rodillas, balanceándose hacia adelante y hacia atrás. "Oh, Dios, por favor. Frank, por favor. Franco…"

Green miró desesperadamente a Lassiter, quien acercó una silla al lado de Amber y le pasó un brazo por los hombros temblorosos.

"Lo siento mucho, señora Mitchell. Lo siento muchísimo".

Frank Mitchell, se fue, así sin más.

Amber y Zoe, desconsoladas, así sin más.

Decker podría identificarse. Lo mismo le había ocurrido a él cuando, al regresar a casa una noche, encontró muertos a su esposa, a su hermano y a su hija. Asesinado. Se ha ido de él para siempre. Una noche. Un suspiro.

Si había algo peor en la vida que eso, no sabía qué podría ser.

La mente, por asombrosamente especial que fuera, nunca había sido diseñada para asimilar un acontecimiento tan devastador con tan poca preparación. Te quitó todo el aire de tu cuerpo, toda la rigidez de tus músculos, todos los impulsos sinápticos de tu cerebro.

Te dejó disminuido, vacío, destruido.

Habían pasado más de dos años desde que le habían quitado a Cassie y Molly, y Decker todavía era incapaz de sondear la profundidad total de lo que la pérdida le había hecho.

Amber se había recompuesto en la sala de la comisaría, se secó la cara, salió con paso firme, abrazó a su hija y la acompañó a casa, sin que su brazo se separara nunca de los hombros de la niña.

Ella había pedido ver el cuerpo, pero le dijeron que no sería una buena idea. Que había habido... una desfiguración sustancial. Lo más probable es que fuera un ataúd cerrado a menos que el funerario pudiera hacer algunas maravillas.

Jamison los había acompañado mientras Decker se había quedado para obtener detalles más completos.

Green y Lassiter se los proporcionaron.

Green dijo: "Ese lugar es enorme. Y tiene todo tipo de automatización. Robots subiendo y bajando pasillos. Estos enormes brazos de metal colocan paletas de cosas increíblemente pesadas en los estantes. Y cada uno de ellos hace el trabajo de unas cincuenta personas. ¿Qué trabajos quedarán para los humanos, dime eso?

Decker estaba menos interesado en los desafíos económicos de la próxima revolución de la automatización que en los detalles exactos de los últimos momentos de vida de Frank Mitchell.

"¿Pero qué pasó con Frank Mitchell?" preguntó.

Lassiter retomó la historia.

"Están trabajando en una ampliación del centro logístico. Mitchell

había ido allí para comprobar algunas cosas. Había un brazo robótico montado que se usará para levantar paletas pesadas en lo alto de los estantes, como acaba de decir Marty. Está en un espacio confinado y no debería estar operativo. Pero aparentemente algo salió mal. Cuando fueron a buscar a Mitchell, lo encontraron aplastado contra una pared de concreto con el brazo robótico todavía sujetándolo".

"Pero si no estaba operativo, ¿cómo pudo haber aparecido?" preguntó Decker.

Green hizo una mueca. "Ésa es la pregunta de los sesenta y cuatro mil dólares. Creen que fue un fallo informático. Algo en el software de esa maldita cosa, o algún pico en el suministro de energía. Una vez más, el lugar está en construcción y supongo que aún no se han solucionado todos los errores".

Lassiter añadió: "Lo investigué un poco después de recibir la noticia. No es la primera muerte causada por un robot que se vuelve loco. Ha habido casos en Michigan, Ohio y otros lugares. Es lo que obtienes cuando pones estas bestias de metal súper fuertes junto a los humanos. No tienen ninguna posibilidad si las cosas van mal. Ese brazo puede levantar diez mil libras sin problema. Le soltaste eso a un humano, bueno, vi el cuerpo de Frank Mitchell. Y fue... más que horrible", añadió con voz temblorosa.

Y eso fue todo.

Decker había regresado hasta allí y se había reunido con Jamison.

Jamison había llamado al resto de su familia y a los padres de Frank para contarles la terrible noticia. Sus padres y los cuatro hermanos de Frank iban a llegar. Dos de las hermanas de Jamison también planeaban asistir al funeral. Jamison le había dado a su hermana algo para ayudarla a dormir.

Amber y Zoe estaban juntas en el dormitorio de Amber abrazadas.

Decker y un apagado Jamison se habían sentado en la cocina y discutían cosas. Él le había informado de lo que había sucedido.

"Esto es terrible, Decker. Acaban de mudarse aquí. ¿Y ahora esto?

Decker permaneció en silencio.

Ella lo miró con el rostro lloroso. "¿Qué estás pensando?"

"Que necesitas concentrarte en tu hermana y Zoe. Déjame la investigación a mí. Al menos por ahora".

Ella asintió lentamente. "No es algo que quiera hacer, ¿lo sabías?"

"Yo sé eso."

"Zoe está en shock. Estoy muy preocupada por ella. Ella amaba mucho a su papá. Y en su cumpleaños. Quiero decir, ¿qué tan horrible es eso?

"Bastante horrible".

"Tenemos que pensar en los arreglos del funeral. No hay muchas opciones aquí. Y traer familia aquí es una pesadilla logística. ¿Y qué

pasa con el entierro? ¿Querría ser enterrado aquí? No tiene ninguna conexión con este lugar. Entonces, ¿cremación? Dios, no puedo creer que tenga que hablar de nada de esto".

Ella empezó a sollozar en silencio.

Decker se levantó vacilante, se acercó a ella y le dio unas palmaditas en el hombro con la mano. Su mente tenía algunas cosas tranquilizadoras que podía decirle, pero una desconexión no le permitía decirlas.

Jamison pareció comprender su lucha interna. Ella agarró su gran mano. "Gracias, Amós".

No dijo nada. Pero él siguió dándole palmaditas en el hombro, maldiciendo en silencio su incapacidad para hacer algo más que eso.

Ahora, en su habitación, miró la mancha en el cristal de la ventana donde acababa de limpiar el círculo que había formado con la condensación.

Seis personas murieron.

Indiscutiblemente asesinado por otro con premeditación y malicia.

Ahora había muerto una séptima persona, Frank Mitchell. Por accidente, según todos los indicios.

Jamison finalmente se había acostado.

Pero a Decker, una vez más, le resultó demasiado difícil conciliar el sueño.

Decidió, a pesar de la lluvia, dar otro paseo.

Sacó el mismo paraguas del armario del vestíbulo, se abrochó el abrigo y se puso en marcha.

Su camino lo llevó a la calle de Murder House. El lugar estaba a oscuras, pero la cinta policial seguía allí. El coche de la policía local no estaba allí. Pero uno de los SUV negros de Kemper sí lo era. Podía ver a un hombre dentro.

Decker miró calle abajo.

Y Bond, el ciego.

Sra. Martin, la maestra de escuela dominical.

Y Fred Ross con su escopeta recortada y su comportamiento amargo.

Las únicas tres personas que vivían en la calle y que podrían haber visto algo relevante. Y si ese fuera el criterio, entonces Bond debería ser eliminado de la lista, aunque podría haber escuchado algo.

Y Ross también. Dijo que había estado en el hospital, aunque Decker tendría que comprobarlo.

Miró su reloj.

Las diez y media.

La señora Martin vivía en el número 1640. Allí las luces estaban encendidas.

Decker empezó a caminar hacia allí.

Capítulo 31

¿SÍ?" DIJO LA voz al otro lado de la mirilla.

Decker levantó sus créditos hacia el pequeño círculo de cristal.

"Señora. ¿Martín? Soy Amos Decker, trabajo en el FBI. Me preguntaba si podrías responder algunas preguntas".

"¿Acerca de?"

"Sobre lo que pasó en la calle".

“Es bastante tarde. Y no te conozco”.

“Lamento la tardanza. Pero vi tus luces encendidas. Estoy trabajando con el detective Lassiter. Ella me dijo que solías enseñarle la escuela dominical”, añadió, esperando que eso rompiera el hielo.

Funcionó, porque escuchó girar las cerraduras y la puerta se abrió para revelar a una mujer alta y anciana con pelo blanco ralo y tez pálida. Un par de gafas con montura metálica le llegaban hasta la parte baja de su larga y abultada nariz. Llevaba una chaqueta de punto beige envuelta alrededor de una blusa blanca almidonada. Un par de pantalones deportivos grises holgados y sucios completaban incongruentemente su conjunto. En sus pies llevaba un par de resistentes zapatos ortopédicos blancos.

"Gracias, señora Martin, se lo agradezco".

“¿Quieres un poco de té caliente? Está muy húmedo”. Ella se estremeció. "Se me mete en los huesos".

A Decker realmente no le apetecía tomar té, pero pensó que eso le permitiría ganar más tiempo con ella. "Eso sería genial, si no es demasiado problema".

“No hay problema. No tengo nada más que hacer y estaba pensando en tomarme otra taza. Oh, ahí está Missy”.

Esto era en referencia a un elegante atigrado plateado y negro que se deslizaba desde detrás del sofá en la sala de estar delantera. Se acercó sigilosamente a Decker y se frotó contra su pierna.

"Bonito gatito", le dijo Decker torpemente al gato.

"Oh, ella es un dolor en el trasero, pero ahora somos solo ella y yo".

Decker miró hacia una pared donde estaba montada una cabeza de ciervo.

“Dólar de seis puntos”, dijo.

“Mi difunto esposo. Él lo tenía montado, oh, fue hace casi cuarenta

años. Pero, a diferencia de algunos cazadores, se comía lo que mataba. Ese macho nos dio carne de venado suficiente para mucho tiempo".

Se giró y puso una mano contra la pared para estabilizarse.

Decker vio un bastón cuádruple, llamado así porque tenía cuatro pies resistentes para un soporte firme, parado en una esquina.

"¿Quieres que te traiga el bastón?" preguntó.

Ella negó con la cabeza. "Necesito arreglar esta maldita cosa", dijo. "No puedo usarlo adentro. Raya mis pisos de madera".

Condujo a Decker a la cocina y continuó apoyándose con una mano contra la pared mientras avanzaba.

La casa, calculó Decker, había sido construida en los años cincuenta, por lo que la cocina era pequeña pero funcional. Había pequeñas cortinas con volantes alrededor de la ventana sobre el lavabo y una mesa de madera con dos sillas con respaldo de escalera. En la pared había un teléfono fijo, del que colgaba un largo cable flexible. Al lado había números de teléfono escritos con lápiz en la pared, algunos con nombres al lado.

Martin miró hacia donde miraba y sonrió. "No tengo uno de esos teléfonos inteligentes y no tengo memoria para los números, así que escribo los números importantes allí. Yo lo llamo mi muro de números de teléfono".

"Buen sistema".

"¿Tienes memoria para los números?"

"Aparentemente no tanto como antes".

Martin puso la tetera en la estufa y encendió el gas con una cerilla larga. Luego sacó tazas y platillos de un mueble de pino con un acabado lacado brillante.

Abrió un recipiente de plástico y dijo: "¿Quieres unas galletas? Son avena con pasas. Los hice yo mismo".

"Eso suena genial, gracias".

"Entonces estás en el FBI. Eso es muy emocionante. ¿Pero los agentes del FBI no usan trajes? Lo hacen en la televisión". Se llevó una mano a la boca mientras observaba la apariencia arrugada de Decker. "¿O estás encubierto? Parece que podrías ser un agente encubierto".

Decker asimiló todo esto y dijo: "Hice algo de eso. Pero ahora estoy aquí ayudando a la policía local con lo que pasó en la casa de la calle".

"Sí, fue horrible". Martín volvió a temblar. "Quiero decir, sé que la ciudad ha atravesado malos tiempos, pero nunca antes habíamos tenido un asesinato en nuestra calle".

Colocó el plato de galletas junto con las servilletas de papel. "¿Tomas leche y azúcar en tu té, como los británicos? No es que seas británico. ¿Eres británico? No suenas británico, pero siempre me gusta preguntar.

“Soy de Ohio. Y no, sólo té, gracias.

“Es menta. Muy bueno para la garganta y los senos nasales”.

"Estoy seguro de que."

“Tenía un amigo de Ohio. Toledo. ¿Has estado allí alguna vez?

"Sí."

“Me gustó mi visita. Pero eso fue en 1965. ¿Ha cambiado mucho?

"Eso espero, sí".

"La mayoría de los lugares cambian, ¿no?"

“¿Como Baronville?” preguntó Decker.

Ella lo miró fijamente, y esta vez su mirada era mucho menos la de una anciana despistada.

“He vivido aquí toda mi vida”, dijo. "En tiempos de auge, había ciertos elementos que no eran tan... agradables".

"¿Te importaría dar más detalles sobre eso?"

Ella lo miró por encima de su taza de té. “Agua pasada el puente. Ahora, ¿qué puedo hacer para ayudarte con tu caso?”

"Estamos buscando a cualquiera que haya visto algo extraño en la casa en cuestión".

“¿Has hablado con alguien más en la calle?”

“Sólo uno. Fred Ross.

Al oír el nombre del hombre, el rostro de Martin se arrugó.

"Ese hombre", dijo burlonamente.

“¿Ustedes dos no se llevan bien?”

“Mi marido lo odió hasta el día de su muerte. Es muy difícil llevarse bien con Fred. Odioso, prejuicioso, manipulador”.

“Los dos primeros los entiendo, habiendo conocido al hombre. ¿Pero manipulador?

Martin no respondió hasta que el agua hirvió y ella sirvió el té. Ella le entregó su taza y se sentó frente a él.

“La esposa de Fred murió, oh, hace veinte años o más, más o menos cuando mi Harry falleció. Ella era una dama agradable pero él nunca le dio un momento de paz. Si su cena no estaba lista y no era de su agrado, o si ella se había excedido de su presupuesto para comestibles, o si la casa no estaba impecable, simplemente abusaría de esa mujer sin fin. Fue horrible”.

“¿Alguna vez llamó a la policía?”

Martin tomó un sorbo de su té y dejó la taza antes de responder.

“Ahí es donde llegamos a la parte manipuladora. Él nunca levantaría la mano contra ella. Nunca grites ni amenaces”.

“¿Qué hizo entonces?”

“Él simplemente seguía criticándola, poco a poco. Cómo se veía, cómo vestía. Cómo debería avergonzarse de no poder ser una buena esposa y madre como las demás mujeres de la calle. Simplemente jugó todos estos juegos mentales con la pobre mujer, la convenció de que

todo era culpa suya. Era bastante bueno en eso, ese bastardo enfermo. Y Fred también fue cruel con su hijo. Creo que es por eso que no tienen mucha relación".

Decker bebió un poco de té y asintió. "Pude ver cómo sería Ross así. Siempre útil con alguna respuesta. Poner las cosas en tu contra. Él hizo eso conmigo".

Martín lo señaló. "Exactamente. Exactamente correcto. Poner todo en tu contra, incluso tus propias palabras".

Se quedaron en silencio por unos momentos.

Martin dijo: "¿Pero querías preguntarme sobre esa noche?"

—¿Han venido a verle los detectives Lassiter y Green?

"Un detective Green vino a hablar conmigo. Y luego, hoy temprano, vino Donna. No en su capacidad oficial, dijo. Sólo para visitar y ver cómo estaba. No la había visto en años. Me sorprendió que estuviera con la policía. Pensé que llegaría a ser doctora o algo así. Siempre muy brillante y, bueno, entusiasta. Nada la detendría".

"Bueno, hay que ser bastante duro para ser policía y detective de homicidios", señaló Decker.

"Oh, por supuesto, y estoy muy orgulloso de ella. Ha recorrido un largo camino y superado muchos obstáculos".

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, ¿supongo que sabes sobre su padre?"

"No, no lo hago".

"Quizás no debería decir nada".

"Ojalá lo hicieras. Podría ser útil".

"Bueno, esa es realmente la razón por la que me sorprendió que Donna se convirtiera en oficial de policía".

"¿Porqué es eso?"

"Porque su padre fue condenado por un delito".

"¿Qué crimen?" preguntó Decker.

"De matar a alguien".

"¿OMS?"

"Un banquero aquí en la ciudad".

Decker intentó mantener la calma en sus rasgos. "¿Cuándo fue esto?"

"Oh, hace décadas. Donna era sólo una niña".

"¿Por qué mató al banquero?"

"Porque el banco embargó su casa. El padre de Donna trabajaba en la última fábrica textil de la ciudad. Cerró y dejó a Rich Lassiter en la ruina junto con un centenar de personas más. Perdió su casa, lo perdió todo. Al parecer, una noche se emborrachó, fue a la casa del hombre y le prendió fuego. El banquero, no recuerdo su nombre, vivía solo. De todos modos, murió en el incendio. Rich, supongo, estaba horrorizado por lo sucedido. Pero admitió haber provocado el incendio. Fue a

prisión. Y murió allí unos dos años después. Quizás por culpa, no lo sé".

—¿Entonces Lassiter habría sido todavía una niña?

"Era una niña muy triste después de lo que le pasó a su padre. Creo que recurrió a la religión para ayudarla en los tiempos difíciles. Su madre se suicidó por una sobredosis de drogas después de que Donna regresó aquí cuando terminó la universidad".

"Eso es bastante trágico en todos los sentidos", dijo Decker. "Volviendo al presente, ¿qué le dijo al detective Green sobre la noche en que se descubrieron los cuerpos de los hombres?"

"Que no vi nada. Me dolía la cabeza y me acosté temprano".

"¿A qué hora fue eso?"

"¡Peligro! "Había terminado y estaba dando vueltas un rato, así que seguramente eran más de las ocho".

"¿Escuchaste o viste algo antes de acostarte? ¿Incluso si no estuviera conectado a la casa?

Martín pensó en eso. "Recuerdo que la tormenta empezó a llegar".

"¿Recuerdas haber escuchado algunos sonidos justo antes de que comenzara a llover?"

"¿Qué tipo de sonidos?"

Decker recordó, levantando los marcos en su cabeza.

Buena pregunta, ¿qué tipo de sonidos?

"No estoy seguro. Sólo algunos sonidos inusuales. Me estaba quedando en la casa detrás de esa. También vi un avión sobrevolando".

Martín negó con la cabeza. "No vi ni oí un avión. No me desperté hasta las seis de la mañana siguiente.

"¿Las sirenas de la policía no te despertaron?"

"Tomé un somnífero, así que no, no lo hicieron".

"¿Alguna vez has visto gente entrando o saliendo de esa casa?"

Martin bebió un poco más de té y empujó el plato de galletas hacia Decker, quien tomó uno y lo mordió.

"Había una cosa", dijo de repente.

"¿Qué fue eso?"

"Bueno, no tuvo que ver con la casa donde mataron a esos hombres. Era la casa de al lado".

"¿Viste algo?"

"Fue hace un par de semanas. No se lo mencioné al detective Green porque simplemente me preguntó sobre la noche en que encontraron a los muertos. En fin, vi a un señor entrar a la casa, ah, como a las once de la noche. Ahora bien, conocía a los Schaffers, quienes solían ser dueños de esa casa. Murieron y sus hijos intentaron y no lograron venderlo. Así que ha estado vacío todo este tiempo".

"Continúa", instó Decker.

“Bueno, este hombre iba caminando por la calle. No vi un auto. La única razón por la que lo vi fue porque Missy quería salir, abrí la puerta y ahí estaba él en la calle. Había luna llena y muy brillante, así que lo vi con bastante claridad. Bueno, caminó por la calle y entró en la antigua casa de los Schaffer.

“¿Puedes describirlo?”

"Alto, más de seis pies, creo".

“¿Blanco, negro?”

“Oh, definitivamente blanco. Y estaba delgado”.

“¿Pudiste ver su cara?”

Ella negó con la cabeza. “Y luego, dos noches después, lo vi de nuevo”.

“¿El mismo hombre?”

“No, esta vez fue otro hombre. Más bajo, menos de seis pies y más robusto. Él también era blanco. Entró en la casa. Seguí buscando por un tiempo pero nunca volvió a salir”.

“¿Y ningún coche?”

“No, simplemente vino caminando por la calle y entró. A la misma hora de la noche. Me levanté porque, bueno, había dormido más temprano y luego me desperté alrededor de las nueve. Eso lo haces cuando eres viejo”, añadió.

“¿Denunciaste esto a la policía?”

Martín negó con la cabeza. "No. No lo pensé. Quiero decir, por lo que yo sabía, los hombres habían alquilado el lugar y tenían perfecto derecho a estar allí. Y si no lo hicieron, bueno, he visto a gente usar casas vacías antes. Hay muchos vagabundos por aquí. Si necesitaban un lugar donde quedarse…”

Decker la miró con curiosidad porque de repente Martin parecía nervioso. “¿Hubo alguna otra razón por la que no lo reportaste?”

Ella miró hacia abajo. “Los tiempos difíciles hacen que las personas sean… difíciles. ¿Si llamo a la policía y ellos vienen e hacen algo y la gente descubre que fui yo quien llamó? Soy viejo y vivo solo. No quiero causar ningún problema, ni a mí ni a nadie más”.

"Entonces, ¿un hombre blanco alto y delgado y un hombre blanco más bajo y fornido?"

"Así es."

Unos minutos más tarde, Decker se dirigió hacia la casa de la que Martin había estado hablando.

Podría estar equivocado, pero los hombres que Martin había descrito bien podrían haber sido Beatty y Smith, los dos agentes de la DEA muertos.

Capítulo 32

DECKER SE QUEDÓ MIRANDO la casa donde había encontrado a los dos muertos. Giró la cabeza y miró fijamente la casa de al lado, donde tal vez habían visto entrar a los agentes de la DEA Beatty y Smith hace unas dos semanas.

El todoterreno negro estaba vacío. El agente de la DEA que estaba de guardia aquí aparentemente estaba haciendo su ronda.

No había otros coches en la calle. O personas.

Decker miró al otro lado de la calle, hacia la casa donde vivía Dan Bond, el ciego. Estaba oscuro. Pero claro, a Bond no le importaría la luz y la oscuridad.

Se ocuparía de Bond más tarde. Por ahora, tenía una posible pista que seguir.

Decker caminó rápidamente hacia la parte trasera de la propiedad y miró a su alrededor. Echó un vistazo a la casa de los Mitchell, que no podía ver con claridad porque, a diferencia de la Casa del Asesinato, el patio trasero de esta casa tenía arbustos voluminosos y demasiado crecidos en la cerca trasera.

Miró a su derecha y pudo distinguir la Casa del Asesinato, aunque había mucha vegetación creciendo salvajemente entre las dos estructuras. No es sorprendente considerando que ambos habían estado vacíos por un tiempo.

Miró la parte trasera de la casa. También había una plataforma clavada en la parte trasera, aunque parecía inclinarse un poco hacia la derecha, como si los postes de soporte hundidos estuvieran comenzando a ceder.

Decker podía distinguir las sondas de las linternas en la oscuridad desde la puerta de al lado, como relámpagos en miniatura.

El agente de la DEA haciendo su ronda.

Decker colocó su mole detrás de un formidable roble hasta que la luz pasó y el compañero Fed se dirigió de regreso al frente de la casa.

Contó los segundos mentalmente hasta que escuchó el ruido de la puerta del SUV cerrándose.

Caminó hasta la parte trasera de la casa y probó el pomo de la puerta.

Sorprendentemente, giró libremente.

Tal vez no fuera tan sorprendente, si la gente hubiera estado yendo y viniendo desde aquí.

Entró y usó la función de linterna de su teléfono para mirar a su alrededor. El interior de la casa era similar al de al lado. Probablemente lo había construido el mismo constructor, tal vez todo el vecindario.

Atravesó la cocina, entró en la sala de estar y alumbró con su linterna. Nada. Sin muebles, nada en las paredes. Sin alfombras. Las ventanas cubrían las cortinas, pero estaban sucias y desmoronándose.

Oyó un ruido y miró a su alrededor. Pasó la mano por un registro del suelo. Acababa de encenderse la calefacción, lo que demostraba que la casa tenía electricidad. Sin embargo, Decker no podía arriesgarse a encender las luces sin que el agente de al lado las viera y viniera a investigar.

El lugar olía a humedad, a naftalina y a abandono.

Revisó el piso de arriba y encontró las mismas condiciones.

Fue al sótano y, considerando lo que había encontrado la última vez que entró en un sótano, sacó su arma.

Llegó abajo y miró a su alrededor.

Humedad, moho y bichos muertos.

Pero no hay cadáveres.

Si los dos agentes de la DEA habían pasado algún tiempo aquí, no había señales de ello. No se permiten comidas para llevar desechadas. No hay lugar para sentarse. No hay ropa en el armario. Al principio, Decker pensó que los dos habían instalado un nido de vigilancia aquí, pero no había absolutamente ninguna señal de ello. Podrían haberse llevado su equipo con ellos. ¿Pero por qué tener un nido así aquí? ¿Qué había que ver?

Y si estaban usando esta casa, ¿cómo habían terminado muertos en el lugar de al lado?

Estaba a punto de volver a subir las escaleras cuando se quedó helado y retrocedió hasta un rincón lejano del sótano.

Acababa de abrirse una puerta en el nivel principal. No podía estar seguro de si era la parte delantera o trasera.

Luego, escuchó crujidos en las tablas del piso justo encima de él.

Había sido la puerta trasera. La persona ahora se dirigía hacia el frente de la casa.

Decker agarró su pistola.

Su dilema ahora era obvio. Es muy posible que la persona de arriba fuera el agente de al lado. Podría haber visto a Decker moviéndose dentro, o tal vez haber vislumbrado la linterna de su teléfono celular y haber ido a investigar.

Decker no quería recurrir a ningún colega de la Reserva Federal.

¿Pero si no fuera el chico de al lado?

Los pasos subieron las escaleras. Decker esperó hasta que regresaron al nivel principal un minuto después.

No escuchó ninguna sirena. No podía ver afuera. ¿El tipo había pedido refuerzos?

Luego escuchó lo que sabía que eventualmente escucharía.

La puerta del sótano se abrió.

Manteniéndose en la esquina trasera del sótano, Decker gritó: “Amos Decker, del FBI. Identifícate”.

"El agente Stringer de la DEA, de la puerta de al lado", dijo la voz de inmediato.

Decker no se movió. "Me gustaría creerte, pero necesito ver alguna identificación".

“Pensando lo mismo. ¿Cómo quieres hacer esto antes de que pida refuerzos?

“¿No reconoces mi voz?” dijo Decker. "Hablé bastante con el agente Kemper cuando estábamos en la morgue".

"Acabo de llegar a la ciudad esta mañana con un nuevo turno de agentes".

"Está bien, arroja tus créditos por las escaleras y yo arrojaré los míos hacia arriba".

"Mira, se supone que yo debo estar aquí y tú no, y no sé quién diablos eres, así que tira tus credibilidades ahora mismo".

Decker se tomó su tiempo para sacar sus créditos. Deslizó su arma dentro de su cintura y con su mano libre marcó un número en su teléfono.

"Dame un segundo para sacarlos", gritó desde las escaleras.

Kemper respondió después de dos timbrazos.

"Tengo una situación", susurró Decker. “¿Hay un agente llamado Stringer asignado a la casa esta noche?”

"No. Jenkins tiene el turno de noche. Ocho a ocho. Nunca he oído hablar de un agente Stringer.

“Está bien, trae algunos chicos aquí ahora. Estoy en la casa a la izquierda de la escena del crimen cuando la miro desde la calle. Estoy en el sótano, con un tipo que se hace pasar por uno de los tuyos.

Antes de que ella pudiera decir algo más, él colgó y miró su teléfono.

"Tienes dos segundos para tirarlos o esto se pondrá feo", dijo el hombre que se hace llamar Stringer.

"Viene ahora mismo".

Decker avanzó sigilosamente y se acercó a la escalera desde un lado.

Puso su pulgar en la pantalla de su teléfono y se preparó, encendiendo la linterna al mismo tiempo que arrojaba el teléfono frente a las escaleras, con la luz brillando hacia arriba.

Se realizaron cuatro disparos al instante.

Cuatro disparos reprimidos. Las balas cayeron al suelo y rebotaron.

Aunque no lo habían golpeado, Decker dejó escapar un grito como si lo hubieran hecho para que el otro tipo bajara la guardia.

Un momento después, disparó la mitad de su mag escaleras arriba en un arco lo suficientemente amplio como para cubrir todo el ancho de la puerta.

Escuchó un impacto, luego otro y luego un gruñido.

Se apartó del camino cuando algo bajó rodando las escaleras y aterrizó en el fondo.

Decker recuperó su teléfono y enfocó el paquete con la luz.

Era un hombre.

Ahora es hombre muerto, gracias a Decker.

Mientras miraba el cadáver, Decker sintió que jadeaba audiblemente.

Normalmente, cuando se enfrentaba a la muerte, la sinestesia de Decker se activaba. Se le erizaban los pelos del cuello, como si una corriente eléctrica lo atravesara, se sentía mareado y con náuseas y, lo más importante, veía lo más posible. tono vivo de azul eléctrico. Lo atacaría desde todos los ángulos, asfixiándolo.

Sin embargo, él no estaba experimentando ninguna de esas cosas. Acaba de ver un cuerpo.

Era como si su sinestesia simplemente hubiera desaparecido.

Y luego escuchó las sirenas.

Y luego unos pies pesados resonando en el porche delantero.

Estaba seguro del agente Jenkins, de la casa de al lado.

La caballería estaba aquí.

Decker se dejó caer en el último escalón y esperó.

Capítulo 33

¡BIEN, NECESITAS dejar de salir por la noche, y lo digo en serio!

Estas palabras vinieron de Jamison, que estaba parado frente a Decker con una camiseta larga y pantalones deportivos. Estaba descalza y su cabello enmarañado evidenciaba que hasta hacía muy poco había estado dormida.

Estaban en la sala de estar de la casa de los Mitchell. Amber y Zoe todavía dormían arriba.

Decker había llamado a Jamison desde el sótano de la casa donde había matado a tiros a un hombre.

Había explicado el asunto a los socorristas y luego a Kemper, y finalmente a Green y Lassiter cuando aparecieron, incluido cómo había llegado allí en primer lugar.

La verdadera sorpresa llegó cuando Kemper vio al hombre muerto tirado en el suelo con dos de las balas de Decker en el pecho.

“Ese es Brian Collins”, había dicho.

“¿Y quién es él?” Decker había respondido.

"Es un traficante de drogas".

"¿Crees que conocía a Michael Swanson o tal vez trabajó con él?"

"Dudoso. Collins era un gran bateador. Lo buscan en varios estados por distribución y asesinato.

Green había preguntado: “¿Pero qué estaba haciendo él aquí? ¿Y por qué intentar matarte?

"Debe haberme visto entrar a la casa", dijo Decker. "Podría haber estado vigilando el lugar".

"Está bien, pero ¿por qué arriesgarse a perseguirte cuando un agente de la DEA está justo al lado?" preguntó Verde.

"Lo tomo como una buena señal", dijo Decker. “Eso significa que tienen miedo de que nos estemos acercando. Como cuando intentaron brindar por Jamison y por mí dentro del remolque de Toby Babbot.

"Entonces, ¿te estás acercando?" —Había preguntado Green.

Decker había mirado el cuerpo. "Tal vez demasiado cerca".

Ahora Decker miró al muy enojado Jamison. “No sabía que algo así iba a pasar, Alex. Simplemente no podía dormir y decidí comprobar algunas cosas. Hablé con Martin y eso me llevó a la casa”.

Jamison se dejó caer a su lado. “Decker, sé que quizás no entiendas

esto, pero mi hermana y mi sobrina acaban de recibir una noticia horrible. Frank está muerto. Esto los afectará por el resto de sus vidas".

"Sé todo eso, Alex".

"Sé que conoces los hechos. Pero a veces te pierdes cosas que van más allá de los hechos".

"¿Cuál es exactamente tu punto?"

"Una tragedia es suficiente por ahora. Por favor, no se sume a ese recuento. No creo que ninguno de nosotros pueda soportar eso. Sé que no podría. Ahora, a menos que vayas a hacer algo increíblemente peligroso y estúpido, me iré a la cama antes de que me explote la cabeza. Te sugiero que hagas lo mismo".

Subió las escaleras con dificultad y Decker la siguió lentamente.

Se lavó y se desnudó.

Miró la mano que había apretado el gatillo que había acabado con la vida de Brian Collins. No se sintió mal por eso. Collins había intentado asesinarlo, por lo que obtuvo lo que se merecía.

Lo cual todavía no explicaba por qué un hombre que no conocía había intentado matarlo esa noche.

Un narcotraficante de peso pesado. Se busca en varios estados.

La DEA.

Agentes deshonestos.

Seis asesinatos, cuatro de los cuales parecían involucrar a partes no relacionadas.

¿Fue todo por drogas? Mucha gente había muerto a causa de las drogas. Y según todos los indicios, Baronville estaba en las garras de la misma crisis de opioides que aterrorizaba a otras zonas del país.

Y él y Jamison aparentemente se habían topado con eso.

¿Y qué pasa con el padre de Lassiter que quemó la casa de un banquero, fue a prisión por ello y luego murió allí? ¿Y su madre se suicidó más tarde? Ahora podía ver por qué Lassiter tenía problemas con el actual John Baron, por irrazonable que fuera.

Y por último, ¿qué diablos estaba pasando por su cabeza? ¿Por qué no había llegado el color azul eléctrico? ¿Y las náuseas y los pelos de punta? No era como si quisiera que le pasaran esas cosas. Pero al menos eran predecibles. Que ya no ocurrieran era, en su opinión, peor que si todavía le sucedieran a él.

Mi cerebro podría estar cambiando nuevamente. ¿Quién seré mañana?

Suspiró. Ese tipo de especulaciones no era algo en lo que quisiera insistir.

Y entonces se le ocurrió una idea. Afortunadamente, estaba relacionado con algo sobre el caso.

Sacó su teléfono y llamó a Kemper. Ella respondió al segundo

timbrazo.

“¿Qué estarían haciendo tus dos agentes en esa casa?” preguntó.

"No tengo ni idea."

"Bueno, es posible que hayan estado observando algo o a alguien".

“¿Te refieres a un nido de vigilancia?”

"Algo así, aunque no pude encontrar ninguna evidencia de eso".

"Sólo hay tres personas que viven en esa calle, Decker, y todos son viejos y uno de ellos es ciego y el otro es un ex maestro de escuela dominical".

"Y uno de ellos es un imbécil con una escopeta recortada".

"Explica eso."

Le contó sobre su encuentro con Fred Ross.

"Todavía no veo cómo un octogenario amargado en silla de ruedas tiene algo que ver con esto".

“Yo tampoco”.

"Bueno, tengo algunas noticias para ti".

Decker se animó ante esto. "¿Qué es eso?"

“¿El tipo muerto, Brian Collins?”

"Sí."

"Tengo más información sobre él que la que compartí en casa esta noche".

“¿Y por qué estás dispuesto a compartirlo conmigo ahora?”

“Me estás empezando a gustar”.

"Sí, claro."

"Conocíamos a su ex socio", dijo Kemper.

“¿Quién era ese?”

"Randy Haas, el tipo muerto que señaló a mis dos agentes como pícaros".

Capítulo 34

¿ELLA QUIERE que hagamos qué?

Decker miró a Jamison al otro lado de la mesa del desayuno.

Bajó su taza de café y dijo enojada: “Amber quiere que vayamos al centro logístico y recojamos los efectos personales de Frank en su oficina. Y recoger su coche.

"Pero tengo el caso..."

Ella lo interrumpió. “Decker, mi hermana tiene que planificar el funeral de su marido esta mañana. Lo mínimo que podemos hacer es ayudarla con esto”.

"Estoy lista, tía Alex".

Ambos se giraron para ver a Zoe parada en la puerta, con el abrigo puesto y los ojos hinchados de tanto llorar.

“Está bien, cariño, estaremos listos en un minuto. ¿Por qué no esperas junto a la puerta principal?

Zoe miró con tristeza a Decker antes de alejarse.

Decker miró a Jamison. “¿La dejaremos en la escuela?”

“No, ella vendrá con nosotros”.

“¿Con nosotros? ¿Qué pasa con la escuela?

“Decker, su padre acaba de morir. Ella no irá a la escuela hoy. Ella está en el jardín de infantes. Que falte unos días no determinará si ingresa en Harvard”.

“¿Crees que es una buena idea que ella vaya con nosotros? Quiero decir, ¿para ver las cosas de su padre?

“Realmente no hay otra manera. Amber no conoce a nadie aquí lo suficiente como para sentirse cómoda dejando a Zoe con ellos, especialmente ahora. Y hoy estará corriendo de un lado a otro ocupándose de los preparativos del funeral, eligiendo un ataúd, flores y una tumba. ¿Crees que Zoe debería estar expuesta a eso?

Decker se recostó con cara de arrepentimiento. "No."

“Está bien, entonces termina tu café y vámonos. Yo iré hasta allí y tú podrás llevar el coche de Frank hasta aquí.

Cuando llegaron a la puerta principal, Zoe le tendió la mano, no a su tía sino a Decker. Pareciendo sorprendido y con una rápida mirada a Jamison, quien asintió con la cabeza, tomó la pequeña mano de la niña en la suya enorme y se pusieron en camino.

* * *

"Dios mío, este lugar es enorme".

Acababan de llegar al estacionamiento del Centro logístico Maxus cuando Jamison hizo este comentario.

El lugar era realmente enorme y el estacionamiento estaba lleno de autos. En la parte trasera del edificio habían visto flotas de camiones cargando y descargando sus remolques en una fila aparentemente interminable de muelles de carga.

“Y le están agregando más”, señaló Decker, señalando la construcción en el lado occidental del edificio.

Jamison encontró un lugar para estacionar muy lejos de la entrada y caminaron entre un mar de vehículos hacia las puertas principales del edificio.

Zoe dijo: "¿Es aquí donde trabajaba mi papá?"

Jamison dijo: “Sí, lo es, cariño. Vamos a conseguir algunas de sus cosas”.

“Mami me dijo eso. Y su coche también”.

"Así es."

Zoe miró a su tía. "¿Mi papá está realmente muerto?"

Jamison se puso rígido y parecía incapaz de responder.

Antes de que pudiera responder, Decker se inclinó, levantó a Zoe en sus brazos y señaló el edificio. "¿Ves lo grande que es este lugar?"

Zoé asintió.

“Bueno, tu papá ayudó a dirigir todo esto. Mire todos estos autos y toda la gente que trabaja aquí. Fue muy importante lo que hizo. Cuidando este edificio y todas estas personas. Todos contaron con tu papá. E hizo un trabajo realmente bueno”.

Zoe se llevó el pulgar a la boca y se le llenaron los ojos de lágrimas.

Decker continuó: "Así que sólo tenemos que entrar y recoger sus cosas, porque sus cosas deben estar en casa contigo y con tu mamá, ¿verdad?".

Zoe asintió vigorosamente mientras se chupaba el pulgar con ansiedad.

Decker siguió caminando con la niña en brazos, y Jamison, con aspecto atónito, se apresuró a seguir a la pareja.

Una vez dentro, fueron dirigidos a la oficina de la persona que gestionaba la instalación. La placa con el nombre estaba en la pared junto a la puerta de la oficina.

“Ted Ross”, leyó Decker. "Interesante."

A través del hueco de las persianas que cubrían la ventana que daba a la oficina, pudieron ver a un hombre de mediana edad con camisa de vestir y corbata y cabello gris ralo sentado detrás de su escritorio y hablando por teléfono. Tres de las paredes eran paneles de yeso pintados de blanco, pero la pared trasera había sido revestida con

paneles de madera adornados con molduras y medallones. Una camiseta de los Pittsburgh Steelers en caja con una "toalla terrible" suspendida en el interior colgaba de una sección de la pared.

"¿Por qué es interesante? ¿Lo conoces? preguntó Jamison.

"Podría haber conocido a su padre".

Llamaron a la puerta y pudieron ver a Ross levantar la vista, terminar su llamada y cruzar la habitación para abrir la puerta.

Miró a Decker, luego a Zoe, y su rostro se volvió sombrío.
"Soy Ted Ross. Gracias por venir. No sabíamos qué hacer con…"

Se detuvo y miró inseguro a Zoe.

Jamison dijo: "Nos alegró mucho poder venir. Ámbar es mi hermana. Soy Alex Jamison y él es Amos Decker".

"Escuché que ambos están con el FBI".

"Así es", dijo Jamison. "Y esta es Zoe, la hija de Frank".

Ross le tendió la mano a Zoe para que se la estrechara. "Hola, Zoe, es un placer conocerte".

Zoe asintió y le estrechó la mano, pero no dijo nada, ya que tenía el pulgar firmemente plantado en la boca.

"¿Tu padre es Fred Ross?" preguntó Decker.

Ross pareció sorprendido. "Sí, ¿por qué?"

"Lo conocí la otra noche".

"Lo siento", dijo Ross con firmeza. "Es un verdadero trabajo".

"Una forma de decirlo", respondió Decker.

"De todos modos, déjame mostrarte dónde están las cosas".

Ross los condujo por un largo pasillo.

"¿Qué tan grande es este lugar?" preguntó Decker.

"Un millón doscientos mil pies cuadrados", respondió Ross. "Y estamos agregando otros seiscientos mil pies cuadrados. Este es el futuro del comercio minorista, para bien o para mal. Los centros comerciales de todo el país están cerrando y las cadenas están quebrando. Los consumidores van a Internet para comprar sus cosas y estos lugares son la forma en que se entregan esas cosas".

Decker dijo: "Supongo que por eso estas instalaciones son tan grandes".

"Así es. Y es realmente beneficioso para nosotros y para los proveedores a los que servimos. Les permite centrarse en productos y servicios, y nosotros nos encargamos de cómo se completan los pedidos. Realizamos cumplimiento de pedidos para más de quince mil proveedores y seguimos contando. Estos centros logísticos no son baratos de construir y administrar. Entonces, las empresas que quieren vender en línea, pero no pueden permitirse el lujo de construir un sitio de distribución, subcontratan esa función a empresas como Maxus. Cobramos a los vendedores espacio en los estantes hasta una vigésima parte de pulgada y nos llevamos una parte de cada venta, pero para

ellos vale la pena por las razones que acabo de citar. Este es nuestro décimo centro y hay planes para construir diez más prácticamente simultáneamente en los próximos cinco años. El negocio está en auge. Literalmente no podemos seguir el ritmo".

"Creo que es un buen problema", dijo Jamison.

"Sí, pero te matarán trabajando si los dejas".

Tan pronto como Ross dijo esto, palideció y miró a Zoe, pero ella no parecía haberlo escuchado. Estaba ocupada mirando a su alrededor desde su posición elevada en los brazos de Decker. Había intentado bajarla una vez, pero ella se había aferrado tan frenéticamente a él que él seguía cargándola.

"Aquí estamos", dijo Ross.

Abrió una puerta y la abrió para revelar una oficina de aproximadamente un tercio del tamaño de la suya. Estaba cuidadosamente organizado con un escritorio y una silla, tres archivadores de metal contra una pared y en otra pared una gran pizarra cubierta de anotaciones y listas.

Una elegante computadora descansaba en el centro del escritorio.

"Frank fue muy organizado y eficiente", señaló Ross. Miró a Zoé. "Tu papá era muy bueno en su trabajo".

Ella asintió pero no dijo nada.

Ross señaló una caja de cartón sobre el escritorio. "Recogimos sus objetos personales. Están todos ahí". Buscó en su bolsillo. "Y aquí están sus llaves. Estacionamos su auto cerca de la entrada principal. Es un Kia azul de cuatro puertas, pero eso lo sabías".

"Gracias", dijo Jamison, tomando las llaves y entregándoselas a Decker.

Decker dijo: "Alex, ¿por qué no te llevas a Zoe y regresas? Puedo llevar la caja en mi auto".

"El auto de mi papá", dijo Zoe, ahora con el pulgar fuera de la boca.

"Exactamente, el auto de tu papá", dijo Jamison rápidamente. "Está bien, nos vemos en casa".

Ella tomó a Zoe y se marcharon. Zoe miró con tristeza a Decker, antes de que doblaran una esquina y se perdieran de vista.

Decker se volvió hacia Ross. "Oye, ¿te importaría hacerme un favor?"

"Si puedo, claro".

"¿Puedo ver dónde sucedió?"

Ross pareció ligeramente sorprendido. "¿Dónde fue... asesinado Frank, quieres decir?"

"Sí."

"Fue un accidente. Fue trágico y estúpido y nunca debería haber sucedido, pero aun así fue un accidente".

“No digo lo contrario. Y no estoy aquí investigando. Sólo quiero poder decirle a Amber... Puede que tenga preguntas, eso es todo. Pero ella no se atrevió a venir hoy. Además, tiene que organizar un funeral.

“Bien, lo sé. Es todo tan horrible. Pagaremos el funeral y todo — añadió rápidamente Ross.

"Eso es muy bueno de tu parte".

“Y mira, sé que va a demandar a Maxus. Demonios, lo haría si fuera ella”.

"Esa es una declaración bastante notable considerando que trabajas para Maxus".

“Solo he trabajado para ellos desde que empezaron a construir este lugar. Y me contrataron porque era una de las pocas personas que tenía experiencia gerencial en la gestión de una instalación grande y también los asesoré durante la fase de construcción. Espero que Amber obtenga todo lo que le corresponde legalmente”.

“¿Qué instalación manejaste?”

“Tengo poco más de sesenta años, por lo que tengo edad suficiente para haber participado en los días de ensalada de Baronville, o al menos en su final. Comencé como carpintero de acabados y luego dirigí mi propia empresa de construcción. Después de eso, administré la última fábrica de papel de la ciudad. No era tan grande como este lugar, pero teníamos unos doscientos empleados, entraban materiales, salían productos terminados y camiones entraban y salían a todas horas. Así que dirigir este lugar estaba justo en mi timonera”.

"Entonces, ¿Frank Mitchell?"

"Sígueme."

Capítulo 35

ROSS LED DECKER hasta una puerta al final del pasillo. Se abría a un entrepiso con una vista panorámica del vasto piso principal.

"Tengo esa ventana en mi oficina para poder vigilar a la gente que entra y sale en la sección de administración", dijo Ross. “Pero aquí es donde realmente concentro mucha atención. Porque aquí es donde se gana el dinero”.

Decker contempló un mar de estanterías y kilómetros de cintas transportadoras, y personas y robots tanto fijos como móviles trabajando en una sincronización aparentemente perfecta.

"Parece que hay muchas piezas en movimiento", señaló.

"Este lugar es un gran algoritmo", dijo Ross, asintiendo. “Pero el concepto general es bastante simple. Recibimos el producto y tenemos que sacarlo lo más rápido y con mayor precisión posible”.

Señaló la parte trasera de las instalaciones donde estaban ubicados los muelles de carga. “El producto que sale de los camiones se abre, se escanea y se coloca en esos contenedores azules. Las cintas transportadoras que estás viendo lo dirigen a diferentes partes del FC”. Miró a Decker. "Abreviatura de 'centro de cumplimiento'. Una vez que llega a su destino aquí dentro, se descarga y se escanea nuevamente, junto con un escaneo de código de barras de la ubicación de su cubículo en los estantes".

“¿Ubicación del cubículo?” preguntó Decker.

"Bien. Todas las estanterías metálicas que ves están divididas en pequeños cubículos con códigos de barras e identificaciones alfanuméricas. Es algo así como el antiguo sistema de fichas de catálogo de la biblioteca, sólo que ahora es digital. Cuando llegan pedidos, y lo hacen a un ritmo de cientos por segundo, los recolectores (son los de los chalecos amarillos) utilizan escáneres portátiles para encontrar el producto con el que completar el pedido. Escanean el artículo y lo colocan en el bolso. Una vez que el contenedor está lleno, pasa al sistema de cinta transportadora”.

"¿Cómo llega allí?"

"Ya sea por humanos que lo transportan o usando carros rodantes, o robots hacen la tarea". Señaló un dispositivo que circulaba y que parecía una gran aspiradora vertical. “Es un AMR, que significa robot

móvil autónomo. Lleva todo el bolso hasta el cinturón utilizando inteligencia integrada y software de aplicación, su cerebro, por así decirlo".

Señaló otro dispositivo que llevaba una estantería grande. "Ese es un robot elevador. Parece uno de esos robots aspiradores, pero puede levantar miles de libras en esas estanterías especialmente construidas. Se mueve a través de un sistema de cuadrícula predefinido hacia donde necesita ir".

Ross señaló otra sección de las instalaciones.

"Ahora los productos llegan allí, a las estaciones de preenvasado. Los artículos se clasifican en pequeñas ranuras en estantes altos con ruedas. Cada espacio equivale a un pedido, porque ahora estás pasando de pedidos masivos a pedidos individuales y el embudo se vuelve muy estrecho. Le entregas las cosas equivocadas a alguien, bueno, eso no es bueno. Luego, los estantes se trasladan a las estaciones de embalaje, donde se empaquetan para su envío".

"Por la gente, ya veo", dijo Decker.

"Los robots realmente no pueden empacar. Al menos no todavía. Un algoritmo escupe la caja del tamaño adecuado para cada pedido, los rodillos expulsan las bolsas con colchón de aire para empaquetar el artículo en la caja, así como la cinta para sellarla. Luego baja por la cinta hasta la máquina etiquetadora donde se coloca la etiqueta de envío. Luego pasa a los muelles de carga donde se suben las cajas a los camiones. Algo así como un rompecabezas porque cada camión debe estar lo más apretado posible. Un par de centímetros desperdiciados son importantes cuando se envían millones de paquetes".

"¿Y la gente también carga los camiones?"

"Sí, los robots tampoco pueden hacer eso. Todavía."

"Sigues diciendo todavía".

Ross lo miró. "Hay un problema importante con los robots. No tienen manos como los humanos. ¿Ves esos brazos robóticos fijos de allí?

Decker miró hacia donde señalaba y vio una hilera de grandes brazos metálicos que levantaban enormes paletas sobre estantes altos en la parte trasera de las instalaciones.

Ross dijo: "Esa es una gran aplicación para un robot. Pesos que los humanos no pueden levantar con seguridad. Una dirección, un lugar donde colocarlo. No requiere habilidades motoras finas, sólo fuerza bruta. Los humanos pueden sentir cosas con sus manos y trabajar en espacios pequeños de una manera que los robots no pueden hacerlo en este momento. Pueden hacer juicios rápidos sobre mover algo una pulgada aquí o allá porque funciona mejor. También pueden reconocer nuevos productos que quizás nunca antes hayan visto y poder manejarlos sobre la marcha. En este momento, los robots no

pueden hacer eso de manera confiable. Pero la industria está trabajando en ello. De hecho, el Santo Grial en el negocio de FC es algo llamado mecanismos de agarre confiables, que es un término elegante para hacer que los robots actúen de manera más humana cuando recogen cosas y las colocan en lugares específicos. Se resolverá algún día, porque la gente se enferma, va al baño, almuerza, se cansa y necesita un seguro de vacaciones y de atención médica. Con los robots todas esas cosas desaparecen".

"¿Entonces estás diciendo que algún día este lugar solo tendrá robots?"

"A las empresas les importa un comino la creación de empleos. Les importa ganar dinero. Con los robots, sólo necesitarás algunos técnicos para mantenerlos y repararlos".

"Pero si la gente no tiene trabajo para ganar dinero, ¿quién va a comprar todo lo que hay en esos estantes?" preguntó Decker.

Ross sonrió. "No creo que los ricos hayan pensado bien en eso. Probablemente dejando que el gobierno lo resuelva. Que Dios nos ayude si ese es el caso".

Decker señaló un conjunto de puertas a lo largo de una pared del fondo. "¿Son esos magnetómetros?"

"Sí. Esa es la entrada de empleados. Llamamos a nuestros empleados "asociados". De todos modos, como ocurre con cualquier negocio, hay que lidiar con el robo. Tienen que pasar por los magnetómetros y también registrar sus bolsos".

"¿Todo el mundo tiene que pasar por eso?" preguntó Decker.

"Sí, incluido yo".

"Entiendo que las exigencias físicas de trabajar aquí son bastante duras".

"Tenemos que atender unos cuatrocientos pedidos por segundo, por lo que el movimiento es ininterrumpido. El dispositivo portátil del recolector recibirá un ping cada vez que se realice un pedido. Y el sistema dirige al recolector al estante donde se encuentra ese artículo. Y comienza el proceso. Los trabajadores aquí tienen que poder levantar unos veinte kilos y caminar o estar de pie hasta doce horas al día. Y probablemente terminarás caminando veinticinco kilómetros por turno. Pero bueno, caminar es un buen ejercicio, ¿verdad? Hago mis rondas todos los días a la misma hora, comprobando las cosas". Miró su reloj. "De hecho, saldré en aproximadamente una hora para hacer precisamente eso. Puedo codearme con los trabajadores y es bueno para ellos ver a la gerencia en el piso. Pero no todo es diversión y juegos. Tengo otros gerentes en el piso y su trabajo es asegurarse de que el trabajo se haga. Abusamos mucho de la gente, porque la gerencia de nivel superior nos abusa bastante a nosotros. No alcanzamos nuestras cuotas, estamos buscando otro trabajo. Y este

lugar es tan grande que podría albergar más de veinte campos de fútbol, por lo que hay mucho terreno por recorrer. A veces incluso andamos en bicicleta o en vehículos de tres ruedas para llegar a los lugares más rápido y cubrir la mayor cantidad de terreno posible. Y con la nueva incorporación será la mitad más grande. Y tenemos un sistema de control climático, pero aún así puede hacer bastante calor".

"Bueno, obviamente la gente quiere trabajar aquí".

"La paga es buena. Los recolectores empiezan ganando diez dólares la hora, más atención médica y un plan 401(k). Estás aquí cinco años y ganas dieciséis la hora. Y repartimos una cantidad decente de horas extras y durante los períodos de crisis, como Navidad, tenemos horas extras obligatorias, donde trabajarán de cincuenta y cinco a setenta horas a la semana. Con las horas extras, mucha gente gana aquí cuarenta de los grandes al año o más. Hoy en día eso te sitúa en la clase media, especialmente si tanto el marido como la mujer trabajan aquí, y tenemos muchos de esos. Y diablos, en esta ciudad eso incluso podría hacerte rico.

"¿Pero Frank Mitchell me dijo que tuvo problemas para encontrar trabajadores?"

"Y probablemente te dijo por qué. Tenemos alrededor de mil empleados pero siempre necesitamos más. Y definitivamente necesitaremos más con la nueva incorporación que estará en línea. El problema es que cientos de solicitantes no pudieron pasar una prueba de drogas. Demonios, es así en todo el país. Niños, padres, abuelos, todos enganchados a la basura". Hizo una pausa. "Ahí lo tienes, el mundo de los FC".

"Ahora vayamos al mundo donde Frank Mitchell perdió la vida", dijo Decker.

Ross condujo a Decker por una serie de escalones metálicos hasta el piso principal y luego por un largo vestíbulo hasta donde se estaba construyendo la ampliación. Tuvo que abrir una puerta y entraron en un área cavernosa que se parecía en gran medida al espacio que acababan de dejar. Sólo que allí no había gente ni productos en los altísimos estantes.

"Normalmente aquí habría muchos trabajadores de la construcción, pero la policía lo ha cerrado mientras investiga. Espero que los dejen volver pronto. Ya recibí llamadas de la gerencia. No están contentos con el cierre. Estamos en un plazo ajustado para terminar esta pieza".

"A los policías no les importan los cronogramas de construcción".

"Yo sé eso. Estaba hablando por teléfono con la gerencia cuando apareciste. Quiero decir, estoy seguro de que están tristes porque Frank murió. Nadie merecía lo que le pasó, pero sigue siendo un negocio".

"Correcto", dijo Decker, mirando a su alrededor. "Entonces, ¿dónde

pasó?"

"Por aquí".

Ross lo llevó a un área a un lado de la ampliación.

Había una columna de brazos robóticos ubicada aquí, aunque los estantes altos sobre los que levantarían las cajas aún no estaban en su lugar. Eran sólo muros de hormigón.

Y en una sección de la pared, Decker pudo ver manchas de sangre y otras materias humanas. Alrededor del brazo robótico en este espacio había cinta policial amarilla.

"Se supone que no debemos entrar en la cinta", dijo Ross. "Supongo que ya lo sabes", añadió apresuradamente.

"¿La policía ha revisado el área?"

"Estuvieron ayer y esta mañana temprano. Fotos, diagramas, instrumentos de medición y limpieza de superficies.

"Es bastante rutinario para algo como esto", señaló Decker. "¿Alguien ha revisado ese brazo robótico para ver qué pasó?"

"La empresa que lo instaló enviará un equipo para revisarlo minuciosamente. Tenemos que resolver esto. Quiero decir, esto no puede volver a suceder. De ninguna manera. Cuando encontraron a Frank, la cosa todavía lo tenía atrapado. Fue aplastado contra esa pared. El brazo puede moverse en movimientos lentos o puede hacer movimientos rápidos con suficiente fuerza como para arrancarte la cabeza".

"¿Por qué estuvo Frank aquí anoche?"

"Parte de su trabajo consistía en supervisar las cosas en la ampliación. Normalmente haría una ronda por aquí justo antes de irse por el día. Los albañiles llegan a las siete y salen hacia las cinco. No estaba aquí cuando sucedió, pero recibí una llamada informándome al respecto".

"¿Quién llamó?"

"Marjorie Linton. Ella está en operaciones. Ella y Frank trabajaron juntos. Sabía que él había ido a comprobar algunas cosas. Cuando él no regresó, ella llamó a su teléfono celular pero él no contestó. Luego fue a buscarlo. Y encontré su cuerpo".

"¿Y luego ella te llamó?"

"Sí. Estaba histérica. Yo fui quien llamó a la policía después de que logré que se calmara para poder entender lo que estaba diciendo".

Decker miró el brazo robótico asesino. "¿Entonces habría estado aquí inspeccionando el robot?"

"Claro, podría haberlo sido. Frank sabía cómo funcionaban los diferentes robots".

"¿Entonces la cosa estaba operativa?"

"Bueno, estaba encendido pero no estaba encendido. Lo habíamos probado, o la empresa que lo fabricó, en el sitio hace

aproximadamente una semana. Todo estuvo bien para comenzar".

"Entonces, ¿cómo lo mató?"

"Es por eso que la compañía de robótica está enviando un equipo. No lo sabremos hasta que hagan su diagnóstico".

"¿Pero podrán saberlo? ¿Para dar una respuesta definitiva?

Ross se encogió de hombros. "No tengo la experiencia técnica para responder a eso. Eso espero, porque, como dije, tenemos que asegurarnos de que esto nunca vuelva a suceder".

Decker miró la pared ensangrentada. "Bueno, una vez es demasiada".

Pasaron junto a una mesa grande en su camino de regreso al centro logístico. Decker notó el fajo de papeles desenrollados que había encima.

"¿Qué es eso?" preguntó.

Ross se acercó a la mesa. "Planos de construcción para la ampliación. Es prácticamente el existente, pero reducido a la mitad de tamaño. ¿Por qué?"

Decker se quedó mirando los dibujos, los marcos mentales fluyendo en su cabeza, hasta que llegó a uno y luego pasó al segundo. Cuando juntó los dos en su cabeza, literalmente hizo clic dentro de su cerebro.

Al menos su memoria parecía estar funcionando bien ahora.

"No hay motivo", dijo.

Capítulo 36

DECKER, ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?

Decker había sacado los planos de construcción que había visto antes en el armario delantero de los Mitchell.

Se había sentado a la mesa de la cocina y los estaba desenrollando cuando Jamison entró en la habitación.

Aplanó los dibujos y la miró. "Estos son los planos de construcción del Maxus FC".

Jamison se sentó frente a él. "¿Así que lo que? ¿Y por qué te quedaste atrás?

"Quería ver dónde murió Frank".

Jamison parecía estupefacto. "¿Por qué? Fue un accidente".

Decker miró por encima del hombro hacia la puerta de la cocina.

"¿Dónde están Amber y Zoe?"

"Amber todavía está fuera y Zoe está tomando una siesta. No creo que durmiera mucho anoche. Apenas podía mantener los ojos abiertos durante el camino de vuelta hasta aquí.

Decker volvió a concentrarse en los dibujos, hojeando las páginas hasta llegar al que quería.

"Espera un segundo".

Saltó y salió corriendo de la habitación.

"De…" comenzó Jamison y luego se detuvo, sacudiendo la cabeza. Echó un vistazo a los planos pero no tenía idea de qué se suponía que debía estar buscando.

Un minuto después, Decker regresó con un papel doblado en la mano. Lo abrió sobre la mesa y lo alisó.

"¿Qué es eso?" preguntó Jamison mientras Decker rebuscaba en un par de cajones de la cocina hasta encontrar un lápiz. Él no respondió, se sentó a la mesa y empezó a dibujar líneas en el papel.

Mientras Jamison lo estudiaba, dijo: "Ese era el trozo de papel cuadriculado que encontramos en el tráiler de Toby Babbot".

"Sí."

"¿Qué estás haciendo con el lápiz?"

"Rellenando las sangrías del papel. Recuerde, todo lo que dibujó lo hizo en la hoja de papel cuadriculado que está encima de ésta en el cuaderno. Pero sus marcas quedaron grabadas en el papel debido a la

presión que estaba aplicando".

"Está bien, lo entiendo. Probablemente muchos matrimonios han terminado porque un cónyuge infiel no sabía que la página inferior contiene impresiones de la página superior. ¿Pero qué tiene eso que ver con todo esto?

Una vez más, Decker no respondió. Siguió completando las líneas y luego se recostó cuando terminó.

Jamison miró el periódico.

"Compárelo con esta página de los planos de construcción del FC", dijo Decker.

Jamison miró entre los dos documentos y se quedó boquiabierta. "Son iguales, sólo que en menor escala". Miró a Decker. "¿Por qué Toby Babbot habría estado recreando los planos de construcción del Centro logístico Maxus?"

"No sé. Pero quiero saberlo". Decker cogió el trozo de papel cuadriculado. "Cuando vi los planos para la ampliación, me recordó los planos que había visto en el armario aquí". Levantó el papel. "Y luego me di cuenta de que las marcas en esto se parecían mucho a las marcas en los dibujos de ese armario".

"Bueno, entonces creo que tu memoria es tan buena como siempre", dijo Jamison. "Pero realmente no veo por qué deberíamos perder el tiempo en esto".

"Porque alguien intentó matarnos mientras estábamos en la caravana de Babbot, Alex. Tal vez quería matarnos, o tal vez quería deshacerse de algún tipo de evidencia". Golpeó el papel cuadriculado. "Como esto."

"¿Pero evidencia de qué?"

Decker se recostó. "No sé."

"Podría simplemente haberlo aceptado. ¿Por qué quemar el lugar?

"Podría haber querido hacer eso, pero interrumpimos su búsqueda. Podría haber tenido miedo de que lo encontráramos o de algo más que Babbot pudiera haber tenido. Así que incendió el lugar con nosotros dentro. Dos pájaros de un tiro".

Jamison cruzó los brazos sobre el pecho. "¿Qué averiguaste sobre el accidente de Frank?"

Le contó lo que había dicho Ted Ross.

Ella sacudió la cabeza y frunció el ceño. "Un robot renegado, genial. Te dan ganas de dejar toda esta tecnología y volver a los martillos y las palas".

Miró a su compañero mientras él miraba la pared frente a él, obviamente perdido en sus pensamientos.

"¿Decker?" Él no respondió. "Decker, no estarás pensando que la muerte de Frank fue algo más que un accidente, ¿verdad?"

Finalmente salió de su ensoñación. "El hecho de que alguien nos

haya dicho que fue un accidente no significa que haya sido un accidente".

“Pero la alternativa sería… Decker, Frank no tenía enemigos aquí. ¿Por qué alguien querría matarlo?

Él la miró. “¿Cómo sabes que no tenía enemigos?”

“Por qué, porque… él… No habían estado aquí tanto tiempo. Y era un tipo tan dulce”.

“No sabía que había un período de tiempo determinado que se necesitaba para crear enemigos. E incluso los chicos dulces pueden convertirse en enemigos de alguien que no es tan dulce. Lo que sí sé es que Toby Babbot tenía los planos del FC en su tráiler. Alguien quemó ese remolque. Y ahora Frank muere en ese FC porque un brazo robótico que se supone que no debería estar encendido de repente se volvió loco y lo mató”.

“¿Cómo podrían estar conectadas esas dos cosas?”

“No sé si están conectados. Pero podrían serlo”.

"Pero ya tenemos otros seis asesinatos que estamos investigando".

"Me doy cuenta de eso".

"Y no tienes pruebas de que Frank fuera asesinado". Ella bajó la voz. Y no puedes andar diciéndole a la gente, especialmente a mi hermana y a Zoe, que Frank podría haber sido asesinado, Decker. Ya están bastante traumatizados”.

"No tengo planes de decirle eso a nadie".

"Pero entonces, ¿cómo vas a investigarlo?"

“La empresa que construyó el robot enviará un equipo para ver qué pasó. Estoy seguro de que le darán una copia de ese informe a la policía y podremos obtenerla de ellos. Como mínimo tendrán que compartirlo con Amber, para que nosotros también podamos conseguirlo de esa manera”.

“¿Con qué rapidez se elaborará el informe?”

“Ni idea. Por eso no estoy esperando. Haré averiguaciones”. Añadió apresuradamente cuando vio a Jamison a punto de objetar: "Haré preguntas discretamente sobre el centro logístico".

"Pero se supone que debes ayudar a Green y Lassiter, y ahora supongo al agente Kemper, con estos asesinatos".

“Todavía voy a hacer eso. De hecho, hoy voy a trabajar en ello”.

“Así que no veo por qué añades la muerte de Frank, que puede ser simplemente un accidente. Este tipo de accidentes de robots que involucran a personas han ocurrido antes”.

“Sí, lo han hecho. Lo busqué. Las probabilidades, calculé de forma muy aproximada, son casi las mismas que las de morir en un accidente aéreo”. Él la miró fijamente. "Entonces, ¿todavía crees que probablemente fue un accidente o que tal vez valga la pena investigarlo?"

Cuando Jamison no respondió, se levantó y se dirigió hacia la puerta.

"¿A dónde vas ahora?" preguntó Jamison.

“Regreso a la escuela secundaria”, respondió Decker.

Capítulo 37

Si ése era el estado actual de la educación en Estados Unidos, pensó Decker, el país estaba en serios problemas.

La escuela secundaria Baronville parecía estar casi lista para que pasara la bola de demolición. De hecho, no habría sido necesario un equipo de demolición para derribar el lugar; parecía que un tipo con un mazo y un paquete de seis Red Bull podría hacer el trabajo perfectamente.

El techo tenía agujeros, algunas ventanas estaban rotas y la puerta de entrada se atascó tanto que Decker casi se dislocó el hombro al tirar de ella para abrirla.

Cuando entró a la escuela y se dirigió a la oficina podía oler a moho y humedad por todas partes. Los pisos de linóleo parecían intactos desde que fueron instalados. La vitrina de trofeos fuera de la oficina no tenía trofeos dentro.

Se presentó en la oficina y les dijo quién era y qué quería. La subdirectora, una mujer pequeña y ratonil de pelo canoso, andar rígido y expresión melancólica, lo acompañó a la biblioteca.

"Parece que la escuela ha visto días mejores", comentó Decker.

“Todo el pueblo ha visto días mejores”, respondió. “Sin base imponible no hay dinero para este lugar. Y sólo tenemos la mitad de estudiantes que antes. El gran éxodo está en marcha. En realidad, lo ha sido desde hace unos treinta años”.

“Pero es posible que las cosas estén cambiando. Ahí está el centro logístico. Eso emplea a un montón de personas”.

“Y tengo entendido que alguien murió allí”.

"Desafortunadamente, sí".

Ella lo llevó a la biblioteca. Los estantes contenían pocos libros y había un par de computadoras anticuadas y cuadradas sobre mesas de metal. No había ni un solo estudiante en el lugar.

“Los anuarios están ahí”, dijo, señalando un rincón más alejado.

“Si tengo alguna otra pregunta, ¿puedo preguntarle al bibliotecario?”

La mujer se acercó a la puerta y miró hacia atrás. “Se podría si tuviéramos un bibliotecario. La perdimos en la última ronda de recortes presupuestarios. Podemos gastar mil millones de dólares en

un estadio deportivo, pero no podemos gastar ni un centavo en nuestros hijos".

Decker se quedó allí de pie y la miró con torpeza.

Ella dijo en voz baja: "Si necesita algo más, agente Decker, puede venir a buscarme. Estaré encantado de poder ayudar".

"Gracias."

Ella se fue y Decker se acercó a los anuarios y escaneó los volúmenes que estaban allí. Sacó cuatro de ellos del lapso de tiempo que necesitaba para revisar, se sentó en una de las mesas desvencijadas y abrió la primera. Encontró a los estudiantes que quería en el primer año.

John Baron IV parecía muy joven y apenas tenía catorce años en ese momento. Todavía estaba creciendo hasta convertirse en un cuerpo que se volvería largo y delgado. Su nuez sobresalía de manera prominente en la foto, junto con su sonrisa con dientes. Decker debería haberse sorprendido de que el Barón de élite hubiera sido enviado a una escuela pública, pero se había enterado de que los padres de Barón en realidad estaban bastante arruinados cuando su hijo estaba creciendo. Una educación pública gratuita puede haber sido su única ruta.

Decker pasó las páginas hasta llegar a otra sección alfabética.

Joyce Ridge, que se había convertido en Joyce Tanner al casarse, le devolvió la mirada. Era excepcionalmente bonita, con largo cabello rubio y suaves ojos azules.

Decker había visto la foto de su autopsia con el mismo rostro destrozado por un disparo de escopeta. Había aprendido el apellido de soltera de Tanner durante el curso de su investigación.

Hojeó algunas páginas más y descubrió que Tanner y Baron habían sido miembros de la sociedad de honor de la escuela. Buscó la sección de deportes del anuario y vio que Baron, a pesar de ser un estudiante de primer año, era titular tanto en el equipo de fútbol como en el de béisbol. Sus estadísticas como mariscal de campo y lanzador estaban enumeradas y habrían sido impresionantes para un estudiante de último año.

Tanner estaba en el equipo de tenis y también era animadora.
Decker revisó sus anuarios de segundo y tercer año y vio a la pareja crecer en las fotos. Tanner fue elegido más popular en su tercer año y la carrera atlética de Baron estaba en pleno apogeo. En su tercer año, fue todo el estado tanto en fútbol como en béisbol.

A continuación, Decker tomó el anuario del último año y lentamente pasó las páginas.

Baron ahora estaba prácticamente en toda su altura y era guapo, con rasgos fuertes, cabello oscuro y espeso y un par de ojos hechizantes. Un artículo en la sección de deportes del anuario informó

que Baron lanzó casi tres mil yardas y treinta touchdowns como mariscal de campo, y como lanzador en el equipo de béisbol, estaba invicto y había lanzado el único juego perfecto en la historia de la escuela. Fue uno de los dos únicos atletas de secundaria nombrados primer equipo estatal en dos deportes ese año y, posteriormente, fue nombrado atleta del año para la Commonwealth de Pensilvania.

También había firmado una beca universitaria de béisbol, según informó el anuario, lo que demuestra tanto su destreza atlética como académica.

Joyce Ridge se había convertido en una hermosa joven. Era alta, atlética, capitana del equipo de tenis y jefa de animadoras. Su futuro parecía ilimitado, aunque no se mencionaba que iría a la universidad o recibiría una beca.

Decker pasó a las páginas del baile de graduación y vio que ella también había sido elegida reina del baile.

Pero Baron no fue el rey del baile de bienvenida. Otro joven, llamado Bruce Mercer, luchador y presidente del club español, había sido elegido para caminar por el campo con Joyce. Ella no parecía feliz con esto, concluyó Decker mientras estudiaba a la pareja en el campo. En el borde de la foto estaba Baron, sin su casco de fútbol. Estaba mirando a la pareja con una expresión tan desolada que conmovió incluso al normalmente estoico Decker.

Decker volvió a mirar las fotografías de los equipos deportivos de los cuatro años.

En cada uno de ellos, Baron, aunque claramente era la estrella tanto del equipo de fútbol como del de béisbol, había sido relegado a un lado. Decker sabía por experiencia que los mejores jugadores, y ciertamente los mayores, ocupaban protagonismo en las fotografías del equipo. Así fue como funcionó.

Sin embargo, incluso en el último año de Baron, cuando estaba estableciendo todo tipo de récords, estaba en la última fila y a la derecha. Ser una cabeza más alto que cualquier otra persona a su alrededor era la única razón por la que se destacaba. Lo mismo ocurrió con el equipo de béisbol, donde el lanzador de un juego perfecto quedó relegado al margen de la foto.

Decker sintió que debería haber sido el capitán de ambos escuadrones. Pero no lo fue.

Y Decker ciertamente sabía por qué, y también por qué el joven atleta académico no había sido elegido rey del baile de bienvenida.

Era un barón.

Para los mayores, había breves biografías de cada uno. Con Joyce, Decker se enteró de que su tío era pastor en la Iglesia Bautista de Baronville y que Joyce enseñaba en la escuela bíblica de vacaciones en el verano, era salvavidas en la piscina comunitaria y se ofrecía como

voluntaria para dar clases particulares de matemáticas a los estudiantes de primer año. También compitió en danza y se dijo que quería trabajar con personas discapacitadas. Con Baron, Decker descubrió que había fundado un club de mitología griega, sabía leer latín y quería jugar béisbol en las grandes ligas, además de iniciar su propio negocio algún día.

Ciertamente parecían personas impresionantes, pensó Decker. Quizás demasiado perfecto. Cuando estaba en la escuela secundaria, lo único en lo que se concentraba era en el fútbol y las chicas.

Pero claro, Joyce había perdido a sus padres a una edad temprana y estaba siendo criada por sus tíos. Y sabía que la vida de Baron no era perfecta, y tal vez la de Joyce tampoco lo fuera. Quizás se esforzaron tanto por compensar los elementos negativos en sus vidas personales.

A continuación, Decker pasó a algunas otras fotografías que había encontrado en los anuarios. Cada uno mostraba a Tanner y Baron juntos. Por la forma en que se miraban, se tomaban de la mano o se frotaban los hombros, Decker podía ver fácilmente que la joven pareja estaba profundamente enamorada.

Entonces, ¿qué había pasado?

¿Baron se había ido a la universidad y su novia se había quedado aquí? ¿Y no ha hecho nada con su vida? Acabando despedido de un JC Penney. Vivir en un apartamento destartalado. Ser asesinada junto a un hombre con el que aparentemente no tenía ningún vínculo.

Decker cerró los libros y los volvió a colocar en los estantes.

Volvió a sentarse y reflexionó sobre lo que había descubierto.

Su llegada aquí había sido una corazonada basada en algunos hechos, el más importante era que Tanner y Baron tenían la misma edad y probablemente habían asistido a la escuela aquí al mismo tiempo.

Entonces Joyce Tanner y John Baron tenían una conexión que se remontaba a la escuela secundaria. Baron había mentido sobre eso, porque había dicho que no recordaba si la había conocido o no. Luego estaba el versículo de la Biblia encontrado en la pared detrás de los cuerpos de Tanner y Babbot. ¿Estaba eso relacionado de alguna manera con los antecedentes religiosos de Tanner? ¿Y el símbolo de Thanatos encontrado en la frente de Costa estaba relacionado con la fundación de Baron de un club de mitología griega?

Había otras posibles conexiones.

Es posible que Michael Swanson haya estado viviendo en el cobertizo para macetas de John Baron.

El banco de Bradley Costa había sido patrocinador del equipo de ligas menores de Baron, y el hombre asesinado tenía una fotografía del equipo y de Baron en su casa. Y el banco tenía la hipoteca sobre la propiedad de Baron. Decker había preguntado en el banco si Costa

había trabajado en la hipoteca, pero todavía no había recibido respuesta.

¿Pero qué pasa con Toby Babbot? ¿Tenía él también una conexión con el hombre?

Si no, tres de los cuatro lo hicieron. Eso lo sacó del ámbito de las coincidencias, al menos en la mente de Decker.

Entonces, ¿qué hago ahora?

Salió de la escuela, bajó las escaleras y se dirigió a su camioneta.

Y se detuvo.

La Suburban azul pálido estaba aparcada en la calle.

Y John Baron Cuarto estaba apoyado contra el guardabarros delantero, con los brazos cruzados sobre el pecho, mientras observaba a Decker salir de su antigua escuela.

Capítulo 38

BARON DIJO: “¿CANSADO de atrapar a los malos? ¿Buscas un trabajo docente?

Decker se acercó a él. "No, pero el lugar parece que le vendría bien un poco de cariño".

"Toda la ciudad podría beneficiarse de esto". Baron se bajó del camión y se metió las manos en los bolsillos.

Decker notó que llevaba el mismo peto, aunque la camisa era diferente y parecía recién lavada. Llevaba sandalias a pesar del aire fresco.

“¿Cómo supiste que estaba aquí?”

Baron señaló el camión. "Lo reconocí cuando viniste a visitarme".

"Bien."

“¿Cómo va la investigación?” preguntó el barón.

"Ya viene."

"Lea que hubo una muerte en el centro logístico".

"Así es. En realidad era el cuñado de mi socio”.

Baron pareció genuinamente sorprendido. “Maldita sea, dile que lo siento. Me gusta Álex”.

"Lo haré." Aunque Decker pensaba que Baron realmente no la conocía.

"¿Cómo ha ocurrido? Lo que leí no fue muy claro al respecto”.

"Accidente. El robot se encontró con el humano y el humano se perdió”.

Barón asintió. "Suena como una mala película de ciencia ficción". Miró hacia la escuela. "Entonces, ¿por qué el interés en Baronville High?"

“Solo repasando algunas cosas. Joyce Tanner estudiaba allí.

"Ella era Joyce Ridge en ese entonces".

"Me sorprende que supieras eso, considerando que nos dijiste que no la conocías".

Los dos hombres se miraron fijamente. "Déjame adivinar", dijo Baron. "¿Estabas mirando a alguien que todavía trabajaba en la escuela y que nos conocía, o estabas dando un paseo por la sección del anuario?"

"Este último."

“¿El hecho de que la conociera es un crimen?”

“Mentir sobre esto a las autoridades durante una investigación de asesinato lo es. Se llama obstrucción a la justicia”.

"Supongo que no vi la relevancia".

"Es mi trabajo determinarlo, no el tuyo", dijo Decker bruscamente.

Baron realizó una reverencia simulada. “Mea culpa, agente Decker. Yo estoy equivocado y tú tienes razón”.

"¿Qué pasó?"

“¿A Joyce?”

"Para los dos".

Baron se reclinó contra el guardabarros del camión. “Yo fui a la universidad y ella no. No sé por qué. Ella era muy inteligente y seguí insistiendo en que siguiera adelante. Pero creo que sus tíos le hicieron sentir culpable al quedarse en Baronville, conseguir un trabajo y ayudarlos porque la habían acogido después de la muerte de sus padres. Su tío era ministro y no ganaba mucho dinero, y era muy estricto con ella. Pero todavía estábamos juntos. Regresé a casa tan a menudo como pude. Teníamos un plan para tener una vida juntos. Luego mis padres murieron y descubrí que no tenía ni un centavo. Sabía que no éramos ricos, por supuesto. Pero todavía vivíamos en la finca Baron y mi padre siempre me decía que habría algo de dinero para mí, pero no fue así. Luego, me rompí el brazo al lanzar, me revocaron la beca y prácticamente caí en picada. No tenía el ancho de banda para Joyce ni nada más. Apenas podía mantenerme en pie”. Miró su ropa y luego el viejo camión. “Y algunos dirían que de todos modos fracasé estrepitosamente en eso”.

“Vi en el anuario que ella enseñaba en la escuela bíblica. Y que te gustaba la mitología griega.

“Apenas recuerdo nada de eso. Fue hace mucho tiempo”.

"¿Aún te gusta la mitología?"

"Ya me cuesta bastante lidiar con la vida real".

"Entonces, ¿qué pasó con Joyce después de graduarse aquí?"

“Me alejé de su vida por mis propios problemas. Aproximadamente cuatro años después de graduarse, se casó con un chico llamado Rick Tanner y tuvo un par de abortos espontáneos. Era un idiota, bebía demasiado y la golpeaba. Finalmente se divorciaron. Para entonces, ella era una persona totalmente diferente. Sin confianza, sin ambición. Ella se metió en las drogas. Consiguió una serie de trabajos cada vez peor pagados, se lastimó en uno de ellos y se enganchó a los analgésicos como mucha gente en este lugar”.

“Pareces saber mucho sobre ella. ¿Ustedes dos se mantuvieron en contacto?

“Todavía éramos amigos. Ninguna de nuestras vidas resultó como esperábamos. Supongo que eso funcionó para unirnos, especialmente

después de que ella se divorció".

"¿Alguna vez pensaste en volver a estar juntos?"

Barón negó con la cabeza. "Si me casara con alguien, me gustaría poder ayudarlo. No tengo nada. ¿Y por qué sometería a Joyce a toda la basura con la que tengo que lidiar? ¿Hacerla barón? Lo peor que podría hacerle. Cuando pensé que tendría algo de dinero, mi plan era mudarme y podríamos haber tenido una vida donde a nadie le importara cuál era mi apellido. Iba a ser lanzador de Grandes Ligas y comenzar mi propio negocio. Tener éxito con mis propios esfuerzos. Obviamente, eso no funcionó. Pero nos mantuvimos en contacto".

"La despidieron de JC Penney algunos meses antes de su muerte".

"Lo sé. No es el futuro que uno hubiera esperado para la reina del baile. Pero Joyce también era miembro de la sociedad de honor y también destacaba en matemáticas. Ella no era ninguna tonta. Podría haber tenido una vida muy diferente. Ojalá lo hubiera hecho".

"¿Qué pasa contigo? No eras el rey del baile. ¿Te votaron como el mejor atleta de todo el estado y ni siquiera eres el capitán del equipo de tu escuela secundaria?

"Vivimos en una democracia, agente Decker. Una persona, un voto. Es inviolable".

"No significa que esté bien que la gente vote por motivos equivocados".

"Ocurre cada dos, cuatro y seis años en este país. Y no me importaba ser el rey del baile o el capitán del equipo. Realmente no lo hice".

"Pero sí te importaba Joyce. ¿Es por eso que la apoyaste todos estos años?

Baron lo miró con astucia, pero no dijo nada.

Decker continuó. "No tenía trabajo, pero podía pagar el alquiler. Ella tenía un auto. Puso comida en la mesa. Y dijiste que era adicta a los analgésicos. Eso tampoco es barato".

"Está bien, le di algo de dinero".

"Pensé que no tenías ninguno".

"No tengo mucho dinero. Pero tengo algunos. En realidad, no duermo en todo el día. Yo trabajo. Tengo un ingreso. Y tengo reliquias familiares que puedo vender en caso de necesidad. No gasto prácticamente nada en mí. Para poder ayudarla. Y quería hacerlo".

"Eso fue amable de tu parte."

"Ella se lo merecía. Y para que conste, ella solía ser adicta a los analgésicos. Ella ya no lo era. Ella lo pateó. Fue muy difícil, pero lo logró".

"¿También ayudaste con eso?"

"¿Por qué te importa eso?"

"En una investigación, uno hace todo lo posible para obtener una

imagen completa de lo que está viendo. Ese tipo de detalles completan las cosas. Proporcionar motivaciones en innumerables niveles".

"¿Te refieres a las motivaciones para asesinar? Yo no maté a Joyce".

"Hay otros tipos de motivaciones".

"¿Como?"

"Como ayudar a otros adictos, incluso a los traficantes de drogas. ¿Como Michael Swanson? Dijiste que no lo conocías, pero estoy bastante seguro de que vivía en tu cobertizo.

Baron no pareció inmutarse ante esta revelación. "¿Lo era? No lo sabía. Es una propiedad grande. Y los barones no han tenido nada que "hacer" durante décadas".

"¿Entonces estás diciendo que él iba y venía a cien metros de tu casa y no tenías idea?"

"Dijiste que estabas 'bastante seguro', lo que significa que no tienes pruebas".

"¿Estás diciendo que no tenías ni idea de que alguien estaba agazapado en tu cobertizo para macetas?"

"'Alguien' y 'intuición'. Términos muy amplios. ¿Estás tratando de atraparme en otra mentira?

"No terminará bien para ti si lo hago".

Barón ladeó la cabeza. "Tu tono se ha vuelto mucho más serio".

"Sólo quiero dejarles claro que una penitenciaría federal no es el lugar donde usted quiere estar".

Baron pensó en esto durante unos segundos mientras miraba a un pájaro flotando en térmicas. "Mike Swanson era… un perdedor en muchos niveles. Puedo identificarme con eso. Puedo entender eso. Ahora bien, hay perdedores que son malas personas. Gente realmente mala".

"¿Pero Swanson no era uno de ellos?"

"Era un idiota. Pero era un buen idiota. Vendió algo de marihuana. Vendió algunas pastillas. Era básicamente inofensivo".

"¿Entonces le diste un lugar donde quedarse?"

"Un día lo encontré en el cobertizo, profundamente dormido. Lo habían expulsado de tantos lugares que aparentemente viajó en bicicleta hasta mi propiedad sólo para ver si había algún lugar donde pudiera aterrizar por un tiempo. Terminó quedándose más tiempo. No expresé ninguna objeción. No es que me faltara espacio extra".

"Encontramos su escondite en el cobertizo. No se trataba sólo de marihuana y pastillas. Fue algo más difícil que eso. Y tenía un arma y un gran fajo de dinero en efectivo".

Barón extendió las manos. "No lo toleré. Pero si excluyo a todos los que venden drogas por aquí, bueno, me sentiría tan solo como aparentemente lo estoy, si eso tiene algún sentido".

“Está bien, conocías a Swanson y Tanner, después de que me dijiste que no. ¿Y Costa? ¿El banquero con la foto de tu equipo de la liga infantil en su casa?

“Bajo pena de perjurio y de ir a esa cárcel federal que mencionaste, no lo conocía. Lo que tengo lo tengo en efectivo y otros instrumentos negociables, que guardo escondidos en mi casa”.

“¿Es eso prudente?”

"No sé. Pero así es como hago las cosas. Los bancos no nos trataron muy bien a mí ni a mi familia cuando necesitábamos ayuda. No tenía motivos para confiarles lo poco que me quedaba”.

“¿Entonces no se te ocurre ninguna razón por la cual Costa tendría esa foto tuya y de tu equipo en su casa?”

“¿Aparte de que estaba orgulloso de haber ganado el campeonato? No."

“¿Qué pasa con Toby Babbot?”

Barón negó con la cabeza. “No lo conocía”.

“Estaba incapacitado. Tenía una placa de metal en la cabeza por un accidente industrial. Vivía en una caravana destartalada porque no podía permitirse nada más.

"Él no está solo en eso en Baronville".

"Su casa fue incendiada mientras Jamison y yo estábamos dentro".

Los ojos del barón se abrieron como platos. “¿Alguien intentó matarte?”

"Ese suele ser el caso cuando se intenta quemar una estructura con gente dentro".

“¿Por qué alguien haría eso?”

“Tal vez podrías decírmelo”.

Barón pensó en esto. “¿Cuándo sufrió Babbot su accidente industrial?”

"Hace varios años".

“¿Aquí en Baronville?”

"Sí."

"Eso es extraño".

"¿Por qué?"

“¿Qué industria tenemos aquí donde alguien podría sufrir ese tipo de accidente?”

Ahora Decker pareció sorprendido. “Ese es un punto justo. Y me has dado algo para comprobar.

"¿Qué es eso?"

"Con qué amplitud alguien define el término industrial".

Capítulo 39

Entonces, mi instinto tenía razón.

Decker estaba en la cocina de los Mitchell mirando un informe sobre el accidente de Toby Babbot que requirió la inserción de una placa de metal en su cabeza.

Cuando ocurrió el accidente “industrial”, él estaba trabajando en la construcción del Maxus FC. Estaba conduciendo un montacargas que chocó con otra pieza de equipo pesado. Babbot no llevaba su arnés de seguridad y salió despedido del montacargas, lo que provocó una lesión en la cabeza.

Un cráneo fracturado.

Tenía seguro médico a través de su trabajo, por lo que sus facturas médicas estaban cubiertas. Pero aparentemente se había encontrado alcohol en su torrente sanguíneo en el momento del accidente. Por tanto, cualquier demanda que pudiera haber presentado contra la empresa era problemática. Sin embargo, la empresa podría haber estado cubriendo sus apuestas, porque le habían permitido permanecer durante unos meses en un puesto de oficina antes de despedirlo.

Decker escuchó cómo se abría la puerta principal. Unos momentos después, Amber apareció en la puerta.

Parecía tan pálida y temblorosa que Decker no sabía cómo podía mantenerse erguida.

"¿Sabes dónde está Zoe?" preguntó ella.

"Alex la llevó a hacer algunos recados para ti".

Ella asintió. "¿Cómo estás?"

Decker parecía avergonzado de que ella se preocupara por él en un momento como ese.

"Estoy bien. ¿Puedo... traerte algo?

“No, yo… no necesito nada. Gracias por conseguir el auto y los artículos personales de Frank”.

“En realidad no fue nada, Ámbar. Nos alegramos de hacerlo”.

Sus labios temblaron. "Le compré a Frank un ataúd realmente bonito".

Decker sintió que se le enfriaba la piel. Quería levantarse y darle un abrazo solidario a la mujer. Pero algo en su cabeza le impidió hacerlo.

Las lágrimas comenzaron a deslizarse por sus mejillas y Amber dijo suavemente: "Voy a acostarme".

Todo lo que Decker pudo hacer en respuesta fue asentir.

La escuchó caminar por el pasillo hacia su dormitorio en el piso principal.

La puerta se cerró detrás de ella.

Luego, escuchó que algo cayó al suelo.

Zapatos.

Y luego el chirrido de los somieres.

Amber dejándose caer en la cama.

Y luego vinieron los sollozos que fácilmente llegaron hasta la cocina.

Incapaz de soportar los gritos de la desconsolada mujer, Decker se levantó rápidamente y salió al porche trasero, donde todo esto había comenzado.

Se sintió temblar por todas partes. Lo que Amber estaba experimentando era lo que él había experimentado. Y ver a alguien que había perdido a un ser querido a causa de la violencia le había devuelto todos esos recuerdos.

No puedes ir allí, Decker. Si lo haces, no eres bueno para nadie.

Se obligó a concentrarse en la casa detrás de ellos.

La chispa de la electricidad. El fuego. El descubrimiento de los cadáveres. Todo lo que había seguido.

Se sentó en una tumbona y siguió contemplando el lugar, incluso mientras sus pensamientos vagaban por otras facetas de la investigación. Y luego llegó a uno particularmente inquietante.

Si Babbot había sido asesinado por algo en Maxus, ¿qué pasa con Frank Mitchell?

¿El accidente no fue realmente un accidente?

Después de todo, si se podía programar un robot para que hiciera una cosa, también se podía programar para que hiciera otra.

¿Pero por qué matar a Frank Mitchell? ¿Cuál habría sido la motivación?

Sacó su teléfono y llamó a Todd Milligan, un miembro de su equipo en el FBI. Le pidió a Milligan que revisara todo lo que pudiera encontrar sobre Maxus Corporation.

Milligan conocía a Decker lo suficientemente bien como para no hacer preguntas. Simplemente dijo: "En eso".

Decker guardó el teléfono y siguió mirando la casa donde habían sido abandonados los cuerpos de dos agentes de la DEA. Ahora estaba claro que los habían matado en otro lugar, pero Decker no tenía idea de por qué. O por qué se había elegido esa casa como lugar para sus cuerpos.

Cerró los ojos y dejó que su memoria regresara a la primera vez que

conoció a Frank Mitchell.

Habían estado sentados en la sala de estar después de que Frank llegó a casa del trabajo. Naturalmente, Frank se había sentido molesto porque dos asesinatos habían tenido lugar casi en su patio trasero. Había sentido curiosidad por los asesinatos, pero eso también era normal. Habría sido inusual si no hubiera sentido curiosidad.

Luego Decker pasó a otra imagen.

Era una foto. De un equipo de béisbol de ligas menores.

Y tal vez algo más que eso.

* * *

Se encontró con Jamison al salir. Estaba sosteniendo la mano de Zoe mientras subían por el camino de entrada. En la otra mano había una bolsa de comestibles.

"¿Adónde vas?" ella le preguntó.

"Simplemente retroceda para comprobar algunas cosas".

"¿Cómo estás?"

"Se va".

"No hagas nada..." Se detuvo y miró a Zoe. "Sabes."

"Lo sé."

Mientras se alejaba apresuradamente, Zoe lo llamó: “Sr. Amos, vas a volver, ¿verdad?

Decker se detuvo y se volvió lentamente. “Volveré, Zoe. Prometo."

Condujo hasta el apartamento de Bradley Costa y utilizó la llave que le había dado Lassiter para entrar.

Caminó directamente hacia la foto en el estante.

Un sonriente John Baron le devolvió la mirada.

Todos los chicos también parecían felices. Deberían haberlo hecho después de ganar el campeonato estatal.

Lo que había estado molestando a Decker desde que descubrió lo de Bradley Costa era una pregunta:

¿Por qué un banquero joven y soltero dejaría la ciudad de Nueva York y vendría a este lugar? Decker tuvo que imaginar que, especialmente para una persona joven con dinero, los atractivos de la Gran Manzana superarían cualquier cosa que Baronville tuviera para ofrecer.

Se quedó mirando la foto y luego su mirada se deslizó hacia el marco que la rodeaba.

¿Por qué no comprobar lo obvio? pensó. De hecho, debería haberlo hecho antes. Cogió la foto, le dio la vuelta y quitó las pequeñas etiquetas de metal que sujetaban la parte posterior del marco. Sacó el cartón y luego la foto misma.

"Maldita sea", murmuró.

Había un nombre y una dirección escritos allí.

“Stanley Nottingham”, leyó.

Debajo del nombre había una dirección en la ciudad de Nueva York.

Decker se guardó la fotografía en la chaqueta.

¿Quién era Stanley Nottingham en la ciudad de Nueva York y por qué Costa tendría esta información escrita en el reverso de la foto de las ligas menores?

Le envió un mensaje de texto a Todd Milligan pidiéndole al agente del FBI que también investigara esto por él. Si Decker tuviera que viajar a Nueva York para hablar con Nottingham, lo haría. El hombre podría explicar por qué Bradley Costa había venido a Baronville. Y esa información podría conducir a algo más.

Y entonces el caso podría finalmente empezar a tener sentido.

Las investigaciones criminales generalmente implicaban minucias acumuladas sobre minucias, hasta que algo encajaba con otra cosa o, a veces, contradecía algo más. De cualquier manera, podría llevarte en la dirección correcta.

Y Decker necesitaba desesperadamente que algo saliera bien.

Salió del apartamento, volvió a su camioneta y se dirigió a su siguiente parada.

Betsy O'Connor, la última compañera de cuarto conocida de Toby Babbot.

Capítulo 40

Fue más que horrible lo que le pasó".

Decker estaba sentado en una cafetería. Al otro lado de la mesa estaba Betsy O'Connor, que trabajaba allí como camarera. Ella medía alrededor de un metro sesenta y cinco y tenía una constitución cuadrada. Llevaba el pelo canoso muy corto y un par de gafas colgaban de una cadena alrededor de su cuello. Decker había calculado que su edad se acercaba más a los cincuenta que a los cuarenta.

Echó un poco de azúcar a su café y dijo: "¿Entonces viviste con él durante unos años?"

"Sí. Quiero decir, fue totalmente platónico", añadió apresuradamente. "Mi marido era un idiota al que le gustaba pegarme cuando las cosas iban mal en su vida. Salí con un par de chicos después de mi divorcio y descubrí que eran muy parecidos. Así que he dejado a los hombres, al menos en el futuro previsible".

"¿Pero Babbot era diferente?"

"Mira, Toby tenía sus problemas, pero básicamente era un buen tipo que había tenido una vida horrible. Por eso vivíamos juntos. Tuvimos que hacerlo. De lo contrario, no podríamos llegar a fin de mes".

"¿Cómo se conocieron ustedes dos?"

O'Connor parecía un poco avergonzado. "En una reunión sobre adicciones. Ambos estábamos saliendo de problemas con los analgésicos y tratando de volver a encarrilar nuestras vidas. Ambos estábamos trabajando, pero los trabajos simplemente no pagaban lo suficiente. Pero juntos ganamos lo suficiente para vivir en una casa pequeña".

"Tengo entendido que había tenido un accidente. ¿Tuvo una herida en la cabeza?

"Así es. En el sitio de construcción, cuando estaban construyendo el centro logístico. Ese fue un momento muy difícil para él. Al principio la empresa fue útil, pero luego se pusieron desagradables y lo interrumpieron".

"¿Entiendo que hubo un problema con el alcohol?" dijo Decker.

"Eso fue inventado. Toby no había bebido ni una gota de alcohol en

años. Yo lo sabría. Viví con él cuando todo eso estaba pasando. Trabajó muy duro para volver a la normalidad".

"¿Pero nunca volvió a la normalidad?"

"No. Lo intentó pero no pudo mantener el trabajo. Y traté de hacer que las cosas funcionaran para nosotros, pero al final mi cheque de pago simplemente no cubrió los gastos. Entonces tuvimos que mudarnos. Me rompió el corazón. Realmente me gustó ese lugar. Fue mi primer hogar real después de mi divorcio".

"Encontramos bastantes frascos de medicamentos recetados en su remolque. Todos eran analgésicos".

"Bueno, tenía mucho dolor debido a sus heridas".

"¿Tengo entendido que ahora vives con otras personas en un apartamento?"

O'Connor bajó la mirada y tocó su café. "Sí, como cuando tienes veintitantos años. Pero ya no soy un niño. No era el futuro que había trazado en esta etapa de mi vida, pero ahí lo tienes. Este trabajo solo paga el salario mínimo sin beneficios. Trabajo en otro trabajo a tiempo parcial después de salir de aquí, pero ambos ni siquiera suman un salario digno".

"¿Alguna vez intentaste que te contrataran en Maxus?"

"Yo y todas las demás personas de la ciudad. Emplean a mucha gente y es realmente lo único que hay aquí ahora. Pero no pude pasar los requisitos físicos. Levantando todo ese peso y caminando todo ese camino. O correr, más bien. Probablemente tendré que mudarme. Estoy agotado en este lugar. Necesito un nuevo comienzo".

"Babbot vivió en una caravana después de que dejó de vivir contigo. ¿Lo visitaste alguna vez allí?

O'Connor asintió. "Varias veces. Le llevaría algo de comida casera. Dale unos cuantos dólares. Odiaba que estuviera viviendo en ese remolque. Ni siquiera tenía electricidad ni agua corriente".

"Alguien quemó el remolque".

O'Connor pareció alarmado. "¿Qué?"

"Mientras mi pareja y yo estábamos en esto".

"¡Querido Dios!"

Decker sacó la hoja de papel cuadriculado que había escrito a lápiz.

"¿Viste esto alguna vez mientras estabas en la caravana de Babbot?"

Ella examinó la página. "No, ¿qué es?"

"Son básicamente los planes de construcción del centro logístico".

"¿Por qué Toby habría tenido eso?"

"Esperaba que pudieras decírmelo. ¿Mencionó alguna vez trabajar en el centro?

"Antes de lesionarse parecía que le gustaba el trabajo de construcción. Pagaba bastante bien y no tenía que levantar cosas.

Conducía una carretilla elevadora y otros equipos pesados. Quizás este artículo se relacione con el trabajo que hizo allí".

"Pero no sé por qué se molestaría en replicar dibujos de construcción en papel cuadriculado. ¿Dijo algo sobre el centro después de que resultó herido?

"No mucho hasta que se volvieron contra él. Luego se enojó".

"¿Qué tan enojado?"

"Bueno, ya que se fue, supongo que no importa. Dijo que iba a vengarse de ellos".

"¿Cómo?"

"Él nunca lo dijo". Ella hizo una pausa. "¿No crees que estaba planeando, oh, no sé, tal vez bombardear el lugar? ¿Será por eso que habría hecho esos dibujos?

"Es posible. ¿Crees que era capaz de eso?

"Antes de su lesión, no. Pero después cambió. Las lesiones en la cabeza pueden cambiarte, ¿lo sabías?

"Sí, he oído algo así", dijo Decker secamente. "Entonces, ¿crees que era posible que fuera violento?"

"No quiero pensar eso. Él nunca estuvo conmigo. Pero supongo que fue posible. Realmente lo habían jodido".

"¿Alguien en particular?"

"Fueron principalmente los abogados de la empresa. Toby no tenía dinero para contratar a nadie, así que se encargó de todo él mismo. Fue una tarea ardua, te lo puedo asegurar. Los abogados pueden ser desagradables".

"¿Nadie quería asumirlo en caso de contingencia?"

"Toby dijo que no quedaban muchos abogados en la ciudad y que ninguno de ellos quería quedar mal con el mayor empleador de la ciudad".

Decker asintió. "¿Mencionó alguna vez a Joyce Tanner, Michael Swanson o Bradley Costa?"

"No, nunca. ¿Pero no era Joyce Tanner el nombre de la mujer con la que lo encontraron?

"Sí."

O'Connor se encogió de hombros. "Bueno, él nunca me la mencionó".

"¿Qué tal John Barón?"

Ella frunció el ceño. "Vive en la mansión en la colina".

"Sí. Aunque estuve allí y ya no lo llamaría mansión".

"Bueno, es mucho más de lo que tengo".

"¿Pero Babbot mencionó alguna vez a John Baron?" preguntó Decker.

"No que yo pueda recordar. No soy de aquí, pero Baron no es muy querido, ¿verdad?

"No mucho."

O'Connor dijo: “He oído a algunas personas decir que es muy rico. Que tiene dinero escondido ahí arriba”.

“Y vive como un pobre porque ¿por qué?”

"Lo sé, yo tampoco podría entender eso".

"Había un versículo de la Biblia escrito en la pared de la habitación donde se encontró el cuerpo de Babbot".

O'Connor parecía curioso. "El periódico dijo algo sobre eso".

“¿Te suena eso? ¿Era Babbot religioso?

"Hasta donde yo sé, Toby nunca fue a la iglesia".

"Entonces, ¿no recuerdas nada más?"

Ella pensó por unos momentos. “Realmente no lo creo. Toby era un buen hombre al que acababan de darle una mala mano. Supongo que eso podría describir a muchos de nosotros. Pero claro, nuestra vida es lo que hacemos, ¿verdad? Malas elecciones. No se puede culpar a los demás por eso”.

"Supongo que no." Decker se levantó para marcharse.

"Señor. Decker, ¿crees que podrás encontrar quién mató a Toby y a los demás?

"Eso es lo que estoy tratando de hacer".

"No merecía morir así".

"Realmente no puedo pensar en nadie que lo haga".

Capítulo 41

DE VUELTA EN SU camioneta, Decker sacó el trozo de papel cuadriculado y lo estudió más de cerca. Luego levantó el papel hasta dejarlo a sólo unos centímetros de su cara.

Había dibujado todas las líneas, pero se le habían escapado algunas muescas que habían aparecido en la esquina inferior derecha del papel.

Sacó un lápiz de la guantera y lo pasó por las marcas hasta que apareció algo.

Al examinarlo más de cerca, concluyó que era la escala a la que se habían hecho los dibujos. Una pulgada por cada cierto número de pies.

Se metió el periódico en el bolsillo y se fue. En el camino, llamó al detective Green y le pidió la dirección del Dr. Freedman, el médico que le había recetado todos los analgésicos a Toby Babbot.

"Está en prisión por ser médico de fábrica de pastillas".

“¿Recetar en exceso analgésicos a personas como Toby Babbot?”

"Lo entendiste."

“¿Cuánto tiempo lleva en prisión?”

"Casi un año, así que no creo que tenga nada que ver con lo que pasó".

Decker no necesariamente estuvo de acuerdo, pero no discutió ese punto.

“¿Dónde está la prisión?”

“Fue un delito federal, por lo que está fuera del estado. Indiana, creo. No hay ton ni son cómo la Oficina de Prisiones asigna a los prisioneros”.

"Gracias."

“¿Cómo va tu investigación?”

"Se va".

Decker colgó y estudió la carretera. Si no podía hablar con Freedman, intentaría con alguien más de su lista de entrevistas.

Dio media vuelta y se dirigió hacia la casa de los Mitchell. Antes de llegar a su calle, giró y se detuvo frente a la residencia frente a Murder House.

Este lugar pertenecía a Dan Bond, la única persona que vivía en

esta calle con quien Decker no había hablado.

Llamó a la puerta e inmediatamente escuchó pasos.

Una voz gritó: "Sí, ¿quién es?"

“Soy Amos Decker, señor Bond. Estoy con el FBI. Sólo quería hacerte algunas preguntas sobre lo que pasó al otro lado de la calle”.

"No me gusta abrir mi puerta a extraños".

“Lo entiendo. Pero sólo necesito hacerte algunas preguntas”.

"¿Tienes una placa?"

"Sí."

"¿Puedes pasarlo por la puerta del gato?"

Decker miró hacia abajo y vio la pequeña abertura con bisagras. Sacó su placa y la metió por la ranura.

Escuchó un ruido al otro lado y después de unos treinta segundos le devolvieron su placa a través de la puerta para mascotas. Lo recogió y lo miró. Había huellas dactilares por todas partes y también lo que parecía ser harina. Se quitó la placa de la chaqueta y se la guardó en el bolsillo. Luego, unos momentos más tarde, escuchó que se abrían tres cerraduras separadas.

La puerta se abrió unos segundos más tarde para revelar a un anciano pequeño y arrugado de pie sobre sus piernas temblorosas.

"Señor. ¿Vínculo?"

"¿Sí?"

Unas gafas oscuras cubrían los ojos ciegos de Bond.

Por encima del hombro, Decker pudo ver el bastón blanco del hombre colgado de un gancho en la pared.

"¿Puedo entrar?"

“Supongo que sí, sí. Sentí tu placa. Parecía legítimo”.

"Eso es porque lo es".

"Nunca se puede ser demasiado cuidadoso".

“Estoy de acuerdo con eso”.

Dio un paso atrás y Decker pasó.

Bond cerró la puerta detrás de él, caminó lentamente hacia una silla en la sala delantera y se sentó.

Decker supuso que el hombre debía saber íntimamente dónde estaba cada mueble de su casa.

Decker se sentó frente a él. La casa olía fuertemente a col rizada cocida y a bolas de naftalina. Pero también de pan recién horneado.

"Perdón si interrumpí tu horneado".

Bond descartó esto. “Ya había terminado. El pan ya está fuera del horno. Es uno de los pocos placeres que me quedan. Horneo a todas horas del día y de la noche. No necesito dormir mucho. En realidad, nunca lo hice”.

Bond estaba completamente calvo, con el cuero cabelludo rosado y escamoso. Estaba vestido pulcramente con pantalones caqui y una

camisa azul de manga corta con una camiseta blanca debajo. Llevaba zapatos ortopédicos negros.

"¿Vives solo?" preguntó Decker.

“Sí, desde que falleció Dolly. Ella era mi gata. Por eso tengo la puerta para mascotas. Yo también tenía esposa. Bety. Murió la semana pasada hace veintiún años. Cáncer. Tengo noventa y un años y miro todos los días, incluso si no puedo verme a mí mismo”.

Bond esbozó una sonrisa ante esta broma.

“Te ves bien. Bonita casa.”

“Es viejo, como yo. No voy a tener otro gato. No sobreviviré y ¿quién se hará cargo de ello?

“¿Alguien viene aquí y… te ayuda?”

“Antes, sí. Y antes había muchos más vecinos. Pero los que no he sobrevivido se han ido en su mayor parte. Es triste verlo. Pero tal como es. El precio de quedarse demasiado tiempo”.

Decker miró a su alrededor. “¿Cómo se llega a la tienda? ¿Y el médico?

“Camino con mi carrito hasta la tienda. Tarda la mayor parte del día. A veces viene mi hijo menor, pero vive en Pittsburgh. Y ya no voy al médico. No veo el punto. Simplemente te dan más pastillas para tomar”.

"¿Llevas mucho tiempo en Baronville?"

“Toda mi vida”.

"¿Qué hiciste?"

“Yo era contador”. Tocó sus gafas. “No siempre fui así. Degeneración macular. Comenzó a los sesenta. Quedé totalmente ciego hace unos diez años”.

“Quería hacerle algunas preguntas sobre la noche en que descubrieron a los dos hombres en la casa de enfrente. ¿Estabas en casa?

"Oh sí. Por la noche siempre estoy en casa”.

“¿Supongo que la policía ya vino a hablar contigo?”

"Sí. Un detective Lassiter. Ella me hizo muchas preguntas. No creo que haya sido de mucha ayuda”.

“Bueno, podría preguntarte las mismas. ¿Qué recuerdas de esa noche?

"Sirenas".

"Quiero decir antes de eso".

“Recuerda la tormenta. Fue una maravilla”.

"¿Algo más?"

Bond se recostó en su asiento y se rascó la barbilla. "Recuerdo que un coche arrancó y se puso en marcha".

Decker dijo: “Yo también escuché eso. Y también vi pasar un avión, unos minutos antes de que estallara la tormenta”.

Sorprendentemente, Bond negó con la cabeza. "No, eso no era un avión".

“No, lo fue. Lo vi en el cielo. Las luces parpadeantes y por todas partes entre las nubes y la niebla. Fue bastante bajo. Así que o despegaba o, más probablemente, aterrizaba”.

“No, hijo, eso no era un avión”.

"Pero lo vi, señor Bond".

“Sé lo que estás pensando. Que no pude ver nada. La cuestión es que nunca hemos tenido un avión que vuele bajo por aquí. No hay aeropuertos de ningún tipo por aquí que yo sepa. Y Pittsburgh está muy al sur de nosotros y Cleveland, muy al oeste. Entonces, incluso si estuvieran aterrizando o despegando, estarían muy arriba en el cielo cuando pasaran por aquí. Pero tal vez viste luces parpadeantes y asumiste que era un avión. Pero estaba tan nublado e incluso con niebla, como dijiste, que no podías ver el avión real, ¿verdad? ¿Acabas de ver luces?

Decker parpadeó y dejó que sus marcos de memoria regresaran a ese momento en el tiempo.

Vi las luces o el reflejo de las luces. Pero eso fue todo. Las nubes y la niebla eran demasiado espesas. Pero tenía que ser un avión.

Bond pareció leer sus pensamientos y dijo: “Y si era tan bajo, ¿oíste los motores? Son bastante ruidosos a bajas altitudes, incluso en un avión de hélice. Y yo estaba afuera esa noche, en mi terraza trasera, antes de que comenzara la tormenta. Y no escuché nada de eso”.

Decker salió de sus pensamientos y sacudió la cabeza. “No escuché los motores. Acabo de ver las luces”.

Bond se rió entre dientes. “Simplemente asumiste. Está bien. Perfectamente natural”.

"Entonces, si no fue un avión lo que vi allí arriba, ¿qué fue?"

"Bueno, me hace pensar en mi nieto Jeremy".

“¿Tu nieto? ¿Cómo es eso?" preguntó Decker con curiosidad.

“Cuando vino de visita una vez, lo trajo para mostrármelo. Bueno, muéstramelo relativamente hablando. Lo pude oír cuando lo puso en marcha”.

"¿Escuchar qué?" -exclamó Decker, porque necesitaba que el anciano fuera al grano.

“Su dron. Tiene uno de esos grandes. Lo usa para tomar fotografías aéreas para su negocio de bienes raíces, y también filma películas de aficionados y lo usa para obtener algunas buenas tomas desde el cielo. Mucho más barato que alquilar un helicóptero. Creo que eso es lo que probablemente viste esa noche. Uno de esos grandes drones”.

La mandíbula de Decker cayó. Un dron. “Espera un minuto. ¿Puedes incluso volar un dron por la noche?

“Ah, claro. Jeremy lo hace. De hecho, voló por aquí la última vez

que vino. Y eso fue de noche. Estoy seguro de que existen reglas y regulaciones para hacerlo. Tienes que tener luces encendidas y todo, me imagino. Y si se encuentra en una ruta de vuelo o cerca de un aeropuerto, probablemente deba obtener algún tipo de permiso o exención. Y debes tener cuidado con lo que estás fotografiando. Derecho a la privacidad y todo. Creo que tendrías problemas legales si sobrevolaras el patio trasero de alguien y comenzaras a tomarle fotografías allí o a través de sus ventanas. Al menos creo que eso es lo que Jeremy me dijo cuando le pregunté al respecto".

"Está bien, pero ¿qué estaría haciendo un dron aquí?"

Bond se encogió de hombros. "No lo sé, pero sé que no era de Jeremy. Él no estuvo aquí esa noche. Vive en Maryland. Sé que no era de Alice Martin porque no tiene uno. Dudo que alguna vez haya visto uno. ¿Y Fred Ross? Apuesto a que si viera un dron lo dispararía desde el cielo con su maldita escopeta. Eso es todo por esta calle. Nadie más aquí. Pero podría haber sido alguien en otra calle. Jeremy me dijo que los drones tienen diferentes alcances. Y una vez que llegan al final de ese rango, no van más lejos. Pero el de Jeremy es un modelo comercial y tiene una autonomía bastante buena".

Decker tuvo una idea repentina. "¿Podría haber sido un helicóptero y no un dron?"

Bond negó con la cabeza. "Los helicópteros son muy ruidosos. Definitivamente habría escuchado un helicóptero, y tú también lo harías a tan baja altitud".

"Tiene sentido. Y el dron tendría una cámara adjunta, ¿verdad?

Bond asintió. "Más o menos el punto. Utiliza un dron para tomar fotografías o grabar videos. Aunque supongo que también se habla de usarlos para entregar cosas. De todos modos, Jeremy tiene una cámara elegante. Me dijo que desliza su teléfono directamente en la caja de control y el dron envía todo lo que ve directamente a su teléfono. Realmente no entiendo cómo funciona todo eso, pero claro, solo soy un viejo imbécil. En esta calle todos somos viejos. Bueno, lo retiro. Nunca llamaría pedo a Alice. Es una dama muy digna. Enseñaba escuela dominical".

Decker preguntó: —¿Conoce entonces a Alice Martin?

"Oh sí. Ella y mi esposa eran muy buenas amigas. Ella vino al funeral".

"¿Y Fred Ross? Mencionaste a él y su escopeta. ¿Lo conoces bien?

El rostro de Bond se arrugó. "He tenido ese disgusto durante demasiado tiempo".

"Sí, eso es lo que dijo Alice Martin. Dices que estuviste afuera esa noche. ¿Oíste el dron?

"No, no lo hice. Puedes oírlo cuando está en el suelo, pero no en el aire. Son bastante silenciosos. Al menos el de Jeremy lo es".

“¿Escuchaste algún otro sonido? Es realmente importante”.

Bond volvió a rascarse la barbilla. “Bueno, escuché un sonido extraño que nunca antes había escuchado. Algo golpeando y raspando. Una y otra vez."

Golpeando y raspando. En realidad, esa es una buena descripción.

"Yo también lo escuché, pero no podía decir qué era", dijo Decker. "Entonces, ¿nunca lo has oído antes?"

Bond negó con la cabeza.

“¿Pero podías oírlo desde tu porche trasero?”

“Aquí los patios son pequeños y las casas son aún más pequeñas. No está tan lejos desde mi porche trasero hasta la calle”.

“¿Y el coche arranca y avanza? ¿Reconociste si tal vez pertenecía a Alice Martin?

"Alice no conduce y no tiene coche".

"Supongo que Ross ya no conduce porque está en silla de ruedas".

“No, lo hace. Tiene su gran furgoneta preparada. Telesilla y controles especiales para que pueda conducirlo aunque no pueda mover las piernas. Bueno, al menos solía hacerlo. Cuando todavía tenía la vista, lo veía conducirlo”.

“¿Cómo quedó discapacitado?”

“En la planta textil donde trabajaba. Una gran pieza de equipo le cayó encima. Paralizado de cintura para abajo. Eso fue hace décadas”.

"Eso es difícil".

“Bueno, eso no lo ha hecho exactamente agradable. Pero, a decir verdad, Fred era un imbécil incluso cuando podía caminar.

Decker sonrió. "Definitivamente pude ver eso".

“En aquel entonces, yo también podía verlo. Lamento no poder ser de más ayuda”.

“No, fuiste de gran ayuda. Gracias."

Decker se fue y regresó a su camioneta.

Un dron.

Entonces, ¿quién estaba mirando qué o quién esa noche?

Capítulo 42

SEGURAMENTE, UN lugar HERIDO.

Decker estaba en la terraza trasera de Murder House mirando la parte trasera de la casa de los Mitchell.

Había estado fuera todo el día. Había recorrido mucho terreno pero no sentía que hubiera progresado mucho. Desafortunadamente, esa podría ser la definición de libro de texto de detective de homicidios. Todavía había un agente de la DEA de servicio en Murder House, pero la exhibición de las credenciales de Decker le había permitido la entrada según las instrucciones de Kate Kemper.

Mientras miraba, la puerta trasera de la casa de los Mitchell se abrió y salió Jamison. Detrás de ella había otra joven alta que sostenía la mano de Zoe.

Todos se sentaron alrededor de la mesa al aire libre.

Si bien Decker nunca había conocido a ninguna de las hermanas de Jamison además de Amber, asumió que la mujer era una de ellas. Tenía la misma constitución alargada y ágil y los mismos rasgos faciales que su hermana. Obviamente había viajado para asistir al funeral de su cuñado. Un momento después se abrió la puerta y salió Amber. Incluso desde aquella distancia, a Decker le pareció que la mujer había envejecido veinte años. Más que caminar, caminaba arrastrando los pies.

Retrocedió hacia las sombras para que no pudieran verlo. No sabía muy bien por qué hizo esto. Bueno, tal vez lo hizo.

No quería estar con ellos ahora porque no sabría qué decir o hacer. Y no quería soltar algo que avergonzara a su pareja.

Continuó observando cómo Zoe se acurrucaba en el regazo de su madre y se llevaba el pulgar a la boca.

Decker sabía que cada vez que Zoe celebrara su cumpleaños, la agonía de la muerte de su padre ese mismo día estaría en primer plano. Cada regalo que abriera, cada trozo de pastel que mordiera, cada vela que apagara traería vivo el recuerdo del último día de su padre. No era justo, no estaba bien y nadie podía hacer nada al respecto.

La culpa a veces sería simplemente abrumadora, arrancando la sonrisa de tu cara y la risa de tu garganta.

Decker lo sabía porque a él le había sucedido casi lo mismo. Y este pensamiento lo enfureció y le dio energía al mismo tiempo, y las emociones gemelas se combinaron para alimentar aún más su deseo de descubrir si Frank Mitchell había sido asesinado o no.

El aire era fresco y las hermanas vestían jeans y suéteres gruesos, mientras que Zoe llevaba una sudadera larga con medias moradas. Decker observó cómo Jamison volvía a entrar y luego salía con una bandeja. Sirvió tazas de té. También había una fuente de comida, y esta vista hizo que el estómago de Decker gruñera.

Eran más de las siete y no había comido desde el desayuno. Sin embargo, al observar al grupo de mujeres desconsoladas, se sintió culpable por su hambre.

Miró al cielo. Bogart le había dado el nombre de un contacto de la FAA. Decker había llamado a la persona y ella había comprobado las llegadas y salidas de los vuelos de la noche en cuestión en el espacio aéreo de Baronville. Ella confirmó que ningún avión habría pasado tan bajo sobre Baronville.

El ciego Dan Bond había tenido razón y Decker equivocado. Un hombre que no podía ver había "visto" mucho más que Decker. Fue una experiencia humillante y que nunca olvidaría.

Ahora, no estaba sacando conclusiones precipitadas y asumiendo que era un dron, pero realmente no podía pensar qué más podría haber sido.

Decker salió de la casa, volvió a su camioneta y se fue.

Su destino era el Mercury Bar. La última vez que estuvo allí vio que servían un menú completo de comida y bebidas.

Antes de llegar allí, su teléfono vibró. Era Milligan.

"¿Cómo está Alex?" preguntó.

"Tan bien como se puede esperar, supongo".

"Dale mi más sentido pésame". Decker escuchó un crujido de papel al final de la línea de Milligan. El agente del FBI continuó: "Está bien, tengo algunas respuestas para ti. Maxus es una empresa que cotiza en bolsa. Llevo unos veinte años en el negocio del FC. No pude encontrar nada inusual en ellos. Son grandes. Dan servicio a muchas empresas. Son rentables. Su gestión es totalmente honesta. No hay vínculos con ISIS ni nada por el estilo. Son exactamente lo que parecen ser".

"Está bien, ¿qué pasa con Stanley Nottingham?"

"Tiene más de ochenta años y, aunque solía vivir en la dirección que me diste, recientemente se mudó a una residencia de ancianos en Nueva Jersey".

"¿Cuáles son sus antecedentes? ¿Vínculos con Baronville?

"Ninguno que pude encontrar. Creció en Nueva York y trabajó en la industria de la moda hasta que se jubiló".

"¿Sus padres?"

“De Nueva York también. Papá era dueño de una tienda de delicatessen en Brooklyn. Mamá era costurera. Ambos fallecidos”.

“¿Nottingham tiene hijos?”

"No, nunca me he casado".

“¿Cómo llegó al asilo de ancianos?”

"No pude descubrir eso".

"¿Cuánto tiempo había vivido en la dirección que te di?"

“Cuarenta años. Pero aquí está la otra cosa que hemos confirmado. Bradley Costa vivió en el mismo edificio antes de mudarse a Baronville. Lo que significa que eran vecinos”.

"Eso tiene sentido".

"Pero supongo que pensaste que habría una conexión entre Baronville y Nottingham".

"Pensé que Nottingham era la razón por la que Costa vino aquí".

"Bueno, no pude encontrar nada sobre eso".

“Gracias, Todd. Envíeme un correo electrónico con la información de contacto del asilo de ancianos”.

"Servirá. Y mantenme informado. Puedo subir si las cosas se ponen complicadas. O más peludo”.

Decker colgó. Todos los lugares de la calle estaban ocupados, por lo que terminó estacionándose en un terreno baldío a unas dos cuadras del bar.

Entró y el lugar parecía estar animado.

Habían montado un pequeño escenario y una banda de tres personas tocaba melodías country. La voz del cantante era buena y los músicos claramente conocían los instrumentos.

Decker agarró una mesa de dos plazas lo más lejos que pudo de la banda. No quería música. Quería comida, una cerveza y tiempo para pensar las cosas.

Llegó una camarera y tomó su pedido de bebidas. Después de que ella se fue, escaneó la habitación en busca de los jóvenes idiotas que habían atacado a John Baron, pero no los vio. Luego buscó a Baron, pero tampoco lo vio. Miró la barra y vio a Cindi Riley haciendo malabarismos con una docena de clientes al mismo tiempo.

Observó que ella mezclaba, servía y servía innumerables bebidas con mano experta, mientras hablaba con los clientes y manejaba las cuentas. Decker había vivido básicamente en bares después del asesinato de su familia. Reconocía a un profesional cuando lo veía.

“¿Quieres compañía?”

Levantó la vista y vio a Lassiter allí de pie con una cerveza en la mano.

Decker realmente no quería compañía y estaba a punto de decir eso cuando Lassiter, aparentemente tomando su silencio por consentimiento, se sentó frente a él.

Llevaba una falda azul marino, una blusa blanca y una chaqueta a juego. Vio su pistola reglamentaria enfundada bajo el pliegue abierto de su abrigo.

"¿Cómo le va a Jamison?"

"Ella está aguantando. Ayudando a Ámbar. Una de sus hermanas llegó al pueblo. Creo que la familia de Frank vendrá mañana".

"¿Y todavía estás investigando?"

"Es lo que hago".

"¿Te importaría compartir? Prometiste mantenernos informados".

La camarera le trajo la cerveza a Decker y él pidió algo de comida. Tomó unos sorbos antes de responder a Lassiter.

"Es más que nada especulación".

"Me quedo con eso. Por cierto, Marty me habló del tráiler. Ustedes dos tuvieron suerte. También dijo que pensabas que podrías estar acercándote".

"Tal vez. ¿Has hecho algún progreso? preguntó Decker.

"Ambos estamos trabajando en ello, pero nada se suelta".

"Lo mismo conmigo", dijo una voz.

Ambos levantaron la vista y vieron a la agente Kate Kemper parada allí con un gin tonic cubierto con una lima.

Decker preguntó: —¿Es éste el bar local para todos los policías?

Kemper se sentó. "No hay tantas opciones. Entonces, ¿por qué no compartimos información?

Decker dijo: "Según ustedes dos, no tienen nada que compartir".

"Tiendo a la hipérbole", dijo Kemper.

Miró a Lassiter. "¿Y tú también tiendes a las tonterías?"

"Depende de la situación".

Decker se recostó. "Michael Swanson se estaba quedando en el cobertizo para macetas de John Baron y lo sabía. Baron también fue novio de Joyce Tanner en la escuela secundaria y la ayudó económicamente hasta que ella murió. También le gustaba la mitología, lo que podría relacionarse con la marca de Thanatos en la frente de Costa, y Tanner daba clases de escuela bíblica, lo que podría explicar el versículo bíblico en la pared detrás de donde fue asesinada".

Lassiter pareció sorprendido. "¿Cómo sabes todo esto?"

Él le dirigió una mirada severa. "Investigué".

Kemper dijo: "Sé que mi jurisdicción no se extiende a estos asesinatos locales, pero si están relacionados con mi caso, quiero saberlo. Entonces este tal Barón conoce a dos de las cuatro víctimas muertas. ¿Qué pasa con los otros dos?

"Dice que no los conoce".

"Él dice que no", señaló Lassiter.

"¿Por qué no se presentó cuando mataron a Tanner y Swanson?" -

preguntó Kemper.

"Si los mató, la respuesta a su pregunta es obvia", respondió Decker.

"¿Alguna vez mencionó que conocía a mis muchachos?" -preguntó Kemper.

“No le pregunté porque no quería revelar esa información”, dijo Decker.

"Dado que Tanner fue encontrado con Babbot y Swanson con Costa, eso significaría que si Baron estuviera detrás de esto, mataría a los cuatro", observó Lassiter.

“¿Y si él no los matara?” dijo Kemper. “¿Por qué no presentarse?”

Decker dijo: “La ciudad lo odia. Dudo que quiera ser convertido en chivo expiatorio por algo que no hizo”.

Lassiter espetó: “Aquí no hacemos las cosas así, Decker”.

Él la miró. "Sé lo de tu padre".

Los ojos de Lassiter se abrieron como platos.

“¿Qué pasa con tu papá?” dijo Kemper.

Decker miró a Lassiter. “¿Quieres hacer los honores?”

"¿Por qué? ¿Qué tiene que ver con algo?

Decker dijo: “Fue declarado culpable de incendiar una casa con un banquero dentro. Un banquero que había embargado su casa después de perder su trabajo en una empresa fundada por los barones.

"Una vez más, no es relevante", dijo Lassiter.

"Lo es, porque tú y toda esta ciudad guardan rencor contra los barones, así que no intentes endulzarlo y decir que nadie aquí podría tener rencor por él".

Kemper estaba a punto de decir algo cuando llegó la comida de Decker: un filete grueso, poco hecho, patatas fritas y una ensalada pequeña.

"¿Por qué molestarse con la ensalada?" -observó Kemper con ironía-.

"Las verduras son importantes y técnicamente las patatas fritas son patatas".

Mientras comía, Kemper dijo: "¿Tienes algo más que compartir?"

“Toby Babbot resultó herido en el sitio de construcción del Centro logístico Maxus. Y tenía un trozo de papel cuadriculado en su remolque. Tenía marcas del papel en el que había hecho dibujos”.

“¿Dibujos de qué?” -preguntó Kemper.

"Los planes de construcción del centro logístico".

"Espera un minuto, ¿dónde encontraste eso?" -preguntó Lassiter.

"En su remolque".

“¿Y no nos dijiste por qué?”

"No sabía qué era hasta hace poco tiempo".

Kemper dijo: "¿Por qué planes de construcción?"

"No sé. Tal vez estaba pensando en demandar a Maxus, aunque uno

pensaría que ya lo habría hecho. Pero hablé con Betsy O'Connor, su última compañera de cuarto. Dijo que Babbot tenía un problema con Maxus y habló de vengarse de ellos.

Lassiter tomó un trago de cerveza y golpeó el vaso contra la mesa. "Vine a usted en busca de respuestas y ahora todo lo que tengo son muchas más preguntas".

"¿Algo más?" -preguntó Kemper.

“¿El avión que vi la noche que encontré los cuerpos?”

"No me van a decir que fue el avión de un narcotraficante que aterrizó en el oeste de Pensilvania", dijo Kemper.

“No, te digo que no había ningún avión esa noche”.

Ambas mujeres parecieron desconcertadas.

Kemper dijo: “No entiendo. ¿Estás diciendo que no viste un avión?

"No. Creo que era un dron”. Explicó su conversación con Dan Bond y que había confirmado que ningún vuelo había llegado cerca de Baronville esa noche.

Lassiter pareció disgustado. "Cuando fui a entrevistarlo, no le pregunté a Bond sobre el avión que dijiste haber visto porque no pensé que fuera importante".

“Yo tampoco. Simplemente se lo mencioné. Esto demuestra que simplemente asumir que algo es cierto nunca es suficiente”.

“¿Un dron?” dijo Kemper. “¿Qué estaría haciendo en esa calle?”

Decker la miró. "¿Recuerdas que estábamos especulando que tus dos agentes habían instalado un nido de vigilancia en la casa al lado de la que encontraron sus cuerpos?"

"Sí."

"Bueno, tal vez ese dron también estaba haciendo vigilancia".

“¿Sobre qué?” -preguntó Lassiter.

Decker no respondió.

"¿Sabes?" -preguntó Kemper.

Decker había terminado su comida mientras hablaban. Estaba mirando por encima del hombro de Kemper hacia la barra. Se había vaciado y Cindi atendía sólo a dos clientes.

Decker dejó caer un billete de veinte sobre la mesa y se levantó. "Me tengo que ir." Caminó hacia la barra, dejando a Lassiter y Kemper mirándose boquiabiertos.

Lassiter dijo: "Es un trabajo".

Kemper lo siguió con la mirada. "Sí, pero tengo la sensación de que nunca, jamás, deberíamos subestimar a este tipo".

Capítulo 43

¿ESTÁS DE VUELTA?

Cindi deslizó una montaña rusa frente a Decker en el bar.

"Como un mal centavo".

“¿Qué puedo ofrecerte?” preguntó ella.

"Déjame tener tu mejor IPA".

Parecía dudosa. "La cerveza está en el ojo de quien mira".

"Confío en tu juicio".

Se agachó y sacó una botella de cerveza de un pequeño frigorífico situado debajo de la barra.

Decker la estudió. Llevaba una camisa negra con el botón superior desabrochado, dejando entrever un sujetador color canela y un escote. Sus jeans estaban ajustados y su cabello rebotaba sobre sus atléticos hombros.

Supuso que la camiseta oculta y los pantalones ajustados eran cuestión de propinas, y no la culpaba por eso. Los chicos que se sentaban en los bares eran en su mayoría criaturas simples, que morían por ser manipulados por una bella dama.

Vertió la cerveza en una taza y se la deslizó hacia él.

"Prueba eso".

Tomó un sorbo y asintió apreciativamente. "Conoces tus cervezas".

Ella sonrió y limpió la barra frente a él.

"Entonces, ¿por qué la barra Mercury?" preguntó. “¿En la mitología griega?”

“No, mi papá era un gran admirador de Orson Welles. Ya sabes, creo que se llamaba Mercury Radio Theatre, o algo así. Y Mercurio es parte de la mitología romana, no griega. Hermes era la contraparte griega de Mercurio”.

“Mi error”, dijo Decker.

Ella lo estudió. “¿Por qué creo que ya lo sabías? ¿Estás investigando algo?

"Tal vez. ¿Has visto a John últimamente?

“¿Cuál Juan? Sé muchas cosas”.

"Barón."

"No, ¿por qué?"

“Sólo me lo preguntaba. ¿Ustedes dos, amigos?

“Él viene a tomar algo. Si eso nos convierte en amigos, tengo muchos amigos en esta ciudad”.

"Cuando estuve aquí la otra noche pensé que había algo más allí".

Cindi dejó de limpiar la barra, sacó una botella de agua de debajo del mostrador y tomó un trago. "¿Por qué te importa?"

Decker se encogió de hombros. “He llegado a conocer un poco a Baron. Creo que está bien. Odiaría que él se viera involucrado en algo de esto”.

Cindi dejó la botella de agua y volvió a coger su paño. Cuando un cliente llamó su atención y levantó su vaso para volver a llenarlo, le dijo a Decker: "No te muevas, ya vuelvo".

Él levantó su cerveza en respuesta y tomó otro trago.

Un minuto después regresó y dijo: “Tengo otro camarero que llegará a las diez. ¿Quieres hablar entonces?

"Funciona para mí".

"Tienes razón", dijo. "John es un buen tipo".

"Es bueno tener razón".

"Entonces, ¿metido en qué?"

“A las diez”, respondió.

* * *

Al dar las diez, Cindi le entregó el puesto de camarero a otra persona y le indicó a Decker que se reuniera con ella en la parte trasera de la barra.

"Mi auto está estacionado atrás".

"El mío está al frente".

“Te llevaré de regreso aquí. No está tan lejos”.

"¿A dónde vamos?"

"A mi casa".

“¿Estás seguro de que es prudente?”

"¿Eres?" ella respondió.

Subieron a un Toyota Land Cruiser negro medianoche.

"Buen viaje", dijo. "Y no es barato".

"Recibo buenas propinas y buenas ofertas en automóviles".

Los llevó hasta un gran edificio de ladrillo en las afueras del centro de la ciudad. Mientras viajaban, Decker pudo ver varios proyectos de renovación en marcha.

“¿Baronville está regresando?” preguntó.

“En partes”, dijo crípticamente.

Llegaron a un estacionamiento subterráneo y ella se detuvo en un espacio numerado. Tomaron un ascensor hasta el último piso. Cindi abrió la puerta de su casa y le indicó a Decker que entrara.

Ella dijo: “Esta era una antigua fábrica textil. Renovado a condominios de lujo.”

"Sí, lo sé, he estado aquí".

"¿Cuando?"

Él le dio una mirada rápida. “Cuando vine a ver el departamento de Bradley Costa. Él también vivió aquí”.

"Así es, lo hizo", dijo casualmente.

Miró los muebles elegantes, las alfombras de aspecto caro y los electrodomésticos de cocina de acero inoxidable colocados contra las paredes de ladrillo visto. En un rincón más alejado había una zona de ejercicio bien equipada con mancuernas, una barra de dominadas, un estante para balones medicinales y slam, una máquina elíptica, una bicicleta Peloton y otras máquinas que parecían diseñadas para fortalecer además de torturar.

"No es de extrañar que estés en tan buena forma", dijo.

"No sucede simplemente", dijo. "Tengo que trabajar para ello".

Mientras Decker miraba a su alrededor los costosos adornos, dijo: "Tus consejos deben ser realmente buenos".

“No se trata sólo de propinas. De hecho, soy dueño del Mercury”.

“Sí, escuché eso. ¿Heredado de tu padre?

"Así es."

La observó mientras ella se quitaba la chaqueta de mezclilla que se había puesto y la colgaba en un perchero de metal estacionado al lado de la puerta principal.

"¿Cuántos años tienes? ¿Veintidós?"

“Me siento halagado. En realidad tengo casi treinta”.

“Más o menos la misma edad que mi pareja. Todavía eres bastante joven para tener tu propio bar.

"Bueno, como señalaste, heredé".

“Pero obviamente has tenido éxito por tu cuenta. Supongo que eres una buena mujer de negocios”.

“Mi papá era un buen maestro”.

“¿Qué le pasó?”

“Murió”.

“Sí, eso lo entiendo. Quiero decir, ¿cómo?

"Infarto de miocardio."

"Lamento escuchar eso".

“¿Quieres un trago?”

“Creo que llegué a mi límite. ¿Tienes un refresco?

Abrió un cajón refrigerado y le arrojó una botella de agua. "Es mejor para ti".

Sirvió tres dedos de Bombay Sapphire, lo cortó con tónica y añadió una rodaja de limón, una rodaja de lima y tres cubitos de hielo en trozos sacados de una máquina de hacer hielo bajo el mostrador.

Ella golpeó su vaso contra su botella de plástico.

“¿Y eso es mejor para ti?” preguntó, señalando su cóctel.

“No bebo en el trabajo, dueño del bar 101. Pero sí me gusta tomar una copa antes de acostarme. Y yo soy una ginebra de botella azul.

Se quitó los zapatos y se acurrucó en el sofá frente al área de la cocina, indicándole a Decker que se sentara en la silla frente a ella.

Él lo hizo y bebió un poco de agua mientras la miraba.

“¿Supongo que naciste aquí?”

“Lo tomas mal. Nací en Filadelfia”.

“¿Y sin embargo tu padre vino aquí y era dueño de un bar? Y cuando tú llegaste, la floración ya estaba en Baronville. Entonces, ¿por qué cambiar la Ciudad del Amor Fraternal por este lugar?

Ella se encogió de hombros. "Solo tenía un año y aparentemente solo vine a dar un paseo". Ella agregó: “Está bien, toda la revelación, mi mamá era de aquí. Se conocieron en la universidad. Siempre quiso regentar un bar. Aquí surgió la oportunidad y listo, ahí lo tienes. A veces eso es todo lo que necesitas para un cambio importante en la vida: un sueño”.

“¿Dónde está tu mamá?”

"Buena pregunta".

“¿Quieres decir que no lo sabes?”

“Aquí hoy, mañana no. Se fue cuando yo era pequeña y no la he visto desde entonces”.

"Eso es difícil".

“No es tan difícil. Mi papá era excelente siendo padre soltero”.

“¿Te acuerdas de tu mamá?”

"No precisamente. Yo era demasiado joven. Supongo que eso es algo bueno. ¿Cómo puedes extrañar a alguien que nunca conociste?

"Supongo que sí."

Ella tomó un sorbo de su bebida. “Entonces, ¿qué está pasando con John? ¿Está en algún tipo de problema?

"Pareces muy preocupado por un tipo que es sólo un cliente entre muchos otros".

“Es un muy buen cliente. Y un buen tipo que acepta todo tipo de tonterías que no se merece”.

"En cierto modo tuve esa impresión en el bar esa noche".

“Esos tipos eran idiotas que no sabían nada mejor. Pero hay muchos aquí que sí lo saben mejor. O al menos deberían hacerlo”.

"He conocido a algunos de ellos". Decker cambió su corpachón en la silla. “¿Conoces los asesinatos?”

“¿Qué tiene eso que ver con John?”

“Él conocía al menos a dos de las cuatro víctimas. Uno de ellos vivía en su propiedad”.

“Está bien, ¿entonces? Podría ser una coincidencia”.

"Soy policía".

“¿Y eso significa qué?”

"Que no creo en las coincidencias".

"Bueno, ¿y si te dijera que conozco a las cuatro víctimas?"

"¿Porque vinieron a tu bar?"

"Así es."

"¿Incluso Toby Babbot, de quien tenía entendido que estaba fuera de juego?"

"Sirvo comida en el Mercury, como bien sabes, después de haber comido allí esta noche".

"Y dado que eres uno de los pocos lugares así en Baronville, no sorprende que todos fueran allí. Pero no viviste con ninguno de ellos, ¿verdad? No erais novios de secundaria con uno de ellos, ¿verdad?

"Siempre pensé que Mike Swanson era algo lindo. Y Brad vivía en este edificio".

"¿Alguna vez hablaste con él aparte de cuando estaba en el bar?"

"De hecho, creo que sentía algo por mí".

"¿Alguna vez actuó en consecuencia?"

"En cierto modo le di la sensación de que sería inútil si lo hiciera. Quiero decir, él estaba bien, pero no me gustan los banqueros rígidos. Demasiado corporativo para mis gustos bohemios. Le di pistas sutiles y dejó de intentarlo".

"Tenía una foto tuya y de él en su oficina".

Ella pareció sorprendida por esto. "¿Lo hizo? ¿De donde?"

"Algún evento de negocios", dijo su secretaria.

"Oh, eso es correcto. Lo recuerdo ahora. Tuvo un cóctel hace unos seis meses. Me invitó a mí y a muchos otros propietarios de negocios locales. Había un fotógrafo allí".

"Eso lo explica todo", dijo Decker.

Ella tomó un sorbo de su bebida. "Entonces, probablemente conocía a los cuatro y vivía en el mismo edificio que uno de ellos. ¿Eso significa que no soy una coincidencia y que estoy en el mismo lío que John?

"¿Has estado alguna vez en la mansión de la colina?"

"¿Por qué?"

"Simplemente curiosidad".

"Tal vez."

"No lo recuerdas".

"Está bien, un par de veces", admitió.

"Baron es bastante bohemio". Esperó escuchar su respuesta.

"Admito que lo encuentro interesante".

"Creo que es muy interesante. Sólo estoy tratando de descubrir si él también es un asesino".

"No creo que le hiciera daño a una mosca".

"No me importa si lastima moscas".

Ella sonrió ante el comentario. "John piensa que eres muy

interesante".

"¿Él te dijo eso?"

"Sí, lo hizo. Hablamos por teléfono después de que usted y su socio le hicieran una visita.

"¿Ha estado aquí alguna vez?"

"Una o dos veces. Por favor, no preguntes sobre detalles".

"Tiene algunos años más que tú".

"En realidad, es una de las personas más jóvenes que conozco".

"¿Quieres decir en espíritu?" dijo.

Ella asintió. "También se ha mantenido en gran forma. Era un atleta. Pareces un atleta".

"Lo estaba hace unas cien libras".

"¿No buscas coartadas?"

"Lo hacemos".

"Bueno, ¿John tiene una coartada para cuando mataron a esas personas?"

"Los plazos fueron bastante amplios para los cuatro. Pero lo comprobaremos. ¿Le proporcionarás coartadas?

"Depende de si estaba con él en ese momento, ¿no?"

"Sí, lo hace".

"No creerás que él lo hizo, ¿verdad?"

"No importa lo que creo. Importa cuáles son los hechos". Él ladeó la cabeza hacia ella. "¿Por qué te quedas aquí? Podrías tener un bar en muchos lugares".

"La ciudad está volviendo. Lo viste mientras conducías hasta aquí.

"Sí, pero dijiste que solo regresaría en partes".

"Es mejor que nada. He estudiado la economía de lugares como este. En cualquier crisis económica en una ciudad pequeña, siempre se ven operaciones familiares que se ponen en marcha porque la gente pierde sus empleos, pero no su espíritu. Restaurantes locales, gimnasios, salones de tatuajes, casas de empeño, lugares de manicura y pedicura, cines locales, panaderías, tiendas de mascotas, cosas así. La gente se las arregla, hace lo que tiene que hacer para sobrevivir. Miras a Pittsburgh. Le dieron la vuelta. De una ciudad siderúrgica a una especie de lugar de servicios financieros y de salud".

"Baronville no es Pittsburgh".

"No necesitamos ser Pittsburgh. Y tenemos el centro logístico. Ha ayudado a mi negocio, te lo puedo asegurar. He aumentado aproximadamente un treinta por ciento año tras año en cada uno de los últimos tres años".

"¿Porque después de que la gente trabaja duro en ese lugar, necesitan un trago?"

"Bingo. Y comida porque están demasiado cansados para cocinar solos".

“Todo el desarrollo que vimos hacia aquí, ¿son cosas de mamá y papá? Parece que implica más dinero que eso”.

Ella frunció el ceño. “He perdido a varios amigos por sobredosis. Pero lo bueno es que tenían seguro de vida. Sus familias recibieron el dinero después de su muerte y muchos de ellos abrieron negocios con él o utilizaron parte de las ganancias para invertir en la ciudad. La renovación de este edificio surgió porque varios beneficiarios decidieron juntar sus fondos para llevarla a cabo. Y ahora está casi todo vendido”.

“Es fantástico convertir lo negativo en positivo. Pero seis asesinatos sin resolver. Eso no es bueno para la ciudad”.

Su sonrisa se desvaneció. "¿Seis?"

“Dos más en una casa vacía. Los encontré”.

“Creo que leí algo sobre eso. Aunque no hay detalles reales. ¿Puedes iluminarme?

"No, realmente no puedo".

"¿Están relacionados con los otros cuatro?"

"Ni idea".

"Parece que tienes muchas más preguntas que respuestas", señaló.

“Ese suele ser el caso desde el principio. ¿Has estado alguna vez en casa de Costa?

"Una vez. Cenó allí para mejorar las relaciones bancarias.

“¿Alguna vez le preguntaste por qué dejaría Nueva York para venir aquí?”

“En realidad lo hice. Era un tipo bien parecido, obviamente inteligente. Tenía dinero y una buena carrera allí”.

"Entonces, ¿qué dijo?"

"Algo sobre seguir su sueño".

"¿Qué tipo de sueño?"

"No lo presioné y él no dio más detalles".

"¿Conocía al barón?"

“Sé que crees que así fue, pero que yo sepa, no. No creo que a John le sirvan mucho los bancos”.

"Pero tiene una hipoteca sobre su casa en ese banco".

"¿Lo hace?" dijo inocentemente.

“Sí, lo hace. Pero no me lo mencionó.

Decker sacó la foto de Baron y el equipo de la Liga Infantil de su bolsillo y la levantó. “¿Alguna vez viste esto en el condominio de Costa?”

Ella lo tomó y lo miró. "Sí, estaba en un estante con muchos otros".

"Baron era el entrenador".

"Puedo ver, Decker", dijo bruscamente. "Llevó al equipo al campeonato estatal y luego fue expulsado por los poderes fácticos".

“Él nos dijo eso. ¿Sabes por qué?

"Creo que lo hizo lucir demasiado bien y no podían soportarlo".

Captó la escritura en la parte de atrás. “Stanley Nottingham. ¿Quién es ese?"

"No sé. ¿Has oído hablar alguna vez de él?

Ella negó con la cabeza. "Aunque es gracioso".

"¿Qué es?"

Ella le devolvió la foto. “Sólo sé esto porque John me lo mencionó una vez. Incluso me mostró una foto”.

“¿De qué?”

“No, de quién”.

“¿Stanley Nottingham?” dijo Decker, perplejo.

"No." Se tomó un momento para buscar en su memoria. “No Stanley. Sí, era Nigel. ¿Puedes creer eso? ¿Nigel?

“Me has perdido”.

“John me mostró una foto de Nigel Nottingham. Por eso lo recordé. Ya no escucho mucho esos dos nombres. Quiero decir, ¿puedes conseguir algo más británico que eso? Pero supongo que encaja”.

"Todavía me has perdido", se quejó Decker.

"Nigel Nottingham era el mayordomo del barón".

“¿El mayordomo de John?”

"¡No! John no puede permitirse el lujo de tener un mayordomo. Estoy hablando del John Baron original. Al parecer quería un mayordomo británico de pleno derecho, y Nigel Nottingham cumplía los requisitos”.

Decker se levantó de un salto de su asiento. "Me tengo que ir, gracias".

Salió por la puerta principal del condominio antes de que Cindi siquiera se pusiera de pie.

"Pero, Decker, te traje hasta aquí", le gritó mientras la puerta se cerraba de golpe.

Capítulo 44

¿QUÉ DEMONIOS estás haciendo? ¿Por qué estás haciendo las maletas?

Jamison estaba de pie en la puerta del dormitorio de Decker mientras metía algo de ropa y su neceser en su bolsa de lona.

"Tengo que ir a alguna parte".

“¿Ir a dónde? ¿Volver a D.C.?

“No, Nueva Jersey”.

Ella se quedó boquiabierta. "¿Nueva Jersey? ¿Por qué?"

“Tengo una pista. Una buena. Sucedió hace un rato. De Cindi Riley”.

Ella lo miró con incredulidad. “Decker, el funeral de Frank es pasado mañana. ¿Y te vas? Hay mucho que hacer”.

“Volveré en el tiempo. Me voy ahora. Llegaré temprano en la mañana, haré lo mío y volveré mañana tarde”.

“Pero mis hermanas están aquí ahora. Y los padres y hermanos de Frank estarán aquí por la mañana. Pensé que podrías recoger a sus padres en la estación de autobuses. Y una de sus hermanas también, que viene en tren. Los demás vienen directamente aquí”.

Decker dejó de hacer el equipaje. “Estoy seguro de que tus hermanas te ayudarán. Y para que lo sepas, tengo que aceptar el alquiler.

"Espera un minuto, ¿vas a conducir a Nueva Jersey?"

“La única manera, en realidad. Miré vuelos. El primero que sale de Pittsburgh será mañana a las diez de la mañana y ni siquiera es directo. Tengo que conectarme a través de la maldita Charlotte, si puedes creerlo. Y no hay ningún horario de tren que funcione ni ningún servicio de autobús que funcione. La forma más rápida es conducirlo. Puedo estar allí en menos de siete horas”.

“Está bien, pero ¿te das cuenta de qué hora es? ¿Cuándo planeas dormir exactamente?

"Estoy bien. La adrenalina está subiendo y cerraré los ojos cuando llegue allí”.

"Decker, esto no es inteligente".

“Tengo que irme, Alex. Esta noche descubrí algo que necesito comprobar”.

Ella se sentó en la cama. “Dijiste que tenías una pista de Cindi

Riley. ¿Qué es?"

Le habló de Stanley y Nigel Nottingham y de cómo encontró el nombre y la dirección en el reverso de la foto del apartamento de Costa.

Él le entregó la foto y ella la miró.

"Entonces déjame aclarar esto: ¿este Nigel Nottingham era el mayordomo del Barón Primero?"

"Sí. Y apuesto a que Stanley es su, no sé, bisnieto o algo así. Por eso Todd no encontró ninguna conexión con Baronville. Sólo se remonta hasta los padres de Stanley Nottingham. Vivía en el mismo edificio que Bradley Costa en Nueva York. Eran vecinos".

Ella le devolvió la foto. "Entonces, ¿cuál es exactamente tu teoría?"

"Ese Stanley Nottingham le contó a Costa algo sobre Baron y esta ciudad que lo hizo dejar sus raíces en Manhattan y venir aquí. Riley me dijo que Costa le dijo que había venido a Baronville para seguir su sueño, lo que me pareció realmente curioso. Bueno, espero que Nottingham pueda decirme cuál fue ese sueño".

Jamison se frotó la frente, con el rostro exhausto.

"Está bien, puedo ver que eso podría ser importante para la investigación. ¿Pero esto no puede esperar hasta después del funeral?

"Stanley Nottingham es anciano y acaba de mudarse a un asilo de ancianos. ¿Cómo sé que el tipo no caerá muerto mañana? Y si lo hace, ahí se irá la única pista que tengo".

Ella espetó: "Siempre se trata del caso, ¿no? Siempre tiene prioridad sobre todo. Pase lo que pase".

Decker dejó de hacer las maletas y la miró. "No es así, Alex."

"Siempre es así, Decker".

"Pero esto es importante".

Se levantó y caminó de regreso hacia la puerta.

"Bien, lo que sea. Yo simplemente mantendré el fuerte aquí".

"Alex, volveré. Prometo."

"Sí", dijo distraídamente. "Bueno, espero que encuentres lo que estás buscando".

Decker cogió su abrigo de una silla. Cuando él se volvió, ella ya no estaba. Oyó cerrarse una puerta en algún lugar de la casa.

Cerró la cremallera de su bolsa de lona y se la echó al hombro. Bajó silenciosamente las escaleras.

Sólo sentada en el último escalón estaba Zoe, sosteniendo un gato de peluche.

Ella lo miró y su mirada se posó en su bolsa de lona. "¿Va a algún lado, señor Amos?"

El primer impulso de Decker fue simplemente pasar corriendo junto a la niña y ponerse en camino a Nueva Jersey sin explicación alguna.

Pero después de mirar su expresión desconsolada, su segundo

impulso le hizo dejar su bolsa de lona y sentarse junto a ella.

“Lo soy, Zoé. Pero volveré. Mira, tengo que ir a comprobar algo en Nueva Jersey. ¿Has estado alguna vez en Nueva Jersey?

Ella negó con la cabeza. "¿Es agradable?"

"Sí, lo es".

“¿Qué tienes que hacer allí?”

“Habla con alguien. Un hombre mayor”.

"¿Qué pasa?"

“Él conocía a alguien aquí en la ciudad. Así que sólo quería hacerle algunas preguntas sobre esa persona”.

“¿Es un buen hombre?”

"Bueno, nunca lo he conocido, pero estoy seguro de que estará bien". Hizo una pausa y la estudió. "¿Cómo estás?"

Agarró a su gato con más fuerza. "El funeral de mi papá es pasado mañana".

"Sí, lo sé", dijo en voz baja.

“Vamos a enterrarlo bajo tierra. Eso es lo que dijo mamá”.

"Volveré a tiempo para ir contigo".

"¿Lo prometes?"

"Prometo."

Sus rasgos se volvieron ansiosos. "Señor. Amos, ¿crees que tendrá frío? ¿Mi papá? Mira, después de que mamá me dijo que lo iban a enterrar, cogí una cuchara grande de la cocina, salí al patio trasero y cavé un hoyo. Y puse mi mano en ello. Y hacía frío allí abajo. Y a mi papá no le gustaba tener frío. Se acurrucaba debajo de la manta conmigo. A mí tampoco me gusta el frío”.

Al darle una imagen visual a sus palabras, se estremeció.

Decker se apoyó en la barandilla incluso cuando sintió que se le oprimió el pecho y se le oprimió la garganta.

“Sé que tu manta no tiene nombre, pero ¿tu gato sí lo tiene?”

“Su nombre es Félix. La tía Alex me lo regaló cuando tenía cinco años.

“¿De dónde se te ocurrió ese nombre?”

“Era el nombre del perro de mi papá cuando era pequeño. Pensé que si le ponía a mi gato el nombre Félix no lo extrañaría tanto”.

"Eso es realmente lindo, Zoe".

Su rostro se arrugó y sus ojos se llenaron de lágrimas. “Quiero que mi papá esté aquí”.

"Lo sé. Y sé que él también querría estar aquí, más que nada. Él nunca querría dejarte”.

Zoe se apoyó en su pierna y él le acarició suavemente la cabeza.

Se sentaron en silencio por unos momentos.

“¿Recuerdas que te hablé de mi hija?”

"Muchacha."

“Así es, Molly. Bueno, realmente no te dije la verdad sobre ella”.

“¿Quieres decir que mentiste?” dijo Zoe, sentándose, con los ojos muy abiertos y mirándolo fijamente.

“No, no exactamente. Simplemente no te lo dije… todo. El hecho es que mi hija… Mi hija… murió justo antes de cumplir diez años”.

“¿Estaba enferma?”

"No, ella... ella tuvo un accidente".

“¿Como lo hizo papá?”

"Así es. De todos modos, tuvimos un funeral para ella y tuve que enterrarla también. Pero vuelvo y la visito, ya sabes, para ver cómo está. Y cuando voy allí, puedo... puedo sentir que ella no tiene frío. Puedes hacer eso con las personas que amas. Entonces, creo que cuando tú y tu mamá vayan a visitar a tu papá, tú también podrás sentir eso. Y al estar allí, realmente calientas las cosas, porque él sabrá que estás con él. Que las personas que lo aman están ahí con él. ¿Lo ves?

Ella asintió lentamente, con la mirada fija en él. “¿Puedo hablar con él cuando lo visite?”

“Absolutamente puedes. Ahora, él no te responderá como solía hacerlo. Pero puedo decirte que sentirás algo aquí mismo”. Tocó el centro de su pecho. “Y eso significa que tu papá te está respondiendo. Y va ahí mismo, directo a tu corazón. Porque... ahí es donde siempre tendrás a tu papá ahora. Para siempre. ¿Bueno?"

Ella asintió, se inclinó y le dio un abrazo a su gruesa pantorrilla.

"Lo veré cuando regrese, Sr. Amos".

"Puedes llamarme simplemente Amos".

"Está bien, Amós".

Decker levantó su petate y se fue.

No vio a Jamison parado en lo alto de las escaleras.

Ella había escuchado todo el intercambio y sollozaba en silencio mientras se agarraba a la barandilla para estabilizarse.

Cuando Zoe empezó a subir las escaleras, vio a su tía, corrió hacia ella y le rodeó las piernas con los brazos. Mientras Jamison seguía temblando, Zoe dijo: “Tía Alex, ¿estás bien? ¿Estás triste?

Jamison acarició el cabello de su sobrina.

Con lágrimas corriendo por su rostro, logró decir: “Estoy bien, Zoe. Estoy realmente bien ahora”.

Capítulo 45

A las nueve de la mañana sonó la alarma del teléfono de Decker.

Se sentó en el asiento del conductor de su coche de alquiler, bostezó y miró a su alrededor.

Llegó a la residencia de ancianos alrededor de las seis de la mañana, aparcó en la calle y se dispuso a dormir unas horas. Condujo hasta un McDonald's cercano, se limpió y se puso ropa limpia en el baño. Desayunó un sándwich y se bebió una taza de café.

Regresó al Glenmont Senior Living Center y entró.

El vestíbulo era grande y acogedor, y la luz del sol entraba a través de numerosas ventanas. Todo el lugar parecía bastante nuevo. Tenía cómodas zonas para sentarse con sillas tapizadas, un gran mostrador de recepción de madera pulida y papel tapiz con un relajante diseño de flores y enredaderas.

Una mujer joven de aspecto eficiente estaba sentada en el mostrador de recepción. Levantó la vista cuando Decker se acercó.

"¿Puedo ayudarle?"

Sacó sus credenciales y su placa y los levantó. “FBI. Necesito hablar con uno de sus pacientes”.

“Los llamamos residentes”, dijo, mirando su placa. "¿Puedo preguntar de qué se trata esto?"

“Estoy investigando una serie de asesinatos en Pensilvania. Nos ha llegado a la conclusión de que uno de sus residentes, Stanley Nottingham, pudo haber conocido a una de las víctimas cuando vivía en Nueva York.

"Creo que necesito llamar a mi supervisor".

“Haz lo que tengas que hacer, pero no me hagas esperar mucho. Tengo una fecha límite”.

Se apresuró a salir y regresó menos de un minuto después acompañada por un hombre alto y corpulento con espeso cabello oscuro. Llevaba un traje a rayas y una expresión importante.

“Soy Roger Crandall, el director ejecutivo. ¿Cuál parece ser el problema?

Decker explicó por qué estaba aquí.

“¿No necesitas una orden judicial o algo así?” preguntó Crandall.

“No, no lo hago. El señor Nottingham no es un sospechoso ni una

persona de interés. Pero podría ser un testigo material en una investigación de asesinato. Y tengo todo el derecho a hablar con él".

"Creo que tendré que llamar al abogado de la empresa sobre esto. ¿Puedes volver en otro momento?

En respuesta, Decker sacó su cuaderno. "¿Ese es Crandall con dos eles? Lo he visto escrito con uno y sólo quiero asegurarme".

"Es con dos. ¿Pero por qué lo preguntas?

"Mi jefe en el FBI se enoja cuando alguien escribe mal un nombre en la orden de arresto".

Crandall dio un paso atrás. "¿Orden de arresto? ¡Para mí!" añadió estridentemente. "¿Por qué?"

"Bueno, eres tú quien obstruye la justicia, ¿no?"

"No creo que lo sea".

"Ya le dije que su residente no es sospechoso ni persona de interés. No tiene responsabilidad penal. Pero puede que sea un testigo material. Y descubrirá que el FBI tiene derecho en cualquier momento a hablar con un testigo material. Pero si no me dejas hacerlo, entonces estás cometiendo un delito federal, que, por cierto, tiene una sentencia mínima de cinco años en una penitenciaría federal". Miró el elegante atuendo del hombre. "Y si sirve de algo, te ves mejor con un traje a rayas que con un mono naranja".

Crandall miró estúpidamente a Decker durante un largo momento y luego dijo: "Yo mismo lo llevaré ante el Sr. Nottingham".

Decker hizo un espectáculo arrancando de su cuaderno la página con el nombre de Crandall, arrugándola y arrojándola a una papelera cercana.

"Gracias por su cooperación".

Mientras caminaban por el pasillo, Decker dijo: "¿Qué puedes decirme sobre Nottingham? Tengo entendido que vino aquí recientemente".

Crandall asintió. "Así es. Por lo general, la familia será fundamental para que un ser querido venga aquí. Todos envejecemos, y cuando no puedes cuidar de ti mismo, a veces es difícil admitirlo. Pero el señor Nottingham era diferente. No tenía ningún familiar cercano, pero decidió que ya no podía vivir solo. Así que vino aquí por su propia voluntad".

"¿Cómo se enteró de tu casa?"

"Recibimos mucha gente de Nueva York. Estamos justo al otro lado de la frontera estatal, por lo que si tienen familia, es un viaje fácil para ellos venir a visitarnos".

"Tengo entendido que estaba en el negocio de la moda".

"Sí. Trabajó para varias de las grandes casas de moda. Él es muy amable. Parece bien educado".

"¿Cómo está su salud?"

"Realmente no podemos dar ese tipo de información, pero puedo decirles que tiene el tipo de problemas que uno normalmente asociaría con una persona de su edad".

"Está bien, pero quise decir, ¿está lúcido?"

“Oh, oh sí, no hay ningún problema ahí. Al menos no todavía”.

Se detuvieron ante una puerta. El nombre STANLEY NOTTINGHAM estaba escrito en un trozo de papel e insertado en un soporte de latón atornillado a la puerta.

"Bueno, aquí estamos".

Crandall llamó. "Señor. ¿Nottingham? Stanley, ¿puedo pasar? Es el señor Crandall.

Una voz profunda y gutural respondió afirmativamente y Crandall abrió la puerta. Él y Decker intervinieron.

Stanley Nottingham estaba sentado en una silla junto a una cama. Era alto y cadavérico, con un mechón de pelo blanco que rodeaba su cabeza. Llevaba un par de gruesas gafas negras. Llevaba lo que parecía ser un pijama de seda con lunares.

En una esquina había un tanque de oxígeno.

En las paredes había grandes fotografías enmarcadas en blanco y negro de una variedad de modelos en la pasarela.

"Stanley, este es..." Crandall hizo una pausa y le dijo a Decker: "Lo siento, ¿cómo te llamas?"

“Soy Amos Decker, señor Nottingham. Estoy con el FBI”.

Nottingham, que había estado encorvado en su silla y parecía inmensamente aburrido, inmediatamente se enderezó y se enderezó. Parecía realmente encantado con este acontecimiento y aplaudió.

“¿El FBI?” Él sonrió ampliamente. "¡Qué emocionante!"

Decker miró a Crandall. "Yo me encargaré desde aquí, gracias".

Crandall pareció desanimado por esto, pero asintió brevemente y se fue. Sin embargo, mantuvo la puerta abierta.

Decker se acercó, la cerró y regresó a Nottingham.

“Gracias por reunirse conmigo”.

"¿Nos hemos conocido antes?"

"No." Miró las fotografías dispuestas en las paredes. "Entonces, ¿estabas en el negocio de la moda?"

“Durante unos cincuenta años. Trabajé para todas las casas grandes. Dior, Versace, Valentino, Calvin, Tommy. La lista sigue y sigue”.

“¿Qué hiciste allí?”

En respuesta, Nottingham señaló con la mano todas las fotografías. “Yo era fotógrafo. Uno de los mejores, si lo digo yo mismo. Volé con Valentino en su jet personal. Giorgio me tenía en su marcación rápida. Hubert de Givenchy era un querido amigo. Audrey Hepburn. Elizabeth Taylor. Jackie O. Los fotografié a todos. Los mejores momentos de mi vida”. El hombre estaba absolutamente radiante a pesar de que había

cerrado los ojos. Cuando los volvió a abrir y contempló los pequeños confines de su habitación, la mirada feliz se desvaneció.

Él dijo: "Pero obviamente no es por eso que estás aquí".

Decker acercó la única silla que había en la habitación y dijo: — ¿Bradley Costa?

Nottingham arrugó sus rasgos. "Oh, Brad, sí, sí, por supuesto". Luego pareció perplejo. "¿Está en algún tipo de problema con el FBI?"

"No. Sólo estoy siguiendo algunas pistas sobre un caso. ¿Era su vecino en Nueva York?

"Así es. Compró un apartamento en mi edificio en SoHo. Había vivido allí durante décadas. En cierto modo lo tomé bajo mi protección. Era una persona encantadora. Muy guapo. Podría haber sido modelo, si me preguntas. E inteligente. Tuvo mucho éxito. Trabajó en Wall Street".

"¿Y luego se mudó?"

"Sí, sí lo hizo. Eso fue muy repentino. Me sentí un poco herido, a decir verdad. Ni siquiera dijo adiós. Aquí hoy, mañana no".

"¿Tienes un antepasado, Nigel Nottingham?"

El viejo sonrió. "Sí. El mayordomo. Él era mi bisabuelo. Trabajó en un lugar horrible llamado, um, bueno, no lo recuerdo ahora, pero allí trabajó para un absoluto avaro".

"Juan Barón. El lugar se llama Baronville".

Nottingham chasqueó los dedos. "Sí, eso es correcto. ¿En qué fue, Ohio?

"Pensilvania."

Nottingham miró con tristeza a Decker. "En el último año mi memoria, que solía ser muy aguda, parece estar abandonándome. Ésa es una de las razones por las que vine aquí. Yo… olvido cosas. Y no quería quemar mi edificio por error".

"No hay razón para lamentarse. Lo estás haciendo bien. ¿Estaba Costa interesado en los barones?

Nottingham arrugó sus rasgos una vez más. "Bueno, ahora que lo pienso, fue en una cena que organicé hace varios años. Lo recuerdo porque me acababan de dar un premio de la industria de la moda. Fue una de esas cosas que obtienes por estar aquí tanto tiempo como yo", añadió con una sonrisa avergonzada.

"¿Qué pasó en la cena?"

"Bueno, fue después de que comimos y estábamos tomando oporto en mi cuartito de fotos. Brad tomó una foto de una mesa y me preguntó al respecto. Bueno, fue Nigel. Le conté todo sobre él, o al menos lo que me habían contado mi padre y mi abuelo. Nigel nació en Inglaterra, Surrey, hace mucho, mucho tiempo y luego emigró a los Estados Unidos. No tengo claro cómo llegó a Baronville. Pero se convirtió en mayordomo del barón. Su hijo, Samuel, mi abuelo, dejó

Baronville cuando era joven y se mudó al norte del estado de Nueva York, donde nació mi padre. Mis padres se mudaron a Brooklyn después de casarse y allí nací yo".

"¿Entonces nadie en tu familia quería quedarse en Baronville?"

"Oh, Dios no. Por lo que recuerdo que me dijeron, era este lúgubre pedazo de tierra donde tenían minas de carbón y fábricas sucias y la gente trabajaba hasta la muerte. De hecho, mi abuelo me dijo que se fue porque odiaba el lugar. Quería escapar tan pronto como pudiera. Y lo hizo. Gracias a Dios por eso. Dudo que hubiera tenido la misma carrera si hubiera nacido y crecido allí".

"¿Qué pasa con Nigel?"

Nottingham pensó por unos momentos, golpeando el brazo del sillón con sus largos dedos. "Así es. Lo recuerdo ahora. Permaneció con los barones hasta su muerte". Hizo una pausa. "De hecho, recuerdo que mi abuelo me dijo que había regresado para el funeral de Nigel. Fue realmente divertido".

"¿Qué fue gracioso? ¿No será que su padre esté muriendo, seguramente?

"Oh, no. Fue gracioso porque su padre había muerto el mismo día que Baron. El que fundó todo el pueblo y le puso su nombre".

"¿Murieron el mismo día? No lo sabía".

"Sí. Al parecer tenían la misma edad. Amo y sirviente hasta el día en que ambos murieron. Entonces a quién le importan los títulos y quién tiene más dinero, ¿no?

"¿Le sorprendería saber, entonces, que Brad Costa se mudó a Baronville?"

Nottingham se dejó caer en su silla. "Dios mío, debes estar bromeando".

"No, no lo soy. De hecho, fue asesinado allí".

Tan pronto como dijo esto, Decker se dio cuenta de que había sido un error.

Nottingham empezó a tener problemas para respirar. Estaba jadeando, agarrándose el pecho y señalando algo. Finalmente, Decker se dio cuenta de lo que era.

El oxígeno.

Rápidamente hizo girar el tanque y ayudó a Nottingham a insertar correctamente la cánula nasal. El anciano respiró hondo varias veces y poco a poco se fue calmando.

Decker se recostó, aliviado. "Lo siento, señor Nottingham, no debería haberle dicho eso".

Nottingham respiró hondo otra vez mientras rechazaba esta disculpa. Dijo lentamente: "Tengo EPOC. Malditos cigarrillos. Entonces aparece la ansiedad".

"¿Por tu reacción deduzco que no tenías idea de que Costa se mudó

a Baronville? ¿O que estaba muerto?

Nottingham negó con la cabeza. "Ninguno. ¿Cómo murió? ¿Dijiste asesinado? ¡Qué horrible!

“Los detalles no son tan importantes y no quiero volver a molestarte. Pero fue asesinado y estoy tratando de descubrir por qué”.

"Dios mío, pobre Brad".

"¿Tiene alguna idea de por qué cambiaría una casa en SoHo y un trabajo en Wall Street por Baronville?"

Nottingham se sacó lentamente la cánula de la nariz y la dejó a un lado.

"Aproximadamente una semana después de que le conté a Brad sobre Nigel y los Barons, regresó y me hizo algunas preguntas más".

"¿Cómo qué?"

"Primero hay que comprender un poco de la tradición familiar que se transmitió de generación en generación".

“¿Qué tipo de tradición familiar? ¿Sobre los Nottingham o los Barons?

“Ambos, de verdad. Mi abuelo me lo contó cuando yo era sólo un niño. Verás, el barón original, el que fundó la ciudad y todo, como te dije, era un viejo miserable. Mi abuelo vivió allí en las habitaciones de servicio mientras crecía. Odiaba el lugar. Y aunque sólo tuvo unos pocos encuentros con el barón mayor, lo consideraba una persona horrible”.

"Si era tan malo, ¿por qué Nigel andaba por ahí?" preguntó Decker.

“Buena pregunta. Sin embargo, por lo que me dijeron, tuve la sensación de que Baron en realidad no trataba mal a Nigel. Al contrario, parecía tratarlo más como a un igual”.

“Parece extraño tratar a un mayordomo como a un igual”.

“Tenía la edad de Baron y Nigel empezó a trabajar para él antes de que construyera la gran casa en la colina. Sólo he visto fotos de ello. Qué monstruosidad”.

“He estado allí. No ha envejecido bien. ¿Pero estabas hablando de tradiciones familiares?

"Cuando Baron murió, no estoy seguro de que alguien más en su familia estuviera interesado en trabajar para ganarse la vida".

“¿Sólo querían limpiar al viejo?”

"Sí. Y eso me lleva directamente a la historia familiar. Baron era tacaño pero amaba el dinero y se resistía a perder ni un centavo, si podía evitarlo. A sus trabajadores no les pagaba casi nada y nunca donaba un centavo a obras de caridad. Era más rico que nadie y, sin embargo, aparentemente no era suficiente”.

"Suena como un melocotón de verdad", comentó Decker.

“Bueno, de todos modos, él tampoco tenía una buena opinión de sus hijos, quienes serían los siguientes en dirigir los negocios. Como

dije, no estaban tan interesados. Por lo que me dijeron, les encantaba gastar dinero mucho más que ganarlo".

"Es por eso que la familia eventualmente se volvió pobre", dijo Decker.

"¿Lo hicieron? Bueno, bueno. Y ahora viene la parte interesante. La tradición familiar es que antes de morir, Baron escondió una fortuna en algún lugar de su casa. Y me refiero a una fortuna absoluta".

"¿En qué?"

"No sé. Joyas, monedas raras. Dinero en efectivo. Instrumentos negociables. Cepo. Cautiverio. Pero habría representado una parte muy grande de su fortuna. Parece que no quería que su familia lo tuviera".

"¿Y le dijiste esto a Costa?"

Nottingham asintió. "Estaba interesado, yo diría muy interesado, y me acribilló a preguntas. Incluso le mostré algunas de las cartas antiguas que me escribieron mi abuelo y mi padre. También tenía cartas que Nigel le había escrito a mi abuelo".

"¿Había en las cartas alguna pista sobre dónde podría haberlo escondido?"

"Ninguno, al menos que yo pudiera ver. Mi abuelo y mi padre especularon al respecto, pero no lo sabían. E incluso si lo hicieran, ¿qué importaría? No eran dueños de la propiedad del Barón. No habrían tenido forma de acceder a él ni siquiera para buscarlo".

"¿Pero presumiblemente la familia Baron lo haría?"

"Supongo. ¿Y si se empobrecieran y pensaran que podría haber una fortuna por ahí? Pues yo lo buscaría. Estoy seguro de que si mi abuelo supiera de la posibilidad de una fortuna oculta, los descendientes del Barón también lo sabrían".

"Creo que sí lo buscaron".

"¿Cómo sabes eso?"

Decker estaba pensando en todos los agujeros en las paredes de la mansión Baron. "Sólo algo que vi".

Nottingham se enderezó un poco en su silla. "¿Crees que Brad fue a Baronville a buscar el tesoro?"

"No se me ocurre otra razón por la que dejaría su vida en Nueva York y se mudaría allí. ¿Crees que investigó un poco por su cuenta antes de salir de Nueva York?

"Es posible, incluso probable. Porque tuvimos muchas conversaciones posteriores al respecto, y cada vez que lo hicimos, Brad parecía saber cosas sobre los Barones que yo no le había contado. Así que podría haber estado investigando por su cuenta". Nottingham de repente pareció horrorizado. "Entonces, le conté sobre esto y su ida allí. Yo... yo soy la razón por la que está muerto.

"No, no lo eres", dijo Decker con firmeza. "La gente toma sus

propias decisiones y tiene que vivir con las consecuencias".

"Supongo que tienes razón", dijo Nottingham dubitativo.

“¿Tendrás alguna de las cartas que le mostraste a Costa?”

“Yo lo haría. No en mi habitación, pero aquí hay un casillero donde guardo mis objetos de valor. Las cartas están en un archivo en ese casillero”.

"Puedo hacer copias y guardar los originales en el casillero".

"Está bien."

"Gracias por tu tiempo, has sido de gran ayuda". Decker le entregó una tarjeta a Nottingham. "Si piensas en algo más, llámame".

"Por supuesto. ¿Y podrías contarme cómo terminan las cosas?

"Lo haré." Decker miró las fotografías en la pared. "Eras realmente un gran fotógrafo".

Nottingham levantó la vista de la tarjeta y dijo: “Gracias. ¿Qué vas a hacer ahora?

“Mi trabajo”, respondió Decker.

Capítulo 46

Cuando regresó de Nueva Jersey, antes de cenar, Decker se parecía lo menos posible a Decker.

Ayudó con todas las tareas, puso la mesa, ayudó a servir la comida, habló con las hermanas de Jamison y con los afligidos padres y hermanos de Frank Mitchell, ofreciendo sus condolencias y escuchando atentamente.

Después, mientras los demás se dirigían a un motel cercano donde se alojaban, Jamison lo arrinconó en la cocina, donde estaba cargando el lavavajillas después de recoger la mesa.

“¿Te sientes bien?” dijo ella, su mirada era preocupada.

Colocó la última olla en el lavavajillas, puso una cápsula de detergente, presionó el botón de encendido y cerró la puerta antes de volverse hacia ella.

"Solo estoy tratando de ayudar, Alex".

"Lo sé. Eso es más o menos lo que quise decir. Simplemente no es... ¿sabes?

"¿Quieres decir que simplemente no es propio de mí?"

Ella pareció avergonzada pero no lo corrigió.

"Debes estar contagiándome, Alex".

"¿Eso es algo bueno?" dijo en voz baja.

“Debe serlo. Parece que le agrado más a la gente ahora que cuando vivía en Ohio”. Se quedó en silencio por unos momentos. “Sé que soy incómodo en situaciones sociales. Y sé que tengo algo en mi cabeza que me impide decir lo que quiero decir en determinadas situaciones. Como cuando la gente necesita, supongo, consuelo. Pero el hecho de que no lo diga no significa que no lo esté pensando”.

Ella le frotó el brazo. “Lo sé, Amós. Realmente lo creo”.

“Pero lo estoy intentando. Es solo que… simplemente no es tan fácil como antes”.

Ella sonrió. “Creo que has recorrido un largo camino. Y es una calle de doble sentido. Me has hecho una mejor persona. Ciertamente soy un investigador mucho mejor. Cuando nos asociamos por primera vez no tenía idea de lo que estaba haciendo”.

Él asintió, se apoyó en el mostrador y se estudió los pies. “Recuerdo cuando Cassie y Molly murieron. Entró la familia, había mucho que

hacer. Todo el mundo estaba destrozado y... realmente no podía hacer nada. Me quedé allí sentado como un bulto".

"Pero eso es comprensible. Fue una pérdida tan horrible para ti".

"Mucha gente sufre pérdidas horribles todos los días. Y logran seguir adelante".

"Bueno, lo que hiciste hoy fue muy apreciado. Realmente ayudaste mucho. Amber estaba muy agradecida".

Él no respondió a esto, simplemente se frotó la parte superior de la cabeza.

"¿Cómo se siente?" preguntó ella.

"Gracioso", fue todo lo que dijo.

"¿Más fallos de memoria?"

"No como antes, no".

Ella asintió, pero todavía parecía aprensiva. "¿Qué descubriste en Jersey?"

Le contó sobre su conversación con Stanley Nottingham.

"¿Un tesoro?" ella dijo. "¿Crees eso?"

"Creo que Bradley Costa lo creyó. ¿Por qué si no vendría aquí?

"¿Pero simplemente basándose en algún chisme de tercera mano se iría de Nueva York a este lugar? No tiene sentido".

"Tendría sentido si Costa investigara un poco por su cuenta. Nottingham me dijo que parecía muy bien informado durante sus conversaciones posteriores. Eso significa que aparentemente Costa había hecho algunas de sus propias investigaciones. El tipo estaba en Wall Street. Están acostumbrados a hacer la debida diligencia. Y hay algo más".

"¿Qué?"

"¿Recuerdas que Costa se había unido a todas las organizaciones locales, Kiwanis, etcétera?"

"Sí, vimos todas esas fotos. ¿Entonces? No hay nada extraño allí".

"Pero también se había unido a la sociedad histórica local".

"¿Crees que fue allí e investigó más y tal vez encontró dónde podría estar el tesoro? ¿O qué es?

"Es ciertamente posible".

"¿Qué pasa con John Baron? ¿Crees que sabe acerca de los rumores del tesoro?

"No lo sé, pero creo que sus antecesores lo buscaron. Eso explicaría los agujeros en las paredes. Y aunque el terreno ahora está cubierto de maleza, vi mucha tierra con grumos donde la gente podría haber estado cavando en busca de ella".

"¿Pero no crees que Baron sabe dónde está?" preguntó de nuevo.

"Si lo hiciera, ¿viviría como está?"

"Verdadero. Entonces, ¿qué vas a hacer ahora?

"Tengo que seguir los pasos de Costa y ver qué encontró".

“¿Pero por qué alguien querría asesinarlo?”

"Si descubriera la ubicación de un tesoro, ese sería un motivo".

“¿Y las otras tres víctimas?”

"No sé."

"Mira, una vez que termine el funeral puedo empezar a ayudarte de nuevo".

“No tienes que hacer eso. Tu familia te necesitará”.

"Soy una mujer, Decker".

Parecía confundido. “Sí, lo sé. ¿Así que lo que?"

“Eso significa que puedo realizar múltiples tareas”, respondió con una sonrisa.

Él asintió. "Bueno. Pero tengamos en cuenta que aquí tenemos una participación violenta de narcotraficantes. Revisé a Brian Collins a través de una base de datos del FBI. El tipo era un asesino a sangre fría. Si hay más como él por ahí, esto se va a poner complicado”.

"Oye, es lo que hacemos, ¿verdad?"

Él la miró tan fijamente que ella dijo: “Lo sé. No quieres que me pase nada. Pero me inscribí en esto. Estoy totalmente de acuerdo. Yo te apoyo, tú tienes el mío, ¿verdad?

Él asintió.

"Hay una cosa más, Decker".

"¿Qué es eso?"

Ella dijo vacilante: "Yo... escuché tu conversación con Zoe en las escaleras, antes de que te fueras a Nueva Jersey".

Decker desvió la mirada y arrugó el ceño.

“Fue realmente lindo lo que le dijiste. Sé que la ayudó. Y… y aprecio mucho que lo hagas”.

Sin dejar de mirar hacia otro lado, Decker dijo: “Ella es sólo una niña. Ella no debería tener que pasar por esto”.

"Pero si lo hace, es bueno que tenga una amiga como tú".

“Y una tía como tú”, respondió.

Se frotó la cabeza de nuevo, tratando de alisar el pelo que aún estaba despeinado.

"Estás preocupado por algo, lo veo", dijo. "No es el caso, ¿verdad?"

Sacudió la cabeza.

“¿Qué es entonces?”

“En el instituto de Chicago al que fui después de mi lesión cerebral me dijeron muchas cosas, pero una de ellas se me quedó grabada”.

"¿Qué fue eso?"

“Dijeron que un cerebro dañado puede seguir cambiando. La reacción inicial fue el recuerdo perfecto y la sinestesia. Pero dijeron que los cambios podrían volver a ocurrir dentro de unos años”.

“Pero han pasado más de dos décadas y nada ha cambiado, ¿verdad?”

"Hasta que aquí me golpearon en la cabeza".

“Pero dijiste que el problema de memoria no ha vuelto a ocurrir. ¿Y qué tal la sinestesia?

Él la miró. "Cuando fotografié a Brian Collins no vi el azul eléctrico como lo hago normalmente".

“¿Qué color viste?”

“No vi ningún color. Y no me sentí enfermo ni claustrofóbico. Eso no es necesariamente algo malo. Pero sí significa que algo ha cambiado en mi cabeza. Y eso es, bueno, un poco desconcertante”.

“Pude ver eso. Así que tal vez la herida en tu cabeza haya hecho algo. Pero tu sinestesia podría regresar”.

“Una parte de mí no quiere que vuelva. Pero-"

“¿Pero tienes miedo de que otras cosas cambien en ti?”

Él la miró directamente ahora. “Ya me convertí en alguien más, Alex. No quiero volver a pasar por eso. Porque no sé en quién podría convertirme el próximo”. Añadió con una sonrisa avergonzada: "Y seamos realistas, esa persona puede no ser tan agradable como yo".

Capítulo 47

CENIZAS A CENIZAS y polvo a polvo.

Cuando Decker enterró a su esposa y a su hijo, se paró junto a sus tumbas como si estuviera experimentando una cruel alucinación. Sabía lo que estaba sucediendo frente a él, pero no podía creer que en realidad fuera equivalente a algún sentido de realidad.

El funeral de Frank Mitchell, según comprendió a partir de esta experiencia, probablemente no fue diferente para la esposa y la pequeña hija de Mitchell. Harían todo lo necesario hoy y se irían a la cama esta noche. Y luego despertarse mañana y preguntarse momentáneamente dónde estaba su marido y su padre.

El tiempo se había vuelto lluvioso y frío, y la oscuridad de las nubes añadía peso a una atmósfera ya de por sí opresiva.

Los padres de Frank, flanqueados por sus hijos mayores, estaban sentados con aspecto débil y aturdido.

Directamente frente al ataúd, Amber sostenía a Zoe en su regazo, con la cabeza de la niña apretada contra el pecho de su madre. Sus hermanas estaban a ambos lados de ella. Todos estaban sentados en sillas plegables de metal colocadas frente al ataúd. Asistieron algunas personas del centro logístico, incluido Ted Ross. Había algunas otras mujeres jóvenes. Decker supuso que podrían ser madres de niños que iban a la escuela de Zoe. Aparte de ellos, no había nadie. Los Mitchell no llevaban aquí el tiempo suficiente para hacer muchos amigos.

Decker no había tenido traje para ir al funeral y conseguir algo rápidamente para un hombre de su tamaño estaba fuera de discusión. Por tanto, sus pantalones caqui, su suéter y su abrigo tenían que ser suficientes.

Estaba en la parte de atrás, casi fuera de la tienda que habían levantado para protegerse del mal tiempo. Bajo sus pies había una alfombra de césped verde y grumosa. La lluvia le cayó encima desde la parte trasera de la tienda, pero no le molestó y no intentó acercarse. Él no era parte de la familia y quería darles su espacio a los deudos.

Su mirada se encontró con la de Ross y los hombres se saludaron unos a otros. Pensó que era bueno que Ross estuviera aquí. Mientras estaba allí, el hombre se acercó sigilosamente a él.

"Espero que a nadie le importe que esté aquí", dijo Ross en voz baja.

“Viniste a presentar tus respetos. No hay nada malo en eso”.

Ross buscó en su bolsillo, sacó una tarjeta y se la entregó a Decker.

"¿Qué es esto?"

“Por si sirve de algo, es uno de los mejores abogados de Pensilvania. Aceptará a Maxus por cada centavo que pueda”. Señaló a Amber y Zoe. “Se lo merecen. Y luego deberían dejar este lugar y encontrar uno mejor para vivir”.

Decker dijo: “Gracias. ¿Pero por qué eres tan amable? Trabajas para una empresa que tendrá que pagar mucho dinero”.

“¿Me dijiste que conociste a mi padre?”

"Hice."

"Es un idiota".

"No estaría en desacuerdo con eso".

“Fue terrible con mi madre y conmigo también, la verdad sea dicha. Nunca lo olvidé. Estar siempre en el lado receptor de esa basura. Ser siempre el desvalido. Te deja huella”.

"Puedo entender eso".

Ross dijo en voz baja: "Entonces, cuando el pequeño pueda devolver el golpe, debes disparar". Señaló la tarjeta. "Que ella lo llame".

"Lo haré."

Ross se alejó.

Unos minutos más tarde, el predicador elogió a un hombre que no conocía; Se cantaron algunos himnos y luego se hizo una oración final. Después de eso, el clérigo se acercó, le dijo algunas palabras en privado a la viuda y le dio unas palmaditas en la cabeza a Zoe. La niña retrocedió ante el toque del extraño, mientras Jamison apoyaba una mano en el hombro de su sobrina.

Y eso fue todo.

Una vida de aproximadamente tres décadas y media reducida a unos treinta minutos, eso fue lo que constituyó la salida de Frank Mitchell de esta tierra.

Eso es lo que la mayoría de nosotros obtendremos, pensó Decker. Y luego seguimos viviendo en recuerdos y cuadros descoloridos colocados en mesas y colgados en las paredes.

Si eso no te deprime, nada lo hará, concluyó.

El cortejo fúnebre comenzó a dispersarse cuando los hombres corpulentos que habían cavado la tumba se adelantaron para bajar el ataúd y terminar el trabajo de colocar al difunto en el suelo y palear tierra encima.

Y Baronville sería el último hogar de Frank Mitchell por la eternidad.

Ese pensamiento casi hizo que a Decker se le revolviera el estómago.

Regresó solo al apartamento mientras Jamison se unía a sus otras

dos hermanas, que habían formado un círculo protector alrededor de Amber y Zoe.

"¿Oye, Decker?"

Miró y vio a Kate Kemper parada junto a una camioneta negra estacionada detrás de la fila de autos que habían sido parte de la procesión fúnebre.

Ella se acercó a él.

"No esperaba verte aquí", dijo.

“No los conocía, pero ¿un joven muere y deja atrás a una joven viuda y un niño? Sólo pensé en venir a presentar mis respetos. Al menos desde la distancia. No quería entrometerme”.

"Muy amable de tu parte."

“Perdí a mi padre el año pasado. Mi mamá falleció cuando yo estaba en la universidad. Soy hijo único. Así que soy el siguiente en llegar al torniquete”.

“Creo que aún queda mucho camino por recorrer”, señaló Decker. "El mañana no está garantizado para nadie, especialmente en nuestra línea de trabajo".

“No hay argumentos ahí”.

"La última vez que te vi, salías con el camarero del Mercury Bar".

“Lo recuerdo”, dijo.

"Entonces, ¿hay algo que informar?"

Decker se apoyó contra su camioneta. “¿Qué tal si me ilustras sobre un punto primero?”

"¿Qué sería eso?"

"Nunca me dijiste qué estaban haciendo tus agentes, Beatty y Smith, en el área".

“Sí, lo hice. Se habían vuelto rebeldes”.

“¿Según la declaración de muerte de Randy Haas?”

"Sí. Eso también te lo dije”.

"Pero antes de que se volvieran rebeldes, ¿dónde fueron asignados?"

Kemper dijo: "¿Por qué?"

“Estoy investigando el caso. Necesito información para hacer eso”. “Está bien, había algo de trabajo por hacer en esta área. No específicamente en Baronville, sino en las cercanías del noroeste de Pensilvania”.

“¿Qué tipo de trabajo? Siéntete libre de ser lo más específico posible”.

Kemper miró a su alrededor. "En mi camioneta".

Cruzaron la calle y se subieron a su camioneta.

Una vez dentro, Kemper dijo: “Esta parte de Pensilvania, la Interestatal 80 y algunas de las rutas estatales son rutas conocidas de distribución de drogas. Tenemos varias redes de drogas que consumen heroína y fentanilo. Gran parte proviene de Nueva York y llega a

Mesoamérica a través de esas vías. Hay otro oleoducto que transporta las drogas desde Detroit y desde Columbus".

"Entonces, ¿Beatty y Smith estaban trabajando en eso?"

"Sí. Intentaban identificar tanto a proveedores como a transportistas".

"¿Habían hecho algún progreso?"

"En realidad no, aunque esperábamos que Haas pudiera ayudar. Había formado parte de uno de los grupos de narcotraficantes que utilizaban esos mismos oleoductos.

"Pero no entiendo cómo, si Beatty y Smith mataron a Haas, él pudo hacer una declaración moribunda".

Kemper dijo: "Lo encontraron en un callejón en Scranton. Le habían inyectado una sobredosis de morfina. Gritó y algunas personas cercanas acudieron en su ayuda. La jeringa fue encontrada en su brazo. Les dijo a las personas que lo descubrieron que habían sido Beatty y Smith. Luego murió. Los espectadores informaron de sus últimas palabras a la policía".

"¿No hay huellas en la jeringa?"

"Ninguno. Habrían usado guantes. No eran novatos".

Decker miró por la ventana la tumba de Frank Mitchell. Observó cómo bajaban el ataúd al suelo. Miró a Zoe y a su madre que subían al coche proporcionado por la funeraria. Zoe estaba mirando hacia el ataúd que se hundía en el suelo.

Decker pudo verla temblar al verlo.

"¿Haas tenía familia?" preguntó Decker, su mirada fija en la niña hasta que la puerta del auto se cerró detrás de ella.

"¿Familia? Supongo que sí. Realmente no investigamos eso".

Decker se volvió hacia ella. "Bueno, lo haría si fuera tú. ¿Hiciste una publicación sobre él?

"Por supuesto. La morfina le detuvo el corazón. Ese fue el COD".

"¿La publicación mostró algo más?"

"¿Cómo qué?"

"¿Como si Haas ya estuviera muriendo?"

"¿Qué? El forense no mencionó nada de eso".

"Porque probablemente sólo querías saber cómo murió. ¿Leíste realmente todo el informe?

Kemper frunció los labios. "No, no lo hice. Pero puedo remediarlo de inmediato". Se tomó un momento para hojear un mensaje de texto. "Te haré saber lo que dicen".

"Bueno."

"¿Por qué pensaste que era una posibilidad?" -preguntó Kemper.

"Porque no creo que tus muchachos se hayan vuelto rebeldes". Él la miró. "Y me sorprende que te convencieras tan rápidamente de que sí".

"Hemos tenido otros agentes que han salido mal, Decker.

Naturaleza de la bestia. Perseguimos a tipos que literalmente tienen miles de millones de dólares para arrojarles a las personas y hacerlas cambiar".

"Lo entiendo. Pero eso es cierto para cualquier aplicación de la ley. ¿Había algo más sobre la pareja?

"No siempre estuvimos de acuerdo. Eran extremadamente heterodoxos. Me gusta hacer las cosas según las reglas. Smith y Beatty no lo hicieron".

"Entonces me alegro de que no seas mi jefe".

Ella sonrió. "Tal vez yo también me alegro". Su sonrisa desapareció. "¿Por qué habría mentido Haas sobre quién lo mató?"

"Puedo pensar en dos razones. Y espero que tengamos respuestas muy pronto".

Vieron cómo dos coches fúnebres más pasaban junto a ellos, dirigiéndose a otras tumbas, y el resto de las procesiones los seguían.

"Hay muchos funerales en esta ciudad", señaló Decker.

"Dólares por donas, estás viendo sobredosis", dijo Kemper, señalando a algunos jóvenes que salían de sus autos y se dirigían a una de las tumbas. "Sólo este año, más de ochenta mil personas en Estados Unidos", añadió. "Más de los que murieron en Vietnam y en las guerras de Medio Oriente juntas. Y muchas más que las que mueren en accidentes de tráfico o por armas de fuego, y la situación no hace más que empeorar. El año que viene probablemente veremos más de cien mil muertos. La crisis de los opioides es en realidad responsable de que la esperanza de vida en este país comience a disminuir. ¿Puedes entender eso? Casi medio millón de muertos desde 2000. Las sobredosis de drogas son la principal causa de muerte entre los estadounidenses menores de cincuenta años. Tuvimos un estudio reciente realizado en la DEA. Las compañías de seguros de vida valoran la vida humana en unos cinco millones de dólares. Utilizando esa cifra y otros factores, nuestro pueblo proyectó la pérdida económica que sufriría el país cada año debido a la crisis de opioides en unos cien mil millones de dólares. Un tercio de la población toma medicamentos para el dolor. Y no se están volviendo adictos en las esquinas. Se están volviendo adictos en los consultorios de sus médicos".

"De analgésicos recetados".

"Bien. En los años ochenta tuvimos la crisis del crack. La posición del gobierno era simplemente decir no y si no lo hacías ibas a prisión. Así que encerramos a millones, en su mayoría hombres de los barrios marginales de las ciudades. Luego llegaron los años noventa y las grandes farmacéuticas decidieron que los estadounidenses no estaban tomando suficientes analgésicos. Hicieron del dolor el quinto signo vital. Gastó miles de millones en anuncios, sobornos a médicos, utilizó

organizaciones y grupos de expertos que parecían legítimos para que todo pareciera normal. “Sin posibilidad de adicción, sin efectos negativos a largo plazo” era el mantra que todos repetían. Resulta que todo eso se basó en una investigación defectuosa o en ninguna investigación. Es irónico, pero inicialmente se administraron muchos opioides para combatir el dolor lumbar”.

“¿Por qué fue eso irónico?” preguntó Decker.

“Porque los opioides en realidad son bastante ineficaces con el dolor lumbar crónico. El año pasado, los médicos emitieron casi 250 millones de recetas de analgésicos. Es un milagro que no estemos todos enganchados. Y las cifras que vemos ahora, por malas que sean, son sólo la punta del iceberg. Está más allá de una crisis nacional y nadie está haciendo nada al respecto. Debido a nuestra posición respecto del crack en los años ochenta, construimos muchas prisiones pero no muchos centros de tratamiento o protocolos de adicción. Así que ahora esta crisis está llenando hospitales, prisiones y”—agitó su mano frente a ella—“cementerios en todo el país. Y para colmo, el año pasado alrededor de veinticinco mil bebés nacieron con lo que se llama síndrome de abstinencia neonatal porque sus madres consumían opioides durante el embarazo. ¿Qué tipo de vida crees que tendrán?

Decker se quedó mirando el ataúd que llevaban a la tumba lo que parecía ser un grupo de portadores del féretro que todavía estaban en la escuela secundaria. Luego miró la fila de autos estacionados a lo largo de la carretera y se sorprendió al ver algunos vehículos de lujo nuevos junto con montones antiguos.

De repente oyeron que una bocina empezaba a sonar.

Kemper preguntó: "¿De dónde viene eso?"

“Allí”, dijo Decker, señalando una camioneta estacionada en medio de la fila de autos.

Saltaron de la camioneta y cruzaron la calle corriendo. Cuando llegaron a la camioneta, varias personas se habían agolpado a su alrededor.

En el asiento del conductor había un joven desplomado contra el volante. Su hombro estaba presionado contra la bocina.

Decker metió la mano por la ventana abierta y lo empujó contra el asiento y el sonido cesó.

Su respiración era entrecortada.

Decker abrió los párpados del joven. Las pupilas eran pinchazos.
"Tiene una sobredosis", dijo Kemper, que también había visto esto.

“Sí, lo ha hecho”, dijo un hombre delgado con un abrigo raído.
"Tercera vez esta semana".

Decker vio la jeringa medio vacía en el asiento del camión. En su interior había un líquido transparente de color arena.

"Parece ser pura heroína", dijo Decker.

Kemper asintió, marcó el 911 en su teléfono y pidió una ambulancia.

Decker preguntó: “¿Alguien tiene Narcan?”

“Tengo un poco”, dijo una mujer parada al lado del hombre.

“Dámelo”, dijo Decker mientras el joven del camión jadeaba de nuevo.

"Al menos podría haber esperado hasta después del funeral para hacer esta mierda", dijo el hombre delgado.

“Dámelo”, exclamó Decker mientras el joven comenzaba a gorgotear. "Va a dejar de respirar en cualquier momento".

La mujer rebuscó en su bolso.

El hombre volvió a decir: “Podría esperar. Imbécil."

“¡Dame el Narcan!” gritó Decker, mientras el joven se desplomaba contra la puerta y sus labios se ponían azules.

La mujer le entregó a Decker una botella de su bolso.

Decker metió el extremo en la nariz del joven y lo apretó.

Esperó unos segundos, pero no pasó nada.

Kemper miró la jeringa y dijo: “Debe haber algo de fentanilo mezclado con lo que tomó. Está más estrechamente ligado al receptor cerebral que la morfina”.

“Eso es heroína, no morfina, señora”, dijo el hombre delgado. “¿No sabes nada?”

Kemper se giró hacia él y le mostró su placa. “Sé mucho más que tú. ¡Cuando el cuerpo descompone la heroína, el subproducto instantáneo es la morfina! Se volvió hacia Decker. “Golpéalo de nuevo con el Narcan. Tenemos que sacar la droga del receptor cerebral”.

Decker echó otra dosis.

Pasaron unos momentos y luego el joven exhaló un largo suspiro, se enderezó, parpadeó y miró a su alrededor con expresión confusa.

“Genial”, dijo el hombre con sarcasmo. “Lo trajiste de vuelta. Hasta la próxima”.

Decker lo miró. "¿Quién eres?"

“Soy su tío. Y el bastardo no tuvo la decencia de esperar hasta que enterraran a su hermana antes de hacer esta mierda. Habla de no mostrar ningún maldito respeto”.

"¿Su hermana?" dijo Kemper. “¿Cómo murió?”

“Maldita sobredosis de heroína”, dijo el tío. "No le conseguí el Narcan a tiempo". Señaló al joven. "Ese imbécil podría haberla salvado, pero estaba en el baño tomando líneas de coca".

Un momento después el joven se asomó a la ventana y vomitó.

Todos saltaron hacia atrás para evitar el vómito.

El joven miró enojado a Decker hasta que vio la botella en su mano.

"Casi muerdes la bala para siempre, amigo", dijo Decker.

"Gracias, hombre", dijo aturdido, limpiándose la boca.

Decker miró a Kemper y luego al joven.

Le arrojó la botella de Narcan a la mujer, regresó a la camioneta y se subió.

Kemper se volvió hacia los tíos. “En breve llegará una ambulancia. Tendrá que ir al hospital”.

"Correcto", dijo el tío. "Lo que sea."

Mientras Kemper se alejaba, le dio una palmada a su sobrino en la nuca. "¡Imbécil!"

Kemper corrió detrás de Decker y subió al camión.

"¿Estás bien?" dijo una vez que se instaló.

Decker no dijo nada durante un largo rato. "Me pregunto si alguna vez vamos a salir de este agujero".

“Lo he visto todo en la DEA. Todas las cosas desagradables a las que puede caer un ser humano cuando está adicto a las drogas. Ni siquiera eso de allá me sorprendió. He visto cosas peores. Niños de cinco años realizando RCP a sus padres. Una abuela golpeando la cabeza de su hijo para conseguir dinero para alimentar su adicción. Una madre que vende a su hija de diez años a cambio de sexo para conseguir heroína. Pero saldremos adelante, Decker”.

Él la miró. “¿De verdad crees eso?”

“Tengo que hacerlo. De lo contrario, no podría hacer mi trabajo”.

Pasó un minuto de silencio antes de que Decker lo rompiera.

"Usted mencionó que las compañías de seguros califican el valor de una vida", dijo.

"Sí, eso es parte de su negocio".

"Cindi Riley me dijo que había perdido a varios amigos por sobredosis aquí".

“No me sorprende. Y hay miles de lugares como este. Donde la gente solía levantarse todos los días e ir a trabajar con un propósito. Y ahora no tienen ningún propósito. O un trabajo. O cualquier autoestima. Eso pasa factura, Decker. En muchos sentidos. Por eso llaman a la epidemia de opioides las drogas de la desesperación”.

“Riley también dijo que algunos de sus amigos tenían pólizas de seguro de vida. Y que algunas de las renovaciones en la ciudad se deben a que la gente recibió grandes pagos de las compañías de seguros de vida”. Señaló los nuevos coches de lujo estacionados a lo largo de la carretera. “Y tal vez esas ganancias también estén ayudando a pagarlas”.

Kemper reflexionó sobre esto durante unos momentos antes de negar con la cabeza. "Ninguna compañía de seguros suscribirá a sabiendas una póliza de seguro de vida grande para alguien con tan mala salud que probablemente muera, o para alguien adicto a las drogas, Decker, si eso es lo que estás pensando".

"Tal vez no eran adictos cuando se redactó la política", dijo.

"¿A qué estás conduciendo?"

“Sería interesante saber cuántas personas en Baronville que murieron por sobredosis de drogas tenían pólizas de seguro de vida importantes. ¿Puedes averiguarlo?

Kemper contempló la fila de coches aparcados en la carretera. "Puedo intentarlo".

"Bien." Antes de que ella pudiera responder, él dijo: “Tengo que regresar. Le prometí a Jamison que lo ayudaría esta tarde. Van a celebrar una recepción en casa de los Mitchell.

Mientras bajaba del camión, Kemper dijo: "No te imaginaba como un criado".

"Bueno, estos días, incluso me estoy sorprendiendo a mí mismo".

Capítulo 48

Afuera ahora estaba lloviendo a cántaros. Golpeó en el techo de los Mitchell mientras las familias reunidas y algunas otras personas se reunían en la casa después del funeral.

Decker había llegado a tiempo para ayudar a Jamison y sus hermanas a preparar las cosas. Se dispusieron alimentos y bebidas y se distribuyeron sillas de la cocina y otras habitaciones. Decker también le había pasado a Amber la tarjeta de abogado que le había dado Ted Ross. Ella dijo que lo llamaría más adelante esa semana.

Zoe estaba en una silla abrazada a su manta y a su gato, Félix, mientras Amber estaba sentada con sus suegros hablando en voz baja.

Alice Martin había venido con una caja de pastel. Ahora estaba dando la bienvenida en un rincón de la sala con Jamison y una de las madres de la escuela. Ted Ross y la gente que lo acompañaba de Maxus se habían despedido en la tumba y se habían saltado este evento. Decker pensó que era prudente, porque la mandíbula del padre de Frank se había tensado en el cementerio cuando Ross había venido y le había ofrecido sus condolencias a Amber.

El golpe en la puerta hizo que Decker mirara a Jamison para hacerle saber que él abriría. Ella respondió con una sonrisa.

Decker abrió la puerta y miró fijamente a la pareja que estaba allí.

John Baron y Cindi Riley, ambos con paraguas en mano, le devolvieron la mirada.

"Supongo que estás absolutamente sorprendido por nuestra presencia aquí", comentó Baron.

Decker notó que vestía pantalones de vestir bien planchados, una camisa blanca con botones y una chaqueta deportiva de pana descolorida con parches en los codos.

Debajo de su impermeable, Riley llevaba un vestido negro holgado que le llegaba justo a la rodilla y zapatos de tacón a juego. Llevaba el pelo recogido en una trenza francesa. En la otra mano sostenía un paquete.

"Lo soy", dijo Decker.

"Vinimos a presentar nuestros respetos", dijo Baron.

Riley le entregó el paquete a Decker. “Y para traer esto. Es una botella de whisky de pura malta”.

"Está bien", dijo Decker. Se quedó allí sosteniéndolo hasta que Jamison apareció a su lado.

"Hola", le dijo a la pareja.

Barón le tendió la mano. “Nos conocimos antes. Juan Barón. Esta es Cindi Riley”.

Jamison les estrechó la mano.

Baron dijo: "Como le dije a su colega aquí, vinimos a presentar nuestros respetos".

Decker dijo: "Y trajeron una botella de whisky de malta". Él se lo entregó.

Riley dijo: “Soy irlandés. Es lo que traemos a los velorios. Espero que esté bien”.

“Eso fue muy considerado de tu parte. Por favor, salid de la lluvia”, dijo Jamison.

Ella los hizo entrar y Decker cerró la puerta detrás del grupo.

Todos los ojos en la sala se volvieron hacia los recién llegados.

Nadie parecía reconocer a Baron aparte de Alice Martin. Decker vio que sus ojos se abrieron ligeramente al ver al hombre, y luego volvió a su conversación con una de las jóvenes madres de la escuela de Zoe.

Baron y Riley hablaron brevemente con Amber y le ofrecieron sus condolencias.

Luego Jamison llevó a la pareja hacia Zoe y los presentó.

Con los ojos brillantes, Baron se arrodilló frente a Zoe. "Me pareces una persona que no cree en la magia".

Zoe tenía el pulgar metido en la boca y no respondió.

“¿Lo tomo como un sí, que no crees en la magia?” dijo Barón.

Zoé asintió.

"Está bien. Ahora déjame ver. ¿Qué hice con eso?

Se dio unos golpecitos en los bolsillos de la chaqueta, miró debajo de la silla y luego extendió la mano hacia la manta y tocó ligeramente sus bordes. "No, definitivamente no está allí".

Zoe se quitó el pulgar y dijo: "¿Qué no hay ahí?"

Baron, fingiendo no haberla oído, dijo: “Oh, por supuesto, ahora lo recuerdo. Zoe, ¿podrías tocar la oreja derecha de tu gato? Creo que lo encontrarás allí.

Zoe miró insegura a Decker y luego a Jamison, quien asintió alentadoramente.

Zoe puso lentamente sus dedos en la oreja derecha de Félix y sus ojos se abrieron cuando sacó una pequeña moneda de plata. Ella dijo: "¿Cómo llegó al oído de Félix?"

Baron juntó las manos y miró a Jamison. “Bueno, estoy seguro de que Félix es un gato muy especial, ¿verdad?”

Zoé asintió.

"Bueno, los gatos especiales pueden hacer cosas mágicas, como

esconder monedas en sus orejas".

Tomó la moneda y la examinó. “Esta es una moneda muy rara. Traerá buena suerte a quien lo posea. ¿Bueno?"

"Está bien", dijo Zoe, todavía mirando con los ojos muy abiertos desde su gato hasta la moneda.

Baron lo levantó frente a ella. “Tiene ciento cuarenta y siete años. Una vez perteneció a mi antepasado. Tenía muchas monedas y nunca se separó de muchas, pero esta llegó hasta mí y sería un honor para mí si la aceptaras como muestra de mi agradecimiento por ser una joven tan valiente y dueña de tales monedas. un gato especial. ¿Harías eso, Zoe? ¿Aceptarás la moneda?

Sus dedos se cerraron alrededor de la moneda mientras asentía.

Él se recostó y la miró. “¿Y ahora crees en la magia? ¿Quizás sólo un poco? ¿O al menos en gatos muy especiales?
Ella asintió enérgicamente.

“¿Qué dices, Zoe?” dijo Jamison, mirando con admiración a Baron.

"Gracias."

“No, gracias por hacerme el honor de aceptarlo”. Baron miró a Amber, que los miraba desde el otro lado de la habitación. “Apuesto a que a tu mamá le vendría bien un abrazo ahora mismo. Y puedes mostrarle tu moneda nueva y muy antigua”.

Zoe sonrió, se levantó de un salto y corrió hacia su madre mientras Baron se levantaba.

"Eso fue realmente agradable", dijo Jamison.

“Lo fue”, coincidió Riley.

Jamison añadió: "Pareces ser un hombre con muchos talentos".

“No, me temo que sólo soy un experto en todos los oficios y un maestro en ninguno. Mi suerte en la vida. Entonces, ¿cómo van las cosas aquí?

Jamison dijo: “Supongo que es lo que uno esperaría. Me alegro que el funeral haya terminado”.

Barón negó con la cabeza. “No entiendo el ritual del funeral y el servicio en el lugar de la tumba. Como si las personas que ya están en duelo tuvieran que pasar por eso también”.

"Es una forma de presentar mis respetos, John", respondió Riley.

Baron señaló la botella que sostenía Jamison. “Preferiría presentar mis respetos bebiendo eso. Y si me indicas la cocina, puedo conseguirnos vasos.

Jamison lo guió en esa dirección, dejando a Riley y Decker solos.

"Te fuiste de mi casa muy abruptamente la otra noche", dijo. "Dijiste que tenías un lugar a donde ir".

"Hice."

"¿Dónde?"

Decker la estudió. "Encontré a Stanley Nottingham".

"¿OMS?"

"El nombre del chico que aparece detrás de la foto".

"Ah, claro".

"Estaba relacionado con el mayordomo de Baron, Nigel".

"Vaya, eso es una coincidencia". Miró fijamente a Decker. "Pero dijiste que no crees en las coincidencias".

“Incluso si lo supiera, no creería en uno tan grande”.

“¿Qué descubriste?”

“¿Alguna vez escuchaste rumores sobre un tesoro escondido en la finca del Barón?”

Riley negó con la cabeza. “No, ¿por qué? ¿Este tal Stanley dijo que sí?

“Había escuchado historias. Y vivía en el mismo edificio de Nueva York que Brad Costa. De hecho, eran amigos.

“Espera un minuto. ¿Estás diciendo que Brad Costa vino a Baronville porque escuchó rumores sobre algún tesoro?

“Creo que no se basó sólo en rumores. Creo que investigó un poco por su cuenta y luego vino aquí”.

“Pero habría tenido que estar bastante seguro de que era cierto para arrancar raíces y mudarse a este lugar”.

"Estoy de acuerdo con usted."

“¿De verdad crees que hay algún tipo de tesoro ahí arriba?”

“Creo que la gente lo ha buscado. Pero no creo que lo hayan encontrado nunca”.

"Maldición."

“¿Baron nunca te mencionó eso?”

“No, nunca. Y si hubiera encontrado algo, dudo que viviera como está.

"Acordado. Pero él tenía que estar al tanto de los rumores”.

Ella lo miró. “¿Por qué me cuentas todo esto? ¿No es parte de tu investigación?

“Es una parte paralela. Y te lo digo porque confío en mi instinto. Y mi instinto me dice que puedo confiar en ti. Además, necesito algo de tracción en este caso, lo que significa que necesito ayuda local”.

“John sabría más que yo. Es su familia”.

“¿Pero puedo confiar en él?”

"Sí."

En ese momento, Baron y Jamison regresaron con cuatro vasos. Vertió una porción de whisky en cada uno.

“Por Frank”, dijo, levantando su copa.

Los demás repitieron el brindis y todos tomaron un sorbo de whisky.

Jamison dijo: "Vaya, no estoy acostumbrado a algo tan fuerte, al menos no por la tarde".

Barón la miró. “Si vives aquí el tiempo suficiente, verás su utilidad. Pero no te recomiendo que vivas aquí, Alex.

Decker miró a Riley y luego le dijo a Baron: "¿Nigel Nottingham?"

Baron bajó su copa y lo miró. “¿Qué pasa con él?”

"El leal mayordomo del Barón Primero".

“Sí, soy consciente de ello”.

Riley dijo rápidamente: “Habló con un pariente del tipo. Vivía en el mismo edificio que Brad Costa. Decker cree que el pariente le contó a Costa sobre un posible tesoro en su casa. Por eso vino Costa aquí”.

"Y fue asesinado", añadió Decker, sin dejar de mirar a Baron.

Baron dijo con cansancio: “Sí, el tesoro. El supuesto tesoro”.

“Nunca nos mencionaste eso”, dijo Decker.

“¿Por qué debería hacerlo? No hay ningún tesoro”.

“¿Entonces lo has buscado?” dijo Jamison.

"No. Pero mis antepasados sí lo hicieron durante muchas, muchas décadas. Y nunca fue encontrado, porque nuestro patrón nunca habría dejado dinero para que sus descendientes lo encontraran. No estaba en su ADN”.

“Costa debe haber pensado diferente”, dijo Decker. “¿Por qué si no dejar Nueva York por este lugar? ¿Alguna vez te preguntó sobre eso?

“Como te dije antes, no conozco al hombre. Nunca conocí a ese hombre, por lo que no le habría sido posible preguntarme nada”.

“¿Y estás seguro de eso?”

Baron frunció los labios y pareció divertido. "¿Supongo que te refieres a que no te dije nada sobre Joyce y Michael Swanson?"

"En mi opinión, su credibilidad no es tan buena".

Baron dijo: "Bueno, no estoy seguro de qué puedo decir para convencerte de lo contrario, así que tal vez debería despedirme". Se volvió hacia Álex. “Lamento mucho lo que pasó. Dudo que pueda hacer algo, pero si tú o tu hermana necesitan algo, pídanlo y haré todo lo que pueda”.

Riley dijo: "Lo mismo para mí".

“Gracias”, dijo Jamison.

Todos salieron. Afortunadamente, la lluvia casi había cesado. Mientras Baron y Riley se dirigían a su vieja Suburban, escucharon las sirenas.

"Viniendo por aquí", señaló Decker.

Vieron luces intermitentes girar hacia la calle donde estaba Murder House.

Los cuatro corrieron hacia la siguiente cuadra a tiempo para ver a la policía saltar de sus autos y correr hacia una casa. La puerta principal estaba abierta y una anciana esperaba en el porche con expresión angustiada. Mientras observaban, una ambulancia se acercó lentamente a la casa, con las luces de emergencia apagadas.

“¿Quién vive allí?” preguntó Riley.

—Dan Bond —dijo Decker. Y por lo que parece, no estoy seguro de que ya viva allí”.

Capítulo 49

¿POR QUÉ ALGUIEN querría matar a Dan?

Alice Martin, llorosa, había hecho la misma pregunta tantas veces que Decker pensó que podría estar en shock.

Después de mostrar sus placas a los oficiales que acudieron, a Decker y Jamison les dijeron que la muerte no fue natural ni accidental.

“Alguien le aplastó el cráneo”, había informado un oficial.

Ahora estaban todos reunidos en la casa de Amber después de que los restos de Dan Bond fueran retirados de su casa. Los demás invitados se habían ido y Amber y Zoe estaban arriba descansando. Las hermanas de Jamison habían llevado a los padres de Frank y a sus hermanos de regreso al motel.

Baron y Riley todavía estaban allí y estudiaban en silencio el suelo de la sala de estar. Baron tenía otro vaso de whisky en la mano.

Jamison puso un brazo sobre el hombro de Alice Martin. "Estoy seguro de que la policía descubrirá quién lo hizo".

La anciana le gritó: “Bueno, todavía no han descubierto quién mató a esas otras personas”.

Jamison miró a Decker, que estaba a punto de hacer un comentario cuando alguien llamó a la puerta.

Decker sabía a quién iba a ver cuando la abrió.

Los detectives Green y Lassiter le devolvieron la mirada.

Green dijo sombríamente: "Creo que tal vez querríamos evacuar a los demás residentes de esa calle, y sólo estoy medio bromeando".

"Uno de ellos está aquí", dijo Decker, señalando a Martin. “¿Qué pasa con Fred Ross?”

Lassiter dijo: “Lo despertamos cuando llamamos a la puerta. Estaba de mal humor”.

"Tienes suerte de que no llevara su escopeta consigo".

"Sí, bueno, dijo que si alguien intentaba golpearle la cabeza, le darían los dos cañones en la cara por el problema".

“¿Qué puedes decirme?” preguntó Decker.

"¿Te importaría salir?" dijo Lassiter.

Regresaron al porche y Decker se volvió hacia ellos.

Green dijo: "Ha estado muerto desde la medianoche de anoche".

“¿Entrada forzada?”

“No hay señales de eso. Un amigo mayor vino a ver cómo estaba cuando no se presentó a una reunión de la iglesia y no pudieron localizarlo por teléfono. Lo encontró en la cocina”.

“¿Cómo entró?”

Green dijo: “Ella tenía una llave. La revisamos, ella es lo que dice ser”.

Dijo Decker. “¿Un uniformado me dijo que había habido un traumatismo contundente en la cabeza?”

"Correcto", dijo Lassiter.

“¿Arma asesina?”

“No encontré ninguno. Probablemente el delincuente se lo llevó.

“¿Y nadie vio nada?”

“Bueno, sólo había otras dos personas en la calle. Martín y Ross. Probablemente ambos estaban en la cama a medianoche”.

"¿Qué tal el agente de la DEA al otro lado de la calle?" preguntó Decker.

Green dijo: “Kemper levantó esa vigilancia ayer. Terminaron de procesar esa escena y la de al lado donde le disparaste a Brian Collins. No tenemos la mano de obra para mantener a un tipo inactivo de esa manera. Así que no había nadie patrullando”.

Lassiter dijo: “El asesino debió haber estado observando y sabía que no había ningún policía presente. Luego va y hace el acto”.

Green dijo: “¿Pero por qué el viejo ciego? ¿Por qué alguien lo atacaría? No pudo haber visto nada”.

"Pero podía oír cosas", dijo Decker. “Él sabía que no había ningún avión sobrevolando esa noche. Fue su sugerencia que podría haber sido un dron”.

Green se metió un chicle en la boca. “Donna mencionó tu teoría sobre eso. ¿Crees que podría haberle contado a otra persona lo que te dijo a ti? ¿Y esa persona podría haberlo matado?

“Es posible. No se me ocurre otra razón por la que alguien querría asesinarlo. No es del tipo que tendría muchos enemigos. ¿Había alguna señal de robo?

"No. No creo que tuviera mucho que robar”.

“Cuando fui a entrevistarlo, Bond tuvo que abrir tres cerraduras. No creo que hubiera dejado la puerta abierta”.

"Entonces alguien tenía una llave", dijo Lassiter.

“O conocía a su asesino y lo dejó entrar”, señaló Decker. "Y según mi experiencia con Bond, a esa hora de la noche, eso requeriría mucha confianza".

Green espetó: "¿Le estás encontrando algún sentido a esto?"

"Aún no."

Green se sacó la placa del cinturón y la arrojó al porche.

“¿Por qué diablos uso esto si no puedo proteger mi ciudad?”

Decker se agachó, recogió la placa, la examinó para asegurarse de que no estuviera abollada y se la devolvió a Green. "Vamos a llegar allí, detective", dijo.

“¿Cómo puedes estar tan seguro?” -preguntó Lassiter.

"Porque en nuestra línea de trabajo, el fracaso no es una opción", respondió Decker.

Capítulo 50

DECKER estaba sentado a la mesa de la cocina de los Mitchell dos días después del funeral.

Había alisado las copias que había hecho de las cartas que había encontrado en el casillero de Stanley Nottingham en el centro para personas mayores de Nueva Jersey y las había colocado sobre la mesa. Había varios, pero ninguno parecía contener información relativa a un tesoro escondido.

Miró a uno de ellos por quinta vez.

Estimado Samuel,

Sé que las cosas se han distanciado entre nosotros y que hace mucho tiempo que no nos comunicamos. Pero ahora tomo mi pluma porque te extraño, hijo. Ojalá no hubieras abandonado Baronville, pero sé que tienes tu propia vida que llevar. Sé que nunca estuviste enamorada del Maestro Barón pero él me trata muy bien. El año pasado emprendimos un largo viaje que incluyó una caminata de meses a través de Australia. Alquiló un barco privado para nuestro viaje y, aunque el viaje fue largo, resultó fascinante. Aunque muchos de los países que visitamos anteriormente eran verdaderamente únicos y fascinantes en muchos sentidos, nunca en toda mi vida había visto un lugar como Australia. Hicimos una gira por las ciudades costeras, Sydney, Perth, Adelaide y la capital en funciones de Melbourne. He oído que están pensando en una nueva capital en un lugar llamado Canberra. También visitamos Geelong, Toowoomba, Kalgoorlie, Ballarat, Moliagul y una docena de lugares más con nombres igualmente extravagantes. Vimos aborígenes, así como canguros y emúes, wombats y kookaburras y otros animales salvajes que nunca podría imaginar que existieran. Uno de nuestros guías mató una serpiente tres veces más alta que yo. Hay grandes arrecifes de coral y agua tan clara que se puede ver el fondo. Hay vastas cadenas montañosas y densos bosques tropicales junto con enormes desiertos. El interior del país, llamado Outback, es indescriptible. En comparación, Inglaterra parece un poco aburrida, aunque me enorgullece decir que sigue siendo en gran medida parte del imperio británico. Creo que incluso el poderoso barón, que se

centra principalmente en los negocios, se relajó y se divirtió. Sin embargo, lamento informar que a nuestro regreso, el Maestro Barón comenzó a sentirse mal. Creo que el arduo viaje fue demasiado agotador para él. Ha pasado casi un año desde nuestro regreso y su robustez no ha regresado. Intenta mantenerse fuerte, pero lo conozco mejor que nadie y puedo ver que está fallando. Una vez que se vaya, no sé qué pasará aquí. No está enamorado de sus hijos, ninguno de los cuales tiene su visión para los negocios. Ha hecho mucho por ellos y, sin embargo, son realmente el grupo más ingrato. Y, hijo, a decir verdad, tu padre tampoco se encuentra muy bien. Mis huesos crujen y mis pulmones pesan. Confío en que usted y los niños estén bien. Espero verte antes de que me vaya. Si no, ven a visitar mis restos, y aunque espero vivir en un lugar muy por encima de ti, nunca se sabe, ¿verdad? Podría estar acechando debajo. Todo está en manos de Dios y me inclino ante su perdón.

Atentamente,
nigel

Decker dejó la carta a un lado. Si había una pista allí, no la estaba viendo. Era un poco patético cómo Nigel parecía adorar a Baron únicamente porque era rico. Pero claro, mucha gente todavía hace eso hasta el día de hoy. Y Nigel no había estado muy equivocado acerca de la mala salud de ambos hombres. La carta estaba fechada sólo seis semanas antes de su muerte y la de Baron.

Levantó la vista cuando Jamison entró en la habitación.

Ella se sentó frente a él y miró las cartas.

"¿Encontraste algo relevante?" preguntó ella.

Sacudió la cabeza y se reclinó en su silla. “¿Cómo están Zoe y tu hermana?”

“Creo que fue una buena idea llevar a Zoe de regreso a la escuela hoy. Necesita estructura para no pensar en lo que pasó. La recogeré más tarde. Amber está en el banco repasando algunos asuntos financieros. Y llamó al abogado que le recomendó Ted Ross. Él viene aquí para reunirse con ella”.

"Bien. Necesita hacer que Maxus meta la mano en sus bolsillos y pague”.

“Yo también le dije eso y que no firmara nada que le pudieran enviar. Y Frank también tenía un seguro de vida. Una póliza de medio millón de dólares, así que eso también ayudará. Por lo que dijo, se pagará en breve”.

“¿Lo consiguió a través del trabajo?”

“Creo que sí, sí”.

Decker asintió y miró las cartas.

"¿Alguna idea de por qué Dan Bond podría haber sido asesinado?" preguntó ella.

"Por algo que él podría haber sabido sobre lo que pasó esa noche".

—Entonces, ¿no es algo que vio, sino algo que escuchó?

Decker asintió. “Confirmé que Fred Ross estaba en el hospital esa noche para que lo revisaran. Así que todo lo que Bond escuchó no tuvo nada que ver con él”.

“¿Crees que Alice Martin podría ser el siguiente objetivo? Quienquiera que haya matado a Bond podría tener miedo de haber visto u oído algo también”.

“Es por eso que le pedí a Green que por ahora hiciera que una patrulla hiciera rondas regulares por su calle”.

“Buen plan”, dijo Jamison.

Decker se levantó.

"¿Adónde vas?"

"A la Sociedad Histórica de Baronville".

“Todos se fueron esta mañana para regresar a casa. ¿Quieres compañía?

"Es bueno tenerte de regreso, socio".

* * *

"Sí, recuerdo al señor Costa con bastante claridad".

Decker y Jamison estaban en la sociedad histórica hablando con la directora, Jane Satterwhite, quien aparentemente era la única empleada del lugar. Era una mujer desaliñada de cabello gris, de unos sesenta años, envuelta en un chal rosa y con gafas de abuela colgando de una cadena.

La sociedad estaba alojada en un monótono edificio de ladrillo con estructuras abandonadas a ambos lados.

"Tenemos una historia muy rica en Baronville", dijo Satterwhite. "Sólo nos faltan los recursos para contarlo completamente".

Ella estaba diciendo la verdad aquí, porque cuando Decker y Jamison miraron a su alrededor, los estantes estaban sólo medio llenos y los exhibidores parecían viejos y polvorientos. Todo el lugar tenía un aire de abandono.

“¿Recibes muchas visitas?” preguntó Jamison.

“No, me temo que no. Parece que la gente ya no está interesada en la historia”.

"Entonces están condenados a repetir los errores del pasado", señaló Decker.

“Exactamente”, dijo Satterwhite, repentinamente animado. “Has dado en el clavo. Todo el mundo mira hacia el futuro en busca de respuestas, lo que ignora el hecho de que las personas, a pesar del paso de los años, siguen siendo fundamentalmente las mismas”.

“¿Nos estabas hablando de Bradley Costa?” —incitó Jamison.

"Oh sí. Así es. Un joven muy agradable. Muy interesado en nuestra ciudad.”

"¿Algo en particular?" —incitó Jamison.

“Particularmente en John Baron. Me refiero a la Primera. El que fundó este pueblo”.

“¿Qué le interesaba exactamente tener que ver con John Baron?” preguntó Decker.

Satterwhite los condujo a otra habitación.

“Esta es nuestra Sala Barón, como me gusta llamarla. Aquí guardamos todo lo que tenemos sobre John Baron, desde su nacimiento hasta su muerte”.

"Tengo entendido que murió el mismo día que su mayordomo, Nigel Nottingham".

“Sí, eso es correcto. ¿También eres historiador?

"Un aficionado", mintió Decker. “¿Costa estaba interesada en ese hecho?”

“Bueno, me preguntó al respecto. Quería saber si teníamos alguna correspondencia de Nigel. Fue la primera persona en preguntar sobre eso”.

"¿Y tú?" preguntó Decker.

“No, no lo hicimos”.

"¿Preguntó sobre algo más?"

"Cualquier correspondencia comercial que Baron pudiera haber tenido en el tiempo previo a su muerte".

“¿Y tuviste algo así?” preguntó Jamison.

“Sólo una letra”.

Se volvió hacia un archivador, lo abrió y rebuscó en su contenido. "Es gracioso."

“¿No puedes encontrarlo?” preguntó Jamison.

“Bueno, fue justo aquí. Quizás lo devolvieron al lugar equivocado”. Revisó los demás cajones, sin éxito.

“Bueno, eso es extraño”, dijo más para sí misma que para ellos. "No está aquí".

“¿Cuándo fue la última vez que se accedió a la carta?” preguntó Jamison.

“Pues, cuando el señor Costa estaba aquí. Pero sé que lo devolví aquí”.

"¿Alguien más podría haber llegado a eso?"

“Bueno, soy el único aquí. Sin embargo, dejamos la puerta abierta durante el día, así que supongo que si estoy atrás y alguien entra pero no me llama, podría entrar aquí sin que yo lo sepa. ¿Pero quién haría eso?

“¿Puedes decirnos qué había en la carta?” preguntó Decker.

“Sí, porque lo leí bastante detenidamente cuando se lo entregué al señor Costa. No fue nada especial. Baron había escrito a una empresa sobre la construcción de otro edificio en su fábrica textil. Tenía que ver con la compra de equipos, arcilla, mucho concreto, moldes para ladrillos, ese tipo de cosas. Realmente no lo consideré importante. Eran sólo negocios”.

“¿Cuándo estaba fechada la carta?” preguntó Decker.

"Aproximadamente un año antes de su muerte".

"¿Era una empresa local a la que le estaba escribiendo?" preguntó Jamison.

"No, era una empresa de Pittsburgh".

“¿Recuerdas el nombre?” preguntó Jamison.

“Oh, déjame pensar. Sí, eso es correcto. O'Reilly and Sons. Lo recuerdo porque el apellido de soltera de mi suegra era O'Reilly.

“¿Pero supongo que Costa estaba interesado en la carta?” dijo Decker.

“¿Desde que se lo sacaste?”

“Bueno, sí. Pero esa carta fue realmente lo único que pude encontrar sobre cualquier correspondencia comercial. Principalmente teníamos que depender de la familia Baron para dichos materiales, y aparentemente no tenían mucho o no querían desprenderse de él”.

“Bueno, gracias por tu ayuda”, dijo Jamison.

Mientras caminaban de regreso a su camioneta, ella dijo: “Bueno, es extraño que la carta haya desaparecido. ¿Crees que Costa lo robó?

"Tal vez. O tal vez alguien más lo hizo”.

"Ojalá hubiéramos aprendido más".

"Bueno, tenemos una nueva pregunta para la que necesitamos una respuesta".

"¿Qué?"

“¿Para qué usó realmente el Barón Primero las cosas que ordenó? Porque no era para la expansión de una fábrica textil”.

“¿Cómo sabes eso?”

"Por lo que ya nos dijo el detective Green".

Capítulo 51

ESTAMOS EJECUTANDO una orden de registro en la casa de John Baron si quieres acompañarnos".

Decker miró fijamente a Lassiter mientras estaba en el porche de la casa de los Mitchell temprano a la mañana siguiente.

"¿Dónde está tu pareja?" preguntó.

"Buscando otras pistas. Yo estoy liderando este esfuerzo".

"¿Por qué una orden de registro para la casa de Baron?" Decker dijo adormilado. Ella lo había llamado antes de venir, lo que le permitió vestirse apresuradamente y encontrarse con ella en el porche.

"Tenemos motivos para creer que podría estar involucrado en los asesinatos", dijo.

"¿Y eso por qué?" preguntó Jamison, que acababa de acercarse a Decker. Le había hablado de la llamada de Lassiter. Jamison todavía se estaba bajando el suéter que se había puesto y se apartó el cabello despeinado de los ojos.

"Basado en lo que me dijo tu amigo aquí presente", dijo Lassiter, señalando a Decker.

"Baron conocía al menos a tres de las cuatro víctimas. Sabemos que conocía a Joyce Tanner y que Swanson vivía en su cobertizo para macetas. ¿Pero quién es el tercero? preguntó Decker.

"El banco tiene la hipoteca de la casa de Baron. ¿Y adivinen quién fue la persona clave del banco para el préstamo?

Jamison dijo con voz apagada: "Bradley Costa".

"Tú ganas el premio".

"Entonces, tiene conexiones con algunas de las víctimas", dijo Decker. "Estoy seguro de que otras personas en la ciudad también lo hacen".

"Y luego está la conexión con Toby Babbot. Eso hace que sean cuatro por cuatro".

"¿Qué conexión?" -dijo Decker bruscamente.

"Desenterré un antiguo informe de arresto. Toby Babbot fue acusado de invadir la propiedad de Baron".

"¿Qué estaba haciendo allí arriba?" preguntó Jamison.

"No dijo nada cuando la policía le preguntó".

"¿Y el Barón sabía sobre esto?"

“Él fue quien atrapó a Babbot allí y lo denunció a la policía. Entonces Baron conocía a las cuatro víctimas”.

“¿Y cuál es tu teoría del caso?” preguntó Jamison.

“Bueno, el ángulo de Costa es bastante fácil. El banco tiene la hipoteca. Y como también me dijo Decker, a Baron le gustaba la mitología griega. Thanatos es el dios griego de la muerte”.

—¿Y Joyce Tanner?

“Él la estaba apoyando económicamente. Se estaba quedando sin dinero. Tal vez ella tenía algo sucio sobre él y por eso él la apoyaba. Entonces la mata y escribe esa tontería bíblica en la pared sobre la esclavitud. Un esclavo financiero, tal vez. Y a Tanner le gustaba la Biblia en la escuela secundaria, algo que Baron sabía muy bien”.

“¿No crees que todo eso es un poco excesivo?” dijo Decker.

"¿Qué quieres decir?" -preguntó Lassiter.

“Símbolos griegos, versículos bíblicos, todo lo que se pueda rastrear hasta Baron con bastante facilidad. Lo hice simplemente mirando un anuario. Y esa hipoteca está sobre su propiedad desde hace mucho tiempo. Entonces, ¿por qué salir y matar a un banquero por eso ahora?

“Porque me enteré de que recientemente intentó refinanciar la deuda a una tasa más baja debido a problemas de flujo de caja, pero el banco se negó, es decir, Costa se negó. En consecuencia, corre el peligro de perder toda la propiedad si no puede hacer los pagos y el banco le ejecuta la hipoteca”.

Decker pareció un poco desconcertado por estos nuevos hechos. “Eso todavía no prueba que él haya matado al tipo. Y sigo pensando que es demasiado exagerado”.

“A veces los asesinos piensan demasiado en las cosas, Decker. Hacen lo simple complicado. Se vuelven demasiado lindos”.

“Sí, lo hacen. Pero Baron no me parece esa clase de hombre. Lo que a mí me parece es que alguien intenta incriminar al tipo y lo hace de mala manera”.

"Bueno, arresté a personas por mucho menos y probé mi caso".

“¿Y Babbot?”

“Podría haber encontrado algo en la finca de Baron que puso nervioso a Baron. Y creo que podría saber qué es eso. Y tú también deberías hacerlo, ya que encontraste la conexión antes que nosotros”.

"¿Qué?" preguntó Decker.

“Swanson era un traficante de drogas. ¿Y si él y Baron estuvieran juntos en esto? Baron necesitaba dinero desesperadamente y dudo que le importara de dónde venía. Pero luego Swanson quiere una tajada mayor o tal vez se arrepienta y va a delatar a Baron. Entonces Swanson tiene que morir, y también Babbot si lo supiera. De hecho, Babbot podría haberles estado comprando drogas”.

“Eso es todo especulación”, observó Decker.

"Por eso vamos a registrar la propiedad", dijo Lassiter. “Obtener evidencia que demuestre que la especulación es realmente cierta. ¿Estás dentro o fuera?

“Estamos dentro”, respondió Decker, mientras Jamison miraba preocupado.

* * *

Decker y Jamison siguieron a Lassiter y dos furgonetas de la policía colina arriba hasta la propiedad de Baron. Eran sólo las siete de la mañana y estaba claro que Lassiter quería tomar a Baron por sorpresa.

Decker dijo: “Baron me mintió. De nuevo. Me dijo rotundamente que no conocía a Costa”.

“Bueno, tal vez nunca se conocieron. Todo podría haber sido a través de cartas o correos electrónicos”.

“Eso no importa. El tipo iba a ejecutar una ejecución hipotecaria. Ese es un motivo para asesinar y usted lo sabe. Y me lo ocultó”.

"¿De verdad crees que Baron estaba vendiendo drogas con Swanson?"

"No sé. Un tipo me miente, eso lo contamina todo”.

“¿Pero no crees que él sea realmente el asesino?”

"No sé si no lo es".

"Pero él parece demasiado..."

“¿También qué? ¿Lindo? ¿Excéntrico? ¿Bueno con los trucos de magia? Eso no es suficiente, Alex, y lo sabes.

Jamison suspiró con resignación. "Lassiter parecía muy feliz".

“Teniendo en cuenta que su padre murió en prisión por lo que ella cree que le hizo la familia Baron, así sería”.

"Entonces, ¿atrapar al último barón superviviente sería un gran premio para ella?"

"Eso es lo que tengo miedo", dijo Decker.

Capítulo 52

BIEN, ESTO ES impresionante”, dijo Baron después de abrir la puerta de entrada, mirando a los agentes de policía concentrados detrás de Lassiter. Estaba vestido con una túnica vieja y estaba descalzo.

Miró a Decker y Jamison, que estaban a un lado, pero no les dijo nada.

Lassiter levantó un trozo de papel. “Orden de registro de la casa, las dependencias y los terrenos. Quiero que te sientes aquí mientras lo hacemos”.

“¿Puedo al menos tomar una copa primero?” dijo el barón agradablemente.

Lassiter ignoró esto y le dijo a un oficial que estaba inmediatamente detrás de ella: “Dawes, quiero que te quedes aquí y te asegures de que no se mueva. No quiero que tenga ninguna posibilidad de ocultar ninguna evidencia o de huir”.

Baron sonrió y dijo: “Bueno, ya no corro tan rápido como antes. Y sin una bebida que me anime, sentarme aquí y tal vez quedarme dormido en el proceso definitivamente resulta atractivo”.

Lassiter le dirigió una mirada de granito y estaba a punto de responder algo cuando Decker avanzó y dijo: —Haremos los honores, detective. Es un lugar grande y necesitarás toda la mano de obra que tengas para buscarlo”.

Lassiter miró a Decker durante un momento más largo del que probablemente fuera necesario antes de asentir. "Bueno. Pero cuando digo que no quiero que se mueva, quiero decir exactamente eso”.

"No podría ser más claro", respondió Decker.

Lassiter dio órdenes a sus hombres; algunos la siguieron al interior de la casa, mientras que otros se dirigieron hacia las dependencias y los terrenos.

Baron se sentó en el porche y se estiró. “Si se encuentra dinero, haré un reclamo. Puedo utilizar el dinero en efectivo, como bien sabes.

Decker puso un pie en uno de los escalones y lo miró fijamente.

“Me mentiste sobre Costa. Él tiene la hipoteca de este lugar y usted lo sabía.

“Bueno, técnicamente, el banco sí. Simplemente trabajó allí”.

“Sabes que esa distinción no pasa la prueba del olfato. ¿Cuántas veces hablaste con él? ¿Correspondencia de intercambio? Quería renegociar el trato pero el banco dijo que no. Costa dijo que no”.

“Los bancos suelen decir no a personas como yo. No lo tomé como algo personal”.

“¿Pero admites que conocías a Costa?”

"Eran sólo negocios".

"Lo que significa que mentiste."

"La gente miente todo el tiempo".

“Y quedan atrapados en esas mentiras”, replicó Decker. “Igual que ahora. Así que Costa te engaña con tu petición. Lo que te da un motivo principal para asesinarlo.

“Solo que yo no lo hice. Y si matara a todos los que fueron malos conmigo, sería considerado el asesino en serie más prolífico del mundo, porque tendría que asesinar a casi todos en esta ciudad”.

Y Lassiter sabe que Swanson está aquí. Y ella también sabe sobre tus vínculos con Tanner. Y desenterró un antiguo cargo de invasión que usted presentó contra Toby Babbot. Eso significa que sabe que tienes vínculos con las cuatro víctimas. Eso te sitúa en una compañía bastante rara y también te sitúa en lo más alto de la lista de sospechosos.

Jamison añadió: “Y Lassiter tiene teorías sobre cómo sus relaciones con todos ellos podrían haber conducido a motivos para asesinarlos. No se ve nada bien, John”.

Baron asimiló todo esto y se encogió de hombros. “Bueno, es lo que es, supongo. No es que pueda cambiar nada de eso”.

Decker dijo: “¿Pero por qué mentiste sobre Costa? ¿Y ahora Babbot? ¿No pensaste que la policía lo juntaría todo?

“Tal vez no lo hice”, admitió Baron. “Esta ciudad tiene una fuerza policial, pero realmente pensé sólo de nombre. Ciertamente no pudieron resolver los asesinatos de mis padres, así que ¿por qué debería pensar que podrían resolver de manera competente cualquier otra cosa?

Lassiter está dura contigo por culpa de su padre. Cuando ella era pequeña, él perdió su trabajo en la fábrica textil, perdió su casa en manos del banco y quemó la casa de un banquero mientras el hombre todavía estaba en ella. Fue a prisión y nunca salió con vida. Entonces, ¿cuánto crees que ama a la familia Baron?

"Disculpe, pero ¿por qué debería ser diferente de los demás aquí?" replicó el barón.

Jamison dio un paso adelante. “John, estás en un gran problema. Lassiter está preparando un caso contra usted por cuatro asesinatos. Sólo estamos tratando de hacerle comprender la gravedad de la situación”.

"He estado en serios problemas durante la mayor parte de mi vida".

"No tan profundo", dijo Decker. "Podrías recibir la pena de muerte".

“De hecho, lo he tenido desde que nací aquí. Es sólo cuestión de tiempo”.

"Realmente necesitas tomar esto en serio", espetó Jamison.

El barón se puso de pie. “¿Y exactamente cómo debería tomarlo en serio?” dijo, sus ojos brillando peligrosamente de una manera que ninguno de los dos había visto antes. “Si la gente tiene erección conmigo como dijo tu amigo, entonces ¿qué importa lo que haga o lo que no haga? El resultado es inevitable. Así que ahora tal vez entiendas por qué bebo tanto”.

"¿Mataste a esa gente?" preguntó Decker.

Baron sostuvo la mirada de Jamison por un momento más y luego miró a Decker. "Bueno, si lo hubiera hecho, es dudoso que confesara mi culpabilidad al FBI". Volvió a mirar a Jamison. “¿Crees que los maté?”

“No importa lo que pienso. Importa lo que se puede probar”.

“Esa es una respuesta muy sencilla. Francamente, esperaba algo mejor de ti, Alex.

Decker preguntó: —¿Recogiste las cosas de Swanson del cobertizo para macetas?

Barón lo miró.

Decker dijo: “Le dijimos que encontramos pruebas de que Swanson se quedó en el cobertizo para macetas. Y la parafernalia de drogas allí. ¿Te deshiciste de él?

"No estoy seguro de que deba responder eso".

"Tendrás que hacerlo en algún momento".

"Creo que lo pospondré por ahora".

“Van a registrar cada centímetro de este lugar. Las probabilidades de que encuentren algo son muy buenas, incluso cualquier cosa que hayas vuelto a esconder”.

“¿Necesito un abogado?”

Lassiter había entrado por la puerta principal justo en ese momento.

"Oh, creo que sí, señor Barón".

Levantó una pistola en una bolsa de plástico para pruebas.

Capítulo 53

LA BALÍSTICA COINCIDÍA que el arma encontrada en la propiedad de Baron coincidía con las balas que mataron a Costa y Swanson", dijo Decker.

Estaba sentado a la mesa de la cocina de los Mitchell con Jamison.

"Lassiter acaba de llamarme. Sonaba más feliz que jamás la había escuchado", añadió. "Y también encontraron todas las drogas en el cobertizo. Hicieron huellas y las compararon con Swanson. Baron obviamente lo dejó allí incluso después de que se lo contamos".

"Entonces Lassiter finalmente atrapa a la familia Baron", dijo Jamison. "¿Pero crees que él lo hizo?"

"Cualquiera podría haber colocado esa arma allí", señaló Decker. "Y Lassiter lo encontró bastante rápido".

"Ella nunca dijo dónde lo encontró". señaló Jamison.

"Ella me lo dijo más tarde. Estaba en la sala de armas, en una de las vitrinas con algunas de las otras pistolas".

"¿Entonces contaba con el hecho de que esconder un arma entre otras armas era una idea inteligente?"

"Bueno, no resultó serlo".

"Con todo el rencor que la gente aquí tiene contra él, no veo cómo John conseguirá un juicio justo".

"Con suerte, buscará un abogado y probablemente terminarán cambiando el lugar del juicio".

"¿Cuál es su historia?" preguntó Jamison.

"Que no sabe nada sobre el arma y no sabe de dónde vino".

"¿Huellas dactilares?"

"Lassiter dijo que no. Pero se podría haber limpiado".

"Hay demasiadas partes móviles en todo este asunto, Decker".

Su teléfono vibró antes de que pudiera contestar. La llamada duró unos minutos y Decker se limitó a escuchar y hacer preguntas breves. Finalmente dijo: "Gracias" y colgó.

"¿Qué está sucediendo?" Dijo Jamison.

"Ese era el agente Kemper. Le pregunté sobre las pólizas de seguro de vida".

"¿Por qué?"

Decker le explicó lo que había hablado antes con el agente de la

DEA.

"Entonces, ¿qué descubrió?"

“Durante los últimos tres años, casi trescientas personas en Baronville han muerto por sobredosis de drogas. Y aproximadamente la mitad tenía pólizas de seguro de vida de al menos medio millón de dólares. Muchos tenían pólizas de más de un millón de dólares”.

“Dios mío, eso es casi una persona que muere cada tres días”.

“Y eso también es mucho dinero en conjunto. Kemper dijo que las compañías de seguros habían investigado a muchos de ellos, pero aparentemente todos los asegurados que pudo conocer se habían sometido a un examen médico y no tenían antecedentes de abuso de drogas. Entonces, al menos en esos casos, el dinero se pagó a los beneficiarios”.

“Maldita sea, ¿es ese entonces el nuevo sueño americano? ¿Inscribir a un familiar en un seguro de vida y esperar a que haga OD para cobrar?

“Esperemos que no”.

Se sentaron en silencio por unos momentos.

Jamison dijo: “Entonces, ¿qué pasará con Baron ahora que lo arrestaron?”

“Tendrá una audiencia de fianza. Debido a la gravedad de los cargos, el juez probablemente lo mantendrá bajo custodia hasta el juicio. Pero incluso si se fija una fianza, dudo que pueda permitírselo”.

Alguien llamó a la puerta principal. Jamison se levantó para contestar y regresó unos momentos después con Cindi Riley.

Llevaba jeans descoloridos, una chaqueta de cuero y una camisa de franela, junto con una expresión agotada y ojos enrojecidos.

Jamison dijo: “Parece que te vendría bien un poco de café. Acabo de hacer una olla nueva”.

Riley respondió asintiendo y luego se dejó caer en un asiento frente a Decker.

"¿Sabes lo que pasó?" ella dijo.

"Para el barón, sí".

“Él no lo hizo. No mató a nadie”.

“¿Era su arma?” preguntó Decker.

"No sé. Viste la casa. Hay basura por todas partes. John no sabe ni la mitad de lo que hay allí”.

“¿Tiene abogado?” preguntó Jamison, dejando una taza de café frente a Riley.

“Le compré uno. Tuve que salir de la ciudad para hacerlo. Al parecer nadie aquí quiere defenderlo. Los idiotas. Quiero decir, ¿qué le hizo a alguien? Alguien mató a sus padres. ¿Alguien aquí hizo algo al respecto?

“¿Has hablado con él?” preguntó Decker.

“Sí, en la cárcel. Estoy realmente preocupado por él”.

"Debería estar preocupado", dijo Decker. "Lo están acusando de múltiples asesinatos".

“No, no me refiero sólo a eso. Quiero decir que John parece haberse rendido finalmente. Siempre ha sido muy positivo. No importa la basura que le echen aquí, él simplemente lo ignora, lo convierte en una broma y sigue adelante”.

Jamison se sentó a su lado. “¿Pero no ahora?”

"No. Creo que él cree que esto es todo. Que va a morir en la cárcel. Le fijaron una fianza porque no hay riesgo de fuga. Intenté pagarlo después de su audiencia, pero él se negó a dejarme”.

"Si no lo hizo, no estará en la cárcel por mucho tiempo", dijo Decker.

Riley lo fulminó con la mirada. “Eres policía. Debes saber que gente inocente va a la cárcel todo el tiempo”.

"No, si podemos demostrar que alguien más es responsable", dijo Decker. "Entonces estará libre en casa".

“¿Cómo hacemos eso?”

"Es todo lo que hemos estado haciendo desde que llegamos aquí", dijo Jamison. "Y hemos logrado algunos avances".

“¿Tiene Baron coartadas para alguno de los asesinatos?” preguntó Decker.

“Hablé con él sobre eso. Y en realidad no, no. Como dijiste, con algunos de ellos es difícil saber exactamente cuándo murieron. Y John pasa la mayor parte del tiempo solo en su casa, excepto un par de horas una vez a la semana en el bar”.

Decker asintió. "Está bien, entonces tenemos que abordarlo desde otra forma para aclararlo".

—¿Entonces no crees que mató a nadie? dijo Riley.

Decker ignoró esta pregunta y dijo: "Me contaste antes sobre nuevos negocios que están apareciendo en el área".

"Bien."

“También me habló de algunas personas que utilizan los pagos de sus pólizas de seguro de vida para realizar renovaciones e iniciar estos negocios”.

"Así es. Pero ¿y qué?

“¿Recuerda a alguno de sus amigos que haya tenido una sobredosis y tuviera una póliza?”

Jamison intervino: “Pero, Decker, usted dijo que las compañías de seguros habían investigado algunas de las muertes en Baronville y no encontraron nada malo”.

"Responde la pregunta, Cindi", insistió Decker.

"No sé. Espera un minuto”. Ella pensó por unos momentos. “Keith Drews lo hizo. Porque su mamá abrió la nueva panadería en el centro.

Recuerdo que me dijo que era lo único bueno que salió de la muerte de Keith".

"¿Era un usuario desde hace mucho tiempo?"

"No."

"Entonces, ¿qué pasó? ¿Cómo tuvo una sobredosis?

"Se lesionó, le recetaron Percocet y luego Vicodin. Luego se enganchó a Oxy. A partir de ahí fue una espiral descendente. Murió de una sobredosis de heroína. Quienquiera que lo haya obtenido lo había mezclado con fentanilo. Keith probablemente no tenía idea de lo que estaba tomando. Según he oído, lo mató instantáneamente.

"¿Cuántos años tenía cuando murió?"

"Más joven que yo".

"Su madre era la beneficiaria nombrada. ¿Cuánto recibió?

"Suficiente para abrir la panadería. Destruyó por completo el primer piso de un edificio antiguo y compró equipos completamente nuevos. Entonces fue mucho dinero".

"¿Era ella una adicta?" preguntó Decker.

"Sí, en realidad lo era. Durante muchos años antes de que finalmente lo dejara. ¿Pero a qué diablos quieres llegar? añadió Riley enojado.

"Muchas personas han muerto en esta ciudad por sobredosis de drogas. Y descubrí que muchas de esas personas tenían pólizas de seguro de vida. Ahora bien, es necesario tener un interés asegurable en alguien para ser nombrado beneficiario. Y no puede obtener muchos beneficios de la póliza sin realizar un examen médico y jurar en una solicitud que la información que proporciona es precisa. Incluso pueden hacerle una verificación de antecedentes penales, acceder a sus registros médicos y obligarlo a someterse a un examen físico".

"¿Cómo logran eludir la HIPAA?" preguntó Jamison, refiriéndose a la ley que protege el historial médico de una persona de terceros no autorizados.

"Tenía una póliza de seguro de vida cuando era policía en Ohio", respondió Decker. "En la solicitud, puede renunciar a las protecciones de HIPAA. De hecho, la mayoría de las compañías de seguros no emitirán la póliza si usted no la renuncia para poder investigar sus antecedentes médicos. Y la evidencia de adicción a drogas ilícitas sería una señal de alerta para una compañía de seguros de vida".

Riley parecía confundida. "No entiendo. Estás diciendo que si eres un adicto no puedes conseguir una póliza de seguro de vida".

"Creo que eso es correcto. Al menos ninguno pagará por una muerte por sobredosis de drogas".

"Entonces-"

"Entonces, ¿cómo supo alguien que ciertas personas aseguradas se

iban a convertir en adictas y luego sufrirían una sobredosis y morirían?" Decker terminó por ella.

Capítulo 54

Sólo eran las cuatro para cenar. Deberían haber sido cinco.

Pero el quinto estaba dos metros bajo tierra.

Jamison se sentó junto a Zoe.

Decker se sentó junto a Amber.

Estaban en la cocina, frente a la pequeña mesa ovalada que había en el centro de la habitación.

"¿Cómo te fue en la escuela, Zoe?" preguntó Jamison.

"Está bien", dijo Zoe, mientras empujaba la comida en su plato sin ingerir nada.

Amber había perdido peso y, para empezar, estaba delgada. Sus rasgos estaban tensos, sus ojos dolorosamente rojos y sus modales como si la hubieran drogado.

“Mami, ¿puedo ir a mi habitación? Me duele la barriga”.

Amber dijo distraídamente: “Claro, cariño. Estaré arriba para ver cómo estás en un momento”.

Zoe se levantó de la mesa y se fue apresuradamente. Oyeron sus zapatos resonar en las escaleras.

"Ella no está comiendo", dijo Amber miserablemente.

"Tú tampoco, hermana", dijo Jamison. "Hay que mantener las fuerzas".

Amber rechazó esto. "Estoy bien. Simplemente no tengo hambre en este momento”.

Jamison miró a Decker y luego dejó el tenedor.

“¿Qué planeas hacer?”

Amber levantó la vista de su plato. "¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, ¿te quedarás aquí o te mudarás?"

Amber miró a su hermana con incredulidad. “No he llegado tan lejos. Por el amor de Dios, no ha pasado ni una semana desde que Frank murió, Alex.

"Lo sé. Pero no creo que haya nada que te retenga aquí. Podrías acercarte más a la familia. Pueden ayudar”.

"He pensado en eso", admitió Amber. “E incluso con el seguro de vida, tendré que volver a trabajar. Ahora soy el sostén de la familia”.

“Vas a emprender acciones legales contra Maxus, ¿verdad?” dijo Jamison.

“Maldita sea, lo soy. ¿Pero desarraigar a Zoe de nuevo, tan pronto? Sólo me preocupa cómo la afectará eso”.

“Un nuevo comienzo en otro lugar podría ser lo mejor para ella y para usted”, respondió Jamison.

“¿Cómo puedo estar seguro de eso?”

"¿Has hablado con Zoe sobre esto?" -intervino Decker-.

Ambos lo miraron.

"Decker, ella sólo tiene seis años", dijo Jamison.

"Eso no significa que ella no tenga una opinión".

"No estoy seguro de que ella pueda entender las circunstancias", replicó Jamison.

“Lo único que digo es que su madre debería hablar con ella al respecto. Si esto la va a afectar, ¿por qué no?

Amber y su hermana intercambiaron una mirada.

Amber dijo: "De hecho, creo que podría tener razón". Ella se levantó de la mesa. “Hablaré con Zoe y luego me iré a la cama. Simplemente estoy muy cansado”.

Jamison también se levantó y abrazó a su hermana. “Estoy aquí para ti, cariño. Lo que necesites, durante el tiempo que lo necesites”.

“Alex, tienes tu propia vida y tienes un trabajo. No puedes cuidarnos para siempre. No es que quisiera que lo hicieras. Reharé mi vida. Tengo que hacerlo por Zoe.

Miró a Decker. “Gracias por el consejo, Amós”.

Decker asintió.

Salió de la habitación y Jamison volvió a sentarse.

Decker se levantó y se sirvió otra taza de café.

Se sentó y bebió un poco.

“¿Te estás volviendo blando conmigo, Decker?”

Él la miró. "¿Qué quieres decir?"

"Últimamente te preocupas mucho por otras personas".

“Yo investigo homicidios. Eso significa que siempre hay mucha gente de la que preocuparse”.

"¿Crees que deberían quedarse aquí o irse de Baronville?"

"No tengo una buena respuesta para eso, porque yo no soy ellos".

"Pero aquí no hay nada para ellos".

“Frank Mitchell está aquí”, respondió Decker. "Él siempre estará aquí ahora".

Jamison cambió de color y miró hacia abajo. "Bien. Yo… supongo que no estaba pensando en las cosas de esa manera”.

Decker tomó otro sorbo de café y miró por la pequeña ventana hacia la oscuridad. “No quería irme de Burlington. Y al mismo tiempo, quería largarme de Burlington. Mi familia fue asesinada allí. Ambos están enterrados allí. Cuando me fui, sentí que los estaba abandonando. Solía ir a las tumbas todos los días cuando vivía allí. Me

sentaba y hablaba con ellos. Ahora hace meses que no voy". Dejó su taza. "No quiero terminar con que mi única conexión con ellos sean imágenes descoloridas en la pared, Alex".

"Tú, más que nadie, nunca deberías preocuparte por olvidarlos".

"No es lo mismo. Los enterré allí. Esa es mi conexión con ese lugar. Siempre será parte de mí, lo quiera o no".

"Entonces, según esa lógica, ¿crees que mi hermana debería quedarse?"

"Creo que... todo el mundo es diferente".

Dicho esto, se levantó, recogió la mesa y él y Jamison cargaron el lavavajillas. Luego salió de la cocina y se dirigió a su habitación.

Decker abrió su armario y sacó dos cosas: los planos de construcción que había encontrado en el armario del pasillo y el trozo de papel cuadriculado que había descubierto en la caravana de Toby Babbot.

Después de revisar las páginas durante aproximadamente media hora, decidió que necesitaba algo más para darle sentido.

Salió de su habitación, caminó por el pasillo y llamó a la puerta.

Unos momentos más tarde, Zoe, con ojos somnolientos, abrió la puerta. Estaba en pijama y sostenía a su gato.

"Zoe, estoy trabajando en un proyecto muy importante y creo que es posible que tengas algo que necesito".

Ante esto, la niña se animó. "Claro, Amos, ¿qué necesitas?"

"Un gobernante. ¿Tienes uno?

Ella asintió, corrió hacia un pequeño escritorio pintado de blanco colocado contra una pared y abrió un cajón. Sacó una regla verde y se la acercó.

"Muchas gracias, Zoe", dijo, quitándoselo.

"De nada."

Decker se había dado vuelta para irse. Pero luego la enfrentó una vez más.

"¿Tu mamá habló contigo?"

Ella asintió. "Ella me preguntó si quería quedarme aquí o mudarme a otro lugar".

"¿Y qué le dijiste a tu mamá?"

Zoé se encogió de hombros. "Papá está aquí. No quiero dejarlo solo".

Decker se arrodilló para estar frente a frente con la niña.

"Puedo entender eso".

Zoe le devolvió la mirada. "Me dijiste que cuando visitara a papá él sabría que estaba allí. Que él lo sabría aquí".

Tocó el centro de su pequeño pecho.

"Sí, lo hice".

"Entonces, no puedo dejarlo o estaría triste. Estaría triste aquí".

Tocó el centro del pecho de Decker. "¿Bien?"

Ahora Decker no la miraría a los ojos. "Bien."

Ella bostezó.

"Será mejor que vayas a dormir un poco, ¿de acuerdo?"

"Está bien, Amós". Zoe le dio un abrazo y él regresó silenciosamente a su habitación, con la mirada baja.

La vida a veces es realmente una puta.

Se sentó en su cama y miró los planos esparcidos por allí.

Luego miró al gobernante. Escrito en Sharpie estaba el nombre "Zoe Mitchell".

Se levantó y caminó hacia la ventana y miró hacia un pueblo que estaba desesperado, pero que tal vez estaba regresando lentamente.

¿Pero a qué precio?

¿Y cuántas personas más iban a morir antes de que volviera?

Volvió la cabeza en dirección a la habitación de Zoe.

¿Deberían quedarse o deberían irse?

Sería muy fácil decir que deberían irse.

Huye de la violencia y el peligro. Ve a un lugar más seguro.

¿Pero dónde estaba eso exactamente?

Supongo que si tengo algún propósito en la vida, es ayudar a garantizar que queden lugares seguros a donde ir.

Con ese pensamiento en mente, se sentó y usó la regla para repasar cada dimensión de los planos de construcción y la versión de Toby Babbot de los mismos.

Usó papel y bolígrafo para hacer sus cálculos, y cuando terminó, solo encontró una discrepancia entre los dos documentos.

Pero qué discrepancia fue.

Capítulo 55

¿Puedo ver al señor Ross, por favor? dijo Decker. Mostró sus credenciales a la mujer de la recepción del centro logístico. “Él me conoce. He estado aquí antes”.

Era la mañana siguiente y Decker había conducido hasta allí a una hora muy concreta.

"Lo siento, pero el señor Ross está en el piso principal en este momento, agente Decker".

“¿Puedo esperar en su oficina? Es realmente importante”, añadió, porque ella era la única que trabajaba en el escritorio y varias personas hacían cola detrás de él. “He estado en su oficina antes. Cuando mataron a Frank Mitchell.

“Oh, claro, por supuesto. Eso fue tan horrible. Mmm.” Cuando ella todavía dudaba, Decker señaló el hematoma en su antebrazo.

"¿Golpeaste eso contra algo?"

"Estante para sentadillas en el gimnasio".

“Haz ejercicio, eso es bueno. Te mantiene saludable”.

“No es sólo eso. Quiero ser recolector. Me estoy fortaleciendo para poder superar los requisitos físicos”.

"¿No te gusta trabajar en la oficina?"

“Los recolectores ganan mucho más dinero y obtienen horas extras y una mejor compensación 401(k). Eso es lo que estoy buscando”.

“Bueno, buena suerte con eso. Entonces, ¿puedo volver y esperar a Ross?

Miró a la gente de aspecto impaciente que hacía fila detrás de él. “Eso estará bien. Está dando su paseo habitual. Me temo que serán unos cuarenta y cinco minutos”.

"No tengo prisa".

Decker se alejó y entró en el pasillo detrás del área de recepción que albergaba las oficinas del personal administrativo del centro.

Ross le había dicho anteriormente cuando hizo sus recorridos, razón por la cual Decker estaba aquí en esta ventana de tiempo. No quería al hombre cerca.

Caminó rápidamente por el pasillo y llegó a la oficina de Ross. Probó con la puerta, pero estaba cerrada con llave. Las persianas estaban abiertas mostrando que la oficina estaba vacía.

Miró a su alrededor. No había nadie en el pasillo. Sacó una navaja de su bolsillo y la usó para descorrer el cerrojo.

Cerró la puerta detrás de él y cerró las persianas.

La oficina lucía exactamente como cuando había estado aquí antes. El abrigo de Ross estaba colgado de un gancho detrás de la puerta y una pequeña bolsa de lona en el suelo. Decker abrió la bolsa y miró dentro. Había algo de ropa de gimnasia, un par de zapatillas y calcetines blancos.

Volvió a cerrar la cremallera de la bolsa y sacó del bolsillo el objeto que había traído consigo.

Era una cinta métrica.

Midió rápidamente las dimensiones de la habitación.

La profundidad de la habitación era dos pies más corta de lo que indicaban los planos de construcción. Eso significaba que toda la pared trasera se había movido dos pies hacia adelante. Y tenía que haber una razón para ello. Decker había visto en los planos que un pasillo también bordeaba la pared trasera, al igual que la delantera, por lo que allí no había margen de maniobra.

Caminó hacia la pared detrás del escritorio de Ross y comenzó a examinarlo.

Había visto antes que esta pared estaba cubierta de paneles de madera con molduras elaboradas, con una camiseta de los Pittsburgh Steelers en caja colgando de una sección. Antes no le había impactado, pero ahora lo encontraba muy interesante.

Decker escuchó un sonido que lo hizo sobresaltarse.

Miró alrededor de la oficina hasta que localizó la fuente.

El teléfono inteligente de Ross estaba en un estante detrás de su escritorio. Y estaba zumbando.

Alguien lo estaba llamando. Decker miró el número, pero no tenía forma de saber quién era; no había ningún nombre adjunto al número en la pantalla.

Se volvió hacia la pared y usó sus nudillos para golpear la madera en varios puntos.

Finalmente llegó a un lugar donde el sonido evidenciaba un espacio hueco. Allí colgaba la camiseta encajonada. Siguió golpeando la pared hasta que trazó un espacio aproximadamente del tamaño de una puerta grande.

Palpó los bordes pero sin éxito. Las molduras los cubrían.

Miró la alfombra frente a este espacio.

Parecía un poco deshilachado allí, como si algo hubiera estado rozándolo habitualmente.

Volvió a mirar la pared y decidió intentar algo simple. Colocando su dedo contra el borde del espacio hueco, empujó hacia adentro.

No pasó nada. Siguió presionando en otros puntos. Finalmente,

cerca del techo, que tuvo que estirar para alcanzarlo, encontró oro. Había un medallón ahí arriba y parecía un poco flojo. Decker intentó girarlo en el sentido de las agujas del reloj, pero no se movía. Luego lo intentó en el sentido contrario a las agujas del reloj. Se movía como el pomo de una puerta.

Se escuchó un clic y la parte hueca de la pared se abrió. Se enganchó parcialmente en la alfombra, lo que provocó el desgaste.
Decker pudo ver que era un mecanismo inteligente. Había tres cerrojos de metal al costado de la puerta, uno en la parte superior, otro en el medio y otro cerca del piso. Al girar el medallón en la dirección en la que había provocado que los tres cerrojos se hundieran en la puerta, permitiendo que se abriera.

Decker abrió la puerta por completo y miró dentro del espacio revelado.
Tenía unos dos pies de profundidad y estaba lleno de estantes. Eso representó el tamaño de la oficina de dos pies más pequeño. Este espacio se había utilizado para albergar este armario de almacenamiento. Quien lo había colocado no podía simplemente empotrar el armario en el espacio original sin mover toda la pared hacia atrás, debido al pasillo detrás de él. Y si hubiera movido sólo este espacio hacia adelante, dejando el resto de la pared en su lugar, habría parecido sospechoso.

En los estantes había cajas de cartón de forma rectangular.

Decker cogió uno. Una vez tuvo una etiqueta, pero la mayor parte se había despegado y no quedaba información que pudiera ayudarlo.

Miró una trituradora situada junto al escritorio y se preguntó si ese habría sido el destino de las etiquetas.
Probablemente.

Contó el número de cajas. Eran veinte.

Despegó con cuidado la cinta de una de las cajas y la abrió. Dentro había una fina capa de plástico de burbujas. Y debajo del plástico de burbujas había varias botellas de plástico. Todos estaban llenos de una sustancia granular blanca.

Pensando rápidamente, Decker se guardó una botella en el bolsillo, cerró la caja, la cerró con cuidado y volvió a colocarla en el estante. Cerró la puerta.

Miró hacia la silla de Ross. El asiento estaba rayado y marcado y él sabía por qué.

Decker medía un metro ochenta y cinco. Ross medía alrededor de un metro setenta y cinco. A diferencia de Decker, tuvo que subirse a la silla para llegar al lugar que abriría la puerta.

Después de revisar las persianas para asegurarse de que el pasillo estuviera despejado y luego dejarlas abiertas, como lo habían estado, Decker salió. Al pasar por la zona de recepción, habló con la misma

mujer.

“En realidad no podía esperar más. No tienes que decirle que estuve aquí. Lo alcanzaré en otro momento”.

"Está bien, gracias".

"No, gracias. Ah, una cosa más”.

"¿Sí?"

“¿Hay aquí un gimnasio para los empleados?”

“¿Un gimnasio? No. ¿Por qué?

“La última vez que estuve aquí vi una bolsa de deporte en la oficina de Ross. Pensé que podría haber tenido ropa deportiva adentro”.

“Probablemente sí. Hace ejercicio en mi gimnasio, justo después de irse de aquí. Como un reloj. A veces hago ejercicio con él. No está de más llevarse bien con el jefe”.

"Bien. ¿Se cambia aquí o en el gimnasio?

Ella pareció desconcertada. “En el gimnasio. Tienen vestuarios y duchas”.

"Bueno, es bueno saber que se mantiene en forma", dijo Decker.

Realmente es bueno saberlo, pensó mientras se apresuraba a salir.

Capítulo 56

DECKER SE SUBIÓ a su camioneta y estaba a punto de salir del estacionamiento cuando giró en la dirección opuesta y se dirigió hacia donde se estaban realizando las nuevas construcciones. Estacionó su auto, salió y caminó lo más cerca que pudo del sitio de construcción. Los trabajadores corrían por todas partes y los montacargas, los camiones y los Bobcats circulaban a toda velocidad cargando materiales. Evidentemente, la policía había permitido que se reanudaran los trabajos. Decker estudió la actividad por un momento y luego miró más de cerca el área. Vio algo, se agachó y lo recogió. Lo examinó por un momento y lo guardó en su bolsillo. Volvió a su camioneta y se fue.

En el camino, llamó a Kemper y le pidió que lo encontrara frente al Mercury Bar.

Él la estaba esperando cuando ella se detuvo. Se subió a la camioneta, sacó la botella y le describió brevemente cómo la había encontrado.

"¿Puedes comprobar qué es? Aunque creo que lo sé".

Ella miró la botella. "Es casi seguro que sea heroína o fentanilo. Tienen el mismo aspecto, por eso los comerciantes los entrelazan. El problema es que se necesitan treinta miligramos de heroína para matar a alguien, mientras que sólo se necesitan tres miligramos de fentanilo para hacer lo mismo. Entonces, ¿dijiste que obtuviste esto de un escondite en la oficina de Ted Ross?

"Sí. Y hay muchísimo más ahí dentro. Creo que los envíos llegan a través del centro logístico".

"¿Por qué enviarlo allí? ¿Por qué no a su casa o a un apartado postal?

"Es mucho más fácil buscar una casa o un apartado postal. El centro logístico recibe millones de paquetes. Como encontrar una aguja en un pajar, si eres policía.

"¿Pero no siguen muy de cerca todas esas cajas? ¿Cómo los saca del sistema informático de allí?

"Él es el administrador del lugar. Si alguien pudiera pensar en una manera, él podría".

"¿Cómo supiste que tenía un escondite en su oficina?"

—Toby Babbot. Había dibujado planos del centro logístico. Encontré un conjunto de planos de construcción oficiales y los comparé. La versión de Babbot mostró sólo una discrepancia con los planos de construcción. Una desviación de sesenta centímetros de profundidad en el despacho de Ross.

“¿Cómo se enteró Babbot de eso?”

“Trabajó en la construcción del centro logístico y luego trabajó en la oficina allí. Podría haberlo descubierto de esa manera. Usé una cinta métrica. Quizás él hizo lo mismo”.

"¿Crees que sabía lo que Ross iba a hacer con ese espacio?"

"Bueno, Babbot terminó muerto, así que es probable que lo supiera, o al menos lo sospechara".

"Me sorprende que Ross mantuviera esto en su oficina".

“En realidad, es bastante seguro. No puedes abrir el armario accidentalmente. Tuvo que subirse a una silla y girar una parte de la moldura para hacerlo. Y el panel fue perfecto. Podrías mirar esa pared todo el día y no saber que había una puerta allí. Y tenía una camiseta de los Steelers colgada allí para disimularla aún más”.

“¿Cómo es que instaló algo así y nadie lo sabe?”

“Podría haberlo hecho él mismo. Me dijo que trabajó en la construcción antes de pasar al centro logístico. O tal vez uno o más de los constructores están involucrados en esto y lo hicieron por él. Como administrador, tenía libertad de gestión del espacio y supervisaba todos los trabajos de construcción”.

“¿Pero cómo es posible que un tipo como Ted Ross se vea involucrado en una operación de distribución de drogas?”

“Una vez me describió a sí mismo como el tipo pequeño, el desvalido. Y dijo que cuando el pequeño tenga la oportunidad de devolver el golpe, debe intentarlo. Creo que esa fue la razón por la que me dio la información de contacto de un abogado de Amber para demandar a Maxus. Odia a los grandes. Y Alice Martin me dijo que su padre, Fred, los trataba a él y a su madre muy mal. Ted me dijo lo mismo en el funeral. Quizás eso también lo arruinó. Puedo dar fe del hecho de que Fred Ross es un tipo bastante desagradable. Eso y un montón de dinero sería un gran motivo. O tal vez se acercaron a él porque era el gerente del centro logístico y querían usarlo como tapadera”.

"Decker, este es realmente un trabajo increíble de tu parte". Kemper hizo una pausa. “Y ahora te devolveré el favor. Descubrí lo que querías saber sobre Randy Haas.

"¿Nuestro tipo de declaración moribunda que señaló a tus dos agentes?"

“Le preguntaste si tenía familia y si podría haber estado enfermo. Bueno, tenías razón en ambos aspectos. Tenía esposa y dos hijos

pequeños. Y tenía cáncer de páncreas. Avanzado. Le quedaban quizás dos meses de vida".

"¿Y la familia? ¿Cómo les va?

"Aparentemente tuvieron una ganancia financiera inesperada. Viven en Bel-Air, California, en una casa que costó tres millones".

"¿Y su explicación para eso?"

"Seguro de vida. Una póliza de diez millones de dólares".

"Eso no es barato".

"No, no lo es. Pero las primas se pagaron en su totalidad".

"Está bien, pero dudo que Haas haya incluido 'traficante de drogas' como su ocupación en la solicitud. No puedo creer que una compañía de seguros legítima le hubiera vendido una póliza tan grande. Sus probabilidades de morir prematuramente eran demasiado altas".

"La política no fue redactada por una empresa estadounidense. Era una organización extranjera que intentamos descubrir, pero hasta ahora nos hemos topado con un muro de piedra. Podría haber sido simplemente una forma de pagar a su familia a cambio de que mintiera sobre mis dos agentes".

"Otra vez un seguro de vida", dijo Decker, pensativo.

"Bien. ¿Pero cómo supiste que descubriríamos que Haas era terminal?

"Porque creí que mintió sobre sus muchachos. Los preparó para que asumieran la culpa. No eran deshonestos. Creo que se habían topado con lo que estaba pasando aquí en Baronville y había que sacarlos. Y Haas, que ya era un hombre muerto con una familia que cuidar, fue quien ayudó a hacerlo. Te hizo pensar que tus muchachos eran malos y los verdaderos malos los mataron. Y su familia se benefició de su declaración mentirosa. Por lo que sabemos, él mismo se inyectó esa dosis fatal de morfina".

"Está bien, tenemos una importante red de fentanilo operando en Baronville. Y están usando el centro logístico para traerlo. ¿Qué crees que hace Ross con él?

"Debe tomarlo del centro y transmitirlo a otros. Tiene una bolsa de lona en su oficina. Creo que así es como lo está sacando. Descubrí que va al gimnasio después del trabajo. Pero, ¿por qué llevar tu ropa de gimnasia al trabajo cuando el gimnasio al que vas tiene vestuarios y duchas? ¿Por qué no dejarlos en el auto hasta llegar al gimnasio?

"¿Pero no tienen seguridad allí para registrar maletas y esas cosas?"

"Tienen magnetómetros, pero eso no captaría polvo como este. Ahora sí registran bolsas. Pero apuesto a que la bolsa tiene un doble fondo. Lo abrí cuando estaba en su oficina y parecía poco profundo para el tamaño de la bolsa. Y no haría falta mucho espacio para esconder botellas como estas".

"No, no lo haría".

Decker señaló la botella. "Así que edúquenme sobre la economía de esto".

“El coste de fabricar un kilo de heroína y un kilo de fentanilo es aproximadamente el mismo, entre tres y cuatro mil dólares. Un kilo de heroína se vende por sesenta mil en la calle. Pero como el fentanilo es mucho más potente, un kilo de fentanilo puede convertirse en unos veinticuatro kilos de droga, lo que lo hace mucho más lucrativo que la heroína. Y un kilo de fentanilo puede producir casi setecientas mil pastillas que se venden a unos veinticinco dólares cada una”. Miró más de cerca la botella. "Se trata de unos cinco mil miligramos de polvo".

“Había veinte cajas en su oficina. El que abrí tenía cinco botellas dentro. Si todos los demás tuvieran la misma cantidad de botellas, ¿cuánto valdrían en la calle?

Kemper calculó esto mentalmente. "Si se trata de fentanilo, estamos ante casi nueve millones de dólares en la oficina del tipo".

"Me pregunto cuántos envíos pasarán por allí".

“Yo también me lo pregunto”, dijo Kemper preocupado.

“¿Por qué me parece que las cantidades en dólares de las que estamos hablando hacen que esto parezca menos una conspiración de un pueblo pequeño y más una conspiración internacional?”

Ella asintió. “Acabas de leer mi mente, Decker. Puedo decirles que los cárteles mexicanos están metidos en el fentanilo. O lo importan directamente de China, donde se fabrica tanto ilegalmente como por corporaciones farmacéuticas legítimas, o compran a los chinos lo que necesitan para fabricarlo y hacen ellos mismos el trabajo de laboratorio. Lo venden en polvo como en esta botella, o lo cortan con heroína. Pero también están exprimiendo millones de pastillas de fentanilo. Y lo que pasa con el fentanilo es que, cuando lo pones en pastillas, los traficantes normalmente no tienen idea de que está ahí. Y los consumidores tampoco. Pero las personas que no quieren inhalar o fumar algo porque tienen miedo o porque les hace sentir adictos, tomarán una pastilla porque creen que es más seguro y se siente más legítimo. Ya sabes, algo así como tomar una receta. Las pastillas se verán como una pastilla de oxicodona, o puedes cortarlas con Xanax u otros analgésicos. Incluso están estampados con la dosis de ochenta porque es una dosis típica de Oxy. “Ochenta turbios”, les llaman en la calle. Como dije, pueden costar unos veinticinco dólares la pastilla y un adicto típico tomará veinte pastillas al día”.

“Quinientos dólares al día. Hábito caro”.

“He arrestado a traficantes que habitualmente venden un mínimo de mil pastillas al día. A eso se le llama “barco” en la calle. Y hay distribuidores que hacen mucho más que eso”.

Decker miró el polvo. “¿Crees que el plan es hacer pastillas con el

polvo?”

“Esa sería mi suposición. Lo que significa que este polvo irá a una operación de prensado de pastillas, probablemente en algún lugar cercano. Quiero decir, ¿por qué si no enviar las cosas a un lugar como este?

"¿Cuánto espacio necesitaría?"

“Puedes hacerlo en tu dormitorio o en la trastienda de un negocio legítimo. Pero necesitarían traer equipo. Eso incluiría una prensa de pastillas, de un cuarto o media tonelada o más, dependiendo de sus requisitos de producción. Una unidad de un cuarto de tonelada puede producir de tres a cuatro mil pastillas por hora. Y necesitas gente para procesar y empaquetar las cosas. Hay que tener cuidado al manipularlo. He tenido policías locales que intervinieron en redadas de drogas y tocaron el fentanilo sin usar guantes. Lo siguiente que sabes es que están en el suelo volviéndose azules. Es así de peligroso”.

“Bueno, hay muchos edificios vacíos por aquí. De hecho, estaba pensando en la casa vacía donde encontraron a tus dos muchachos. Con una casa entera, probablemente podrías tener un montón de prensas de pastillas en funcionamiento. Y eso explicaría por qué se encendió la luz a pesar de que no había nadie viviendo allí”.

Los ojos de Kemper se abrieron como platos. "¿Crees?"

“Como te dije antes, probablemente tenían un dron volando sobre la calle esa noche”.

"Sí, pero nunca me dijiste por qué".

“Creo que tal vez estaban sacando el equipo y luego introduciendo los cuerpos. Y querían asegurarse de que nadie estuviera mirando o viniendo en esa dirección. La mejor manera de comprobarlo era mediante vigilancia aérea. Y eso es lo que los drones pueden hacer realmente bien”.

"Entonces tenemos que revisar el espacio nuevamente, para ver si dejaron algún rastro de una operación de prensa de pastillas".

“También revisaría la casa de al lado, donde le disparé a Brian Collins. Ese lugar también está vacío. Y también tiene la electricidad encendida”.

“¿Y el viejo que vivía al otro lado de la calle?”

“Dan Bond podría haber escuchado algo y necesitaban deshacerse de él. Probablemente eligieron esa calle porque estaba casi vacía. De hecho, allí sólo vivían tres personas, incluido él. Y Fred Ross es el padre del tipo con todas las drogas”.

“Entonces, ¿cuál es tu sugerencia? ¿Entramos y arrestamos a Ted Ross?

“Si lo arrestamos, hay muchas posibilidades de que todos los demás se escapen. Y no pueden obtener una orden de registro basándose en lo que les dije, porque no tenía causa probable para hacer lo que hice

hoy en su oficina".

"Pero cuando revise su alijo, ¿no sabrá que falta una botella?"

"Podría pensar que simplemente lo defraudaron. Pero tendremos que vigilarlo. Si parece que está en lo cierto, tendremos que recogerlo".

"Está bien, haré que la gente se ocupe de eso. ¿Qué vas a hacer?"

"Ahora conocemos el final: las drogas. Ahora sólo me queda encontrar el resto de las piezas".

"¿Crees que todos los demás asesinatos están relacionados con esto?"

"Sí. Pero puede que esté sucediendo algo más aquí".

"¿Cómo qué?"

"Tan pronto como lo sepa, te lo diré".

Capítulo 57

¿Supongo que no pudiste pagar la fianza?

Era el día siguiente y Decker y Jamison estaban sentados frente a John Baron en la sala de visitas de la cárcel de Baronville.

Decker le había contado a Jamison lo que había encontrado en la oficina de Ted Ross y sobre su reunión con el agente Kemper.

Baron vestía un mono blanco de prisión. Estaba sin afeitar y tenía el pelo desordenado. Parecía que no había dormido mucho.

"Así es."

“No, eso no está bien. Cindi Riley intentó pagarle la fianza después de la audiencia, pero usted se negó.

“No es su problema. Ella me contrató un abogado. No debería tener que gastar más dinero en mí”.

"Muy noble de tu parte", dijo Decker. “Pero no creo que la nobleza te saque de esto. Pero la verdad podría hacerlo”.

Baron dijo bruscamente: “¿Quieres decir que te he mentido? Lo he admitido”.

“No estoy necesariamente hablando de ti. Estoy hablando de manera más general”.

"Entonces, ¿por qué estás aquí, en términos generales?"

"Para mí está bastante claro que Bradley Costa vino a la ciudad porque creía saber dónde se encontraba un tesoro dejado por su tocayo".

“Y pensé que había dejado muy claro que no creo que exista un tesoro. Ya lo habrían encontrado”.

"Pero supongamos que hay un tesoro, sólo por razones de argumento".

Baron suspiró, se recostó en la silla de plástico moldeado y dijo: "Está bien, no es que tenga nada más que hacer en este momento".

"Si el tesoro está ubicado en algún lugar de su propiedad, me imagino que sería difícil para alguien subir allí y tomarlo".

"Depende de lo que fue".

“No creo que estemos hablando de papel. Eso se degradaría con el tiempo. Y creo que a tu tocayo le habría gustado algo que estuviera disponible a largo plazo”.

“¿Por qué le importaría? Estaría muerto”.

“Porque era un hijo de puta”, dijo Decker. “Él no quería que su familia recibiera su dinero. De hecho, una carta que leí de Nigel Nottingham a su hijo decía que su antepasado consideraba a sus hijos indignos de su fortuna.

Baron reflexionó sobre esta afirmación y se encogió de hombros. “No me di cuenta de lo desesperadas que eran las cosas hasta que mis padres murieron. No fue hasta entonces que descubrí que la casa había sido hipotecada hasta el fondo y que realmente no había efectivo en el banco. Simplemente supuse que las generaciones anteriores simplemente lo habían desperdiciado. Pero investigué un poco y descubrí que el Barón Primero no dejó mucho dinero a sus herederos”.

“Entonces, si tuvo tanto éxito, ¿adónde se fue todo el dinero?” preguntó Jamison.

“Mi padre me habló de eso una vez. Al parecer, él también lo había investigado. Como era abogado, sabía dónde buscar, por así decirlo. Después de examinar el asunto, me dijo que Baron había cobrado en gran medida de los negocios, lo que significa que había pedido mucho prestado contra sus activos. Esto supuso un doble golpe para sus herederos. Las empresas estarían muy endeudadas y había poca liquidez para respaldar esa deuda”.

“Tal vez ese sea el tesoro, el dinero que falta”, dijo Jamison.

Barón la miró. "No hay ningún tesoro, Alex".

"¿Por qué no?"

“Porque muchos de mis antepasados lo han buscado. Viste todos los agujeros en las paredes. Y también se desenterraron todos los terrenos. Mi padre me dijo que era como si alguien hubiera estado minando en la propiedad. Si hubiera un tesoro, estoy seguro de que ya lo habrían encontrado”.

“¿Por qué habrían asumido siquiera que había un tesoro?” preguntó Jamison.

Baron dijo: “No lo sé con seguridad, por supuesto, pero supongo que porque no podían creer que lo que heredaron fuera todo lo que había. Y tal vez, como dijo Decker, pensaron que Baron estaba tratando de joderlos”.

"Los negocios todavía estaban funcionando cuando murió", dijo Decker.

"Sí, pero todos desaparecieron debido a una combinación de falta de capital y que los herederos de Baron no eran tan buenos en los negocios como él".

Decker dijo: “Eso me lleva de nuevo a mi pregunta original. Si hay un tesoro ahí arriba, sería bastante difícil para alguien buscarlo sin que tú lo sepas, ¿verdad?

“Bueno, casi siempre estoy ahí. Y cuando me voy, es sólo por un par de horas. Y no se puede acceder al recinto sin pasar por la puerta

principal".

"Y todavía eres dueño del lugar, ¿verdad?"

"Por supuesto que sí".

"Pero si te declaran culpable de asesinato, ¿qué pasa?"

"Sabes muy bien lo que pasa. Voy a prisión".

Jamison intervino: "No, ¿se refiere a qué pasa con la propiedad? ¿La casa?

Las cejas del barón se fruncieron. "Ah, claro. Bueno, apenas mantengo mi cabeza fuera del agua. No podría trabajar en prisión, por lo que mis ingresos, por pequeños que sean, se agotan".

"Podrías vender algunos de tus bienes personales. Como las viejas armas que nos mostraste.

"No es sólo eso."

"¿Qué otra cosa?"

"Bueno, aunque Brad Costa rechazó mi solicitud más reciente, logré refinanciar la hipoteca hace aproximadamente un año. El banco me dio una tasa de interés ligeramente más baja, pero agregó algo de lenguaje".

"¿Qué tipo de lenguaje?" preguntó Jamison.

"Una cláusula de vileza moral. La finca posiblemente podría designarse como sitio histórico. Eso le da valor. Pero cualquier tipo de escándalo disminuiría el valor de la propiedad, y ese valor agregado se tuvo en cuenta en mi solicitud de refinanciamiento".

Jamison dijo: "¿Entonces estás diciendo que si fueras arrestado y condenado por un delito...?"

"El banco podría declarar un caso de incumplimiento y podrían ejecutar y vender la propiedad al mejor postor. Incluso si pudiera seguir haciendo los pagos de la hipoteca".

"¿Pero por qué les importaría si aún pudieras hacer los pagos?" dijo Jamison.

"Porque la garantía del préstamo es la casa. Si cometía un delito grave, argumentaron que disminuiría la comerciabilidad y el valor de esa garantía. Por lo tanto, querían tener el derecho de encontrarme en mora para poder intentar salvar ese activo".

Baron miró a Decker. "No pareces sorprenderte por esto."

"No lo soy".

"¿Por qué no?"

"Si no cometiste los asesinatos entonces alguien estaba intentando con todas sus fuerzas que te culparan por ellos. Usted conocía o tuvo contacto con las cuatro víctimas. Esto no fue evidente para todos ellos. Requirió algo de investigación de nuestra parte. Y no te ayudaste mintiéndonos".

"Obviamente."

"Así que quienquiera que los mató no quería que pareciera

demasiado fácil".

"¿Por qué no?" preguntó Jamison.

"Porque habríamos llegado a la conclusión de que alguien estaba incriminando a Baron".

“¿Y es esa la conclusión a la que has llegado ahora?” preguntó el barón.

“Estoy llegando allí. ¿A cuánto asciende la hipoteca sobre la propiedad?

"Mucho."

"Entonces, ¿quién quisiera comprar la hipoteca tendría que tener mucho dinero?"

"Sí. El banco aceptará menos dinero por ello, pero no mucho menos”.

“¿Y Costa sabía todo esto?”

“Él fue quien hizo el nuevo acuerdo, incluida la cláusula de vileza moral. Como dije, cuando volví con él más tarde para pedir otra extensión a una tasa más baja y mejores condiciones, se negó”.

Jamison dijo: “¿Crees que Costa estaba planeando de alguna manera comprar la hipoteca y adquirir la propiedad de esa manera? ¿Entonces sería dueño del lugar y podría buscar el tesoro cuando lo desee?

"Creo que ese era su plan, pero también creo que ya sabía dónde estaba el tesoro", dijo Decker.

Baron se enderezó. "¿Qué? Entonces, ¿dónde está?

"No estoy seguro. Pero robó una carta de la sociedad histórica que creo que le dio la respuesta”.

Jamison dijo: “Pero, Decker, Costa no podría comprar la propiedad él mismo, ¿verdad? Sería como actuar por cuenta propia. Tiene que haber regulaciones bancarias que lo prohíban”.

"Estoy seguro de que los hay", dijo Decker. "Por eso iba a necesitar un hombre de paja".

“¿Alguien que compre la propiedad a su nombre y luego le permita ir allí y conseguir el tesoro?”

"Sí. Probablemente le ofreció a la persona un porcentaje de la ganancia”.

"Así que ahora tenemos que encontrar a esa persona", dijo Jamison.

"Sí, lo hacemos, porque esa persona también asesinó a Babbot, Tanner, Swanson y Bradley Costa". Hizo una pausa y miró a Jamison. "Y creo que también asesinaron a Frank".

Capítulo 58

Mientras conducían de regreso a casa de los Mitchell, Jamison espetó: "Si pensabas que habían matado a Frank, ¿por qué no me lo dijiste?".

"Te dije antes que sospechaba que su muerte podría no ser un accidente".

"Sí, pero ahora suenas mucho más seguro".

"Eso es porque estoy mucho más seguro".

“¿Pero por qué matarían a Frank?”

"Vio algo que probablemente no debería haber visto".

"Pero fue el robot el que lo mató".

“Pero la gente controla los robots. ¿Y si hiciera exactamente lo que estaba programado para hacer, mientras Frank estaba junto a él?

Antes de que Jamison pudiera responder, sonó el teléfono de Decker.

Era Kemper.

“Simplemente hicimos un rápido barrido y limpieza de las dos casas. Ambos dieron positivo por trazas de heroína y fentanilo. Decker, no sé cuánto tiempo podré sentarme ahí.

“Necesitamos sólo un poco más de tiempo. ¿Has estado manteniendo a Ross bajo vigilancia?

“Sí, se fue ayer con su bolsa de lona. Y apuesto a que allí no solo había ropa de gimnasia. Entró en varios edificios, incluido el gimnasio. Habría sido demasiado llamativo para nosotros seguirlo al interior. Volvió a salir cada vez con la bolsa de lona, pero no hay garantía de que los frascos de pastillas todavía estuvieran allí. Así que hay evidencia de que probablemente simplemente fracasó”.

"Atraparemos a estos tipos, agente Kemper".

“Será mejor que lo hagamos. Porque si no lo hacemos mi carrera se acaba. Sólo necesito que entiendas que se nos está acabando el tiempo”.

Colgó y Decker miró a Jamison, quien obviamente había escuchado el tono estridente del agente de la DEA.

“Suena un poco asustada”, dijo Jamison.

"Sí. Supongo”, dijo Decker vagamente.

“¿Nunca entras en pánico, Decker?”

"Nunca vi el valor".

“No podemos contarle a Amber tu teoría sobre Frank. No hasta que estemos seguros”.

"Yo sé eso."

Los cielos se abrieron y empezó a caer una fina lluvia.

"Dios, Baronville es bastante triste sin el mal tiempo", observó Jamison mientras conducía.

"Triste con puntos brillantes", corrigió Decker. “Mira hacia esa panadería. Cindi Riley me lo contó. La propietaria tenía una póliza de seguro de vida para su hijo. Él sufrió una sobredosis y su póliza le pagó lo suficiente como para abrir un negocio”.

"Realmente crees que algo extraño está pasando con eso".

"Lo suficientemente bueno como para que paráramos allí y tomáramos un poco de café".

Jamison se detuvo en el estacionamiento y entraron a Peacock Bakery. Enfrente había un letrero de neón con la forma del pájaro de colores.

En el interior, el lugar estaba limpio y bien distribuido con mesas de madera encaladas, manteles multicolores y vitrinas llenas de delicias. Detrás del mostrador había una gran pizarra montada en la pared con el menú de la panadería escrito en ella.

Jamison olfateó el aire y gimió. "Dios, sólo el aroma me da ganas de comer todo lo que hay en el lugar".

Una mujer apareció detrás de una cortina al fondo del mostrador.

Parecía delgada y desgastada, tenía la cara muy arrugada y el pelo salpicado de canas. Pero su sonrisa era agradable y sus ojos brillaban mientras los miraba.

“¿Qué puedo hacer por todos ustedes?” preguntó ella.

Decker dijo: "Quedan dos cafés grandes para llevar".

Jamison señaló algunos artículos en una de las vitrinas. "¿Esos son muffins de pastel de zanahoria?"

"Sí, señora, lo son".

"Impresionante. Tomaremos dos”.

“Esa es una buena elección. Están recién salidos del horno. Soy Linda Drews. Soy dueño del lugar”.

“Hola Linda. Soy Alex y este es Amos. Entonces, ¿por qué llamar el lugar Peacock Bakery?

“Cuando era pequeña siempre quise tener un pavo real como mascota. Eso nunca sucedió. Así que esta era la mejor opción. Y el letrero llama la atención, o eso me dice la gente”.

Mientras Drews preparaba su pedido, Decker dijo: "Este lugar parece bastante nuevo".

“Abierto menos de un año. Siempre me encantó hornear, así que ¿por qué no ganar dinero con ello? Y me gusta ser el jefe. Y estoy ganando buen dinero. Tiene que agradecer en parte al centro logístico.

Recibimos mucho tráfico desde allí. Tanto levantar objetos pesados como caminar hace que la gente tenga hambre".

"Apuesto", dijo Decker.

Mientras servía los cafés, Linda Drews dijo: "¿Cómo supiste de nosotros?"

"Cindi Riley."

"Ah, claro. Cindi es realmente agradable. Ella hace correr la voz sobre las empresas locales. Todos estamos tratando de recuperar la ciudad".

"Ella también nos habló de su hijo. Era amigo suyo".

Drews se había inclinado y estaba usando un par de tenazas para sacar dos muffins de la vitrina. Ella se puso rígida ante las palabras de Decker.

"¿Cindi te habló de Keith?"

"Sí. Sonó muy triste".

Drews puso lentamente los muffins en una bolsa.

"Él era mi único hijo. Nunca lo superas".

"Estoy seguro de que. Fue una sobredosis, dijo Cindi", señaló Decker.

Drews asintió. "Baronville tiene muchos problemas. El más grande son las drogas. Ahora bien, lo admito, estuve con ellos durante mucho tiempo. Empecé con Percocet y luego me convertí en mezclador".

"¿Una batidora?" dijo Jamison.

"Mezclaba Percocet con Oxy, Xanax, diablos, cualquier cosa que se me ocurriera. Tomaría un par de cientos de pastillas a la semana". Dejó la bolsa de muffins sobre el mostrador. "¿Cuántos años crees que tengo?"

Decker se encogió de hombros y pareció incómodo. "No me gusta adivinar las edades de las personas".

"Acabo de cumplir cincuenta años".

Ella sonrió con tristeza ante sus miradas de sorpresa. "Las drogas no son ayudas de belleza. Sé que parezco tener sesenta y cinco años".

"Pero obviamente has conquistado tu adicción", dijo Jamison.

Drews golpeó con los nudillos el mostrador de madera. "Es una pelea todos los días, pero hoy estoy limpio. ¿Mañana? Quién sabe".

"Eres notablemente sincero acerca de tu experiencia", dijo Jamison. "Quiero decir, no nos conoces".

"Hablé de ello bastante tiempo en los centros de adicciones. Tienes que concentrarte en ello. Tienes que dejar tu alma al descubierto si quieres mejorar. Intenté más de una forma de hacerlo, porque una cosa funciona para algunos y para otros no. Pero finalmente lo pateé, gracias a Dios. Lo más difícil que he tenido que hacer en mi vida".

"¿Pero no Keith?" dijo Decker.

Drews empezó a marcar su pedido y luego se detuvo. "No." Las

lágrimas se formaron en sus ojos. “Se supone que no debes sobrevivir a tu hijo, pero yo sí, Keith. Murió hace dieciséis meses. El mes que viene habría cumplido veintiocho años.

"Lo siento mucho", dijo Jamison.

"Pero al menos tienes la panadería", incitó Decker.

"Bueno, eso se debe realmente a Keith".

"¿Cómo es eso?" preguntó Decker.

“Keith le consiguió una póliza de seguro de vida por un millón de dólares y yo era el beneficiario. De lo contrario, nunca podría haberme permitido este lugar. Los hornos por sí solos son una maldita fortuna”. Hizo una pausa mientras Jamison le entregaba la tarjeta de crédito para el café y las magdalenas. "Preferiría tener a mi hijo", dijo con tono aburrido.

"Bueno, fue una suerte que tuviera una póliza", dijo Decker. "Supongo que lo tuvo a través del trabajo, tal vez".

“No, no a través del trabajo. Tenía un trabajo en el centro logístico. Era un recolector. Corriendo todo el día, agachándome, levantando cosas. Luego se lastimó mucho la espalda y lo despidieron. Fue al médico. Tomé analgésicos. Y ahí lo tienes. Se enganchó. La misma vieja historia. Un día pensó que estaba consumiendo heroína, pero en realidad era esa porquería de fentanilo. Estaba muerto antes de que los paramédicos pudieran llegar hasta él”.

“Eso es horrible”, dijo Jamison.

"Bueno, en Baronville, simplemente lo llamamos normal y no es una maldita vergüenza".

Decker dijo: “Bueno, fue una suerte que su hijo obtuviera su póliza antes de volverse adicto. Dudo que hubiera podido aprobar un examen médico si hubiera sido adicto”.

"Lo sé. Willie dijo lo mismo”.

“¿Willie?”

“Willie Norris es quien le vendió la póliza a Keith. Eso también me lo dijo cuando me dio el cheque. Pero Keith estaba limpio cuando firmó esa póliza. Y luego estaba muerto”.

“¿Entonces sacó la póliza después de lesionarse? ¿Y por un millón de dólares?

"Sí. Escuchó que era una buena idea. Mira, quería que lo volvieran a contratar en el centro logístico. Y ese lugar puede ser peligroso. Con todos esos robots y demás. Alguien acaba de ser asesinado por uno de esos imbéciles, ¿lo sabías?

“Sí, nos enteramos”, dijo Jamison rápidamente.

“¿Quién sugirió que su hijo contratara un seguro de vida? ¿Fue este Willie Norris?

“No lo sé exactamente. Pero supongo que algo bueno salió de la muerte de Keith. Pude enterrarlo adecuadamente con el dinero y luego

abrir este lugar".

Ella se frotó los ojos. "Espero que disfrutes los muffins. Y correr la voz".

Jamison dijo: "¿Tiene la información de contacto del Sr. Norris? Mi hermana acaba de perder a su marido y creo que podría necesitar un seguro de vida. Tiene una hija pequeña".

"Ah, claro. Tienes que pensar en esas cosas, porque nunca se sabe en este viejo mundo".

Linda Drews rebuscó en un cajón y sacó una tarjeta de presentación. "Aquí está la información. Está a una milla de aquí. Willie es un buen tipo. Viví aquí para siempre, como yo".

Jamison miró la tarjeta. "Muchas gracias." Puso un cinco en el frasco de propinas que había sobre el mostrador.

"Gracias", dijo Drews.

Decker examinó el lugar. "Espero que lo logres", dijo.

"Yo también", respondió Drews. "Porque esto es todo lo que me queda".

Capítulo 59

JAMISON le entregó a DECKER la tarjeta de presentación mientras subían al camión.

“Te hace preguntarte”, dijo.

"¿Qué?" preguntó ella.

“Keith Drews pierde su trabajo y luego compra un seguro de vida. Pero Linda dijo que compró la póliza después de lastimarse la espalda. Eso significa que habría estado tomando analgésicos”.

"Tal vez no era adicto entonces".

“Tal vez no”, dijo Decker dubitativo.

"¿Vamos a ver a Willie Norris ahora?"

“No, eso se mantendrá. Ahora mismo, conduzcamos un poco, tomemos nuestro café y nuestras magdalenas y hablemos de algunas cosas.

"Está bien, dispara". Luego mordió su panecillo y gimió: "Oh, Dios, voy a necesitar un cigarrillo".

"Sí, bueno, deja ese pensamiento".

Dio un mordisco a la magdalena y dio un sorbo a su café. Dijo: “Costa, Tanner, Swanson y Babbot. Veámoslos uno por uno y veamos dónde estamos”.

"Bueno."

“Bradley Costa descubrió dónde estaba el tesoro del Barón y vino a la ciudad a buscarlo. Lo contrató el banco que tenía la hipoteca sobre la propiedad”.

“¿Crees que lo planeó de esa manera?”

Decker asintió y se tomó un momento para limpiarse la crema de los labios. “Estoy seguro de que investigó y se unió al banco porque tenía la hipoteca. Era un tipo destacado de Wall Street. ¿Cuántos de ellos crees que vienen a lugares como este?

"Cero."

"Así que renegoció el trato con Baron e incluyó la cláusula de vileza moral".

“¿Y luego crees que procedió a incriminar a Baron por los asesinatos?”

"No. Por el simple hecho de que terminó siendo asesinado. Creo que podría haber tenido algún plan en mente para acusar a Baron de la

cláusula de vileza moral. No tenía por qué ser un asesinato. Podrían haber sido drogas. Tal vez sabía que Swanson estaba allí y guardaba su droga en el cobertizo. Luego, Baron va a la cárcel y se solicita el préstamo, se ejecuta la propiedad y el hombre de paja compra la propiedad. Luego obtienen el tesoro. Pero el hombre de paja traicionó a Costa y lo mató para que no tuviera que dividir el tesoro. Y luego completó el plan original para incriminar a Baron, asesinando a cuatro personas. De esa manera, con Costa mató dos pájaros de un tiro".

"Pero eso es todo especulación".

"Voy a seguir las probabilidades".

"Bueno. Y Swanson murió porque estaba ocupando la propiedad de Baron. Y también era un traficante de drogas, lo que, como usted ha dicho, probablemente activaría la cláusula de moralidad si pudieran vincular a Baron con el tráfico de drogas.

Decker asintió. "Y no querrían a Swanson en la propiedad mientras buscaban el tesoro. De nuevo, dos pájaros de un tiro. Lo sacan de la propiedad y utilizan su asesinato para incriminar a Baron".

"Eso tiene sentido".

"¿Recuerdas el clavo que encontramos en el neumático del auto de Tanner?"

"Sí."

"Bueno, cuando estaba en el centro logístico conduje hasta la nueva sección que están construyendo. ¿Adivina qué encontré? Sacó del bolsillo de su chaqueta el objeto que había encontrado en el estacionamiento y lo levantó.

"Parece el clavo que encontraste en el neumático de Tanner".

"Es exactamente lo mismo".

"¿Crees que Tanner estaba en el centro logístico?"

"Creo que su coche lo era".

"¿Crees que fue secuestrada allí?"

"No sé. Pero Tanner tenía una conexión con Baron. Ella era su exnovia. Él la estaba ayudando económicamente. Por eso la mataron".

"¿Y Babbot?"

"Había invadido la propiedad de Baron, como dijo Lassiter".

"¿Por qué? ¿Quizás buscando el tesoro? ¿Pero cómo pudo saberlo?

"Es un pueblo pequeño. Quizás escuchó algo. Y un tesoro es un gran incentivo".

"¿Crees que Babbot también sabía sobre la red de narcotraficantes?"

"Es ciertamente posible", dijo Decker. "Como mínimo, podría haber sospechado lo que estaba pasando en el centro logístico con Ross. Sabía del espacio secreto en la oficina de Ross porque esa discrepancia estaba en su dibujo. Simplemente no sé si sabía lo que contenía o cómo acceder a él. Si sospechaba, cuando lo mataran también

obtendrían una doble recompensa. Lo utilizaron para ayudar a incriminar a Baron, y lo silenciarían antes de que pudiera revelar lo que sabía acerca de que la oficina de Ross tenía una pared trasera hueca.

De repente, Decker se reclinó en el asiento y cerró los ojos con fuerza.

"Decker, ¿estás bien?"

"Sólo estoy tratando de recordar algo pero no sucede".

“¿Es por el golpe que recibiste en la cabeza?” dijo preocupada.

Se frotó la frente. “Podría ser”.

“¿Qué estás tratando de recordar?”

"Números."

"¿Qué número?"

"¡Números!" dijo irritado.

En la mente de Decker había un torbellino de números. Todos eran de diferentes colores. Esa era su sinestesia hablando. Sin embargo, fue diferente, porque los colores de algunos números eran diferentes a los del pasado.

Siete, cuatro, tres, ¿eso es cero? No, ¿un ocho? ¿Rojo, naranja, verde, dos?

Él arrugó la frente.

¿Es un nueve o un seis al revés? Vamos, maldita sea, vamos.

Finalmente, todos los números se alinearon correctamente. Y pudo comparar un set con otro. Y cuadraron perfectamente.

Abrió los ojos, sacó su teléfono y presionó algunas teclas.

“¿A quién llamas?”

"Nadie."

Tocó más teclas.

"¿Qué estás haciendo?"

"Estoy buscando una lista de un número de teléfono que vi".

“¿Dónde lo viste?”

"En el teléfono de Ted Ross".

"¿Por qué importa?"

"Porque vi el mismo número en otro lugar".

Levantó su teléfono para que ella lo viera.

Ella dijo: "¿El número de teléfono pertenece a Fred Ross, el padre de Ted?"

"Sí."

"No es raro que un padre llame a su hijo".

“No, pero es raro que un hijo no tenga a su padre en su lista de contactos, aunque no se lleven muy bien. Si tuviera el número en sus contactos, el nombre de Fred Ross habría aparecido en la pantalla, no su número”.

“Eso es extraño. Espera un minuto. Dijiste que viste ese número en

otro lugar".

"Hice."

"¿Dónde?"

"En una pared".

"¿La pared de quién?"

"El muro de números de teléfono de Alice Martin".

"Bueno, son vecinos".

"Me dijo que allí solo guardaba los números de teléfono a los que llamaba con frecuencia, porque de lo contrario no podía recordarlos".

"Está bien, pero repito, son vecinos".

"Solo Martin me dijo que desprecia a Ross y lo ha hecho durante décadas. Y después de conocer al chico puedo ver por qué. Ni siquiera su propio hijo lo soporta. ¡Y es un criminal!

Jamison dijo: "Entonces, ¿por qué tiene su número en su pared?"

"Bueno, se me ocurre al menos una razón".

Capítulo 60

LA OFICINA DE WILLIE NORRIS estaba ubicada en lo que una vez había sido una residencia en un vecindario aproximadamente a una milla de la panadería de Drews.

La joven que estaba en la sala del frente se levantó inmediatamente para saludarlos cuando entraron. Era educada, aunque un poco tímida, aunque Decker podía sentir algo cauteloso, casi ansioso en sus rasgos. Llevaba botas descoloridas, vaqueros y una camisa blanca con puños. La computadora sobre su escritorio de metal tenía al menos diez años. Los archivos en papel estaban esparcidos sobre la superficie del escritorio.

Habían pasado dos coches en el camino de entrada, un Lexus descapotable nuevo, negro y brillante, y una vieja camioneta Ford oxidada. Decker creía saber qué vehículo pertenecía a Norris y cuál a su secretaria.

Un momento después, Willie Norris entró en la habitación. Era bajo y corpulento, con el pelo canoso peinado hacia atrás. Su barbilla era puntiaguda, su nariz tan estrecha y espinosa como la cresta de una montaña, y sus ojos eran dos pedazos de carbón en cuencas carnosas. Llevaba un traje gris de tres piezas que no le sentaba bien. De una mano colgaba un cigarrillo.

"Vuelve, vuelve", dijo Norris, agitando una mano flácida.

Cerró la puerta detrás de ellos.

Decker miró alrededor de la habitación, que claramente había sido un dormitorio. Donde antes estaba el armario había un estante empotrado lleno de carpetas de plástico. El escritorio del hombre era un antiguo escritorio de socio con elaboradas molduras. Debajo de los muebles había una alfombra sucia. En la pared había una serie de certificados enmarcados que indicaban la pertenencia a diversas organizaciones de seguros.

Norris se sentó detrás de su escritorio y les indicó que tomaran asiento frente a él. Dio una última calada a su cigarrillo y luego lo apagó en un cenicero lleno.

Él sonrió con tristeza. "Ni siquiera me aseguraría yo mismo", dijo. “Obeso, fumador, malos pulmones, peores riñones”.

“Nunca es tarde para comenzar un nuevo capítulo”, dijo Jamison

amablemente.

“Creo que es un poco tarde para mí. ¿Pero ustedes buscan un seguro?

“Para mi hermana, sí. Ella acaba de perder a su marido”.

"¿Sobredosis?" dijo Norris, un poco demasiado rápido.

"No, ¿por qué piensas eso?" preguntó Jamison.

“No debes ser de por aquí. Eres joven, así que supongo que tu hermana también lo es. Y su marido. Un joven muere por aquí, o es un DUI que salió muy mal o es una sobredosis”.

"Murió en un accidente industrial".

"Ah, okey."

"¿Puede darme alguna información sobre el proceso de obtención de un seguro?"

“Claro que sí”.

Abrió un cajón, lo hojeó y le entregó a Jamison una carpeta con algunas páginas sueltas dentro. "Eso la ayudará a iniciar el proceso de solicitud, pero puedo responder cualquier pregunta que pueda tener o ella puede programar una cita para reunirse conmigo".

Decker dijo: "Supongo que tendrá que hacerse un examen médico y pasar por algún tipo de verificación de antecedentes, además de completar la solicitud".

“Depende de cuánta cobertura quiera. Hay empresas que otorgan pólizas pequeñas sin examen médico ni debida diligencia real. Sólo cuentan con las tablas actuariales, pero a mí no me gusta hacer negocios de esa manera. Especialmente aquí”.

“¿Por todas las sobredosis?” dijo Decker.

"Así es. Joven, viejo, no importa. Una pastilla equivocada y estás muerto”.

"¿Cuánto seguro de vida puede comprar alguien?" preguntó Decker.

“Depende del individuo y de lo que aprobará el asegurador. Si desea una póliza por una tonelada de dinero que no se adapta a su situación personal, entonces eso será un problema. También depende de a qué te dediques. Si tu trabajo es trabajar en una guardería, eso es una cosa. Si eres policía o bombero, ese será un factor. Es posible que un asegurador no suscriba esa póliza, o las primas serían más altas. O la póliza podría incluso excluir de la cobertura su fallecimiento por algo relacionado con su profesión. Entonces, si eres policía y te disparan en cumplimiento del deber, no te compensará”.

"Mi hermana tiene treinta y tres años y goza de excelente salud, y es ama de casa con una hija pequeña". Miró el cenicero repleto. “Y ella no fuma”.

"Está bien, no puedo comprometerme a nada basado en eso, por supuesto, pero ¿cuánto seguro está considerando?"

“¿Un millón, tal vez más? Quiero decir, ¿cuánto es normal?

“Lo normal para una persona es anormal para otra”, dijo Norris, riendo entre dientes. “Pero hay parámetros básicos. Ahora bien, existen diferentes tipos de seguros de vida. Tienes vida entera y universal. Son más bien planes de ahorro que realmente acumulan valor en efectivo y contra los que puedes pedir prestado y cosas así. Ahora bien, las pólizas de seguro de vida universales tienen más flexibilidad que una póliza de vida entera, pero creo que estás hablando de un seguro de vida temporal tradicional. Sólo se paga en caso de muerte. Vienen con primas fijas por un período de tiempo determinado. Diez, veinte o treinta años es lo típico. Ahora, si tiene un niño pequeño que necesitará apoyo durante muchos años, querrá un monto de póliza más alto. O si el asegurado tiene altos ingresos, entonces querrá más para continuar manteniendo un determinado estilo de vida en caso de que muera, ese tipo de cosas. Las pólizas de hombre clave a menudo se emiten para cubrir la vida de ejecutivos importantes, y el beneficiario es la empresa. Pero obviamente esa no es la situación de tu hermana”.

“¿A cuánto ascenderían las primas para alguien como mi hermana?”

“No me impongas, pero para alguien de su edad y saludable, en términos generales, para una póliza de veinte años por un millón de dólares, estás considerando cuatrocientos dólares al año en pagos de primas. Por un mandato de treinta años, poco más de seiscientos dólares al año. Se trata de tablas estrictamente actuariales. Lo más probable es que viva unos cincuenta años más. Por supuesto, una vez transcurrido, por ejemplo, el plazo de treinta años, puede seguir pagando el siguiente nivel de primas. Pero entonces su hermana estaría cerca de los sesenta y tantos años y las primas serían mucho más altas, por lo que podría dejar que la póliza caduque. De esta manera, la compañía de seguros ha cobrado veinte o treinta años de primas del asegurado y no ha pagado ni un céntimo”.

"Buen negocio, si puedes conseguirlo", señaló Jamison.

“Después de todo, vender seguros es un negocio con fines de lucro”, dijo Norris, con una risa añadida.

Jamison miró a Decker y luego le dijo a Norris: "Gracias, le daré estos materiales a mi hermana y ella podrá comunicarse con usted".

"Suena bien."

Norris se levantó.

Sin embargo, Decker permaneció sentado y dijo: “Linda Drews nos recomendó”.

Norris volvió a sentarse lentamente. "Ah, claro". Sacudió la cabeza con tristeza. “Eso fue difícil. Su hijo muriendo así. Me rompió el corazón”.

"Sí. Dijo que se había lastimado la espalda en el trabajo y que

estaba tomando analgésicos".

"Bien."

"¿Eso no afectó su capacidad para obtener un seguro de vida?" preguntó Decker.

Norris lo miró fijamente. "Me encantaría seguir hablando, pero el hecho es que tengo una cita a la que asistir". Se puso de pie. "Jenny puede acompañarte".

Cuando salieron de la oficina y se dirigieron a su camioneta, Jamison dijo: "Realmente lo asustaste".

Decker asintió. "Creo que sabe que somos el FBI".

"¿Es esto algún tipo de estafa de seguros?" preguntó ella.

"Podría ser".

"Las primas que citó son bastante bajas. Dudo que la mayoría de la gente necesite ayuda para pagarles".

"Tal vez no", dijo.

"Obviamente estás pensando en algo", dijo, mirándolo.

"Estoy recordando algo que me dijo Fred Ross".

"¿Qué es eso?"

"Que nada en Baronville es realmente ilegal".

Capítulo 61

DECKER SE SENTÓ en la cama y escuchó la lluvia caer a cántaros afuera.

¿Alguna vez deja de llover aquí?

Miró hacia la pequeña mesa debajo de la ventana. Había dejado su ropa allí. Y encima estaba su placa.

Se levantó, se acercó y lo recogió.

No era una placa de agente especial del FBI, porque él no lo era. Pero era una placa federal y tenía la autoridad del FBI detrás. Y Decker tenía autoridad para arrestar como miembro de un grupo de trabajo del FBI.

Decker llevaba ya más de veinte años llevando una placa. Lo había tenido la noche en que descubrió que ya no tenía familia.

Lo había tenido consigo cuando Alex Jamison y luego Melvin Mars llegaron a su vida.

Lo llevaba ahora en Baronville, PA.

Le había brindado consuelo cuando lo necesitaba. Le había proporcionado un medio para alcanzar los únicos fines que alguna vez le interesaron.

La verdad.

Pero no era por eso que ahora miraba su placa.

Miró por la ventana y, aunque no podía verla, sabía exactamente dónde estaba ubicada la casa de Dan Bond.

Al anciano se le debería haber permitido vivir en paz los años restantes de su vida. Pero alguien no le había permitido hacer eso. Y Decker iba a hacer pagar a esa persona.

Decker giró la cabeza en dirección a la casa donde vivía Alice Martin. Y sólo unas puertas más abajo estaba Fred Ross y su escopeta recortada.

Recordó aquella primera noche, después de encontrar los cuerpos. Él y Jamison habían conducido por la calle. No había ningún coche aparcado allí.

Sin embargo, la furgoneta de Fred Ross estaba aparcada debajo de su cochera.

Ross dijo que había estado en el hospital. Y Decker había confirmado que eso era cierto. Y lo habían transportado en

ambulancia, lo que significa que su furgoneta habría estado debajo del garaje esa noche.

Estos pensamientos fueron interrumpidos por un golpe en su puerta.

"¿Sí?"

Jamison dijo: “Soy yo. ¿Tienes un minuto?

Decker dijo: "Dame un segundo". Miró su reloj. Era más de medianoche. Se puso los pantalones. "Bueno."

Jamison, vestido con una bata, entró.

"¿Qué pasa?" dijo.

"Me puse a pensar en nuestra reunión con Norris y decidí investigar un poco".

“¿Excavar en qué?”

"Primas de seguros".

"Bueno."

“Le envié un correo electrónico a una amiga mía que trabaja en el negocio de los seguros y le hice algunas preguntas. Específicamente, le di la información de Keith Drews. La lesión en la espalda, el hecho de que consumía medicamentos recetados y también el lugar donde vivía. Acabo de recibir la respuesta”.

Miró de nuevo su reloj. "Tu amigo trabaja hasta tarde".

“Trabaja en Manhattan en una de las compañías de seguros más grandes del mundo, por lo que básicamente está encadenada a su escritorio. De todos modos, dijo que Baronville está justo en medio de lo que la industria de seguros ha comenzado a llamar Opioid Alley. Hace unos cincuenta años, las compañías de seguros tenían diferentes calificaciones de seguro para diferentes comunidades, pero eso estaba prohibido. Entonces, aunque llaman a lugares como Baronville parte de Opioid Alley, eso no es oficial porque realmente no pueden cobrar más por una póliza simplemente por el lugar donde vives. Pero las aseguradoras presentan tarifas basadas en todo un estado y la crisis de opioides ha crecido hasta tal punto que en realidad está afectando la longevidad y, por lo tanto, las primas cobradas tienden a ser más altas. Como dijo Norris, es un negocio con fines de lucro. Mi amigo dijo que, aunque Keith Drews era una persona joven, el hecho de que viviera aquí y hubiera sufrido una lesión en la espalda y, en consecuencia, estuviera tomando analgésicos, les alertaría. Y también se tendría en cuenta el hecho de que la mayoría de los consumidores de opioides empiezan con analgésicos recetados. Y una póliza de un millón de dólares para una persona soltera, sin hijos y sin trabajo también habría planteado dudas. La conclusión, me dijo, fue que, debido a las circunstancias de Drews, es muy dudoso que se hubiera aprobado una política tan grande. Pero incluso si un asegurador aprobara esa póliza, las primas no serían de unos cientos de dólares al

año como me citó Norris para mi hermana.

“¿Cuáles serían?”

“Ella sólo podía darme una estimación aproximada, pero dijo que para una póliza de diez años serían alrededor de dos mil al año. Para una póliza de treinta años unos cuatro mil. Entonces, ¿cómo pudo Keith Drews haberse permitido eso a menos que alguien estuviera haciendo los pagos por él, como usted sugirió?

“Pero su amiga dijo que, en primer lugar, no creía que la póliza debería haberse emitido, aunque así fue”.

"Así es."

“Lo que me hace preguntarme por qué una aseguradora habría corrido ese riesgo. Y no se trata sólo de Drews. Como usted sabe, Kemper me dijo que en los últimos años se han cobrado aquí muchas pólizas de seguro de vida.

"O las compañías de seguros involucradas han estado metiendo la pata o tal vez la gente está mintiendo en sus solicitudes".

"Seguramente investigarían eso antes de pagar", respondió Decker. “De hecho, Kemper me dijo que las empresas habían investigado a varios de ellos, pero aun así terminaron pagando”.

"Bueno, si redactaran las pólizas y no pudieran encontrar ningún delito, tendrían que pagar".

“Kemper me envió por correo electrónico una lista de las aseguradoras que han pagado dinero. Es una lista larga. De todas partes. Algunos nombres importantes, pero muchos de ellos nunca había oído hablar”.

“Lo que significa que Norris y quienquiera que esté haciendo esto probablemente lo estén difundiendo. Mi amigo también me dijo que las compañías de seguros de vida otorgan contratos a los agentes en función del volumen de negocios que el agente les brindará. Si el volumen no está ahí dentro de unos años, el contrato se cancela. Y con el tipo de estafa que Norris puede estar ejecutando, si acudes a muy pocas aseguradoras o incluso a una sola, rápidamente verán que algo extraño está sucediendo y dejarán de emitir pólizas aquí y dejarán de hacer negocios con el agente. Pero tal vez a Norris eso no le importe por alguna razón”.

"Lo que plantea otra pregunta importante".

"¿Qué?"

“Me pregunto cuánto del millón de dólares se quedó con Linda Drews. ¿Y quién se quedó con el resto?

Capítulo 62

DECKER FINALMENTE SE DORMIÓ poco después de la una.

Dormitó un rato y luego se despertó tosiendo. Se había mojado ayer y temía haberse resfriado.

Respiró hondo y tosió de nuevo, esta vez con más violencia.

Se sentó y tuvo arcadas, y de repente se tambaleó hacia un lado de la cama y vomitó.

Mareado, se puso de pie e inmediatamente cayó al suelo. Logró arrastrarse hasta la ventana, abrirla y sacar la cabeza bajo la lluvia. Aspiró el aire frío y húmedo, su cerebro confuso se aclaró y las náuseas pasaron.

Cuando volvió a meter la cabeza en el interior, lo olió.

Salió pesadamente de la habitación, tapándose la nariz y la boca con la camiseta.

Golpeó la puerta de Jamison.

"¡Alex! ¡Alex!"

Cuando ella no respondió, él abrió la puerta y miró frenéticamente a su alrededor.

Todo lo que pudo ver fue su pie sobresaliendo del otro lado de la cama.

Esto congeló a Decker por un instante, porque eso había sido exactamente lo que había visto por primera vez cuando descubrió el cuerpo de su esposa en su casa en Burlington.

Corrió hacia el otro lado de la cama, se inclinó y comprobó el pulso en su cuello. Él lo detectó y ella respiraba, aunque espasmódicamente. Levantó a Jamison en brazos y corrió de regreso a su dormitorio, donde la colocó junto a la ventana y le sostuvo la cabeza por la abertura.

Ella jadeó, volvió en sí y lo miró.

“Qu…”

“Quédate ahí, sigue respirando. Y no enciendas ningún interruptor de luz. ¿Bueno? Cualquier chispa podría disparar el gas”.

Ella asintió débilmente y Decker salió corriendo de la habitación.

Abrió de golpe la puerta del dormitorio de Zoe. Ella estaba acostada en su cama.

“¿Zoé? ¡Zoé!

Olió el aire. No estuvo tan mal aquí. Todavía.

Zoe se sentó lentamente en la cama. “¿Amós?” dijo adormilada. ¿Qué pasa?"

Decker corrió y abrió la ventana. “Quiero que saques la cabeza por la ventana, ¿vale? Hay una fuga de gas en la casa. Me aseguro de que todos estén bien”.

"¡Mami!" Zoé gritó.

“Voy a buscarla ahora mismo. Saca la cabeza por la ventana y respira profundamente, ¿vale? Y no enciendas las luces”.

Ella asintió, se levantó de un salto y corrió hacia la ventana.

Decker bajó corriendo las escaleras, porque el dormitorio de Amber estaba en la planta baja, en lo que había sido un estudio que habían convertido en dormitorio. Su baño estaba al final del pasillo.

Abrió la puerta. "¿Ámbar?"

Su cama estaba vacía.

Escudriñó el suelo y luego escuchó un gemido en algún lugar. Su mirada se dirigió al pasillo. Salió corriendo y miró en dirección al baño.

"¡Ámbar!"

El gemido volvió.

Decker corrió por el pasillo y abrió la puerta del baño.

Amber estaba tirada en el suelo en ropa de dormir.

Cuando Decker se arrodilló junto a ella, ella dejó de respirar y quedó inerte.

Decker empezó a tener arcadas de nuevo porque el volumen de gas en el baño era muy alto. La levantó y la llevó afuera. La recostó en el porche y comenzó a realizarle reanimación cardiopulmonar.

Unos momentos después sintió una presencia a su lado. Era Jamison.

"He llamado al 911", susurró, mirando a su hermana.

Se arrodilló y, sincronizándose con los empujones de Decker en el pecho de su hermana, comenzó a soplar aire en la boca de Amber.

Finalmente, después de unos treinta segundos insoportablemente largos, el pecho de Amber se elevó, el aire salió a borbotones de su boca y tuvo arcadas.

"¡Mami!"

Se giraron y vieron a Zoe salir corriendo de la casa. Se arrodilló y abrazó a su madre.

"¡Mami!"

Amber lentamente pasó un brazo alrededor de la cintura de su hija. Intentó sentarse, pero Decker la empujó suavemente hacia abajo.

“No, simplemente acuéstate ahí. La ambulancia está en camino”.

Llegó unos minutos más tarde y los paramédicos le pusieron oxígeno a Amber y la cargaron en una camilla. Jamison iba atrás con

Zoe. Antes de que la ambulancia se alejara, Jamison, entre lágrimas, dijo: “Gracias, Amos”.

“Gracias, Amos”, dijo Zoe, todavía mirando ansiosamente a su madre.

Decker asintió, cerró las puertas de la ambulancia y dio un paso atrás cuando un camión de la compañía de gas se detuvo junto con un coche patrulla.

Decker les contó sobre la fuga de gas en la casa y los hombres corrieron hacia atrás para cerrar el suministro de gas.

Decker reconoció al oficial de policía que se acercó como el oficial Curry, el que había respondido cuando Decker encontró los cadáveres.

"¿Estás bien?" preguntó Curry. "Te ves un poco verde".

"Estoy bien."

"Fuga de gas, ¿eh?"

Decker lo miró. "Sí."

"Eso es bastante inusual".

"Sí."

Uno de los gasistas regresó desde la parte trasera de la casa y se acercó a ellos con expresión sombría.

"¿Qué es?" preguntó Curry.

"Alguien manipuló la válvula de presión que entraba a la casa", dijo el hombre, sacudiendo la cabeza. "Tienes suerte de estar vivo".

"Sí", dijo Decker. "Somos."

“Me pregunto quién habría hecho eso”. dijo Curry.

"Puede que sea una lista larga", respondió Decker.

Capítulo 63

MÁS TARDE ESE DÍA, Decker abrió la puerta y vio a Alice Martin parada allí. Su bastón estaba en una mano y sostenía un pastel en la otra.

Por encima del hombro, Decker vio el coche patrulla aparcado junto a la acera. Lassiter lo había autorizado después de que Decker la llamara y le contara lo sucedido.

"Lo escuché", dijo Martin lacónicamente. “¿Están todos bien?”

Decker asintió. “A Amber la examinaron en el hospital. La retendrán un poco más, pero debería estar en casa esta noche”.

“¿Y Zoé?”

“Ella está bien. Por alguna razón, el gas no llegó muy lejos en su habitación. Limpiaron toda la casa y comprobaron los niveles de gas antes de dejarnos volver a entrar. Ella está en el hospital con su mamá”.

“¿Saben cómo pasó?”

"Aún lo estoy revisando".

Martin se volvió y miró la patrulla policial. “¿Supongo que la presencia de la policía significa que no fue un accidente?”

En lugar de responder, Decker miró el pastel. “¿Eso es para Ámbar?”

“Es para todos ustedes. Merengue de limón”.

Ella se lo entregó.

"Gracias", dijo. "Me aseguraré de decírselo a Amber".

Martín miró a su alrededor. “Éste solía ser un vecindario muy bonito. Ahora no es nada agradable”.

"Puedo ver cómo te sentirías de esa manera".

"Quizás sería mejor para todos ustedes simplemente dejar Baronville".

Decker la miró fijamente sin responder.

"¿Por qué querrías quedarte en un lugar como este?" preguntó ella.

“No vivo aquí. Pero Amber y su hija sí. Su marido vino aquí por trabajo. No es que tuvieran otra opción. Y no tengo idea si se quedarán aquí o se mudarán”. Hizo una pausa. “¿Por qué se queda, señora Martin?”

"Porque es mi casa y soy demasiado mayor para mudarme".

“¿Como tu vecino, Fred Ross?”

Ella lo miró fijamente. "Vive lo suficiente, Sr. Decker, acepta cosas que nunca pensó que haría de otra manera".

“¿Es eso algo bueno o malo?”

"Para algunos es una cosa o la otra".

“¿Y para ti?”

“Espero que todos disfruten el pastel. Soy muy bueno con el merengue de limón. Al menos todavía soy bueno en algo”.

Ella se giró para irse, pero luego lo miró.

“Ésta solía ser una bonita ciudad hace mucho tiempo”.

“¿Te refieres a cuando funcionaban las fábricas clandestinas y un barón ladrón ganaba todo el dinero?”

Ella sonrió. "Supongo que todos romantizamos nuestro pasado, para hacerlo mejor de lo que realmente fue".

"Tal vez sí", dijo Decker. “La nostalgia puede resultar muy tentadora. Y casi tan adictivo como los opioides”.

Ella dijo bruscamente: "No pareces muy agradecido con alguien que te acaba de traer un pastel".

Decker pareció desconcertado. "Lo lamento. Yo... supongo que haber estado a punto de matarme no me ha puesto de buen humor.

"Bueno, disfruta el pastel", respondió ella en un tono más suave.

Se alejó mientras Decker se quedó allí mirando. Al principio, se sintió culpable por haberle hablado de manera tan abrasiva. Pero cuando dejó el camino de grava que conducía a la casa y llegó a la acera, Decker se puso rígido.

Ruido, rasguño, ruido.

Los sonidos que había oído esa noche.

Su bastón cuádruple golpeaba el pavimento y el pie roto del bastón del que le había hablado antes hacía esos sonidos. Primero rozó el pavimento y luego, cuando lo levantó y lo bajó, chocó contra el pavimento.

Cerró la puerta y apoyó la cabeza contra la madera.

Hijo de puta. Baronville. Más bien como Murderville.

Tenía algunas cosas que hacer y no tenía mucho tiempo para hacerlas.

Fue a la cocina y tiró el pastel a la basura.

Capítulo 64

¿Y qué pasa, Decker?

Decker estaba sentado frente al agente Kemper en el Mercury Bar. Cindi Riley no estaba trabajando esta noche. Podría estar en la cárcel con Baron, pensó Decker.

El pelo de Kemper estaba recortado con un pasador. Su arma estaba en una funda para cinturón y su placa estaba prendida a su cinturón.

"Sólo quería comprobar algunas cosas".

“¿Todos se han recuperado del ataque con gas?”

"Las noticias viajan rápido, ¿supongo?"

"Lassiter me llamó".

"Ella puso una patrulla al frente".

“Me alegra escuchar eso. Supongo que alguien piensa que te estás acercando demasiado a las cosas. Como cuando intentaron hacerte volar a ti y a Jamison en ese remolque.

"Parece que sí".

“Entonces, ¿vas a llegar allí? Porque veo que mi caso se me escapa minuto a minuto. No sé cuánto tiempo más podré permanecer sentado en esto”.

“Hablé con el hospital donde llevaron a Fred Ross el día que encontré los cuerpos. Llamó al 911 quejándose de dolores en el pecho”.

"Bueno."

“El hospital lo examinó y no encontró absolutamente nada malo. Lo liberaron al día siguiente”.

"¿A qué se debe el interés en Fred Ross?"

“Porque los cuerpos de sus dos agentes fueron mantenidos en hielo antes de ser transportados a la casa vacía. Creo que los llevaron allí en la furgoneta de Ross. Lo que significa que probablemente fueron guardados en un congelador poco antes. Y como Fred Ross vivía en la calle, podría haber estado nervioso porque pensáramos que sabía algo o que había visto algo esa noche. Que estuviera en la sala de urgencias en ese momento le proporcionaría una coartada sólida y nos impediría pedirle detalles sobre esa noche”.

“¿Cómo sabes que los llevaron allí en su camioneta?”

“Escuché un vehículo arrancar después de ver parpadear las luces

de la casa, lo que significa que ya habían colocado los cuerpos y derramado la sangre, lo que finalmente provocó el parpadeo. Debieron haber ido a la casa con los cadáveres antes de que yo saliera a cubierta. Y el único coche que había en la calle esa noche era el de Ross.

"No puedes saber eso".

“Sí, puedo. Es una calle sin salida. Si bien no habría visto el auto, habría visto las luces si hubiera llegado a la señal de alto al final de la calle. Eso significa que el vehículo no salió de la calle. Dejó los cuerpos y luego lo llevaron de regreso a la casa de Ross, y las personas que arrojaron los cuerpos probablemente se fueron de allí a pie”.

“¿Un anciano en silla de ruedas está en medio de esto?”

"Creo que lo es, porque su hijo lo es".

"Bueno. Supongo que puedo verlo, pero involucrar a tu padre octogenario en una importante operación de drogas puede parecer bastante increíble”.

"Bueno, está a punto de volverse más increíble, porque Alice Martin, la ex maestra de escuela dominical, también está involucrada".

"¡Qué! ¿Cómo te das cuenta de eso?

“Su bastón dañado fue el sonido que escuché esa noche. Ella estaba ahí fuera, probablemente comprobando la transferencia. Y me dijo que desprecia a Fred Ross, pero su número de teléfono está en su pared junto con todos los demás números a los que llama con frecuencia. Pero hay algo más”.

"¿Qué?"

“Ella fue quien me dijo que había visto a dos hombres que coincidían con las descripciones de Beatty y Smith entrar a la casa al lado de donde se encontraron sus cuerpos”.

"¿Entonces?"

“Ahora sabemos que esas casas se utilizaban para operaciones de prensado de pastillas. Tus muchachos no habrían entrado allí, lo que significa que Martin estaba mintiendo”.

"Pero si estuvieran encubiertos, es posible que lo hubieran hecho".

“Martin me dijo que los había visto entrar allí un par de semanas antes. Si hubieran estado allí como agentes encubiertos, habrían informado de las operaciones de prensa de pastillas a su contacto en la agencia”.

"Eso es cierto."

“Martin tenía que saber que probablemente iría a comprobarlo inmediatamente después de que ella me lo dijera. Y lo hice. Ahora bien, ¿por qué creo que una revisión de sus registros telefónicos mostraría que llamó inmediatamente a Fred Ross o a alguien más? Y lo siguiente que sabes es que Brian Collins aparece haciéndose pasar por un policía en la casa de al lado y trata de matarme. Mira, no creo

que estuviera vigilando el lugar. ¿Por qué lo estaría? Allí no quedaba nada; ya se habían ido. Creo que lo llamaron allí para matarme, porque Martin básicamente me había dicho una mentira para que investigara el lugar. Todo esto fue un montaje. Y estaba previsto que se iniciara si iba a interrogar a Martin y parecía estar acercándome demasiado.

Kemper se quedó pensativo unos instantes y luego dijo: — Obviamente sabemos lo de Ted Ross y la red de narcotraficantes. ¿Pero hay algo más?

“Creo que hay muchas cosas y no todas están relacionadas con las drogas. Entonces tal vez no sean de tu interés”.

Ella sonrió. “Antes de unirme a la DEA, tenía la ambición de convertirme en agente del FBI. Fue un cambio de último momento en mi carrera profesional”.

"¿Por qué?"

“En una apuesta estúpida, mi mejor amiga del mundo tomó un cóctel de PCP y le frió el cerebro. Recuerdo visitarla en el hospital y mirar a una hermosa joven que ya no tenía mente. Y a partir de ese momento, toda mi vida se centraría en acabar con los monstruos que venden ese veneno”.

"Puedo ver cómo eso alteraría su trayectoria profesional", dijo Decker.

Ella se inclinó hacia adelante. "Pero mi interés se extiende a acabar con todos los malos".

"Me alegra escuchar eso".

Ella bajó la voz. “Como complemento a lo que discutimos antes, sospechamos fuertemente de la presencia de una importante operación de prensa de píldoras en el oeste de Pensilvania. Por eso también estaría aquí un operador importante como Brian Collins. Si estuvo involucrado, puedes decirle al banco que algunos pesos pesados han llegado a Baronville.

"Y ahora sabemos que Ted Ross les está suministrando todo el fentanilo que necesitan".

Kemper se enderezó. "Así es. Pero todo esto ya lo sabes. Entonces, ¿por qué querías vernos?

En respuesta, Decker se sacó la placa del cinturón y la dejó sobre la mesa.

Ella lo miró fijamente antes de mirarlo con una mirada perpleja.

“¿Qué tiene que ver tu placa con esto?”

“No es mi placa”, respondió Decker.

"Entonces, ¿de quién?"

“Ya verás. Pero necesito tu ayuda para llegar allí”.

Capítulo 65

ÉL NO SE PRESENTÓ esta mañana. Llamé a su casa pero nadie respondió. Conduje hasta allí pero su coche ya no estaba. Miré por la ventana, pero estaba todo oscuro. Y una vecina me dijo que vio al señor Norris salir en medio de la noche con un montón de equipaje. Pero nunca me dijo que iba a ninguna parte. No estoy seguro de qué hacer".

Todo esto se le había escapado a Jenny, la asistente de Willie Norris, mientras Decker y Jamison estaban frente a ella en la sala delantera de la oficina de seguros del hombre.

"Tenía citas esta mañana y las faltó a todas", añadió. "¿Crees que está bien?"

"Lo dudo seriamente", dijo Decker. Miró a su alrededor. "Y si yo fuera tú, pensaría en buscar otro trabajo".

Su rostro se arrugó. "Diablos, ya me costó bastante conseguir este".

"Y tal vez contratar a un buen abogado", añadió Decker.

"¿¡Qué!? ¿Por qué?"

"Porque nunca se sabe".

Él y Jamison se marcharon y Decker llamó a Kemper.

"Tenemos un corredor", dijo, informándola. "Sé que esta no es exactamente tu jurisdicción, pero por lo que sé, Norris está conectado con toda la otra mierda que sucede en esta ciudad. Y es posible que desee que algunas personas comiencen a investigar sus registros comerciales".

"En eso".

"¿Y la otra cosa?" preguntó.

"Casi terminado." Ella colgó.

Decker guardó su teléfono.

"¿Qué otra cosa?" —preguntó Jamison.

"Algo que le encomendé a Kemper. Te informaré más tarde".

"¿Crees que ese imbécil fue parte del sabotaje con gas en casa de mi hermana que casi nos mata?"

"Me sorprendería si no lo fuera. Sucedió bastante rápido después de que lo asustamos. Y ahora está prófugo".

"Entonces, ¿qué obtuvo de todo esto?"

"Dinero. Su comisión normal más algo adicional. Pero podemos

saberlo con seguridad".

"¿Cómo?"

Él la miró. "¿Te apetece otro muffin de pastel de zanahoria?"

* * *

Linda Drews los llamó mientras entraban a su café.

"No pudiste mantenerte alejado, ¿verdad?" dijo ella, sonriendo.

"No, no pudimos", respondió Decker. "Tomaremos dos muffins más de pastel de zanahoria y un poco de café".

"¿Para llevar o vas a comer en casa?"

"Será mejor que lo hagamos. Y antes de que tomes un café caliente, ¿puedo hacerte algunas preguntas?

Ella sonrió, aunque su mirada era de perplejidad. "Seguro."

Su sonrisa se desvaneció cuando Decker le mostró su paquete de crédito.

"¿FBI? ¿Estoy en problemas?

"Eso depende. Nos reunimos con el Sr. Norris. No fue muy comunicativo. Espero que seas mejor en eso".

Drews puso una mano sobre el mostrador para sostenerse.

Decker se apoyó contra la pared. "Su hijo nunca debería haber podido obtener esa póliza de seguro de vida; ¿Lo sabes?

Los labios de Drew comenzaron a temblar. "Supongo que ahora sí, señor".

"¿Pero Norris hizo que esto sucediera?" dijo Jamison.

"Fue idea suya. Supongo que debería habértelo dicho antes, pero no sabía que estabas en el FBI. Vino a verme después de que Keith se lesionara la espalda. Conozco a Willie desde hace mucho tiempo. Conseguí el seguro de mi coche a través de él. Y el seguro de mi casa, cuando tuve casa. Dijo que en tiempos locos como estos, sería una buena idea. Yo también quería conseguir una póliza y tener a Keith como beneficiario, pero Willie dijo que con todos los medicamentos que había tomado nunca me aprobarían".

"Creo que eso fue algo bueno para ti", dijo Decker siniestramente. "Entonces, ¿Norris completó todo el papeleo?"

"Sí, y le pidió a un paramédico local que le hiciera el examen médico".

"¿Un paramédico?"

"Sí, pueden hacer los exámenes", dijo Willie. Dijo que las compañías de seguros tienen contratos con ellos, y también con un laboratorio local para realizar análisis de sangre y demás".

"Así que todos los jugadores locales. Interesante. ¿Keith le contó al paramédico que estaba herido y que estaba tomando analgésicos?

"No lo sé, porque yo no estaba allí".

"¿Keith te mencionó algo más tarde?" preguntó Decker.

“¿Necesito un abogado, señor?”

"Eso podría depender de tus respuestas".

“Mira, Keith ya no tomaba esos analgésicos. Y su espalda estaba mucho mejor cuando obtuvo esa póliza”.

“¿Pero un millón de dólares en seguros de vida? Eso es mucho. Ni siquiera estaba empleado”.

“Willie dijo que Keith era tan joven que eso ayudaría. No moriría en mucho tiempo”.

“Ajá, bueno, eso resultó estar mal. ¿Cómo iba a pagar las primas? Aunque no fueran tanto, su hijo no tenía ingresos”.

“Iba a ayudarlo, bueno, si podía. Y… y Willie también”.

“¿Entonces Norris le estaba dando dinero a Keith para que hiciera los pagos de la póliza de seguro que Norris le vendió?”

Ella asintió, su piel estaba tan pálida como la servilleta que sostenía.

"¿Sabías que eso era ilegal?" dijo Decker.

Ella negó con la cabeza. “No señor. Simplemente pensé que Willie estaba siendo un buen amigo”.

“¿Y luego Keith se enganchó a los opiáceos y murió?”

"Sí."

"Pero dijiste que había dejado de tomar analgésicos", dijo Decker en tono dudoso.

"Bueno, él estaba mayoritariamente alejado de ellos".

“¿Dijiste que sufrió una sobredosis porque confundió fentanilo con heroína?” preguntó Jamison.

"Así es."

“¿Y dónde pasó esto?” preguntó Decker.

“En casa de un amigo”.

“¿Y el amigo no estaba allí para darle Narcan?” dijo Decker.

“No, estaba solo. No me enteré hasta más tarde. Lloré a mares”.

“¿La compañía de seguros investigó la muerte?”

“Sí, lo hicieron. Pero Willie también estaba al tanto de eso. Me dijo que no iba a dejar que me estafaran con mi dinero. Y salió bien. Pagaron unos meses después”.

“¿Y luego obtuviste el millón de dólares?” dijo Decker.

Drews no respondió de inmediato. “Sí, es cierto”.

"No, eso no está bien".

"¿Qué?"

“No obtuviste el millón completo. ¿Cuánto ganó Norris?

"Bueno, um, obtuvo su comisión".

"¿Cuál fue cuánto?"

"Treinta por ciento".

“¿Entonces recibió trescientos mil dólares?”

"Sí señor, eso es lo que Willie dijo que era estándar en los seguros

de vida".

“¿Y cómo se pagó?”

“Willie se encargó de eso. Simplemente se aseguró de que mi dinero llegara a mi cuenta”.

"Estoy seguro de que lo hizo". Decker hizo una pausa. "EM. Drews, ¿alguna vez pensaste que era extraño que poco después de que tu hijo contratara una póliza de seguro de vida de un millón de dólares, que fue idea de Norris, sufriera una sobredosis y Norris recibiera trescientos mil dólares?

Los labios de Drews empezaron a temblar y las lágrimas empezaron a deslizarse por sus mejillas. “Señor, ¿me está diciendo que…”

"Sí, lo soy", dijo Decker. “Le tendieron una trampa a su hijo. Le pusieron una gran póliza y luego la manipularon para que sufriera una sobredosis y muriera”.

Drews se llevó una mano temblorosa a la cara y sollozó. “Nunca quise que mi hijo muriera, así que ayúdame Dios”.

"Pero el hecho es que murió".

"Y... ¿y realmente crees que Willie tuvo algo que ver con eso?"

"No lo creo, sé que lo hizo".

"¿Estoy en problemas, señor?" preguntó de nuevo.

“Si fuera tú, contrataría a ese abogado. Y olvídate del café y las magdalenas. Simplemente perdí el apetito”.

Decker y Jamison se marcharon.

De vuelta en su camioneta, Jamison dijo: “Dios, no puedo creer eso. Tenía que saber lo que estaba pasando”.

“Tal vez lo hizo y tal vez no. Si algo he aprendido en este negocio es que la gente puede justificar lo que quiera”.

“Entonces, estafas de seguros, traficantes de drogas e incriminar a alguien por un tesoro. ¿Quién hubiera pensado que en una ciudad podría haber tanta basura por separado?

Decker puso la camioneta en marcha.

“Solo que en realidad no está separado, Alex. Todo está atado con un pequeño lazo no tan bonito”.

Capítulo 66

Un rato después, UNA LLAMADA TELEFÓNICA llevó a Decker y Jamison a la jefatura de policía de Baronville. En la puerta principal los recibieron una solemne Kate Kemper y tres de sus agentes.

Cuando Decker y Jamison entraron a la habitación donde trabajaban los detectives de homicidios, Lassiter estaba de pie junto a su escritorio. Ella levantó la vista sorprendida.

“Oigan, ¿qué están haciendo ustedes aquí? I-"

Se detuvo abruptamente cuando vio a Kemper y sus agentes entrar en la habitación detrás de ellos.

Decker le dijo a Lassiter: "¿Puedes invitar a tu socio a unirse a nosotros?"

“¿Marty? Creo que está por aquí. Le enviaré un mensaje de texto”.

Así lo hizo y aproximadamente un minuto después el detective Green entró en la habitación.

"Hola", les dijo a Decker y Jamison.

Decker asintió.

Green miró a Kemper antes de fijar su mirada en Lassiter. “¿Me necesitabas?”

Lassiter señaló a Decker. "No, pero quería verte por algo". Ella hizo una pausa. “¿Estás bien, Marty? Pareces de mal humor.

"¿Perder algo tal vez?" preguntó Decker.

Green parecía avergonzado mientras se sentaba detrás de su escritorio. “Mi maldita placa. Normalmente lo guardo en mi casillero del gimnasio, pero no lo encuentro. Juego ráquetbol en la casa de al lado. Me está cabreando. Si pierdes tu placa, eso es un montón de papeleo”.

Comenzó a buscar en uno de sus cajones.

"Una pregunta", dijo Decker. "La noche que mataron a Dan Bond, alguien dijo que vio un coche patrulla estacionado frente a su casa".

“¿Quién dijo eso?” Preguntó Green, levantando rápidamente la vista.

“Fue una denuncia anónima”, intervino Kemper.

"¿Alguna idea de quién podría haber sido?" preguntó Verde.

"Bueno, has estado mucho en esa calle", dijo Decker. “¿Podrías haber sido tú quien estuvo allí esa noche?”

Green rápidamente negó con la cabeza. "No conduzco en un coche patrulla".

Decker asintió. "Pero ya conociste a Dan Bond antes, ¿verdad?"

Verde negó con la cabeza. "No. Nunca he estado en la casa del hombre. Al menos no mientras estaba vivo. Fui allí después de que lo encontraron asesinado".

"¿Estás absolutamente seguro de eso?" dijo Decker.

Green lo miró con curiosidad. "Sí, ¿por qué?"

"¿A qué te refieres, Decker?" -intervino Lassiter-. "Yo fui quien entrevistó a Dan Bond, no Marty".

Decker mantuvo su mirada fija en Green. Dijo: "Puedes dejar de buscar, porque el agente Kemper tiene tu placa".

Green le lanzó a Kemper una mirada sorprendida. "¿Tú? ¿Por qué?"

Kemper sacó una bolsa de plástico para pruebas de su abrigo. Dentro había una placa.

La sangre desapareció lentamente del rostro de Green. "¿Qué hace mi placa en una bolsa de pruebas?"

"Porque es una prueba", dijo Kemper rotundamente. "En una investigación de asesinato".

"¿De qué estás hablando? ¿Qué asesinato?

"Y Bond".

"Ya te lo dije, ni siquiera conocí a ese hombre".

Decker dijo: "Lo que plantea la pregunta de por qué se encontraron las huellas dactilares de Dan Bond en su placa".

"¿¡Qué!?"

Decker sacó su propia placa. "Dan Bond era un hombre cuidadoso. Llamé a su puerta después del anochecer y no me dejó entrar hasta que puse mi placa por la puerta para gatos. Me dijo que no le gustaba dejar entrar extraños a su casa. Usó sus dedos para asegurarse de que la placa fuera legítima antes de dejarme entrar. Y, en realidad, ¿a quién más además de un policía dejaría entrar a esa hora de la noche? Levantó la placa. "Así fue como sus huellas llegaron a mi placa. Pero acabas de decir que nunca lo conociste y aún así sus huellas están en tu placa. Entonces, ¿cómo explica eso, detective Green, a menos que fuera usted quien visitó a Bond esa noche y lo mató?

"¡Eso es una tontería!"

Green miró a Lassiter, que lo miraba boquiabierto. "Esas no pueden ser sus huellas en mi placa. Es imposible".

Decker dijo: "¿El día que tiraste tu placa y yo la recogí? Vi que estaba manchado de huellas, y algo más de lo que me di cuenta más tarde era... harina. Bond me dijo que le gustaba hornear a todas horas. También puso harina en mi placa cuando la estaba revisando. El agente Kemper también me informó que se encontraron rastros de harina en su placa. Ahora, no sé si podemos compararla con la harina

de la cocina de Bond, pero realmente no es necesario ya que tenemos tus huellas".

Verde no dijo nada. Se limitó a mirar a Decker.

"La cuestión es, detective, que si se va a tomar la molestia de matar a alguien, realmente necesita preocuparse por los detalles", añadió Decker.

Green se volvió hacia Kemper. "¡Perra! Tomaste mi placa sin orden judicial. Eso lo hace inadmisible".

Kemper levantó un trozo de papel.

"Recibí una orden judicial, firmada, sellada y entregada".

"¿Basado en qué?"

"Basado en el hecho de que verificamos los registros telefónicos de Alice Martin. Dan Bond la llamó la noche en que lo mataron. Luego llamó inmediatamente al número de Fred Ross. Poco después, recibió una llamada de Fred Ross. Y una hora después, Dan Bond fue asesinado. Entonces nuestra teoría es que Bond llamó a Martin y le dijo algo que la alarmó, y ella llamó a Fred Ross para que se ocupara del asunto. Y te llamó para que lo hicieras".

"¿Pero qué pudo haber alarmado a Alice?" dijo Lassiter. "Ella es sólo una anciana que solía enseñar en la escuela dominical".

Decker dijo: "En realidad, ella es mucho más que eso. Creo que Bond fue asesinado porque reconoció que el sonido que había escuchado la noche en que se descubrieron los cuerpos de los dos agentes de la DEA era el bastón de Alice Martin recientemente roto al golpear el pavimento. Tal vez ella pasó por su casa el día que lo mataron, lo saludó y así supo que el sonido lo hacía el bastón de Martin. Podría haberla llamado más tarde y preguntarle qué estaba haciendo afuera esa noche. Eso no fue bueno, porque Bond podría contárselo a alguien más, como a mí".

Green ladró: "Quiero un abogado".

"Sí, bueno, tal vez tu abogado te convenza de hablar para que te den la vida en lugar de la aguja", dijo Decker.

Kemper miró a sus hombres. "Esposarlo, leerle sus derechos y llevar a esta escoria a la celda de detención de abajo".

Los hombres avanzaron y esposaron a Green.

"¡No sabes con quién diablos te estás metiendo, Decker!" gritó el detective mientras luchaba impotente.

"Qué curioso, iba a decirte lo mismo".

Capítulo 67

NO TIENES ninguna razón para proteger a nadie", dijo Decker.

Estaba sentado en una sala de interrogatorios en la jefatura de policía con Lassiter a un lado y Kemper y Jamison al otro.

Frente a ellos estaba Alice Martin sentada muy recatada en su asiento. Ella no respondió.

"Revisamos el congelador de caza mayor en su sótano", dijo Decker. "En el que presumiblemente su marido solía guardar su carne de venado. Pero usted no guardaba allí sólo carne de venado. Quien haya metido a Beatty y Smith allí no fue tan cuidadoso. Su ADN ha sido recuperado por la DEA". Miró significativamente a Kemper. "Y esa agencia federal en particular está sedienta de sangre. Entonces, repito, no tienes motivos para proteger a nadie".

Ella levantó la mirada hacia la de él. "¿Cómo es posible que sepas eso?"

"Convénceme de lo contrario".

Se alisó la falda larga y apoyó las manos en el regazo.

"Tengo hijos y nietos y pronto tendré bisnietos. Tengo que pensar en ellos".

"¿Cómo es que te mezclaste con algo como esto?" -preguntó Lassiter.

"Hace mucho tiempo que sobreviví al poco dinero que tenía. Tengo ochenta y ocho años y gozo de salud razonablemente buena. Una vez que haya alcanzado esta edad, sus probabilidades de vivir unos diez años más son bastante buenas. No deseaba hacerlo en la pobreza más abyecta. Estoy cansado de no ir nunca a ningún lado. De no tener nunca nada".

"¿Tus hijos no pudieron ayudar?"

"Mis hijos apenas llegan a fin de mes. Tengo Seguridad Social y listo. E incluso aquí eso no sirve de mucho".

"Muchas personas sólo tienen Seguridad Social y no se unen a un cartel de la droga para ganar más dinero", señaló Kemper.

"¡No me uní a un cartel de la droga!" dijo bruscamente.

"Entonces, ¿por qué no nos cuentas qué hiciste?", dijo Lassiter.

"Simplemente miré para otro lado", dijo, desviando quizás simbólicamente su mirada de ellos. "Cuando empezaron a pasar cosas

en nuestra calle".

"¿Qué tipo de cosas?" preguntó Decker.

"Cuando se introdujo cierto equipo en la casa donde se encontraron esos hombres y en la de al lado. Cuando tipos desagradables empezaron a ir y venir a todas horas.

"Eran prensas de pastillas", dijo Decker. "Y eligieron esta calle porque solo vivían en ella tres personas y una de ellas era ciega".

"Y uno de ellos también estaba involucrado", añadió Lassiter. "Fred Ross. ¿Fue él quien se acercó a ti y te pidió que miraras para otro lado?

Martín asintió. "Por eso eligieron esta calle. Como dijiste, Dan era ciego. Fred era simplemente una persona horrible. Y yo..." Su voz se apagó. "Si no hubiera seguido adelante, simplemente me habrían matado. ¿Qué se suponía que debía hacer?

"¿Llamar a la policía?" dijo Jamison.

"¿La policía?" ella se burló. "Fred me dijo que la mitad de la fuerza está involucrada".

"¡Eso es una mierda!" -exclamó Lassiter-. "Podrías haber venido a verme, Alice. Habría hecho algo al respecto".

"¿Qué te ofrecieron?" —Preguntó Decker.

"Compensación."

"¿Cuánto cuesta?"

"Dos mil dólares a la semana. En efectivo. Y realmente no tuve que hacer nada. Sólo... mira para otro lado".

Jamison dijo: "No, les permitiste poner cuerpos en tu congelador".

Martin se estremeció ante este comentario pero no dijo nada en respuesta.

Decker dijo: "Eso es mucho dinero. ¿Qué hiciste con él?

"Yo... compré cosas. Empecé a comer otros alimentos además de fideos ramen y macarrones con queso. Reparé artículos en mi casa. Envié algo de dinero a mis hijos. Compré regalos para mis nietos por primera vez en años. El resto lo guardé en un baúl en mi casa para dejárselo a ellos".

"¿Entonces estuviste afuera la noche en que transportaron los cuerpos?" dijo Lassiter.

Martín asintió. "Ellos... sacaron los cuerpos de mi congelador y los pusieron en la camioneta de Fred. Luego lo llevaron a la casa y los descargaron allí. Habían limpiado su equipo antes. Salí porque... bueno, no quería estar adentro cuando sacaron los cuerpos. Y quería asegurarme de que no hubiera nadie cerca, a pesar de que tenían un dron volando para hacer eso. Por lo general, hacían eso cuando trasladaban personas o cosas dentro y fuera de allí, solo para asegurarse de que no hubiera moros en la costa. Fred me dijo que querían esperar hasta que fuera muy tarde en la noche para hacerlo,

pero pensaron que con la tormenta que se avecinaba no habría nadie afuera y querían terminarlo más temprano que tarde. De todos modos, metieron la furgoneta en el garaje y entraron los cadáveres por la puerta lateral. Luego, llevaron la camioneta de regreso a casa de Fred y se fueron a pie. Regresé a mi casa antes de que comenzara a llover".
"Fue entonces cuando escuché tu bastón chocar y raspar contra el pavimento", dijo Decker. "Me alegro de no haberte descrito nunca los sonidos que escuché cuando hablamos antes. Te habrían avisado. Pero Dan Bond también lo escuchó. Te confrontó por eso, ¿no?

Por primera vez, las lágrimas brillaron en los ojos de Martin.

"Él estaba en el porche de su casa el otro día cuando pasé por allí. Lo llamé y me dijo: "Buenos días". Pero luego se puso un poco gracioso. Me fui a casa. Y luego me llamó y quiso saber por qué estaba afuera esa noche. En realidad, no me estaba acusando. Pero dijo que le habías preguntado por el sonido, que lo considerabas importante. Y estaba tratando de recordar dónde lo había oído antes. Ni siquiera pensé en que mi bastón hiciera esos ruidos. Solo lo usé afuera para caminar sin caerme. Debería haberlo reparado".

"Entonces, ¿cómo terminó muerto?" preguntó Decker.

"Tenía miedo de que te dijera que fui yo quien salió esa noche. Así que llamé a Fred y se lo conté".

"Del número que aparece en la pared de tu teléfono", dijo Decker.

Martin lo miró fijamente. "Sí."

"¿Y qué dijo Fred que iba a hacer?" -preguntó Lassiter.

"Dijo que se encargaría de ello". Ella empezó a temblar. "¡Nunca pensé que lo iba a matar! Nunca, jamás quise que Dan muriera. Era un buen hombre. Un buen amigo todos estos años".

"¿Qué diablos pensaste que iba a hacer?" dijo Decker. "¿Un tipo que había almacenado los cuerpos de dos agentes federales en tu congelador?"
Martín negó con la cabeza. "Yo..." Ella se quedó en silencio.

"Y llamaste a Fred otra vez, después de que me reuní contigo esa noche, ¿no?"

Ella lo miró pero no dijo nada.

"Y él o alguien más llamó a Brian Collins y le dijo que me matara. ¿Sabías que eso iba a pasar cuando me mentiste acerca de haber visto a Beatty y Smith entrando a esa casa?

"Yo… simplemente hice lo que me dijeron si aparecías en mi puerta. Eso fue todo".

Siguió un largo silencio, durante el cual lo único que se podía escuchar era la respiración acelerada de Martin.

"Sabes, deberías agradecernos por traerte", dijo Decker.

Ella lo miró. "¿Porqué es eso?"

"¿Cuánto tiempo crees que te iban a dejar vivir? Me sorprende que

no te hayan matado ya".
"Tal vez se apiadaron de mí".

"Dudo mucho que estos tipos tengan piedad dentro de ellos".

"Tengo que buscar lo bueno en las personas", dijo.

"Y tengo que buscar lo malo. No es difícil de encontrar".

Los ojos de Martín parpadearon. "Aquí no solía ser así".

"¿En los viejos tiempos?" dijo Decker.

"Eran los buenos viejos tiempos", espetó.

"Para algunas personas. Para otros, eran tan malos como lo es hoy para ti".

"¿Qué pasará conmigo?" preguntó Martin, recuperando la compostura.

"Bueno, para empezar, no tendrás que preocuparte por la vivienda por el resto de tu vida", dijo Decker. "O comida. El gobierno proporcionará ambos".

Ella mantuvo la barbilla en alto y lo miró fijamente. "Solo quería vivir en paz y dignidad. No era mi intención que sucediera nada de esto. ¿Eso no importa?

Decker le devolvió la mirada. "He escuchado a mucha gente decir eso a lo largo de los años. Incluso los que pusieron un arma en la cabeza de un tipo y apretaron el gatillo. Así que no, no importa en absoluto".

Lassiter dijo: "Pero si testifica contra los demás y nos ayuda a construir un caso contra ellos, eso le ayudará. Quizás obtengas algo de indulgencia".

Martín la miró. "¿Tirarle un hueso a tu antigua maestra de escuela dominical, Donna?"

Lassiter negó con la cabeza. "Ayudaste a una red de narcotraficantes a masacrar esta ciudad, a cambio de dinero. Así que sólo quiero atrapar a cada uno de estos bastardos. Y si puedes ayudarnos a hacerlo, genial. Si no puedes, por lo que a mí me importa, puedes pudrirte en prisión".

"Realmente lo he arruinado todo, ¿no?"

Decker miró a Jamison y luego volvió a mirar a Martin.

"Bueno, tal vez puedas dar clases de Biblia en prisión para redimirte".

"Ahora te estás burlando de mí", dijo Martin con amargura.

"No, en realidad lo digo en serio. ¿Y si puedes ayudar a cambiar una vida?

"¿Crees que eso es realmente posible?"

"Después de lo que he visto en la vida, todo es posible".

Capítulo 68

DECKER, TENEMOS un gran problema”.

Decker estaba en el camión que se alejaba del edificio de la policía con Jamison cuando Kemper llamó.

"¿Qué?"

“Acabo de recibir una llamada. Perdimos la pista a Ted Ross”.

Decker maldijo en voz baja. "¿Cómo diablos pasó eso?"

“Honestamente no lo sé. Debe haber descubierto que arrestamos a Green y Martin y ahora ha desaparecido en la madriguera de un conejo.

"¿Qué hay de su padre?"

"Esa es una carta que podríamos jugar".

"¿Cómo es eso?"

“Fred Ross está sentado en una celda de detención en la cárcel de Baronville. Hice que lo arrestaran basándome en la llamada telefónica de Alice Martin después de que Bond la llamara. Ahora tenemos las pruebas de Martin sobre la participación del tipo en los asesinatos de mis dos agentes y la red de narcotraficantes. Nos encargaremos de que lo transfieran a un centro penitenciario federal en breve. Pero mientras tanto, lo interrogaremos hasta que grite que quiere un abogado”.

"Entonces te sugiero que uses tapones para los oídos". Colgó y arrojó su teléfono sobre el asiento delantero de su camioneta.

"¿Malas noticias?" —preguntó Jamison.

Él le dijo.

“Está bien, realmente malas noticias. ¿Qué crees que va a hacer Ted Ross?

"Para empezar, intentará evitar la pena de muerte".

“¿Qué hacemos?”

"Vamos a casa, buscamos a Zoe y Amber y las sacamos de Baronville".

"Bien." Jamison pisó el acelerador con tanta fuerza que la cabeza de Decker se echó hacia atrás.

* * *

Cuando llegaron al camino de entrada de la casa, Decker notó que el

policía todavía estaba estacionado en el frente en su patrulla.

“Dile a tu hermana que haga las maletas y los llevaremos a un lugar seguro. Voy a llamar a Bogart y pedirle que ponga algunos agentes alrededor de ambos.

Jamison saltó de la camioneta y corrió hacia la casa mientras Decker telefoneaba a Bogart y le informaba. Hicieron arreglos para reunirse con un equipo de agentes del FBI en Pittsburgh. Ya estaba oscuro y lo estaría aún más cuando llegaran allí.

Decker guardó su teléfono y estudió la casa. Era casi imposible creer que hace poco tiempo él y Jamison hubieran viajado hasta aquí para descansar y relajarse.

Si sobrevivo a esto, no volveré a tomar vacaciones en mi vida.

Miró su reloj. Tenían que ponerse en marcha y esperaba que Jamison le hubiera dicho a su hermana y a su sobrina que se limitaran a coger lo esencial. Podrían conseguir cualquier otra cosa que necesitaran en Pittsburgh.

"¡Decker!"

Miró hacia el porche delantero y vio a Jamison agitándole las manos.

Saltó del camión y corrió hacia la casa.

"¿Qué es?"

“Se han ido. No hay nadie aquí”.

Decker miró los dos coches aparcados en el camino de entrada.

“¿Podrían haber ido a algún lugar a pie?”

Jamison miró por encima del hombro y dijo lentamente: "¿Por qué no salió el policía cuando grité por ti?"

Se apresuraron hacia el coche.

Decker llamó a la ventana. Y al no recibir respuesta, sacó su arma y abrió lentamente la puerta del auto.

El oficial muerto cayó de lado, sujeto únicamente por el cinturón de seguridad.

Jamison dijo: “¡Dios mío! ¡Decker!

Decker miró hacia la casa. “¿Estás seguro de que está vacío?”

“Los llamé. Nada. Miré alrededor del primer piso”.

“¿Hubo señales de lucha?”

"No, nada que pudiera ver".

“Tenemos que registrar el resto de la casa. Pero espera”.

Llamó a Lassiter para pedir refuerzos pero no obtuvo respuesta.

Luego llamó a Kemper.

De nuevo, nada.

Ambos fueron al correo de voz.

Guardó su teléfono. “Está bien, solo somos nosotros. Saca tu arma y sígueme”.

Entraron a la casa y registraron minuciosamente el primer piso,

incluidos los armarios.

El lugar parecía normal. Había un cuenco y un vaso vacíos en el fregadero. Ningún mueble volcado.

Subieron las escaleras y recorrieron habitación tras habitación hasta llegar a Decker's.

Abrió la puerta y miró a su alrededor. Su mirada se posó en el papel doblado que yacía en el centro de la cama. Al lado había un teléfono celular.

Cogió el papel y lo desdobló lentamente.

Esperará tener noticias nuestras en este teléfono. Cualquier error, está muerto.

Jamison le tendió la mano para coger la nota y él se la pasó. Lo leyó, se dejó caer en la cama y enterró la cara entre las manos.

Decker se acercó a la ventana que daba a la parte trasera de la casa.

Así se los debieron tomar. Atraviesa el patio trasero, cruza la valla y llega a la siguiente calle.

Donde empezó todo.

Él dijo: “Van a llamar, Alex. Sólo tenemos que estar preparados cuando lo hagan”.

Jamison no dijo nada.

Se sentó en la cama junto a ella, cogió el teléfono que habían dejado los secuestradores y lo miró fijamente.

* * *

Aproximadamente en el momento en que Decker y Jamison descubrieron al policía muerto frente a la casa de los Mitchell, Donna Lassiter, tres agentes uniformados y dos agentes de la DEA sacaron a Alice Martin y al detective Green de la comisaría después de haberlos fichado, fotografiado y tomado sus huellas dactilares. La siguiente parada sería la cárcel, donde cada uno sería mantenido en una celda de aislamiento hasta su procesamiento.

El callejón había sido cerrado y Lassiter tenía hombres alrededor buscando amenazas.

Lassiter habló por su teléfono mientras salían del edificio por la parte trasera y el vehículo de transporte se detuvo de inmediato.

Mientras avanzaban hacia el vehículo, Martin la miró.

"Lamento todos los problemas que he causado".

“Bueno, eso realmente no importa. Pero lo que importará es que usted haga las paces testificando”.

"Entiendo. Pero me preguntaba algo”.

"¿Qué?"

“¿La prisión a la que me envían puede estar cerca de mis hijos?”

"Mira, no estás en condiciones de hacer exigencias".

"Lo sé. Y no espero que eso suceda, pero solo estaba pidiendo tu

ayuda. ¿Para tu antiguo maestro de escuela dominical?

Lassiter suspiró. “No tengo nada que ver con el lugar al que te enviarán, pero puedo hablar con alguien al respecto. Pero puede que no sirva de nada. De hecho, probablemente no sea así. Pero haré una llamada”.

"Gracias por intentarlo".

"Pero mi ayuda depende de que usted testifique con sinceridad sobre todo lo que sabe".

"Entiendo. De hecho, estoy deseando que llegue. Me dará la oportunidad de hacer penitencia. Dijeron que nadie saldría herido. Pero mintieron sobre eso”.

“¿Dónde pensaste que iba a terminar?”

"Yo... creo que nunca pensé realmente en eso".

"Bueno, ya es un poco tarde".

"¿Es demasiado tarde para mí, Donna?"

Lassiter se volvió para mirar a su ex pareja.

"No hay nada que pueda hacer por ti".

"Solo estaba tratando de conseguir lo que era mío".

"Nadie tiene derecho a cagar, Marty".

“He estado golpeando el pavimento por casi nada toda mi vida. Protegiendo al público. Demonios, no vale la pena arriesgar mi trasero por el público”.

"Bueno, ya no tendrás que preocuparte por eso".

Al instante siguiente, el disparo de largo alcance alcanzó a Martin directamente en el pecho, haciendo volar un trozo de la mujer por su espalda. Sangre y huesos astillados golpearon la ventanilla del camión de transporte.

Green gritó, pero el sonido murió en su garganta cuando la siguiente bala atravesó su cabeza, llevándose consigo una gran parte de su cerebro.

"¡Tirador!" gritó Lassiter, apuntando con su arma en la dirección de donde habían venido las balas. Ella logró disparar varios tiros.

Las siguientes balas impactaron contra Lassiter y otras dos personas, arrojándolos a todos al suelo.

Capítulo 69

EL TELÉFONO SONÓ.

Pero era el teléfono de Decker, no el que dejaron los secuestradores.

Miró el número en la pantalla y maldijo.

Puso el teléfono en modo altavoz y ladró: "Intenté llamarte".

Kemper dijo: “Lo siento, Decker. Estaba atado. Y esto se está convirtiendo en una verdadera catástrofe”.

"Mira, no puedo hablar ahora, tengo..."

"Decker, ¿no te has enterado?"

"¿Escuchaste qué?" Decker pensó que se refería a que se llevaban a Amber y Zoe, pero no veía cómo era posible.

"Tenemos dos muertos que nosotros sepamos".

Decker se puso tenso. ¿Ámbar y Zoé? No puede ser.

"¿De quién estás hablando?" dijo entre dientes apretados.

"Una emboscada mientras Martin y Green eran transportados a la cárcel".

“¿Están muertos?”

"Sí. Y Lassiter y otras dos personas resultaron heridas y están en el hospital”.

"Entonces, ¿un trabajo interno?"

“Parece serlo. Sabían dónde y cuándo saldrían del edificio”.

"También tenemos otros problemas".

"¿Llegar de nuevo?"

Decker explicó lo que le había sucedido al policía que estaba afuera y la desaparición de la familia de Jamison.

"¡Maldición!" -exclamó Kemper-. "Quiero tanto a estos bastardos que puedo saborearlos".

"Lo único que me importa es que Amber y Zoe vuelvan a salvo".

“¿Hay alguna pista sobre quién se los pudo haber llevado? ¿O adónde podrían haber ido?

"No. Estaba esperando que me llamaran cuando llamaste”.

“¿Crees que fueron tomados como moneda de cambio?”

"Sí. De lo contrario, los habrían matado como hicieron con el policía de enfrente”.

"Entonces, ¿qué crees que te pedirán?"

“Estoy seguro de que me lo dirán”, dijo con gravedad.

"Voy a darles una BOLO".

"Está bien", dijo Decker distraídamente.

“¿No crees que servirá de nada?”

"Creo que son demasiado inteligentes para dejarse engañar por eso".

"Era un gran riesgo matar a un policía y luego secuestrar a dos personas".

"Si tuvieran asuntos pendientes y necesitaran la influencia que les dan los rehenes, correrían ese riesgo".

“Pero limpiaron el alijo de drogas y mataron a los únicos testigos que teníamos. No tenemos ningún caso contra ellos”.

“Puede que eso no les importe”.

“¿Qué más les importaría?” -replicó Kemper-.

"Como dije, asuntos pendientes".

"¿Como?"

"Si supiera eso, no estaría sentado aquí esperando que me llamaran", espetó Decker.

"Está bien, está bien, pero tenemos que idear un plan".

"Eso es difícil de hacer, ya que no sabemos qué nos van a arrojar".

"Pero una vez que hacen contacto, tienes que informarme. Entonces podremos perseguirlos en un esfuerzo coordinado".

"Tienes que dejarme jugarlo de la mejor manera que crea conveniente".

“¿Qué significa eso exactamente?” dijo Kemper con cautela.

“Eso significa que haré todo lo que pueda para asegurarme de que esto no salga mal y dos personas inocentes acaben muertas”.

Jamison se estremeció a su lado y miró hacia el suelo.

"Decker, no sé si puedo hacer eso", dijo Kemper. "Tengo gente ante quien responder".

“Yo también. Sus nombres son Amber y Zoe. Y si no quieres hacerlo a mi manera, tendré que hacerlo solo”.

"Me estás poniendo en una situación imposible", se quejó Kemper.

"Esta es una situación imposible".

Kemper se calmó y dijo: “Supongo que no tengo muchas opciones. Pero espero que sepas lo que estás haciendo”.

Decker colgó y miró su teléfono.

Jamison dijo: "¿Y tú?"

“¿Hago qué?” preguntó en voz baja.

"¿Sabes lo que estás haciendo?"

"Podré responder eso después de que me llamen".

"No podemos perder a Amber y Zoe".

"No lo haremos".

“No puedes estar seguro de eso”, exclamó.

“No, no puedo”, admitió.

"Entonces, ¿qué me estás diciendo?" ella exigió.

“Le prometí a Zoe que no dejaría que los malos te atraparan. Y ahora te prometo que no dejaré que lastimen a Zoe ni a tu hermana.

Jamison sacó su arma y la miró. “Oh, vamos a recuperarlos sanos y salvos, Decker. Y luego vamos a clavar a cada uno de estos imbéciles contra la pared”.

Capítulo 70

LA LLAMADA LLEGÓ a medianoche.

Antes de que Decker pudiera contestar, Jamison le arrebató el teléfono.

“Quiero escuchar la voz de Amber y Zoe ahora mismo”, dijo por teléfono.

"¿Quién es?"

“Alex Jamison del FBI, y la hermana y la tía seriamente enojadas de las personas que secuestraste. Ponlos al teléfono. ¡Ahora!"

“¿Estás haciendo demandas?” dijo la persona.

“No, estoy haciendo una demanda. Ponlos al teléfono”.

Hubo unos momentos de silencio.

"¿Alex?"

Era Ámbar. Sonó exactamente como debería: aterrorizada.

“¿Estás bien, Am? ¿Te han hecho daño?

“No, no lo han hecho”.

“¿Y Zoé?”

“Ella está aquí conmigo. Ella también está bien, sólo que está asustada”.

Jamison se volvió hacia Decker y articuló: "Están bien".

Amber continuó: "Solo que no sé qué son..."

La otra persona volvió. “Está bien, los has escuchado. Ahora escúchame. Si los quieres de vuelta, harás exactamente lo que te diga”.

Jamison le entregó el teléfono a Decker.

"Estoy escuchando", dijo Decker. “¿Qué quieres a cambio de ellos?”

"Queremos a Fred Ross".

"No sé si puedo hacer que eso suceda".

“Será mejor que esperes que puedas. De lo contrario, la próxima vez que veas a la mujer y al niño, serán cadáveres”.

“¿Dónde y cuándo?”

El hombre le dio a Decker el lugar y la hora. "Si traes a alguien contigo, está muerto".

"¿Y simplemente nos dejarás salir con Amber y Zoe?"

“Si nos traéis a Ross, no tenemos motivos para hacerles daño a ninguno de vosotros. Sólo queremos al viejo”.

"No pensé que Ted le tuviera tanto cariño a su padre".

“¡Sólo tráelo! Un minuto tarde, están muertos”.

Decker colgó el teléfono.

“¿Qué quieren?” —preguntó Jamison.

"Quieren un intercambio".

“¿Un intercambio? ¿Qué significa eso?"

"Fred Ross para Amber y Zoe".

"¿Por qué querrían a Fred Ross?"

"Probablemente porque puede testificar contra ellos".

“¡Pero está en la cárcel!”

"Entonces tenemos que sacarlo de la cárcel".

"¿Cómo?"

Decker ya estaba hablando por teléfono.

Kemper respondió al primer timbrazo.

"Quieren a Fred Ross a cambio de Amber y Zoe".

"Bueno."

"Tendrás que hacer arreglos para que Ross quede bajo nuestra custodia".

“Puedo hacer que eso suceda. ¿Dónde y cuándo quieren reunirse?

Decker se lo dijo y añadió: "El tipo dijo que si traemos a alguien, Amber y Zoe estarán muertas".

“Decker, no eres tan ingenuo. Si vas allí sin ningún respaldo, estás todo muerto”.

“Por eso llegarás antes que nosotros. ¿Tienes un helicóptero disponible?

"Sí."

“Entonces te sugiero que lo llenes con agentes y te pongas en posición. Cuando la mierda llegue al ventilador, se pondrá complicado para todos”.

“Esto es lo que hacemos para ganarnos la vida, Decker. Nos vemos del otro lado”.

Decker colgó y miró a Jamison.

Ella dijo: "Dijeron que no trajeran a nadie".

“Sé lo que dijeron. Pero no me dejarán irme con Amber y Zoe”.

Jamison lo miró enojado. "¡¿Tú?! ¿De verdad crees que te dejaría entrar allí solo? A donde tú vayas, yo voy”.

El timbre del teléfono de Decker interrumpió esta discusión.

Reconoció el número y contestó.

Cindi Riley ladró: "¿Qué diablos está pasando?"

"¿Con qué?" dijo. “¿Y por qué llamas tan tarde?”

"Porque eres mi última oportunidad para John".

Decker dijo: "¿Qué pasa con él?"

“Finalmente me dejó pagar su fianza. Pero aun así no lo liberaron”.

"¿Por qué no?"

"Porque dijeron que el detective Lassiter tenía que aprobarlo", dijo.

“Eso no tiene sentido. Pero ella está en el hospital. Le dispararon”.

"No, ella no está en el hospital".

Decker se puso tenso. "¿Qué quieres decir?"

“O sea, en la comisaría me dijeron que ella estaba en el hospital, entonces llamé allí para hablar con ella. Iba a llevar los papeles allí”.

“¿Y qué te dijeron?”

“Que ella misma se comprobó”, dijo.

"¿Se comprobó ella misma?" dijo un incrédulo Decker. "Le dispararon, ¿cómo pudo comprobarlo?"

"No sé. Pero eso es lo que dijeron”.

"¿Has intentado llamar a su móvil?"

“Aproximadamente una docena de veces. Ninguna respuesta. ¿Qué significa esto, Decker?

Él no le respondió de inmediato. "Significa que nos reuniremos contigo en la cárcel en unos diez minutos".

Capítulo 71

FRED ROSS MIRÓ a Decker con una sonrisa maliciosa.

"Pensé que podría verte de nuevo, chico gordo".

Un oficial había llevado a Ross por el pasillo hasta el vestíbulo de la comisaría, donde lo recibieron Decker, Jamison y Riley.

Decker ignoró esto y miró al oficial de servicio. “También necesitamos recoger a John Baron. Su fianza ha sido pagada”.

El oficial de servicio dijo: "No podemos liberarlo hasta que el detective Lassiter apruebe".

"El detective Lassiter se ha ausentado sin permiso".

“Eso no importa…” comenzó el oficial.

Decker golpeó el mostrador con el puño. “Te diré lo que importa”. Señaló a Riley. “Ella pagó la fianza fijada por el juez. Tienes el papeleo en la mano. Lassiter no tiene por qué aprobar una mierda. Entonces, a menos que quieras una demanda importante contra esta ciudad que agote el poco dinero que le queda, será mejor que vayas a buscar a John Baron ahora mismo”. Levantó su teléfono. "Y si no lo haces, un equipo de agentes del FBI estará aquí en unos diez minutos y te arrestarán a ti y a todos los demás en este maldito lugar".

El oficial de guardia se puso rígido como si Decker acabara de marcarlo.

Alguien detrás de ellos dijo: "Hola, agente Decker".

Decker se giró y vio al oficial Curry parado allí.

"¿Supongo que tienes un problema?" dijo Curry.

“Mi problema es que se pagó la fianza, se presentó la documentación y este tipo no liberará al prisionero porque el detective Lassiter no la aprobará. Pero la detective Lassiter, a quien supuestamente le dispararon hoy, salió del hospital y desapareció convenientemente.

Curry miró al oficial de servicio y luego a Decker.

“Iré a buscarte a Baron ahora mismo”.

“Pero el detective Lassiter…” comenzó el oficial de servicio.

"Cállate, Bobby", dijo Curry. Dio media vuelta y se alejó.

Un minuto después estaba de vuelta con Baron.

Decker dijo: "Aprecio la ayuda".

"Ningún problema. Me estoy cansando de toda la mierda que

sucede en este lugar", dijo Curry. Puso su mano sobre su arma y miró al oficial de servicio antes de volver a mirar a Decker.

"¿Qué tal si me quedo aquí y me aseguro de que nadie se entere de nada de lo que estés planeando?"

"Lo apreciaría aún más", dijo Decker. Miró el estante de escopetas detrás del mostrador de servicio. "Y mientras repartes favores, ¿te importa si me prestas una de esas escopetas? Podría resultar útil".

"Ningún problema." Curry miró a Bobby, el oficial de servicio. "Dáselo".

"No puedo-"

Curry sacó su pistola. "¡Ahora!"

Bobby abrió el estante, sacó una escopeta y una caja de municiones y se los entregó a Decker.

"Buena suerte, Decker", dijo Curry.

"Gracias."

Decker le entregó el arma y los proyectiles a Jamison y llevó a Ross hasta su camioneta. Él y Baron subieron al anciano al asiento trasero y Decker guardó la silla de ruedas en el área de carga trasera.

Subieron al camión, con Decker en el asiento del conductor.

"¿Qué diablos está pasando?" dijo Barón.

"Mucho", respondió Decker. Sacó su teléfono.

"¿A quién llamas?" preguntó Jamison.

"Nadie. Estoy haciendo una investigación rápida".

"¿Sobre qué?"

"Australia."

Pasó las páginas de la pantalla durante unos minutos.

"¡Decker, llegaremos tarde al intercambio!" -espetó Jamison-.

"No, no lo somos".

Leyó las pantallas durante unos minutos más y luego envió un texto extenso. Sólo entonces guardó el teléfono y puso en marcha el camión.

"¿Encontraste lo que necesitabas?" preguntó Jamison.

Él asintió. "Sí, encontré casi todo".

* * *

Condujeron rápido y pronto salieron del centro de la ciudad.

Desde el asiento trasero, Fred Ross dijo: "Espera un minuto. Esto no es...

Cerró la boca con fuerza.

"¿Este no es el camino hacia el intercambio?" dijo Decker. "Pensé que quizás lo sabías ya que esta conspiración llega hasta el departamento de policía. Pero tienes razón, no es el camino hacia el intercambio. Prefiero ir a donde está la acción real".

"¿De qué estás hablando?" dijo Jamison en tono preocupado.

"Créeme, Alex, sé lo que estoy haciendo".

"Bueno, no confío fácilmente", intervino Baron.

Decker dijo: “Si yo fuera usted, tampoco lo haría. De hecho, no estoy seguro de confiar en nadie en esta maldita ciudad”.

Comenzaron a subir por el sinuoso camino que conducía a la cima de la colina donde se encontraba la mansión del Barón.

Baron miró a su alrededor, desconcertado, y dijo: "¿Por qué vamos a mi casa?"

"Porque quiero que conozcas a las personas que hicieron todo lo posible para enviarte al corredor de la muerte".

Capítulo 72

DECKER detuvo el camión antes de llegar al camino principal que conducía a la mansión. Apagó el motor y miró a su alrededor.

“¿Qué vamos a hacer ahora?” Dijo Jamison.

Su teléfono sonó y Decker se tomó unos momentos para leerlo. Era la respuesta al texto que había enviado anteriormente.

“Espero que termines esto”, le dijo a Jamison.

“¿Pero qué pasa con el intercambio por Amber y Zoe?” ella exclamó. "Tenemos que recuperarlos".

"Lo haremos, porque están aquí, Alex".

"¡Aquí! Pero el punto de intercambio está a más de cuatro horas de distancia”.

“Que es lo que querían que pensáramos”. Miró a Fred Ross. "¿Bien?"

Ross miró a Decker con expresión sombría. "No tienes idea de con quién estás tratando, gordo".

"Sí, entonces todo el mundo me lo sigue diciendo".

Bajaron del camión. Decker fue al área de carga trasera, sacó la silla de ruedas plegable y la instaló.

Baron dijo: “Decker, podemos dejar a este idiota aquí. No puede ir a ninguna parte”.

“No, lo necesitamos. Pero tenemos que tomar una precaución obvia”. Sacó un rollo de cinta adhesiva de un juego de herramientas que había en la parte de atrás y, a pesar de que el anciano intentó detenerlo, le cerró la boca a Ross. Luego, puso a Ross en la silla de ruedas y luego ató sus antebrazos a los brazos de la silla de ruedas.

Sacó la escopeta y los casquillos del asiento delantero y se los entregó a Baron. “¿Supongo que sabes cómo usarlo?” dijo.

Baron cargó expertamente cinco proyectiles y miró hacia arriba. "Cosas básicas del señor de la mansión".

Decker tomó el control de la silla de ruedas. Cuando llegaron al asfalto en el patio delantero de la casa, aceleró pero luego se detuvo.

Habían llegado al cobertizo para macetas. A un lado había un enorme montículo de tierra y la puerta del cobertizo estaba abierta.

“¿Qué diablos está pasando?” exclamó el barón. “¿Quién desenterró eso? ¿Y por qué está abierta la puerta?

"Obviamente estaban buscando el tesoro aquí", dijo Decker.

"Esperar." Los dejó y se dirigió al cobertizo para macetas. Usando la linterna de su teléfono celular, descendió al agujero. Vieron su luz parpadeando durante aproximadamente un minuto antes de que emergiera. Luego entró en el cobertizo. Menos de un minuto después volvió a salir y se reunió con ellos.

"¿Qué encontraste?" preguntó Jamison.

"Exactamente lo que pensé que haría: nada".

"¿Y dentro?"

"Atravesaron el piso, pero solo estaba colocado sobre una delgada losa de concreto con tierra debajo".

"Entonces, ¿qué significa eso?" dijo Riley.

"Eso significa que seguiremos yendo hacia donde realmente está el tesoro".

Tomaron el camino asfaltado que salía a la derecha. Cuando se acercaban al final del camino, Decker se detuvo y llevó a Ross a un lado.

Sacó su arma y Jamison hizo lo mismo, mientras Baron blandía la escopeta. Todos siguieron a Decker por el camino. Pasaron la curva y miraron hacia adelante.

Había mucha actividad.

Observaron un gran camión volquete estacionado frente a las puertas del cementerio familiar. Adjunto a él había un remolque de plataforma vacío. Vieron cómo un Bobcat pasó a toda velocidad junto al camión y entró en el cementerio. Junto al camión estaban aparcados dos todoterrenos y, a través de la puerta abierta, se podía ver a la gente moviéndose dentro del cementerio.

Decker avanzó rápidamente con los demás detrás de él. Los sonidos del Bobcat taparon cualquier ruido que hicieran. Decker abrió la puerta trasera de uno de los todoterrenos y miró dentro de uno de los petates apilados allí. Estaba lleno de las mismas botellas que había encontrado en el armario secreto de Ross.

Cerró la puerta en silencio y se acercaron a la puerta y miraron dentro. Un grupo de personas estaba reunida alrededor del mausoleo. Se habían instalado luces de trabajo portátiles que iluminaban el área alrededor de la cripta.

"Ahí está Ross", siseó Jamison.

"Y Lassiter", susurró Riley. "¿Pero pensé que le habían disparado?"

Uno de los brazos de la detective estaba en cabestrillo y se movía lentamente.

Decker dijo: "Lo era, pero no tan mala como probablemente todos pensaban".

Se había cavado un gran agujero junto al mausoleo y se podía oír lo que parecía un potente taladro en funcionamiento. Después de unos minutos, Ross cogió una luz y desapareció en el agujero, con Lassiter

justo detrás de él.

Decker contó a otros diez hombres armados alrededor.

Unos minutos más tarde, Ross y Lassiter salieron del hoyo. Ninguno de los dos parecía complacido.

"Decker", dijo Jamison, señalando a su izquierda.

A un lado, sentadas en el suelo, con la espalda apoyada en una gran lápida, estaban Amber y Zoe. Estaban atados y amordazados.

Decker se escabulló y regresó un minuto después empujando a Fred Ross en su silla de ruedas.

Lo hizo pasar junto al camión volquete y empujó la silla de ruedas hacia la entrada abierta del cementerio. Cambió su pistola por la escopeta que sostenía Baron y luego presionó el cañón contra el cuello de Ross.

Miró a los demás y asintió. Baron y Jamison tomaron posiciones a ambos lados de la pared de ladrillos, con sus armas apuntando a Lassiter y los demás. Cindi Riley miró ansiosamente por encima del hombro de Baron.

Decker gritó: "Está bien, estamos aquí para el intercambio".

Todos los que estaban al lado del mausoleo se congelaron. Entonces Lassiter y Ted Ross se giraron lentamente y vieron al Ross mayor con Decker apuntando una escopeta contra la cabeza del anciano.

Ross sacudió la cabeza, se puso las manos en las caderas y sonrió. Miró a Lassiter. "¡Cuántas malditas veces te dije que teníamos que deshacernos de este tipo, Donna!"

Lassiter le gritó a Decker: "No fue inteligente venir aquí".

Decker usó su mano libre para señalar a Amber y Zoe. “Es el único lugar al que podemos ir. El intercambio, ¿recuerdas? Tú lo configuraste, no yo”.

"Esto no va a terminar bien para usted", dijo Lassiter.

Decker dijo: "Realmente deberías haber apostado algunos vigías, Ross".

"Supongo que te subestimé, Decker".

“Me gusta cuando la gente hace eso. Supongo que tienes un plan de escape. Danos a Amber y Zoe. Y te damos este pedazo de escoria y tú huyes”.

"No es tan simple", dijo Ross.

Decker miró hacia el mausoleo. “¿Porque no lo has encontrado?”

La sonrisa de Ross se desvaneció. "¿Encontraste qué?"

“El tesoro que dejó el Barón Primero”.

“¿Cómo sabes algo al respecto?” -espetó Lassiter-.

“Lo sé todo al respecto. ¿Pero por qué necesitas el tesoro? ¿No has ganado lo suficiente con el fentanilo?

Ross miró al barón. “No tiene nada que ver con eso. ¡Se trata del hecho de que puedo quitárselo!

Fred Ross se retorcía en su silla de ruedas.

“¿Quieres aportar tu granito de arena?” preguntó Decker. Se agachó y arrancó la cinta de la boca del hombre.

Fred Ross gritó: “Dispárale a ese hijo de puta, Teddy. ¡Mátalo!

“Cállate, papá”, dijo su hijo burlonamente. Volvió a mirar a Decker. "¿Bien?"

"Como dije, creo que podemos resolver algo".

Ross miró el mausoleo. "Está bien, dinos dónde está y podrás tener a mamá y a la hija". Apuntó con su arma a su padre. "Y tú también puedes quedártelo, porque ya he tenido suficiente de su mierda para el resto de mi vida".

Fred Ross gritó: “¡Pequeño pedazo de mierda sin valor! Fui yo quien te lo contó. ¡Bastardo desagradecido! Siguió una larga serie de obscenidades, todas dirigidas al hijo del hombre.

"¿Ves lo que quiero decir?" dijo Ted Ross mientras levantaba su pistola. "Cállate, papá, o te juro por Dios que te dispararé yo mismo".

Decker dijo: "Fred, no eres tan inteligente, ¿verdad?"

"¿Qué diablos se supone que significa eso, gordo?"

“Sabías sobre el intercambio. Pero cuando llegáramos allí, no habría nadie cerca para cambiarte. Entonces tu hijo iba a dejarte el trasero en alto y seco. Tú vas a prisión mientras él se embarca en una nueva vida”.

El mayor de los Ross no dijo nada, pero ahora miró a su hijo.

Decker le dijo a Ted Ross: "Esa fue la otra razón por la que sabía que tu solicitud de intercambio probablemente era una farsa y que estabas aquí tratando de conseguir el tesoro". Miró al maligno Fred Ross. “¿Por qué querrías que volviera? ¿El tipo que fue tan cruel contigo y tu madre? ¿Solo para que no pudiera testificar contra ti? Demonios, si fuera yo, me arriesgaría a tener que escuchar a este imbécil y creo que tú también lo harías.

Una nueva explosión de obscenidades por parte de Fred Ross sólo se detuvo cuando Decker volvió a poner la cinta adhesiva.

Decker miró el agujero al lado del mausoleo. “¿Pensaste que estaba debajo del cobertizo o debajo de la cripta? ¿Por la carta a la empresa O'Reilly?

“No hay suficiente concreto para agregar una fábrica textil”, dijo Ross. “Además de eso, el viejo Baron no habría construido uno en ese momento, porque el negocio iba hacia el sur. Pero lo usó para los cimientos debajo de su cripta. Eso lo sabemos ahora”.

Decker asintió. “Green me habló de la desaparición del negocio textil cuando nos estaba dando un pequeño tutorial sobre Baronville. Aunque él no podía saber que más tarde vería una carta que haría buen uso de ese conocimiento. Entonces, ¿cuál crees que es el tesoro?

“Joyas preciosas, tal vez. Monedas. El efectivo se habría podrido”.

Decker asintió. “¿Encontraste algo ahí abajo?”

"Un gran espacio hueco dentro de los cimientos que pusieron con todo ese concreto".

“¿Con algo más que un tesoro?” dijo Decker. “¿Quizás como algunos esqueletos?”

Ross dijo: “Hay algunos huesos ahí abajo. ¿Pero cómo te diste cuenta de eso?

“El barón era un anciano. No ocultó las cosas personalmente. Entonces, ¿cómo podría dejar atrás a los tipos que lo ocultaron? Simplemente vendrían aquí e intentarían robarlo después de su muerte, o se lo contarían a alguien. Y ese espacio sería un lugar conveniente para el entierro”.

“¿Pero dónde está el tesoro?” espetó Ross con impaciencia.

"La orden O'Reilly te lo dijo, pero te concentraste en las partes equivocadas de la carta".

"Entonces ilumíname", gruñó Ross.

“Leí una carta del mayordomo de Baron, Nigel, a su hijo. Costa también lo leyó. Esa fue una pista del tesoro”.

“Costa nunca me habló de ninguna carta como esa”.

"Pero obviamente pensó que estaba debajo del mausoleo".

“Costa había investigado muchísimo. Había leído mucho sobre la historia de la propiedad y pensó que había acotado la ubicación, pero quería estar seguro. Necesitábamos que alguien viniera aquí. Entonces llamé a Toby Babbot”.

“¿Por qué Babbot?”

“Se había lastimado trabajando en el FC. Le estaba tirando un hueso. De todos modos, husmeó un poco. Mira, Costa había determinado que solo se habían construido dos estructuras nuevas después de que Baron escribiera la carta a O'Reilly ordenando esos suministros: el cobertizo para macetas y este lugar. Entonces Toby vino aquí y tomó medidas precisas de ambos. Calculó que la huella de cualquiera de ellos estaba prácticamente alineada con una base de hormigón construida con los materiales que Baron compró en O'Reilly's.

“¿Y Baron lo sorprendió invadiendo propiedad privada y presentó un informe policial?”

“Bueno, en realidad Mike Swanson también estaba aquí cuando Toby estaba husmeando. Él y Baron lo expulsaron de la propiedad. Swanson conocía a Toby y aparentemente lo identificó ante Baron, y Baron presentó el informe policial. Pero eso no fue gran cosa”, añadió Ross con brusquedad.

“En realidad, fue algo muy importante para Babbot y Swanson. Porque, ante tus ojos, eso firmó la sentencia de muerte de ambos”, añadió Decker. “Baron ahora tenía un problema y un posible motivo

contra Babbot, por lo que podías incluirlo con los demás que mataste para incriminar a Baron. Y gracias a Babbot, sabías que Swanson estaba aquí, probablemente con drogas. También podrías usar eso para incriminar a Baron, y necesitabas sacar a Swanson de la escena". Hizo una pausa. "Y creo que tenías otra razón para deshacerte de Babbot".

Ross miró sombríamente a Decker pero permaneció en silencio.

"Se enteró del espacio en su oficina, donde guardaba los cargamentos de fentanilo. Obviamente era bueno midiendo: el mausoleo y la huella de tu oficina".

"Pensé que faltaba una botella en una de las cajas. ¿Eras tú?

"Ese era yo".

"Donna me contó que descubriste que Toby tenía los planos de construcción del FC. Pero nunca pensé que sumarías dos y dos. Le hiciste parecer como si Toby acabara de tener un problema con Maxus por cómo lo trataron.

"Tuve suerte allí porque en ese momento no sabía que Lassiter era un mal policía".

Lassiter ladró: "No sabes nada sobre mí".

"Sé lo suficiente", dijo Decker.

Ross dijo: "Volviendo al asunto, ¿qué había en la carta de ese tal Nigel?"

"Hablaba de un viaje que Baron y Nigel hicieron a Australia".

"¿Australia? ¿Qué pasa con eso?

"Visitaron los lugares típicos. Pero luego había un número en la lista del que nunca había oído hablar. Los busqué en Google antes de venir aquí. Sólo uno de ellos me interesó: Kalgoorlie".

"¿Qué tiene de especial este lugar de Kalgoorlie?" preguntó Ross.

"Te lo mostraré. ¿Tienes un mazo?

Ross miró hacia el mausoleo. "¿Por qué? El tesoro no está aquí".

"Creo que está aquí. Es lo que quise decir cuando dije que se había centrado en las partes equivocadas de la carta de O'Reilly. Haz que uno de tus muchachos golpee con un mazo la pared del mausoleo". Decker señaló la pared justo detrás de Ross. "Esa pared".

Ross giró la cabeza. "¿Por qué?"

"Simplemente hazlo, no tienes nada que perder si me equivoco", dijo Decker.

Ross ordenó a uno de sus hombres que tomara un mazo y atacara el mausoleo. El hombre levantó la herramienta y la arrojó contra la pared. El mármol se resquebrajó. Lo hizo una y otra vez. Se cayó un trozo de mármol. El hombre siguió golpeándolo hasta que reveló que detrás del mármol había una gran sección de ladrillos enmarcados por el mármol.

Ross miró a Decker. "¿Qué diablos está pasando? ¡Son sólo malditos

ladrillos!

"Afloja uno y sácalo".

El hombre hizo lo que le dijo Decker, usando una palanca. Cuando finalmente sacó un ladrillo, tropezó bajo su peso y casi lo deja caer al suelo.

"Es muy pesado", dijo el hombre mientras lo dejaba en el suelo.

“El oro suele serlo”, dijo Decker.

Ross exclamó: “¡Oro! ¿Estás diciendo que todo el mausoleo está hecho de oro?

"No, creo que solo esa pared". Decker señaló el suelo. “Por eso la cripta sólo está hundida de este lado. Esa fue la razón por la que se colocaron cimientos de concreto: mantenerlo estable debido al peso adicional del oro. Sólo que con el paso de los años no funcionó tan bien. El oro está debajo del revestimiento de ladrillo”.

"Compruébalo", ordenó Ross a otro de sus hombres.

El hombre agarró un cincel y un martillo y trabajó en el ladrillo hasta que rompió una parte. Jadeó y miró hacia arriba. Ross sostuvo una luz de trabajo sobre el ladrillo. El revestimiento de ladrillo había desaparecido y debajo había un color dorado brillante.

Decker dijo: "Ahora puedes ver la conexión con Australia".

Ross lo miró. “¿Pero qué es ese lugar de Kalgoorlie?”

"Kalgoorlie es el sitio de la Milla de Oro, quizás la mayor concentración de depósitos de oro del mundo".

Lassiter dijo: "¿Pero cómo te diste cuenta de eso?"

“No se me ocurría otra razón por la que Baron hubiera ido allí. Según todos los indicios, lo único que le importaba era ganar dinero, no tomar vacaciones. Contrató un barco privado y trajo una fortuna, probablemente en polvo y pepitas de oro. Y luego lo convirtió en lingotes de oro cubiertos por una capa de ladrillo, usando los moldes que encargó a O'Reilly's”.

Ross miró la gran pared de ladrillos e hizo un rápido cálculo. "Debe haber cientos y cientos de lingotes de oro allí".

"Debe serlo", coincidió Decker.

"Pero Decker, ¿cómo supiste que estaba en la pared del mausoleo?" -preguntó Lassiter. "No sólo porque la cosa esté parcialmente hundida en la tierra".

"Sabía algo que tú no sabías, y Costa tampoco". Señaló al barón. “Me dejó entrar al mausoleo cuando llegamos aquí por primera vez. En el interior, vi que un par de paredes estaban sucias con las manchas que uno esperaría ver en una antigua cripta funeraria. Pero en el interior esa pared estaba toda cubierta con rayas blancas al igual que en el exterior. Con el tiempo, el ladrillo y el mortero filtrarán el alcalino blanco. Probablemente lo hayas visto en chimeneas y paredes de ladrillo. De hecho, sucedió en mi casa en Ohio y el tipo que la reparó

me lo contó. Ahora bien, el mármol es un material poroso, por lo que lo que hay debajo eventualmente terminará en el exterior. Sabiendo por la carta de O'Reilly que Baron había comprado moldes y arcilla, supe que iba a fabricar ladrillos. También supuse que el ladrillo probablemente estaba debajo del mármol y que el alcalino blanco finalmente se había filtrado. Junto con el viaje a Kalgoorlie, me hizo pensar que ocultas en el ladrillo estaban los lingotes de oro. Y en el interior del mausoleo noté que el interior era aproximadamente un pie más estrecho en ese lado de la pared". Se frotó la pierna. "Me golpeé la pierna con una cripta porque sobresalía más que las del otro lado". Miró a Ross. "Algo así como en tu oficina. El espacio extra era para acomodar el ladrillo. Las otras paredes no necesitaban ese espacio adicional. Eran simplemente mármol macizo".

"¿Pero por qué molestarse en cubrir el oro con un revestimiento de ladrillo si las barras iban a estar dentro de una pared?" preguntó Ross.

"Bueno, aunque fueran pesados, al menos ocultarían los lingotes de oro de los trabajadores que construyeron el mausoleo, y si el mármol alguna vez se dañara, solo revelaría ladrillos debajo y nada más, tal como pensaste cuando tu chico abrió arriba de la pared".

"¿Pero quién mató a los hombres y los metió debajo de la cripta?" preguntó el barón.

Decker se encogió de hombros. "Por lo que sé, el Barón Primero y su mayordomo lo hicieron. Podrían haber puesto los cuerpos dentro de esa cámara y luego haber entrado alguien y cerrarla. De hecho, en la carta a su hijo, Nigel dijo que era posible que terminara en el infierno y que estaba pidiendo perdón a Dios. Esa podría haber sido su culpa como asesino al salir a la luz".

"¿Cuánto crees que valdría un muro de oro?" —Preguntó Ross.

Decker rápidamente contó el número de ladrillos en la pared. "El oro ahora cuesta más de mil trescientos dólares la onza. Una barra de oro como esa pesa más de doce kilos o unas veintiséis libras. De modo que una barra valdría casi seiscientos mil dólares".

Lassiter exclamó: "Dios mío. ¿Cada barra?

"Sí", dijo Decker mientras recorría con la mirada la pared de la cripta. "Yo diría que estás viendo unos novecientos ladrillos más o menos. Quizás más".

"Entonces eso significa..." dijo Ross, obviamente tratando de hacer los cálculos en su cabeza.

Pero John Baron respondió. "Eso equivale a más de 500 millones de dólares en oro".

"Y a pesar del viejo dicho, el Barón Primero aparentemente quería llevárselo todo cuando muriera", bromeó Decker. "Por eso sabía que el oro no estaría en el cobertizo para macetas".

Lassiter dijo: "Dios, sabía que el viejo Baron era rico, pero maldita

sea".

Decker dijo: “Bueno, el oro era mucho más barato en aquel entonces. Resultó ser una buena inversión”.

Ross levantó la mirada de la barra de oro a Decker. "Entonces, ¿tenemos un trato?"

"En realidad, no veo cómo podría suceder eso", dijo Decker. “Has matado al menos a diez personas que yo sepa, incluido el cuñado de mi socio, por no mencionar a miles más que han sufrido una sobredosis de la basura que has estado vendiendo. Así que en realidad estoy aquí para arrestarte”.

Ross miró a Decker como si estuviera loco. "Bueno. Pero usted está en desventaja y no está en condiciones de negociar. Y tengo rehenes que quieres recuperar. Lo único que tienes es a mi viejo, por quien me importa un carajo.

“No, lo has entendido todo mal, porque cometiste un gran error”.

"¿Qué es eso?" dijo Ross con cautela.

En respuesta, Decker usó su mano libre para sacar su teléfono. Estaba encendido y en modo altavoz. "Suponiendo que sea lo suficientemente estúpido como para venir aquí sin ningún respaldo".

Capítulo 73

LAS LUCES LOS INDICAN desde todas direcciones.

Las armas largas se deslizaron sobre las paredes de ladrillo del cementerio mientras los hombres subían a las escaleras de acceso.

Una voz por megafonía gritó: “¡Agentes federales! ¡Armas abajo! ¡En el suelo, con las manos detrás de la cabeza! ¡Ahora!"

Un helicóptero con la inscripción DEA en el costado de repente rugió sobre la línea de árboles y arrojó su foco sobre ellos. Los rifles de asalto fueron apuntados desde el pájaro hacia Ross y su grupo abajo.

En el cementerio, algunos de los hombres de Ross dispararon contra el helicóptero y contra los hombres armados que habían aparecido de repente en lo alto de la pared de ladrillos.

Se escucharon disparos por todas partes. El cementerio quedó rápidamente envuelto en humo por todas las armas que dispararon.
Se dispararon explosiones y la gente gritó. El humo se hizo más denso. Los gritos se hicieron más fuertes.

Decker empujó rápidamente la silla de ruedas de Fred Ross junto a una de las camionetas.

“Mantén la cabeza gacha”, le dijo al anciano antes de reunirse con los demás.

Jamison le gritó a Decker: "Buscaré a Amber y Zoe".

Ella corrió hacia adelante, con John Baron uniéndose a ella.

Ross y uno de sus hombres también habían corrido hacia los rehenes.

Los dos grupos se enfrentaron justo en frente de Amber y Zoe.

Ross comenzó a apuntar con su arma a Jamison.

"¡Pedazo de mierda!" gritó Jamison.

Ella le quitó el arma de la mano de una patada y le clavó el puño en la nariz, y cuando él se tambaleó hacia atrás por el dolor, ella le clavó la rodilla directamente en la entrepierna. Bajó y se quedó allí. Sólo para estar segura, le puso las manos detrás de la espalda y lo esposó.

Mientras tanto, Baron agarró la mano del arma del otro hombre, lo despojó del arma, le dobló el brazo detrás de la espalda y lo lanzó de cabeza contra una lápida de granito. El hombre cayó al suelo y no se

movió.

Jamison levantó a Zoe en brazos y Baron ayudó a Amber a ponerse de pie. Se refugiaron detrás de una cripta mientras continuaba el tiroteo.

Jamison le quitó la mordaza a Zoe y la niña miró asombrada a su tía.

"Tía Alex, lo que hiciste, eso... eso fue genial".

En la puerta del cementerio, algo surgió de la oscuridad llena de humo y golpeó a Decker. Tropezó hacia un lado, se estrelló contra la puerta de hierro forjado, perdió el equilibrio y cayó.

Cindi Riley lo ayudó a levantarse mientras seguían sonando disparos y la gente gritaba dentro del recinto.

Decker oyó unos pasos que se perdían en la oscuridad. Tenía que ser la persona que lo había golpeado.

Miró hacia el cementerio y cuando el humo se disipó vio a varios de los hombres de Ross en el suelo. Otros estaban de rodillas, con las manos sobre la cabeza.

Agentes de la DEA con armadura corporal y armas de asalto entraron rápidamente y tomaron el control de la situación. La breve batalla había terminado.

El helicóptero había aterrizado junto al cementerio y el agente Kemper saltó del helicóptero y corrió hacia ellos.

Ella dijo: “Tengo que decirte que ese mensaje de texto que me enviaste diciéndome que viniera aquí me dejó boquiabierto. Pero confié en ti y seguro que valió la pena.

Decker asintió y miró hacia donde Baron y Jamison escoltaban a Amber y Zoe hacia un grupo de agentes de la DEA.

“¿Usaste balas de goma?” preguntó Decker.

Ella asintió. “Como sugeriste. Creemos que podemos lograr que estos tipos se vuelvan contra quienesquiera que estén trabajando en los niveles más altos de la cadena alimentaria”.

Cuando el humo se disipó aún más, Riley dijo: "Decker, veo a Ted Ross, pero no a Lassiter".

Todos miraron y vieron a Ross, con el rostro ensangrentado por el golpe de Jamison, siendo levantado por dos agentes.

Dijo Decker. “Alguien salió corriendo hacia la casa. Probablemente fue Lassiter”.

"La atraparemos", dijo Kemper con confianza. “Este lugar está rodeado. Tengo agentes bloqueando el camino. No hay salida”.

Decker miró hacia los todoterrenos. Ross y su silla de ruedas ya no estaban.

Corrió hacia allí sólo para encontrar trozos de cinta adhesiva en el suelo. El anciano debió haber logrado liberarse de alguna manera.

Kemper se reunió con él un momento después.

"¿Qué es?" ella dijo.

"Fred Ross está en alguna parte en su silla de ruedas", añadió Decker.

Kemper sonrió. “Nuevamente, no hay problema. Gracias por la ayuda, Decker”.

Se fue para conferenciar con algunos de sus hombres y enfrentarse a Ted Ross.

Decker la observó alejarse por unos momentos y luego miró a Riley.

“Ve a ayudar a los demás. Vuelvo enseguida."

Antes de que Riley pudiera decir algo, ya se había marchado.

Unos minutos más tarde salió del camino hacia el cementerio y miró hacia la casa. Se detuvo y miró a su alrededor, escuchando si alguien corría. No escuchó nada y comenzó a moverse nuevamente. Estaba escuchando el sonido de la silla de ruedas de Ross, pero nuevamente no escuchó nada.

¿Adónde pudo haber ido el viejo?

Aceleró el paso. ¿Y dónde estaba Lassiter? No podía salir a pie. La atraparían fácilmente. Pero con un vehículo podría tener una oportunidad de superar la barricada de Kemper. Decker tenía las llaves del camión en el que habían llegado, pero sabía que había otro vehículo disponible.

Se apresuró hacia el garaje.

Nada más llegar, el camión arrancó. Oyó el crujir de los engranajes y el viejo Suburban salió disparado hacia atrás del garaje.

Tuvo que tirarse de lado para evitar ser atropellado.

Rodó y se sentó mientras Lassiter hacía girar el volante y la Suburban giraba en ciento ochenta, con el capó apuntando hacia la carretera.

De rodillas, Decker apoyó la culata de la escopeta contra su hombro y apuntó.

“¡Sal del camión, Lassiter! O abro fuego”.

Su respuesta fueron cinco disparos de pistola que le dispararon a través de la ventanilla abierta del lado del conductor.

Afortunadamente, no podía apuntar y conducir al mismo tiempo, por lo que sus disparos se desviaron.

Decker disparó varias ráfagas de escopeta al costado del camión.

Los perdigones impactaron en el viejo Suburban, explotaron ambos neumáticos, rompieron una ventana y marcaron las puertas.

Lassiter gritó y unos momentos después la puerta del pasajero se abrió de golpe. Escuchó unos pies golpear el suelo y luego ella huyó.

Lassiter entró en su línea de visión y observó cómo ella corría hacia la puerta principal de la mansión y desaparecía dentro.

Caminó lentamente hacia el camión y miró dentro.

Vio la sangre dentro del taxi, por lo que supo que la había

golpeado.

Siguió el rastro de sangre hasta la puerta principal y asomó la cabeza.

Lo escuchó antes de poder verla.

Gimiendo.

Caminó lentamente por el gran salón, mirando con cautela cada habitación por la que pasaba. Los sonidos de los gemidos eran cada vez más fuertes, pero en este lugar cavernoso parecían resonar por todas partes.

Se detuvo y escuchó atentamente.

“¿Decker?”

Dio unos pasos hacia adelante y miró hacia la sala de armas.

Lassiter estaba sentada en el suelo con la espalda apoyada en la pared.

El brazo que había estado en cabestrillo estaba ensangrentado y colgaba inerte a su lado.

Decker fijó su mirada en la pistola que ella tenía en la mano derecha.

"¿Sí?" dijo.

"¡Vete al diablo!"

“Se acabó, Donna. Así que baja el arma y puedo conseguirte atención médica.

Ella se rió, hizo una mueca, se volvió hacia un lado y vomitó.

Se limpió la boca con la mano del arma y miró a Decker parado en la puerta. "Me tienes bien, Decker". Se tocó con el cañón del arma el costado de su cara ensangrentada. "Ya no soy tan bonita, ¿verdad?" Ella se rió y luego se dobló de dolor.

“¿Por qué, Doña? Eres policía”.

Ella se enderezó. “Demasiado dinero, Decker. Demasiado”.

Lassiter gimió y se dejó caer contra la pared.

“También querías pegarle a Baron, por tu papá. Y tu mamá”.

Señaló el cabestrillo ensangrentado que estaba en el suelo. “El plan era eliminar a Marty y Alice cuando los estábamos transportando. Luego iban a dispararnos a mí y a un par más para que pareciera legítimo. Sólo que la maldita bala rebotó en mi chaleco antibalas y me noqueó el brazo izquierdo. Tuve que tomar algunos analgésicos fuertes sólo para funcionar. Entonces realmente lo arruinaste con tu escopeta. Parece que se va a caer. Y creo que mis pulmones se están llenando de sangre”.

“Cometiste un error al salir del hospital. Eso es lo que me trajo aquí”.

Ella meneó la cabeza. “Tuve que hacerlo. No podía confiar en que Ted no me jodiera”.

“Correcto, honor entre ladrones. ¿Por qué toda esa mierda con

Beatty y Smith? ¿Congelar sus cuerpos y arrojarlos en esa casa?

“Sabía que nuestro forense era incompetente. Pero sabíamos que la DEA podría intervenir después de que fueran identificados, por lo que Ross pensó que congelarnos nos ayudaría allí”. Tosió un poco de sangre. "Pero si hubiera sabido que estabas en la casa detrás de ella, créeme, los habríamos dejado a kilómetros de distancia".

“Baja el arma, Donna, y déjame conseguirte ayuda. De lo contrario no lo lograrás”.

"¡A quién le importa!" Hizo una pausa y respiró larga y entrecortadamente, sin duda llevando más sangre a su pulmón dañado. “¡Baronville! Este lugar te chupa toda la vida. Cada vez que veía ese nombre en cada maldita calle o edificio, me daban ganas de volarme los sesos. Mi papá era un buen tipo. Este lugar lo arruinó. ¡Lo arruinó todo!

Decker dijo: “Fuiste a Filadelfia para ir a la universidad. Podrías haberte quedado allí”.

Ella negó con la cabeza. “Tuve que regresar aquí para cuidar de mi mamá. Luego se suicidó de todos modos. Para entonces, estoy estancado”.

"Bien, tu vida de mierda, es problema de otra persona".

"Tienes toda la razón, así es". Ella volvió a menear la cabeza. “Todo ese oro. ¿Qué dijo, quinientos millones?

“Algo así. Pero es sólo dinero, Donna”.

Ella se rió amargamente. "Fácil de decir a menos que no tengas ninguno". Ella gimió y se agarró el costado. "Mierda, duele mucho".

“Baja el arma, Donna. Puedo conseguirte ayuda para el dolor, pero primero tienes que bajar el arma”.

Se enderezó y sus rasgos se calmaron un poco. "Me van a condenar a muerte, Decker", dijo en voz baja. “Todo lo que he hecho”.

"Incluso si lo haces, nunca sucede rápido".

Decker se dio cuenta de que su pérdida de sangre se acercaba a la etapa crítica. Ella empezó a tartamudear. “No voy a ir a prisión. Ex policía. No iré a prisión. De ninguna manera. N-de ninguna manera”.

"No quieres hacer eso", dijo Decker, viendo hacia dónde iba esto. “Yo era un policía muy bueno. Realmente lo estaba. Y… y luego todo se fue al infierno”.

Decker pudo ver que su rostro palidecía a medida que su presión arterial bajaba con cada bombeo de su corazón. Claramente ahora sólo había un resultado.

"¿Cómo te relacionaste con Ross?" preguntó, tratando de distraerla.

Ella pareció animarse con su pregunta y dijo claramente: “Lo conozco desde siempre. Necesitaba ayuda por dentro. Él sabía sobre mi papá y mi mamá. Él sabía que estaba un poco desesperada. Me hizo una oferta que no pude rechazar”.

"Alice Martin no sabía nada de ti, ¿verdad?"

Ella negó con la cabeza. "E-para ella, yo era el policía amable y bueno".

"¿Qué pasa con Verde?"

Ella volvió a negar con la cabeza. "Nadie sabía de mí aparte de Ross. Tenía a Marty y a un grupo de policías más en nómina. Pero yo era el f-a prueba de fallos. De lo contrario, Marty podría haberme señalado cuando lo acusaste del m-asesinato de Bond.

"Baja el arma, Donna".

"No voy a hacer eso". Ella lo miró con ojos suplicantes. "Dispárame, Decker". Señaló su frente con el cañón de su arma. "Justo aquí. Por favor. Compañero policía pidiendo un favor. Hazlo."

"Lo siento, no puedo hacer eso".

"Está bien, sólo pensé en preguntar", dijo con gravedad.

Se metió la pistola en la boca, cerró los ojos y apretó el gatillo.

Decker no reaccionó ante esto. De hecho, sabía que era el resultado lógico. Y tal vez fuera mejor así. Se acercó al cuerpo, que se había desplomado de lado. La pared detrás de Lassiter estaba manchada con su sangre y sus sesos.

Mientras Decker miraba el cuerpo, cerró los ojos mientras el color azul eléctrico que normalmente asociaba con la muerte cruzó por su mente. Se le erizaron los pelos de la nuca y sintió un poco de náuseas y claustrofobia.

Casi tuvo que sonreír, y lo habría hecho si no hubiera estado de pie junto al cadáver de Lassiter. Era una mala policía, sin duda. Pero ella todavía era policía. Y él no iba a celebrar su muerte.

Sin embargo, tal vez mañana sería el mismo Decker de siempre, al menos el que había creado el golpe ciego. Y en un mundo que parecía ser nada más que impredecible, tal vez eso fuera lo mejor que había.

Capítulo 74

¿QUÉ FUE ESO?"

Baron, Jamison y Riley conducían a Amber y Zoe de regreso por el camino hacia la casa cuando Baron se detuvo y se puso rígido. Su mirada apuntaba hacia el sendero que atravesaba el bosque.

“¿Qué fue qué?” preguntó Jamison.

"Escuché un sonido en ese sentido".

"¿Crees que podría ser Decker?"

"No soy yo", dijo Decker.

Había aparecido en el camino que salía de la casa.

"Decker, ¿dónde estabas?" preguntó Jamison.

"En la casa, con Lassiter".

"¿Qué pasó?" preguntó Jamison.

Decker miró a Zoe. La niña parecía agotada y asustada.

“Te lo diré más tarde. Acabo de recibir un mensaje de Kemper. Llamó a una ambulancia para Amber y Zoe. Te recibirá frente a la casa. Alex, ¿puedes Cindi y tú llevarlos allí y esperar con ellos?

"¿Por qué, adónde vas?"

"Creo que John y yo tenemos un lugar que visitar".

Baron todavía estaba mirando hacia el camino.

Jamison miró a Baron y luego a Decker. "Creo que iré contigo".

“No, tienes que ir con tu hermana y tu sobrina. Tienes un arma y no sé quién más podría estar ahí fuera. Kemper te enviará algunos agentes. Hasta que lleguen aquí, debes quedarte con ellos”.

Jamison parecía desgarrado.

"Está bien, pero ¿puedes al menos decirme adónde vas?"

Decker, con la mirada fija en Baron, dijo: "Quizás en el pasado".

* * *

Mientras Baron y Decker avanzaban por el camino, Baron lo miró. "Sabes a dónde lleva esto, ¿verdad?"

"Sí."

“¿Y oyes lo que yo oigo?”

"Sí", dijo Decker de nuevo.

“Pero él no tendría forma de saberlo. Él nunca habría estado aquí”.

"Él tendría una forma de saberlo", respondió Decker.

Quitaron los árboles y frente a ellos apareció el gran estanque.

Se detuvieron cuando ambos lo vieron al mismo tiempo.

Fred Ross estaba en su silla de ruedas al borde del agua.

"Señor. ¿Ross? dijo Decker. "¿Vas a alguna parte?"

Ross giró en su silla y los vio. Su boca se liberó de la cinta adhesiva y les lanzó una maldición tras otra.

Baron comenzó a caminar hacia el anciano y Decker lo siguió.

Antes de que pudieran alcanzarlo, Ross se tambaleó hacia un lado y volcó su silla de ruedas. Comenzó a abrirse camino hacia el agua, arrastrando sus piernas inútiles por el barro.

Baron se puso delante de él y miró hacia abajo.

Ross lo miró. “Si tuviera mi maldita escopeta”, gruñó.

"Solo que tú no lo haces", dijo Decker. “¿Cómo lograste soltarte?”

“No me vendaste los brazos con tanta fuerza. Tenía cierto margen de maniobra. Todo lo que necesitaba. Probablemente pensé que porque soy viejo soy débil. Bueno, soy más fuerte de lo que parezco, gordo, después de trabajar duro toda mi vida y empujarme en esa jaula de metal todo este tiempo.

Baron dijo: "¿Cómo supiste que este estanque estaba aquí?"

Ross se rió. “¿Cómo crees que lo sé?”

Decker se arrodilló junto a Ross. “¿Por qué mataste a sus padres?”

Baron le lanzó a Decker una mirada atónita y luego le devolvió la mirada a Ross.

“Eran barones. ¿No es razón suficiente?

“¿Por qué en el estanque?”

"Porque no quería que me atraparan, por eso, tonto hijo de puta".

"¿Por qué estabas aquí en primer lugar?" preguntó Decker.

"Lo estaba buscando, ¿no?"

“¿El tesoro?”

Ross lo miró astutamente y asintió.

"¿Cómo te enteraste?" preguntó el barón.

“Cuando era más joven, mi abuela trabajó en tu maldita mansión como sirvienta. Ese mayordomo elegante era un hombre viejo entonces, y se emborrachaba y hablaba en la cocina. Justo antes de morir, se jactó ante mi abuela de que lo iban a enterrar con Baron. Estaba tan mareado por eso. Como si eso lo convirtiera en alguien. Y dijo que Baron no iba a dejar mucho a sus hijos. Simplemente iba a ocultar su dinero a esos mocosos mimados porque no eran nada para él. En algún lugar de la finca, dijo. Bueno, ella le dijo a mi mamá y mi mamá me lo dijo a mí. Una noche, años después, subí allí a buscarlo, pero no pude encontrarlo. Pensé que conseguiría que los malditos barones me lo dijeran.

“¡Ellos tampoco lo sabían, idiota!” rugió el barón. “¿Crees que si lo hubieran hecho no lo habrían obtenido ya?”

Ross lo ignoró y mantuvo su mirada en Decker. “Solo que no me lo dijeron. Me enojé aún más y los golpeé en la cabeza, los metí en su elegante auto, lo conduje hasta aquí y lo arrojé directamente al agua”.

“¿Pero cómo supiste del camino o del estanque?” preguntó Decker.

“Mi abuela le dijo a mi mamá”. Miró al barón. “Dijo que los barones poderosos solían venir aquí para hacer picnics y esas cosas. Pensé en darles un picnic, de acuerdo. Veinte pies bajo tierra”. Ross miró el agua. “Y luego volví a trabajar en la maldita fábrica textil y quedé paralizado”. Miró la silla de ruedas. "He estado atrapado en ese pedazo de mierda desde entonces".

"Bueno, dicen que Dios obra de maneras misteriosas", dijo Decker con desdén. “¿Pero qué estás haciendo aquí ahora?”

“Diablos, no voy a ir a prisión. Preferiría ahogarme el culo.

Baron sacó su arma y apuntó a Ross. “¿Qué tal si hago los honores?”

El anciano le sonrió maliciosamente. “Sí, adelante, imbécil. Aprieta ese gatillo”.

Baron amartilló el martillo.

“Hazlo, niño rico, hazlo. Te desafío”, chilló Ross.

Decker dijo: “Quiere que lo hagas tú, John, porque entonces sabrá que tendré que arrestarte. Sería como si él también te estuviera matando, tal como hizo con tus padres. ¿Vas a dejar que te engañe así?

Baron presionó el cañón contra la frente de Ross y lo mantuvo allí hasta que el anciano comenzó a temblar de miedo y las lágrimas brotaron de sus ojos.

Luego desamartilló el martillo y se lo entregó a Decker con una sonrisa. “No puedes hablar en serio. Soy demasiado alto y poderoso para caer en eso”.

Ross maldijo y le escupió, mientras Baron enderezaba la silla de ruedas, levantaba al anciano y lo volvía a colocar en ella.

“Vamos, señor Ross, incluso lo empujaré hasta el carromato. Puedes ir a la cárcel con tu hijo. Dos guisantes en una vaina completamente podrida.

Decker se inclinó para mirar a Ross.

“Estabas equivocado”.

"¿Acerca de?" -espetó Ross-.

"Hay algunas cosas ilegales en Baronville".

Mientras regresaban por el bosque, Baron miró a Decker.

"La única amiga que tengo es Cindi Riley".

"Lo sé."

“Hasta ahora, eso es”. Hizo una pausa y dejó de empujar la silla de ruedas. “Te cuento a Alex y a ti como amigos. Está muy claro dónde estaría sin que a ambos les importara lo suficiente como para

descubrir la verdad de todo esto".

Decker lo miró. "Creo en las segundas oportunidades, John, porque tuve una justo cuando realmente la necesitaba. ¿Y tú? ¿Crees en ellos?

Baron miró a su alrededor, hacia los terrenos que alguna vez fueron parte de la elegante propiedad de su familia.

"No lo hice, hasta hace unos minutos".

"Bueno, eso es todo lo que realmente cuenta".

Capítulo 75

LLEGÓ A más de seiscientos millones de dólares en oro. Incluso después de pagar varios impuestos, será una suma enorme".

Baron estaba sentado en su estudio con Riley, Jamison y Decker.

Decker y Jamison habían regresado a Washington por unas semanas, pero habían viajado de regreso a Baronville para una visita.

"Yo diría que eso es un gran cambio en las perspectivas", dijo Decker.

"¿Qué vas a hacer con todo el dinero?" preguntó Jamison.

"Bueno, para empezar, derriba este lugar y coloca algo un poco más minimalista y de mucho más buen gusto. Y luego pensé en invertir en Baronville".

"¿Cómo es eso?" preguntó Jamison.

"Invertir dinero en educación local, centros de reciclaje y un nuevo centro para la adicción a opioides. Intente conseguir que nuevas empresas vengan aquí y empleen gente. Contar con un lugar de incubación para startups. Todo lo que pueda hacer para ayudar a cambiar este lugar".

"Es muy amable de tu parte ayudar a una ciudad que te ha estado escupiendo en la cara toda tu vida", dijo Riley.

Los rasgos de Baron cambiaron de claros a sombríos. "Realmente quería que la gente creyera que nada de su vitriolo me afectaba, así que respondí a su enojo con chistes y bromas". Hizo una pausa mientras todos lo miraban fijamente. "Pero detrás de la fachada había un hombre lleno de nada más que ira". Dejó escapar un suspiro. "Esa no es forma de vivir". Él sonrió. "Especialmente después de que la vida me deja tanto dinero en el regazo. Es curioso, nunca he sido rico, aunque todo el mundo parecía pensar que lo era. Ahora que soy rico, sé de primera mano que hay un corto camino entre ser rico y ser pobre. Y debería usarlo para ayudar a otros. Demonios, no es que haya hecho nada para ganármelo. Es sólo porque nací en cierta familia. Pero la verdad es que el primer John Baron era un hombre terrible, y tanto la ciudad como yo hemos sufrido en sus manos sin que sea culpa nuestra. Y realmente es la más dulce ironía que pueda usar su dinero para tratar de arreglar ambas injusticias". Miró a Jamison. "Empezando por tu familia. Aunque sé que tu hermana va a demandar

a Maxus, su caso se complica por el hecho de que Ross realmente estuvo detrás de lo sucedido, y Maxus puede usar eso como defensa. Así que voy a crear un fideicomiso para tu hermana y tu sobrina. No tendrán que volver a preocuparse por el dinero".

Jamison dijo: "Ella me lo dijo, John. Eso es realmente muy generoso de tu parte".

Miró a Decker. "No puedo permitirme el lujo de desperdiciar una segunda oportunidad".

"¿Adónde piensan mudarse?" preguntó Riley.

"Bueno, a partir de ahora, es posible que se queden en Baronville", respondió Jamison.

Baron dijo: "Tengo que decir que estoy sorprendido".

"Yo también", repitió Riley.

"No lo soy", dijo Decker.

Todos lo miraron, pero él no dio más detalles.

"¿Cómo van las cosas con Ted Ross?" Barón le preguntó a Decker.

"Él está cooperando y por eso recibirá cadena perpetua sin libertad condicional. La operación de Ross fue un conducto importante para las drogas que se distribuían por todo el país. Según sus informaciones, la DEA ya ha desmantelado redes en otros cuatro estados. Kemper me dijo que el gobierno mexicano ha arrestado a dos jefes de cárteles. Y el director de una gran empresa farmacéutica china se suicidó antes de que lo detuvieran".

"¿Cómo se vinculó Ross con personajes tan importantes del negocio de las drogas?" preguntó Riley.

"El tipo siempre ha vivido al límite. Ya sea que estuviera construyendo o dirigiendo una fábrica de papel, estaba cometiendo fraude o malversando fondos. Nos dijo que cuando comenzó la crisis de los opioides, percibió una oportunidad y comenzó una distribución a pequeña escala en el área de Baronville. A través de eso nos dijo que conoció a Brian Collins e hicieron algunos tratos juntos. Después de que lo contrataron para administrar el centro logístico, Ross regresó a Collins con la idea de usar el lugar para pasar el fentanilo. Las autoridades han estado tomando medidas enérgicas contra el contrabando y la distribución de drogas por correo, pero el negocio de FC es enorme y con su volumen proporcionó una manera realmente inteligente de distribuir la droga sin que nadie se diera cuenta. A través de las conexiones de Collins, pudieron establecer una red de narcotráfico verdaderamente masiva. Cuando Ross iba a recoger los paquetes en sus rondas, sólo iba a zonas donde tenía gente trabajando para él. El sistema de seguimiento había sido manipulado para garantizar que los paquetes de drogas llegaran sólo a esos sectores de la instalación. Y hizo que alguien del departamento de TI cubriera sus pistas electrónicas cuando los paquetes fueran retirados del sistema.

Todos lo hicieron por mucho más dinero del que podrían ganar en cualquier otro lugar. Demonios, le estaban pagando a Alice Martin seis cifras al año por básicamente mirar para otro lado. Eso muestra cuánto dinero estaba desperdiciando esta cosa".

Jamison añadió: "Y los pueblos más pequeños como éste, que no cuentan con tantos policías y recursos de supervisión como las ciudades más grandes, han hecho que sean propicios para la infiltración de estas organizaciones criminales. Si a eso le sumamos el hecho de que la tasa de desempleo es muy alta y hay gente que busca desesperadamente cualquier forma de ganar dinero, es una receta para el desastre".

Riley dijo: "Me pregunto cuántos otros lugares como este tienen exactamente lo mismo".

Decker dijo: "Creo que es una apuesta segura que Baronville no es el único".

Baron dijo: "Está bien, pero si Lassiter y Green estaban involucrados en esto, ¿por qué trabajaron contigo en el caso?"

"Green no sabía acerca de la participación de Lassiter, aunque Lassiter sabía que Green era parte de ella. Como ella me dijo, ella era el seguro de Ross. Green no nos dijo que había habido otros asesinatos en la ciudad. Amber nos dijo eso. Pero cuando le preguntamos directamente al respecto, Green probablemente tomó una decisión rápida de traernos para poder observarnos de cerca y tomar las medidas necesarias si parecía que estábamos yendo por el camino correcto. Y eso también les quitaría sospechas. Al principio, Lassiter no nos quería en el caso, pero luego supongo que se le ocurrió la idea para poder vigilarnos de cerca también. Pero no es que nos ayudaron a resolver el caso. Simplemente estaban rondando y controlando de vez en cuando para ver cómo estábamos progresando. Lassiter sabía que el forense aquí era un fracaso. Y los detectives de homicidios experimentados deberían saber sobre cosas como el livor mortis y las moscas azules, pero ambos actuaron como estúpidos al respecto. Realmente no sospeché nada porque me encontré con personas en las fuerzas del orden que en realidad no sabían mucho sobre esas cosas. Y ciertamente me he encontrado con ME a tiempo parcial que no saben lo que están haciendo. Pero apuesto a que Green y Lassiter se estaban haciendo los ignorantes para confundir el asunto y ralentizar el progreso de la investigación. Y se olvidaron de decirnos que la lesión de Toby Babbot ocurrió en el FC, porque no querían que llamaran nuestra atención allí. Pero después lo fue de todos modos, por una terrible razón".

Miró a Jamison, quien dijo en voz baja: "Ross nos dijo por qué mataron a Frank".

"Pero pensé que había muerto porque algún robot se había vuelto

loco", dijo Riley.

Jamison dijo: “No, Ross dijo que Frank lo había visto realizando sus 'rondas' diarias. En realidad, estaba recogiendo el último envío de fentanilo en polvo. Tenía un chaleco especial con bolsillos interiores que hacía juego exactamente con las cajas del envío de droga. Luego los escondía en su armario secreto antes de sacarlos periódicamente de las instalaciones y entregarlos a las prensas de pastillas que habían instalado en la ciudad, en su mayoría en casas vacías”.

Decker retomó la historia. “Aparentemente, Frank comenzó a hacer preguntas sobre las rondas diarias de Ross. Como dije, Ross tenía gente en el centro logístico en su bolsillo trasero, y Frank tuvo la mala suerte de preguntarle a uno de ellos sobre lo que él llamó el comportamiento sospechoso de Ross. Ese tipo le dijo a Ross. Entonces, después de que el equipo de construcción se hubo ido por el día, Ross le pidió a Frank que fuera a "revisar" la ampliación. Pero tenía un par de tipos allí que lo dejaron inconsciente. Luego lo llevaron al brazo robótico y el resto lo sabemos”.

"Me sorprende que Frank no nos haya mencionado nada sobre sus sospechas", dijo Jamison.

Decker se encogió de hombros. “Lo último que querría Frank era causarle problemas a su nuevo jefe cuando podría haber una explicación perfectamente sensata para lo que estaba haciendo Ross. Y Ross aprovechó eso al máximo”.

"¡Qué bastardo!" exclamó Riley enojado.

Decker asintió. “Ross también nos dijo que fue Marty Green quien casi nos frió en el remolque de Babbot. Ross dijo que Babbot empezó a ponerse raro y a hablar de saber cosas que Ross estaba haciendo, fuera del tesoro. Esa fue la razón por la que tuvo que morir”.

—Entonces, ¿Lassiter colocó el arma en mi casa? preguntó el barón.

Decker asintió. “Todo eso era parte del plan para sacarte de la propiedad. Cuando todo estuvo listo, Ross hizo que Lassiter apretara el gatillo y registrara su casa. Tenía el arma consigo y cometió el crimen. Tu trasero terminó en la cárcel. Más tarde, utilizaron el subterfugio del intercambio de rehenes para intentar quitarnos del camino. Hicieron el lugar de intercambio muy lejos para tener tiempo de buscar el tesoro en los dos lugares posibles, el cobertizo y el mausoleo. De esa manera podrían buscarlo sin preocuparse de que apareciéramos”. Miró a Riley. “Si Cindi no me hubiera llamado y me hubiera dicho que Lassiter había dado de alta del hospital, las cosas no habrían terminado como terminaron”.

Baron agarró la mano de Riley. "Bueno, Cindi siempre ha sido más inteligente que yo".

Jamison negó con la cabeza. "Pensé que Lassiter era un buen policía".

Decker dijo: “Ella era una buena policía y luego una mala policía. Ross no confiaba del todo en Green y quería otro policía en nómina del que sólo él conociera. Lassiter ya odiaba a Baron y quería dinero. A Ross le resultó fácil persuadirla. Y finalmente pagó el precio por ello”.

“¿Y la sangre de cerdo y el uniforme de policía?” preguntó Jamison.

“La sangre de cerdo fue la idea que Fred Ross tenía de una broma de mal gusto. Y Fred Ross quería que colgaran al tipo porque decía que eso era lo que se suponía que se les debía hacer a los espías. Ted Ross me dijo más tarde que pensaba que la sangre y el ahorcamiento eran una estupidez, pero que su padre simplemente no lo dejaba en paz. Ross se arrepintió especialmente de haberlo hecho porque fue la sangre la que provocó el cortocircuito eléctrico, que fue la única razón por la que Alex y yo nos involucramos. La idea de utilizar el uniforme de policía fue de Green. Hubo varios agentes a los que se les pagó para que hicieran la vista gorda. Green no quería que ninguno de los policías malos cambiara de opinión. Ahora todas esas personas han sido arrestadas. La policía realmente tuvo que hacer limpieza y ya era hora”.

“¿Pero cómo se relacionó Ted Ross con Costa?” preguntó Riley.

Decker dijo: “Bastante simple. El banco se encargaba de la nómina del centro logístico. Era la cuenta más grande que tenían. Entonces Costa y Ross se hicieron amigos. Ross dijo que Costa empezó a hablar con él sobre un posible tesoro en casa de los Barons. Ayudó que Ross también hubiera escuchado las historias de su padre. Junto con la investigación de Costa, lo redujeron. Fue idea de Ross incriminar a John y sacarlo de la propiedad para que pudieran buscar el tesoro. Viste lo complicado que fue y cuánto tiempo llevaría con todo el equipo. No podrían hacer todo eso contigo allí, John.

"Pero podrían haberme matado y luego buscar el tesoro, o haber ido a buscarlo mientras estaba en la cárcel esperando el juicio".

“Le pregunté a Ross sobre eso. No podía estar seguro de que mientras estuvieras en la cárcel, Alex y yo o alguien más no vendríamos a husmear. Eso sería desastroso. También dijo que era demasiado arriesgado si desaparecías o si descubrían tu cuerpo. Costa iba a intentar acusarte de drogas, especialmente después de que descubrieron que Swanson vivía en el cobertizo, y utilizarlo para ejecutar la hipoteca. Ross me dijo que Costa no tenía ningún interés en asesinar a nadie y que no sabía que Ross también dirigía una red de fentanilo. Pero Ross tuvo una idea diferente. Quería deshacerse de Costa y Babbot por sus propios motivos. Así que la cláusula de vileza moral que Ross imaginó que el banco invocaría era que usted fuera un asesino. No podría lograr eso simplemente matándote. La cuestión es que hay que entender que él no sólo quería el tesoro. Quería verte

pudrirte en la cárcel o recibir la pena de muerte. Su padre también. En sus mentes retorcidas, era algo personal para ellos. Eras un barón, lo que significaba que eras todo lo que ellos despreciaban.

"Y luego el banco podría vender la propiedad y Ross podría comprarla a través de un hombre de paja utilizando sus ganancias de las drogas", dijo Jamison.

Decker agregó: “Pero cuando tuvieron que matar a los agentes de la DEA y las cosas empezaron a ir mal, cambiaron sus planes y secuestraron a Amber y Zoe para usarlas como cebo y sacarnos del camino. Tuvieron que matar a los agentes de la DEA porque habían descubierto la red de fentanilo. Ross sabía que tenía que cerrar las cosas rápidamente porque una vez que los agentes fueran identificados, la DEA intervendría, lo cual hicieron. Quería tomar el tesoro y las ganancias de las drogas y desaparecer antes de que eso sucediera. Sólo que él nunca esperó que estuviéramos involucrados en la investigación. Contaba con que Green y Lassiter avanzaran lentamente. Si hubiera dependido de ellos, los agentes de la DEA habrían seguido siendo John Does durante mucho tiempo. Sólo cuando sugerí que sus huellas fueran analizadas en las bases de datos de las autoridades, salió a la luz la verdad sobre sus identidades”.

“Y casi lo lograron con todo eso”, señaló Riley.

Decker dijo: “Y tal como lo hice yo, Ross tomó una copia del anuario del último año y lo hojeó. Hicieron todas las cosas raras en las escenas del crimen, el versículo de la Biblia y la marca de la muerte en Costa, basándose en su conocimiento de que a John le gustaba la mitología y que Tanner era su novia y había enseñado en la escuela bíblica”.

Riley dijo: “Por eso estaba interesado en la génesis de la barra de mercurio. ¿Creías que yo estaba involucrado en los asesinatos?

"Simplemente cubriendo todas las bases", dijo Decker diplomáticamente.

“¿Pero qué pasa con el tema del seguro de vida?” preguntó Riley. "Dijiste que mi amiga Linda Drews podría estar en problemas".

Decker dijo: “No creo que nadie esté interesado en perseguir a Drews. Perdió a su hijo y no hay pruebas de que supiera lo que estaba pasando. Ahora, la policía encontró y arrestó a Willie Norris. Resulta que había pagado a los paramédicos y a un laboratorio local para que manipularan los exámenes de salud. También utilizó muchas compañías de seguros diferentes para que ninguna se diera cuenta. Cuando investigaron cualquiera de las muertes, utilizó una variedad de tácticas para ensuciar todo, por lo que la mayoría de ellos terminaron pagando las pólizas. Parece que unas dos docenas de políticas son sospechosas. Pero si el tipo recibiera trescientos mil dólares o más por póliza, no necesitaría más que eso. Y utilizó

diversos medios para pasar analgésicos mezclados con fentanilo a personas que habían comprado pólizas. No todos murieron, pero sí muchos. Irónicamente, Norris compró esas pastillas a traficantes que trabajaban para Ross. Cobraría el pago de la póliza y se llevaría su parte. Todo era cuestión de dinero". Hizo una pausa y miró a Jamison. "Y también fue Norris quien saboteó la tubería de gas que entraba a la casa de Amber. Al parecer se desesperó por silenciarnos antes de huir".

"¿Y Fred Ross?" preguntó Baron, mirando a Decker.

"Él confesó el asesinato de tus padres. Nunca podrá respirar vida como un hombre libre. Y no creo que dure mucho en prisión".

Riley dijo: "Por fin tienes un cierre, John". Ella lo agarró por el hombro.

Decker se puso de pie y le tendió la mano. "Buena suerte con la segunda oportunidad".

Baron se levantó y le estrechó la mano. "No habría habido uno sin ti y Alex".

"Todos necesitamos un poco de ayuda de vez en cuando", dijo amablemente Jamison.

Baron tomó la mano de Riley. "Cindi me va a ayudar con todo esto. Ha sido una gran amiga". Él sonrió. "Tal vez ella me ve como una figura paterna".

Riley lo besó en la mejilla. "Tal vez te veo como algo más".

Jamison dijo: "¿Están dispuestos a almorzar antes de despedirnos?"

"Suena genial y lo compraré", dijo Baron rápidamente.

"No, no lo eres, porque yo pago en el Mercury", dijo Riley.

"Lo siento, tengo que irme", dijo Decker. "Ustedes sigan adelante".

Jamison lo miró con curiosidad. "¿Tienes una cita o algo así?"

"En realidad, lo hago".

Capítulo 76

DECKER detuvo el camión, salió, corrió hacia el otro lado y ayudó a Zoe Mitchell a bajar.

Cerró la puerta.

Ella tomó su mano grande, que él tomó.

En la otra mano sostenía un pequeño arreglo de flores.

En la otra mano había una manta doblada.

Caminaron hasta donde se dirigían.

El cielo estaba despejado y ni una sola nube lo invadía. El viento era ligero pero fresco. Era el día más perfecto que Decker podía recordar mientras estuvo en Baronville.

“Gracias por venir conmigo, Amos”, dijo Zoe.

"No es ningún lugar donde preferiría estar", respondió Decker.

“Hoy está muy bonito”, observó.

"Creo que alguien te está cuidando".

Zoe miró al cielo y luego a Decker.

"¿De verdad lo crees?"

"Sí, realmente lo creo".

Llegaron al lugar y Zoe miró el montículo de tierra elevado. Todavía no había una lápida allí, pero su madre le había dicho que la colocarían pronto. Daría fe de que Frank Mitchell es un buen marido y padre. Decker sabía que sería un lugar que atraería a Zoe por el resto de su vida, incluso si terminaba mudándose lejos.

Para ella, Baronville siempre sería una piedra de toque, un lugar que querría olvidar y también un lugar del que nunca podría separarse.

Decker lo sabía por experiencia.

Con la ayuda de Zoe, colocó con cuidado la manta en el suelo junto a la tumba.

Él la ayudó a colocar las flores en la cabecera del montículo y luego se sentaron sobre la manta.

Zoe vestía su mejor vestido y llevaba el pelo recogido en las coletas que, según le había dicho, a su padre le encantaban.

Decker estaba vestido con la mejor ropa que había traído consigo. No eran lujosos, pero estaban recién lavados y planchados.

Zoe lo miró ansiosamente. “¿Ahora qué hago?”

"Puedes hablar con tu papá".

“¿Qué digo?”

“¿Qué le decías?”

“Le conté lo que hacía en la escuela y lo que mamá y yo haríamos mientras él estaba en el trabajo. Y sobre un libro que me gustó mucho”.

“Bueno, adelante y haz eso. Estoy seguro de que quiere saberlo todo. Puedes ponerlo al día con las cosas”.

Zoe bajó la voz y miró ansiosamente a las otras tumbas. “¿Susurro? No creo que debas hablar en voz alta aquí”.

“Está bien, Zoé. Tu papá podrá escucharte pase lo que pase”.

“¿Y él me responderá?”

“Sí, pero no como solía hacerlo. Pero piensa en él en tu cabeza y escucharás a tu padre. Sólo hay que dejar que todo salga. ¿Bueno?"
"Bueno."

Se inclinó cerca del montículo y comenzó a hablar en voz baja.

Decker se sentó pacientemente mientras ella lo hacía. Miró a otras personas que visitaban las tumbas de sus seres queridos.

Baronville tenía muchos problemas, al igual que otros lugares, rurales, suburbanos y urbanos. Pero los problemas podrían resolverse. Y las vidas podrían cambiar para mejor.

No fue imposible. En todo caso, Decker creía en la resiliencia del espíritu humano.

De hecho, soy un ejemplo vivo de eso.

Sin embargo, mientras seguía mirando a su alrededor, un poco de inquietud se apoderó de los pensamientos de Decker. ¿Se despertaría mañana sin su memoria perfecta? ¿Ya no vería los colores donde solía verlos? Aún más preocupante era la posibilidad de que su mente, en lugar de aumentar sus capacidades de cierta manera, comenzara a ir en sentido contrario, dejándolo con una capacidad disminuida.

Le había hablado de manera indiferente a Jamison sobre su carrera futbolística y todos los disparos a la cabeza que había realizado a lo largo de los años. Pero sabía que sus posibilidades de sufrir algún daño cerebral aumentaban debido a ello.

Estaba empezando a sentir que sus niveles de ansiedad aumentaban cuando sintió una mano en su brazo.

Se giró y vio a Zoe mirándolo.

Él sonrió ante sus rasgos inocentes y confiados, y la ola de pánico que había estado a punto de abrumarlo inmediatamente desapareció.

“¿Le dijiste todo lo que querías?” preguntó.

Ella asintió. "Creo que sí. Por ahora, de todos modos. Pero tendré más que contarle a papá en mi próxima visita”.
Decker se tocó el pecho. “¿Lo sentiste aquí? ¿Todo caliente?

Zoe asintió vigorosamente. "Hice. Tal como dijiste. Y él me

respondió. En mi cabeza".

"Sé que significa mucho para él que estés aquí. Y él siempre estará contigo, Zoe, toda tu vida. No importa a dónde vayas".

"¿Porque él realmente está aquí?" dijo, tocándose el pecho.

"Sí."

"Me gustaría que estuviera aquí conmigo, como tú", dijo, y de repente sus ojos se abrieron de par en par y se llenaron de lágrimas.

"Ojalá Molly también estuviera conmigo ahora mismo. Pero como no pueden serlo, tenemos que seguir viviendo nuestras vidas por ellos. Haz cosas buenas. Cosas de las que estarían orgullosos, ¿de acuerdo?

Zoé asintió.

"¿Podemos quedarnos aquí un rato, Amos? ¿Con mi papá?

"Podemos quedarnos aquí todo el tiempo que quieras, Zoe".

Cuando Zoe extendió la mano y tomó su mano, Decker se la devolvió.

En cierto modo, se aferraba con toda su vida a la mano de un niño.

Sin embargo, Decker no había sentido tanta calma, tanta paz interior, desde hacía mucho tiempo.

Su tiempo lo consumía cazando a aquellos que cometían malos actos, pero Decker sabía que el mal siempre sería superado por el bien.

En realidad, tenía que creer eso, de lo contrario no estaba seguro, como Kate Kemper, de poder continuar haciendo su trabajo.

A veces simplemente había que creer.

Dejó escapar un profundo suspiro y mantuvo la mano de Zoe.

Y la niña y el hombre gigante se sentaron allí, mientras la vida y la muerte giraban en torno a ellos.

Expresiones de gratitud

Para Michelle, porque cada día contigo es un recordatorio de que afortunadamente me casé muy por encima de mi nivel salarial.

A Michael Pietsch, por ser un editor fantástico y atento.

A Lindsey Rose, por ser tan maravillosa en tu trabajo.

A Andy Dodds, Nidhi Pugalia, Ben Sevier, Brian McLendon, Karen Kosztolnyik, Beth deGuzman, Brigid Pearson, Bob Castillo, Anthony Goff, Michele McGonigle, Cheryl Smith, Andrew Duncan, Joseph Benincase, Tiffany Sanchez, Stephanie Sirabian, Matthew Ballast, Jordan Rubinstein, Dave Epstein, Rachel Hairston, Karen Torres, Christopher Murphy, Ali Cutrone, Tracy Dowd, Martha Bucci, Lukas Fauset, Thomas Louie, Laura Eisenhard, Anne Twomey, Mary Urban, Barbara Slavin, Sean Ford y Genevieve Kim, y todos en Grand Central Publishing, por trabajar tan duro en mi nombre durante más de veinte años.

A Aaron y Arleen Priest, Lucy Childs, Lisa Erbach Vance, Mitch Hoffman (y gracias por otro excelente trabajo de edición), Frances Jalet-Miller, John Richmond y Rachael Burlette, por ser absolutamente los mejores en lo que hacen.

A Anthony Forbes Watson, Jeremy Trevathan, Trisha Jackson, Katie James, Alex Saunders, Sara Lloyd, Claire Evans, Rob Cox, Stuart Dwyer, Geoff Duffield, Jonathan Atkins, Anna Bond, Leanne Williams, Natalie McCourt, Sarah McLean, Charlotte Williams, y Neil Lang de Pan Macmillan, por ser una editorial de talla mundial. Tengo suerte de ser parte de la familia.

A Praveen Naidoo y al equipo de Pan Macmillan en Australia, por seguir superándose con cada libro.

A Caspian Dennis y Sandy Violette, por ser tan divertido y encantador trabajar con ellos, ¡y aún más divertido festejar con ellos!

A Kyf Brewer y Orlagh Cassidy, por sus increíbles interpretaciones de audio. Recibimos un montón de cartas de fans sobre los audiolibros, todas bien merecidas.

A Steven Maat y a todo el equipo de Bruna, por seguir construyendo la marca.

A Bob Schule, por asumir una vez más su papel de “consultor” en el manuscrito.

A Terry Williams de Langford Insurance, por educarme sobre los detalles más finos de los seguros.

A Roland Ottewell, por su magnífica corrección.

¡Y a Kristen White y Michelle Butler, por mantener a Columbus Rose en una excelente racha!

¿Quieres más David Baldacci?

Toque aquí para encontrar su nuevo libro favorito.

Obtenga adelantos, recomendaciones de libros y noticias sobre sus autores favoritos.

Sobre el autor

David Baldacci es un autor número uno en ventas a nivel mundial y uno de los narradores favoritos del mundo. Sus libros se publican en más de 45 idiomas y en más de 80 países, con más de 130 millones de ventas en todo el mundo. Sus obras han sido adaptadas tanto para largometraje como para televisión. David Baldacci también es cofundador, junto con su esposa, de Wish You Well Foundation, una organización sin fines de lucro dedicada a apoyar los esfuerzos de alfabetización en todo Estados Unidos. Aún residente de su Virginia natal, lo invita a visitarlo en DavidBaldacci.com y su fundación en WishYouWellFoundation.org.